

# r

# ayer

## La época socialista: política y sociedad (1982-1996)

Durante los gobiernos del PSOE cristalizaron importantes transformaciones políticas: la consolidación de la democracia, el asentamiento del Estado de las autonomías, el desarrollo del Estado del bienestar o la incorporación de España a la Comunidad Europea. Paralelamente, la ciudadanía española se vio inmersa en un conjunto de transformaciones sociales de gran alcance. Época de luces y sombras, se abrió con grandes expectativas de cambio que, en parte, quedaron defraudadas.

# 84

Revista de Historia Contemporánea

2011 (4)



# AYER

84/2011 (4)

ISSN: 1134-2277

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA  
MARCIAL PONS, EDICIONES DE HISTORIA, S. A.

MADRID, 2011

## **EDITAN:**

Asociación de Historia Contemporánea  
[www.ahistcon.org](http://www.ahistcon.org)

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
[www.marcialpons.es](http://www.marcialpons.es)

### **Director**

Manuel Pérez Ledesma (Universidad Autónoma de Madrid)

### **Secretario**

Juan Pro Ruiz (Universidad Autónoma de Madrid)

### **Editores**

María Sierra (Universidad de Sevilla),  
Javier Moreno Luzón (Universidad Complutense de Madrid)

### **Colaboradora**

María Migueláñez (Universidad Autónoma de Madrid)

### **Consejo de Redacción**

Nerea Aresti (Universidad del País Vasco), Carlos Forcadell (Universidad de Zaragoza), Carme Molinero (Universitat Autònoma de Barcelona), Javier Moreno Luzón (Universidad Complutense de Madrid), Xosé M. Núñez Seixas (Universidade de Santiago de Compostela), Manuel Pérez Ledesma (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Pro (Universidad Autónoma de Madrid), María Cruz Romeo (Universitat de València), María Sierra (Universidad de Sevilla), Manuel Suárez Cortina (Universidad de Cantabria)

### **Consejo Asesor**

Miguel Artola (Universidad Autónoma de Madrid), Walther L. Bernecker (Universität Erlangen-Nürnberg), Alfonso Botti (Università degli Studi di Modena e Reggio Emilia), Carolyn P. Boyd (University of California, Irvine), Fernando Devoto (Universidad de Buenos Aires), Clara E. Lida (El Colegio de México), Paul Preston (London School of Economics), Pedro Tavares de Almeida (Universidade Nova de Lisboa), Ramón Villares (Universidade de Santiago de Compostela), Pedro Ruiz Torres (Universidad de Valencia)

AYER está recogida e indexada en  
*Scopus, Historical Abstracts, Periodical Index Online, ISOC,*  
*DICE, IN-RECH, Dialnet, Latindex*

### **Correspondencia y administración**

Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.  
C/ San Sotero, 6  
28037 Madrid

*Ayer* es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea*, en coedición con *Marcial Pons, Ediciones de Historia*, ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano 0. Fijar nuestra atención en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en esta revista.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista.

**Miguel Artola, 1991.**



Esta revista es miembro de ARCE

© Asociación de Historia Contemporánea  
Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

ISBN: 978-84-92820-60-3

ISSN: 1134-2277

Depósito legal: M. 1.149-1991

Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico

Impresión: CLOSAS-ORCOYEN, S. L.

Polígono Igarza. Paracuellos de Jarama (Madrid)

## SUMARIO

### DOSSIER

#### LA ÉPOCA SOCIALISTA: POLÍTICA Y SOCIEDAD (1982-1996)

Pere Ysàs, *ed.*

<i>Presentación</i> , Pere Ysàs.....	13-21
<i>Cambio y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas</i> , Pere Ysàs .....	23-49
<i>El fin del «problema militar». La «modernización» de los Ejércitos durante la primera época socialista (1982-1996)</i> , Carlos Navajas Zubeldía.....	51-72
<i>La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?</i> , Rosa Pardo Sanz.....	73-97
<i>Una sociedad en transformación (1982-1996)</i> , José Antonio Pérez Pérez .....	99-127

### ESTUDIOS

<i>El espejo irlandés. Panceltismo y nordismo en el discurso nacionalista de Bretaña (1845-1945)</i> , José Antonio Rubio Caballero.....	131-158
<i>«Hoy/es el nuevo día/de un nuevo tiempo/que comenzó»: modernización, cultura y poder en Brasil, 1964-1984</i> , Elio Cantalicio Serpa.....	159-182
<i>Anatomía de «un asunto interno». La actitud del gobierno estadounidense ante el 23-F</i> , Misael Arturo López Zapico .....	183-205

## ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS

- El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario*, Óscar Freán Hernández..... 209-223

## HOY

- Jaume Vicens i Vives, mucho más que un gran historiador. Aportaciones y debates de un centenario*, Borja de Riquer i Permanyer ..... 227-238

## CONTENTS

### DOSSIER

#### THE SOCIALIST PERIOD: POLITICS AND SOCIETY (1982-1996)

Pere Ysàs, *ed.*

<i>Presentation</i> , Pere Ysàs .....	13-21
<i>Change and continuities: 15 years of Socialist Governments</i> , Pere Ysàs.....	23-49
<i>The end of the «military problem». The «modernization» of the Armies during the first Socialist era (1982-1996)</i> , Carlos Navajas Zubeldia.....	51-72
<i>The foreign policy of Felipe González's Governments: a new role for Spain in the international scenario?</i> , Rosa Pardo Sanz .....	73-97
<i>A society in change (1982-1996)</i> , José Antonio Pérez Pérez.	99-127

### STUDIES

<i>The Irish mirror. Pan-celticism and nordicism in the Breton nationalist discourse (1845-1945)</i> , José Antonio Rubio Caballero .....	131-158
<i>«Today/is the new day/of a new time/which has began»: modernization, culture and power in Brasil, 1964-1984</i> , Elio Cantalicio Serpa .....	159-182
<i>Anatomy of «an internal matter». The U.S. Government attitude towards the 23-F</i> , Misael Arturo López Zapico .....	183-205

**BIBLIOGRAPHICAL ESSAYS**

*Spanish Anarchism: Lights and shadows in recent historiography of the Libertarian movement*, Óscar Freán Hernández..... 209-223

**HOY**

*Jaume Vicens i Vives, much more than a great historian. Contributions and debates of a Centenary*, Borja de Riquer i Permanyer ..... 227-238

# DOSSIER

LA ÉPOCA SOCIALISTA:  
POLÍTICA Y SOCIEDAD  
(1982-1996)



## *Presentación*

*Pere Ysàs*

Universitat Autònoma de Barcelona

Las elecciones generales del 28 de octubre de 1982 han sido consideradas habitualmente el final del proceso de transición de la dictadura franquista a la democracia parlamentaria. En efecto, aprobada la Constitución en diciembre de 1978, celebradas elecciones generales en marzo de 1979 y locales en abril, que permitieron finalmente la llegada de la democracia a los ayuntamientos, aprobados los Estatutos de Autonomía del País Vasco, Cataluña, Galicia y Andalucía y celebradas las primeras elecciones a los Parlamentos de dichas Comunidades, aprobados también los Estatutos de Autonomía de Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Murcia, La Rioja, Comunidad Valenciana y la Ley de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra, iniciado el despliegue legislativo derivado del texto constitucional en diversas direcciones, y por último, pero no menos importante, fracasada la tentativa golpista del 23 de febrero de 1981, la democracia, ya configurada básicamente en sus aspectos normativos e institucionales, parecía instalada en fase de asentamiento.

En los casi tres lustros siguientes de gobiernos socialistas, la democracia se consolidó definitivamente, se desarrolló el Estado del bienestar, se acabó de conformar primero y se asentó y profundizó después el Estado de las Autonomías, se materializó plenamente la incorporación a la Comunidad Económica Europea y España desempeñó de manera creciente un papel más relevante en el escenario internacional. Al mismo tiempo tuvo lugar una importante trans-

formación económica con un notable crecimiento entre dos crisis, y unos significativos cambios sociales, fruto tanto de las modificaciones en el sistema productivo como de la extensión de nuevos valores y pautas sociales y culturales y de la influencia de nuevos movimientos sociales.

El objetivo de este dossier es analizar algunos de los más relevantes fenómenos de esta «época socialista» que comportó que la España de mitad de los noventa fuera sensiblemente distinta a la de inicios de los ochenta en casi todos los planos. Para ello, en cuatro artículos, se analizan las transformaciones sociales experimentadas por la sociedad española, el escenario político y la trayectoria de las principales formaciones, y dos ámbitos de la acción gubernamental particularmente relevantes, la política exterior y la adaptación de las Fuerzas Armadas al marco constitucional.

No es poco numerosa la bibliografía existente sobre esta etapa de nuestra historia reciente, de nuestro «tiempo presente», si bien la atención que le ha dedicado la historiografía es todavía muy limitada y, por tanto, son escasos especialmente los estudios monográficos fundamentados en la consulta de fuentes primarias y en una documentación diversificada. Independientemente del hecho que en la actualidad la atención preferente de la historiografía contemporánea española esté dedicada a la guerra civil y a la larga dictadura franquista, la dificultad cuando no la simple imposibilidad de acceder a la consulta de una parte significativa de documentación primaria relevante constituye sin duda un obstáculo probablemente con efectos disuasorios importantes para los investigadores<sup>1</sup>. Con todo, debe señalarse la atención dedicada a esta etapa, y las aportaciones efectuadas, en obras de carácter general que, ocupándose habitualmente de una cronología más amplia, analizan de forma extensa y rigurosa esta «época socialista». En este sentido, es necesario destacar los diversos trabajos de Javier Tusell, sin duda el historiador pionero en el estudio de la historia política de la transición y de la actual democracia española<sup>2</sup>; los de Charles Powell,

---

<sup>1</sup> Véase al respecto la referencia sobre la cuestión en el artículo de Rosa Pardo en este dossier.

<sup>2</sup> Dos de los más destacados títulos son: TUSELL, J.: *Historia de España en el siglo xx*, IV, *La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 1999, e íd. (coord.): *La transición a la democracia y la España de Juan Carlos I*, vol. XLII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

autor, entre otros, de un amplio y muy sólido estudio sobre el último cuarto de siglo XX español<sup>3</sup>, así como los de Álvaro Soto<sup>4</sup>. También resultan muy interesantes los capítulos dedicados a esta etapa en otras obras de cronología aún más amplia, como la coordinada por Jesús A. Martínez<sup>5</sup> y la de José María Marín, Carme Molinero y Pere Ysàs<sup>6</sup>. Por otra parte, diversas revistas, como *Historia y Política* o *Historia del Presente*, han dedicado igualmente atención a la etapa socialista, la primera en un conjunto de artículos coordinados por Manuel Pérez Ledesma dedicados a «Las izquierdas en la España democrática»<sup>7</sup> y la segunda con un dossier coordinado por Álvaro Soto sobre «La primera legislatura socialista en España, 1982-1986»<sup>8</sup>. Y también merecen mencionarse algunas obras dedicadas a determinadas políticas gubernamentales y, especialmente, a la política exterior<sup>9</sup>.

Pero si la aportación de la historiografía es sin duda todavía modesta, son numerosos los trabajos elaborados desde otras disciplinas sociales, de la economía al derecho, pasando por la ciencia política y la sociología, que son y continuarán siendo en el futuro obras indispensables para la labor de los historiadores<sup>10</sup>. Más abundante

<sup>3</sup> POWELL, C.: *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

<sup>4</sup> En especial, SOTO, A.: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

<sup>5</sup> MARTÍNEZ, J. A. (coord.): *Historia de España siglo XX, 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999. La época socialista es estudiada en los capítulos de Julio Aróstegui y Luis Enrique Otero.

<sup>6</sup> MARÍN, J. M.; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *Historia política de España, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001. José M.<sup>a</sup> Marín es el autor de la tercera parte del volumen dedicada a «La democracia consolidada».

<sup>7</sup> *Historia y Política*, 20 (2008).

<sup>8</sup> *Historia del Presente*, 8 (2006).

<sup>9</sup> Entre otras, cabe destacar GILLESPIE, R.; RODRIGO, F., y STORY, J. (eds.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, y TUSELL, J.; AVILÉS, J., y PARDO, R. (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000.

<sup>10</sup> Se pueden destacar, con relación a los cambios socioeconómicos, ALONSO ZALDÍVAR, C., y CASTELLS, M.: *España fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 1992; GONZÁLEZ, J. J., y REQUENA, M. (eds.): *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, y GOMÀ, R., y SUBIRATS, J.: *Políticas públicas en España: contenidos, redes de actores y niveles de gobierno*, Barcelona, Ariel, 1998; respecto a los partidos políticos y procesos electorales, entre otros, LINZ, J. J., y MONTERO, J. R. (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986; CASTILLO, P. DEL (ed.): *Comportamiento político y electoral en España*, Madrid, CIS, 1994, y CASTRO, C.: *Re-*

todavía, aunque de interés muy desigual, es la producción periodística, que incluye especialmente la crónica de determinados acontecimientos, particularmente los que fueron objeto de una mayor atención pública, y la aproximación al papel desempeñado por determinados líderes políticos<sup>11</sup>.

Mención aparte merecen las memorias y las recopilaciones de testimonios. Por una parte, diversos dirigentes socialistas y miembros de los sucesivos gobiernos presididos por Felipe González han relatado su experiencia, como Fernando Morán<sup>12</sup>, Narcís Serra<sup>13</sup>, Carlos Solchaga<sup>14</sup>, José Barrionuevo<sup>15</sup>, Joaquín Almunia<sup>16</sup> o Jorge Semprún<sup>17</sup>. En *La memoria recuperada*, María Antonia Iglesias recopiló el testimonio de diecinueve dirigentes socialistas, incluido el de Felipe González, además de una docena de textos de otros exministros y altos cargos, entre ellos Fernando Ledesma, José Borrell, Matilde Fernández, Virgilio Zapatero y María Teresa Fernández de la Vega<sup>18</sup>. Son destacables también los dos volúmenes de testimonios obtenidos por Tom Burns, dedicados al PSOE y a la oposición conservadora<sup>19</sup>. También disponemos del testimonio de dirigentes

---

*lato electoral de España (1977-2007)*, Barcelona, ICPS, 2008; sobre el Estado de las Autonomías, los trabajos de Eduardo García Enterría, Rafael Gómez-Ferrer y Emilio Lamo de Espinosa, en FUSI, J. P., y GÓMEZ-FERRER, G. (coords.): *La España de las Autonomías*, vol. XLIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, y AJA, E.: *El Estado autonómico: federalismo y hechos diferenciales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

<sup>11</sup> A título meramente indicativo y como muestra de la diversidad de asuntos tratados véanse, entre muchos otros, CERNUDA, P.: *El Presidente*, Madrid, Temas de Hoy, 1994; JÁUREGUI, F.: *La metamorfosis. Los últimos años de Felipe González*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; PALOMO, G.: *El túnel: la larga marcha de José M.<sup>a</sup> Aznar y la derecha española hacia el poder*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; GALIACHO, J. L., y BERBELL, C.: *FILESA. Las tramas del dinero negro en la política*, Madrid, Temas de Hoy, 1995; EKAIZER, E.: *Banqueros de rapiña. Crónica secreta de Mario Conde*, Barcelona, Plaza y Janés, 1994, y BAYO, E.: *GAL: el punto final*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

<sup>12</sup> MORÁN, F.: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

<sup>13</sup> SERRA, N.: *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, Barcelona, Debate, 2008.

<sup>14</sup> SOLCHAGA, C.: *El final de la edad dorada*, Madrid, Taurus, 1997.

<sup>15</sup> BARRIONUEVO, J.: *2.001 días en Interior*, Barcelona, Ediciones B, 1997.

<sup>16</sup> ALMUNIA, J.: *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001.

<sup>17</sup> SEMPRÚN, J.: *Federico Sánchez se despide de ustedes*, Barcelona, Tusquets, 1993.

<sup>18</sup> IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas*, Madrid, Aguilar, 2003.

<sup>19</sup> BURNS, T.: *Conversaciones sobre el socialismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, e *íd.*: *Conversaciones sobre la derecha*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

conservadores, aunque en mucho menor número; entre ellos los de Miguel Herrero de Miñón<sup>20</sup> y Jorge Verstrynge<sup>21</sup>.

Con las limitaciones y los condicionamientos apuntados, se han elaborado los artículos de este dossier. Quien firma esta presentación se ha ocupado del nuevo escenario de fuerzas políticas surgido de las elecciones de 1982 —amplia mayoría socialista, conversión de AP en el principal partido de la oposición, hundimiento comunista y de la UCD, con el surgimiento de una nueva fuerza con vocación centrista (CDS), consolidación de las formaciones nacionalistas CiU y PNV— y su evolución posterior hasta el final de una década larga de hegemonía socialista a partir del fortalecimiento de la oposición conservadora, con la refundación de AP que daría lugar al Partido Popular, y de la revitalización del espacio a la izquierda del PSOE con la formación de Izquierda Unida. Al mismo tiempo, se dedica atención a algunas de las principales líneas de actuación gubernamental y a los principales conflictos derivados de ellas. La formación de un gobierno socialista disponiendo de mayoría absoluta supuso un cambio de primer orden en la situación política española, pero en las políticas desarrolladas hubo junto a elementos de cambio también muchas continuidades. Entre las segundas destacan la política económica, la autonómica y la antiterrorista, en tanto que en las políticas sociales fue donde las expectativas de buena parte de las bases militantes y electorales socialistas resultaron más satisfechas. Con todo, la confrontación con las organizaciones sindicales fue inevitable, especialmente al adoptar los ejecutivos socialistas en distintos momentos decisiones que erosionaban la posición de los trabajadores en las relaciones laborales.

Sin duda una de las políticas mejor consideradas de los gobiernos socialistas ha sido la militar. De ella se ocupa Carlos Navajas en el artículo significativamente titulado «El fin del “problema militar”». En efecto, a pesar de que el 23-F no fue la última tentativa golpista, la política de los gobiernos socialistas en las dos primeras legislaturas, con Narcís Serra en la dirección de Ministerio de Defensa, logró la adaptación de las Fuerzas Armadas españolas al marco constitucional, eliminando definitivamente cualquier veleidad de «autonomía militar» y fijando con claridad su subordinación al gobierno. Fue lo que Navajas denomina una «larga tran-

---

<sup>20</sup> HERRERO DE MIÑÓN, M.: *Memorias de estío*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

<sup>21</sup> VERSTRYNGE, J.: *Memorias de un maldito*, Barcelona, Grijalbo, 1999.

sición militar», iniciada, aunque de forma muy limitada, por lo gobiernos anteriores de UCD. La política socialista se realizó, hay que resaltarlo, en un marco favorable, con la incorporación a la Comunidad Económica Europea y la permanencia en la OTAN, pero, en sentido contrario, bajo la presión continuada de atentados de ETA, que buscó indisimuladamente una intervención militar que convirtiera en realidad su negación de la existencia de un régimen democrático en España. Pieza esencial de la acción gubernamental fue la ley orgánica sobre regulación de los criterios básicos de la defensa nacional y la organización militar, de enero de 1984, que se desplegó paralelamente a otras medidas «modernizadoras» en el ámbito organizativo, formativo y jurisdiccional. Desde el inicio de la década de los noventa, la política de defensa desarrollada sería acorde con el fin de la Guerra Fría y el mayor papel desempeñado por España en el escenario internacional, que incluiría también un nuevo papel de las Fuerzas Armadas.

Y justamente Rosa Pardo responde en su artículo, dedicado a la política exterior socialista, a la pregunta «¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?». El artículo arranca de la posición del PSOE en los años anteriores a 1982 e introduce unas consideraciones comparativas con las sostenidas por otros partidos socialistas del sur de Europa con recientes experiencias dictatoriales, como el portugués y griego. La política exterior socialista presenta una clara línea de continuidad con los ejecutivos centristas y, más allá, con el proyecto político central y compartido de la oposición a la dictadura: la integración en la Comunidad Económica Europea. Este objetivo fue alcanzado antes del final de la primera legislatura y constituyó un hito fundamental en la trayectoria de la sociedad española. Para las relaciones exteriores fue un punto de llegada pero al mismo tiempo un punto a partir del cual se elaboraría y aplicaría la política exterior española, desde el cambio que comportó la aceptación de la permanencia en la OTAN y las nuevas relaciones con Estados Unidos, incluyendo un nuevo acuerdo bilateral, hasta las políticas hacia aquellas áreas consideradas tradicionalmente de interés preferente, América Latina, el mundo árabe y el Magreb, fundamentalmente. Desde un atlantismo plenamente asumido, ya en los años noventa, España tendría un papel mucho más relevante en el escenario internacional, alcanzando el objetivo de ser una «gran potencia media», aunque dicho papel tuviera poco

que ver con las propuestas sostenidas por los socialistas antes de su llegada al gobierno, definidas por el rechazo a los bloques militares y al bipolarismo Estados Unidos-Unión Soviética, el apoyo a las posiciones del movimiento de los países no alineados y la solidaridad con las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo.

A lo largo de esos casi tres lustros, la sociedad española experimentó un conjunto de cambios sociales, algunos al margen de la acción gubernamental, otros directamente relacionados con ella. José Antonio Pérez destaca en su artículo que algunas de las importantes transformaciones sociales de la «época socialista» deben inscribirse en el marco de fenómenos de más larga duración y en los que el efecto de las políticas gubernamentales fue reducido o nulo. En el artículo se analizan algunos de los más relevantes fenómenos de tal naturaleza junto con aquellos otros cambios en los que sí fue remarcable la acción gubernamental. Entre los primeros, los de carácter demográfico, que culminaron un proceso iniciado en la década de los sesenta y que comportaron situar la sociedad española en las mismas pautas de las sociedades europeas en relación con la baja natalidad, a la esperanza de vida y al envejecimiento de la población, así como al modelo de familia, lo que comportó la quiebra definitiva de los valores tradicionales hasta entonces predominantes. En este punto, sí que tuvieron impacto las políticas socialistas relativas a la igualdad de género así como las que reforzaron el proceso de secularización, también iniciado en las décadas anteriores. Igualmente, las políticas sociales contribuyeron decisivamente al fortalecimiento del Estado del bienestar, si bien la reestructuración industrial, con sus «víctimas de la modernización», y buena parte de la política laboral provocaron una importante conflictividad social, que también se expresó como consecuencia del papel adquirido por una serie de nuevos movimientos sociales —feministas, pacifistas y antimilitaristas, ecologistas— que, a su vez, constituían buenos indicadores de los cambios sociales y culturales que estaba viviendo la sociedad española.

Dichos cambios y conflictos sociales hay que inscribirlos también en un proceso de transformación económica de gran alcance. La durísima crisis de la primera mitad de los ochenta comportó la destrucción de una parte del tejido industrial español, lo que implicó una importante modificación de la estructura productiva. La plena incorporación a la CEE contribuyó decisivamente en la se-

gunda mitad de la década a un crecimiento económico intenso y a la acentuación de los cambios, con una creciente terciarización de la economía sostenida, sin embargo, sobre bases notablemente precarias, como se pondría de manifiesto durante la recesión iniciada en 1992. Con todo, al final de la última legislatura socialista, la economía española crecía nuevamente y podía aspirar a su participación en el nuevo paso en el camino de la integración europea que significaba la creación de la moneda única.

Este dossier no pretende aportar una visión completa de la «época socialista», ni mucho menos un análisis exhaustivo de las cuestiones tratadas. Su más modesta pretensión es contribuir al estudio de una etapa fundamental de la historia del último cuarto de siglo xx español. Una etapa con sus luces y sus sombras, abierta con unas expectativas de cambio que en parte resultaron satisfechas pero también en parte defraudadas. España se convirtió definitivamente en un país «normal» del occidente europeo y algunos de sus problemas históricos, cuyas bases de superación se habían puesto ya durante el proceso de transición, desaparecieron de la escena pública. Por otra parte, fueron alcanzados objetivos compartidos por una muy amplia mayoría de la sociedad española, como la integración en la Europa comunitaria. Sin embargo, lo anterior no debe ocultar que también cristalizaron en esos años unas formas de acción política que alejaban a buena parte de la ciudadanía de los partidos —definidos en la Constitución como «instrumento fundamental para la participación política»— y que reforzaban una cultura política de poco aprecio por lo público, paralela a una cultura económica centrada en el beneficio privado y casi a cualquier precio, con frecuencia muy tolerante respecto a prácticas corruptas que, en todo caso, encontraron fácil acomodo.

Ciertamente, España experimentó un intenso proceso de modernización, pero también hubo «víctimas de la modernización» —desde los trabajadores veteranos expulsados del mercado de trabajo a los jóvenes que se incorporaron a él con empleos precarios y mal remunerados— y además, en determinados ámbitos, la modernización apenas llegó —como en la administración de Justicia, por ejemplo—. El Estado del bienestar construido tenía limitaciones importantes y la reducción de las desigualdades sociales —uno de los objetivos fundamentales de todos quienes se reclaman del socialismo— dejó por delante un camino muy largo y de recorrido muy

incierto. El PSOE fue un actor fundamental de los cambios de esos años pero, a su vez, el PSOE también cambió notablemente durante sus casi tres lustros de gobierno.

La llegada del PP al gobierno en 1996 tuvo lugar a pesar del mantenimiento de una mayoría electoral de izquierda. No se inició, sin embargo, ninguna «segunda transición», ni la derecha gobernante pretendió derogar o dismantelar las realizaciones de los gobiernos socialistas más alejadas del ideario conservador, lo que indicaba, en última instancia, el grado de aceptación que dichas políticas habían logrado en la sociedad española.



# *Cambio y continuidades: tres lustros de gobiernos socialistas*

*Pere Ysàs*

Universitat Autònoma de Barcelona

*Resumen:* Desde el triunfo del PSOE en las elecciones de 1982 y durante una década, el sistema político español se caracterizó por la existencia de un partido predominante, con una oposición conservadora con graves problemas de proyecto, de liderazgo e incluso de identidad y con el PCE muy debilitado, lo que permitió a los socialistas desarrollar sus políticas sin condicionamientos de otras fuerzas. Pero desde el inicio de los años noventa la situación cambió, con un PP refundado y una revitalizada IU, una serie de escándalos económicos y políticos y la aparición de disensiones internas en el PSOE.

*Palabras clave:* España contemporánea, gobiernos socialistas, elecciones, partidos políticos.

*Abstract:* From the victory of the PSOE in the 1982 and during a decade, the Spanish political system was characterized by the existing of a predominant party and a conservative opposition that had important problems concerning their project, their leadership and even their own identity; in parallel the PCE had suffered a considerable weakening, which enabled the socialists to develop their policies without any conditioning coming from other political forces. However, from the beginning of the 90s on the situation changed, PP had been refunded, IU had revitalized, a certain number of economic and political scandals occurred and internal disagreements within the PSOE appeared.

*Keywords:* Contemporary Spain, socialist governments, election, political parties.

La arrolladora victoria del PSOE en octubre de 1982 inició casi tres lustros de gobiernos socialistas, hasta 1989 disfrutando de mayoría absoluta y hasta 1993 a un solo escaño de alcanzarla. Ello permitió a dichos gobiernos desarrollar sus políticas sin condicionamientos de otras fuerzas, aunque realizaron notables reajustes de posiciones, que en algunos casos sorprendieron y decepcionaron a sus propias bases militantes y electorales. Frente a un PSOE que aparecía como una fuerza imbatible, la derecha articulada en torno a Alianza Popular —convertida en 1982 en la principal fuerza opositora— realizó una larga travesía por el desierto hasta el afianzamiento, tras la refundación y un cierto viraje al centro, del liderazgo de José María Aznar en el PP. Por otra parte, el derrumbe de la UCD y la posterior falta de consolidación del CDS comportaron, primero, la minimización y, después, la desaparición del escenario político de una fuerza con vocación centrista y reformista, lo que contribuyó a la bipolarización de la política española, estimulada por el sistema electoral y favorecida también por la crisis del PCE, aunque a finales de los años ochenta se produjo una recuperación de la representación a la izquierda del PSOE mediante la coalición Izquierda Unida. En tales circunstancias, los partidos nacionalistas catalanes y vascos aparecieron en el escenario político español como las fuerzas genuinamente centristas, y el final de la mayoría absoluta socialista revalorizó su papel parlamentario. Por otra parte, los sindicatos operaron muchas veces como las fuerzas principales de oposición a determinadas políticas gubernamentales, con la huelga general del 20 de diciembre de 1988 como principal exponente.

Este texto tiene por objeto analizar el nuevo escenario de fuerzas surgido de las elecciones generales de 1982 y su evolución posterior, con una particular atención a las principales líneas de actuación gubernamental, excluyendo aquellas que son objeto de atención monográfica en otros artículos de este dossier. Conviene tener presente que la llegada de los socialistas españoles al gobierno, como el de los franceses un año y medio antes, tuvo lugar cuando la denominada «revolución conservadora» estaba dando decididos pasos tras la victoria de Margaret Thatcher en las elecciones británicas de 1979 y la de Ronald Reagan en las presidenciales norteamericanas del año siguiente. En 1982, un SPD «cansado y

deslucido»<sup>1</sup> dejaba el gobierno en la República Federal Alemana, y aunque en muchos países europeos se mantuvo la presencia de los socialdemócratas en los gobiernos, los cambios socioeconómicos derivados del final del largo ciclo de crecimiento de la economía y del bienestar iniciado después de la Segunda Guerra Mundial dejaban al socialismo europeo abocado a una crisis de alternativas y de proyecto que, contrariamente a una primera percepción, se ahondaría con la desaparición del «socialismo real»<sup>2</sup>.

## El cambio

Con una participación del 79,97 por 100 del censo electoral, las candidaturas socialistas alcanzaron el 48,11 por 100 de los sufragios y 202 diputados, el 57,71 por 100 de los escaños del Congreso de los Diputados. Coalición Democrática, integrada por AP, el Partido Demócrata Popular, UPN, PAR y Unión Valenciana, obtuvo el 25,7 por 100 y 105 diputados<sup>3</sup>, que suponían el 30 por 100 del hemicycle. UCD pasó «de la mayoría relativa a la minoría absoluta»<sup>4</sup>, con solamente un 6,77 por 100 de los votos y 11 diputados (3,14 por 100), más uno obtenido en coalición en el País Vasco, y el partido fundado por Adolfo Suárez, el CDS, logró únicamente dos escaños (0,54 por 100) con el 2,87 por 100 de los votos. La caída del PCE no fue menos espectacular: 4 diputados (1,14 por 100), con el 4,02 por 100 de los sufragios. CiU mejoró sus anteriores resultados, obteniendo 12 escaños (3,42 por 100) con el 3,67 por 100, de los votos y el PNV obtuvo un octavo diputado (2,28 por 100) con el 1,88 por 100. Herri Batasuna perdió uno de sus tres anteriores y ERC y Euskadiko Ezquerria mantuvieron su representación de un escaño<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> La expresión es de ELEY, G.: *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 399.

<sup>2</sup> Una visión general en JUDT, T.: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006.

<sup>3</sup> En el País Vasco se presentaron en coalición AP, PDP, UCD y PDL logrando dos escaños.

<sup>4</sup> La expresión es de ALONSO-CASTRILLO, S.: *La apuesta del centro. Historia de UCD*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

<sup>5</sup> Todos los datos electorales del artículo proceden de <www.historiaelectoral.com>.

Si las elecciones generales de marzo de 1979, al igual que las municipales celebradas semanas después, parecían apuntar a la consolidación del sistema de partidos dibujado el 15 de junio de 1977 y definido como de «bipartidismo imperfecto», del 28 de octubre de 1982 surgió un nuevo mapa parlamentario, con un partido predominante. Los factores que lo explican son diversos: la división y crisis de UCD, en buena medida provocada por todos cuantos compartían el objetivo de lograr la «mayoría natural» conservadora propugnada desde años atrás por Manuel Fraga<sup>6</sup>; la crisis interna del PCE, instalado desde 1981 en una dinámica autodestructiva<sup>7</sup>, y el acierto del PSOE en presentarse como la opción del «cambio». Una propuesta que permitía además lecturas diversas: cambio respecto a un personal político gobernante procedente en parte de la dictadura; cambio respecto a un partido gubernamental demasiado heterogéneo, con actitudes contradictorias en su seno, protagonista de notables tensiones internas, falto de liderazgo, y acusado de ser incapaz de hacer frente a los importantes problemas del país, de la crisis económica al terrorismo, pasando por la necesaria consolidación del régimen democrático. Un cambio también respecto a las políticas hasta entonces seguidas, desde la incorporación española a la OTAN hasta las dirigidas a combatir la crisis económica. El PSOE podía encarnar como ninguna otra formación política la opción del cambio, con un liderazgo joven y reforzado en torno a su primer secretario, Felipe González; un partido cohesionado que, como había hecho desde 1977, reivindicaba la memoria centenaria del socialismo pero obviando la etapa republicana y la guerra civil, y cultivaba también la imagen de moderación derivada de sus estrechos vínculos con los partidos socialdemócratas europeos<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Sobre la crisis de UCD, véanse, además del citado estudio de ALONSO-CASTRILLO, S.: *La apuesta del centro...*, op. cit.; HOPKIN, J.: *El partido de la Transición. Ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento, 2000, y HUNEEUS, C.: *La Unión del Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, CIS, 1985.

<sup>7</sup> Sobre el PCE, véanse SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, J.: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, FIM, 2004, y MORÁN, G.: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986. Sobre la crisis de la más importante organización comunista española, el PSUC, véase MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme, 1956-1982*, Barcelona, L'Avenç, 2010.

<sup>8</sup> Sobre el Partido Socialista, véase especialmente JULIÀ, S.: *Los socialistas en la política española*, Madrid, Taurus, 1997. También GILLESPIE, R.: *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, y COMPANY, E.,

La plena estabilidad gubernamental, fruto de la mayoría absoluta socialista, constituía una primera y no poco importante expresión de cambio, seguida del acceso al gobierno de un nuevo personal político<sup>9</sup>, en su mayoría formado políticamente en el anti-franquismo, que permitía además hacer visible el cambio de manera inmediata. Y si bien hubo importantes continuidades en las políticas de los gobiernos socialistas, que más adelante serán examinadas, pronto quedaron definidas determinadas prioridades, entre ellas las políticas sociales y las relativas a los derechos civiles.

En efecto, las políticas sociales constituyeron el ámbito donde la acción gubernamental más se acercó a las expectativas generadas. Hay que destacar, en primer lugar, la política educativa dirigida por José María Maravall, una de cuyas principales expresiones fue la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE), promulgada en 1985 y que, conforme al mandato constitucional, consagraba la gratuidad de la enseñanza obligatoria, la libertad de creación de centros y la libertad de cátedra. La ley establecía la posibilidad de subvencionar con fondos públicos a centros privados, lo que tranquilizó a la jerarquía de la Iglesia católica, pero regulaba la participación de los miembros de la comunidad escolar en los centros educativos mediante los consejos escolares, lo que fue objeto de un rechazo radical por parte de sectores conservadores, especialmente de la patronal y de las asociaciones de padres de los centros privados católicos, que crearon una Coordinadora por la Libertad de Enseñanza, que afirmaban que estaba gravemente amenazada. Cinco años después de la entrada en vigor de la LODE, en la tercera legislatura socialista, la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), promulgada en octubre de 1990, completó las reformas educativas, estableciendo la educación obligatoria hasta los dieciséis años mediante nuevos ciclos, con un bachillerato postobligatorio de dos cursos y una paralela formación profesional<sup>10</sup>. Sin embargo, pronto aparecieron notables problemas,

---

y ARROYO, F.: *Historia del socialismo español*, 5, 1977-1988, Barcelona, Conjunto, 1999.

<sup>9</sup> Sobre la dimensión generacional del cambio, véase ARÓSTEGUI, J.: «La transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)», en MARTÍNEZ, J. A. (coord.): *Historia de España siglo XX, 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999, pp. 315-317.

<sup>10</sup> La política educativa socialista analizada por uno de sus principales responsables en SOLANA, J.: «La educación en España en el decenio 1982-1992», en

especialmente en la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria), que alimentaron un debate en el mundo educativo y fuera de él que se ha prolongado hasta la actualidad.

En agosto de 1983 fue promulgada la Ley de Reforma Universitaria (LRU) que, también conforme al mandato constitucional, establecía la autonomía universitaria, aunque con notables condicionantes pues dejaba fijados aspectos fundamentales en relación con los planes de estudio, profesorado y bases de la organización y gobierno de los centros de enseñanza superior. La LRU pretendía resolver numerosos problemas acumulados en la universidad, fruto de su continuado crecimiento y, en última instancia, de los cambios experimentados por la sociedad española, así como adecuarla a las demandas que se le formulaban, entre ellas las relativas al impulso a la actividad investigadora.

Junto con la educación, la sanidad, con Ernest Lluch al frente del Ministerio, fue otro pilar de la política social socialista y su realización más emblemática la Ley General de Sanidad, promulgada en abril de 1986 y que, según el artículo primero, tenía por objeto la «regulación general de todas las acciones que permitan hacer efectivo el derecho a la protección de la salud» reconocido en la Constitución<sup>11</sup>. La ley establecía la extensión a toda la población española de la asistencia sanitaria y organizaba el Sistema Nacional de Salud.

Durante la primera legislatura socialista se aprobaron también importantes normas relativas a los derechos de los ciudadanos, promovidas por el Ministerio de Justicia encabezado por Fernando Ledesma, entre ellas la Ley Orgánica de Asistencia Letrada al Detenido, de diciembre de 1983, y la Ley Orgánica reguladora del procedimiento de *habeas corpus*, de mayo de 1984; también se reformaron el Código Penal y la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Una de las leyes más polémicas, objeto de una gran campaña de oposición efectuada desde sectores conservadores y católicos, fue la de despenalización del aborto en los supuestos de grave peligro para la vida o la salud de la madre, de malformaciones del feto y cuando el embarazo fuera fruto de una violación. En agosto de 1985 fue promulgada también la Ley Orgánica de Libertad Sindi-

GUERRA, A., y TEZANOS, J. F. (eds.): *La década del cambio: diez años de gobierno socialista, 1982-1992*, Madrid, Sistema, 1992.

<sup>11</sup> Ley 14/1986, de 25 de abril, General de Sanidad.

cal, que consagraba el modelo de representación sindical establecido y protegía el ejercicio de tal libertad sancionando a la vez las «conductas antisindicales»<sup>12</sup>.

Por último, pero no menos importante, durante la primera legislatura socialista se acometieron reformas de la Administración Pública con la aprobación de normas relativas a las incompatibilidades de los funcionarios y a la reorganización de los cuerpos y escalas de la administración. Motivo también de notable polémica fue la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial, que establecía la elección parlamentaria de su Consejo General, con el rechazo de la mayoría conservadora de la magistratura y de los grupos de Coalición Democrática<sup>13</sup>.

## Continuidades

Pero, bajo la bandera del cambio, el ejecutivo formado en diciembre de 1982 continuó no pocas de las políticas iniciadas por los anteriores gobiernos de UCD, singularmente una parte de la política económica, la política antiterrorista y la política autonómica. En efecto, el PSOE no se planteó aplicar políticas transformadoras de las estructuras económicas existentes ni seguir la política de los socialistas franceses, cuyos primeros resultados en forma de graves desequilibrios eran ya conocidos. Ello no suponía ni mucho menos contradecir el programa electoral, puesto que se había puesto el énfasis en formulaciones como que «España funcione» y en la «modernización» del país. La principal promesa electoral socialista, con una tasa de paro del 16,61 por 100 en el último trimestre de 1982 según la Encuesta de Población Activa, fue la creación de 800.000 puestos de trabajo.

Bajo la dirección de Miguel Boyer, y posteriormente de Carlos Solchaga, los objetivos preferentes de la política económica gubernamental, cuya primera medida fue una devaluación de la peseta, fueron el combate contra la inflación y la reducción del déficit pú-

---

<sup>12</sup> Ley Orgánica 11/1985, de 2 de agosto, de Libertad Sindical.

<sup>13</sup> Un balance general de la primera legislatura socialista en SOTO, A.: «Felipe González más reformista que socialdemócrata: balance de una gestión», en el dossier «La primera legislatura socialista en España 1982-1986», coordinado por el propio SOTO en *Historia del Presente*, 8 (2006).

blico. El primer objetivo fue gradualmente alcanzado pero no el segundo, en tanto que el paro continuó creciendo hasta alcanzar en el último trimestre de 1985 el 21,48 por 100 de la población activa y los salarios perdían poder adquisitivo<sup>14</sup>. Por otra parte, el gobierno socialista debió afrontar una dura reconversión industrial, iniciada por Solchaga desde el Ministerio de Industria, que desencadenó una elevada conflictividad laboral, en buena parte por la actitud escasamente dialogante con los sindicatos de los responsables de la política económica, lo que implicó un primer deterioro de las relaciones entre éstos y los dirigentes sindicales socialistas. Paralelamente, el gobierno debió gestionar una importante crisis bancaria, cuyo episodio más polémico fue la expropiación en febrero de 1983 del conjunto de empresas del grupo Rumasa, incluidas importantes entidades bancarias<sup>15</sup>.

También en la política antiterrorista, las continuidades respecto a la política de los anteriores gobiernos de UCD primaron sobre los cambios. El primer aspecto que sobresale en la gestión del ejecutivo socialista fue la consecución, laboriosamente alcanzada, de la colaboración del gobierno francés en la lucha contra ETA. Los denominados «Acuerdos de la Castellana», firmados por los ministros socialistas del Interior de ambos países —José Barrionuevo y Gastón Deferre— en junio de 1984, constituyeron un destacado primer paso en la imprescindible colaboración del gobierno de París para acabar con la función que el territorio francés ejercía en la actuación de la organización terrorista. Tres meses después se producía por primera vez la extradición a España de tres etarras, a pesar del notable rechazo en la izquierda francesa y, al mismo tiempo, se practicaban detenciones, confinamientos en regiones alejadas del

---

<sup>14</sup> Una visión general de la política económica de los gobiernos socialistas en OTERO, L. E.: «La transición económica. Del capitalismo corporativo a la Unión Europea», en MARTÍNEZ, J. A. (coord.): *Historia de España...*, op. cit., y MARÍN, J. M.: «La democracia consolidada», en MARÍN, J. M.; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *Historia Política de España, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001.

<sup>15</sup> Sobre la expropiación de Rumasa, véase, entre otros, EKAIZER, E.: «La expropiación del miedo», en JULIÀ, S.; PRADERA, J., y PRIETO, M. (coords.): *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996. Polémica fue también la crisis de Banca Catalana, en especial por la implicación del exdirectivo de la entidad y desde 1980 presidente de la Generalitat de Catalunya, Jordi Pujol. Véase MISSÉ, A.: «El caso Banca Catalana», en BASSETS, L.; CULLA, J. B., y RIQUER, B.: *Memoria de Catalunya*, Madrid, Taurus, 1997.

País Vasco francés y deportaciones a países latinoamericanos y africanos de miembros de ETA refugiados en Francia. La colaboración se incrementó significativamente con el nuevo gobierno conservador surgido de las elecciones legislativas de marzo de 1986, y se materializó mediante más detenciones, extradiciones y deportaciones, lo que acabó afectando gravemente a la estructura etarra.

Estos favorables resultados de la política antiterrorista, y según algunos autores en relación con ellos, fueron paralelos a la entrada en escena de los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), que actuaron preferentemente en territorio francés<sup>16</sup>. Desde finales de 1983 y hasta 1987 realizaron numerosos atentados, causando 28 víctimas mortales, y si sus acciones iniciales fueron selectivas desde 1985 se convirtieron en más indiscriminadas. Además, la torpeza de mercenarios y policías implicados en sus acciones comportó que incluso una parte de las víctimas supuestamente vinculadas al terrorismo fueran ajenas al mundo etarra, empezando por la de una de sus primeras acciones, el secuestro de Segundo Marey. Sin embargo, la actuación de los GAL tuvo una notable comprensión en la opinión pública española, alimentada por la elevada actividad de ETA<sup>17</sup>, aunque inferior al periodo 1978-1980, y por declaraciones de dirigentes políticos, tanto del gobierno como del principal partido de la oposición<sup>18</sup>.

Más allá de la consecución de la colaboración francesa, la política antiterrorista de los gobiernos de Felipe González se desarrolló en otras direcciones con resultados desiguales. Por una parte, se promovieron cambios legislativos, algunos muy polémicos, como la Ley Orgánica 9/1984, «contra la actuación de bandas armadas y elementos terroristas», que ampliaba hasta diez días el plazo de presentación

---

<sup>16</sup> MORÁN, S.: *ETA entre España y Francia*, Madrid, Editorial Complutense, 1997. Para Morán, las acciones del GAL contribuyeron a la «implicación definitiva de Francia en la lucha antiterrorista española», p. 181; Tusell, en cambio, considera poco probable tal factor en la mayor colaboración francesa. TUSELL, J.: «El gobierno socialista (1982-1996)», en TUSELL, J. (coord.): *La transición a la democracia y la España de Juan Carlos I*, t. XLII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, p. 231.

<sup>17</sup> Entre 1982 y 1986, las víctimas mortales de atentados de ETA fueron entre treinta y cuarenta cada año.

<sup>18</sup> En el debate de investidura de Felipe González, Fraga afirmó que, «cuando a causa del terrorismo corre sangre de españoles, el gobierno debe preferir tener sangre en sus manos en lugar de agua como en las manos de Pilatos». Citado por MARÍN, J. M.: «La democracia consolidada...», *op. cit.*, p. 446.

de los detenidos ante la autoridad judicial, permitía una serie de intervenciones policiales —registros domiciliarios, control de la correspondencia, etc.— sin la autorización judicial e introducía el delito de apología del terrorismo. Parte del articulado de la ley fue objeto de severas críticas desde distintos sectores, destacadamente desde juristas progresistas, apuntando que «preceptos de la ley vulneran manifiestamente el reconocimiento, la protección y las garantías que en defensa de los derechos humanos y libertades se establecen en la Carta Marga española»<sup>19</sup>. Recurrida ante el Tribunal Constitucional por los parlamentos del País Vasco y de Cataluña, la ley fue declarada parcialmente inconstitucional en diciembre de 1987.

Al mismo tiempo, el gobierno llevó a cabo una política de reinserción de etarras que optaran por abandonar las armas, iniciativa brutalmente respondida por la organización terrorista con el asesinato en septiembre de 1986 de la histórica dirigente Maria Dolores González Catarain «Yoyes». También se recurrió a la vía del diálogo para lograr el fin de la violencia mediante las denominadas conversaciones de Argel. Entre 1986 y 1989 se sucedieron diversas reuniones entre representantes gubernamentales y de ETA sin que fuera posible alcanzar acuerdo alguno, puesto que las demandas de la organización terrorista eran absolutamente inaceptables para cualquier gobierno<sup>20</sup>. Además, interpretando las tentativas gubernamentales —como ocurriría en ocasiones posteriores— como fruto de la fortaleza de la organización, ETA incrementó sus acciones indiscriminadas, como el atentado en Hipercor, en junio de 1987 en Barcelona, en el que murieron 27 personas. En esta situación, la política del gobierno francés y la mayor eficacia de la policía española hicieron posible la detención de numerosos etarras, entre ellos importantes dirigentes de la organización.

Por último, pero no menos importante, en 1987 y en 1988 las principales fuerzas políticas firmaron dos importantes acuerdos: el Pacto de Madrid, en primer lugar, y el de Ajuria Enea, después. Ambos se fundamentaban en el rechazo al terrorismo, el apoyo a la acción policial y contemplaban la posibilidad de reinserción de quienes abandonaran la organización terrorista. El Pacto de Ajuria

<sup>19</sup> Véase el artículo «La ley antiterrorista: un estado de excepción encubierto» del juez José Manuel BANDRÉS, *El País*, 22 de abril de 1985.

<sup>20</sup> SÁNCHEZ-CUENCA, I.: *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo*, Barcelona, Tusquets, 2001, en especial pp. 121-136.

Enea significaba, además, el paso más importante hasta entonces realizado para deslegitimar la violencia de ETA y para aislar a HB; en palabras del entonces lehendakari, José Antonio Ardanza, el acuerdo lograba, «por fin, situar el conflicto en sus términos y contextos correctos», afirmando que «el conflicto que está en la base de la violencia no consiste en un contencioso no resuelto entre el Pueblo vasco y el Estado español, sino en que una minoría de vascos se niega a aceptar la voluntad de la mayoría y emplea para imponer la suya el instrumento de la “lucha armada”»<sup>21</sup>.

Respecto a la política autonómica, la posición del PSOE había quedado reflejada en la Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico, promulgada en julio de 1982 fruto del acuerdo entre UCD y los socialistas, que pretendía reconducir y armonizar el proceso autonómico en detrimento de las competencias de las Comunidades, lo que ocasionó el rechazo de las demás formaciones políticas, en especial de los grupos nacionalistas y del PCE. Al gobierno socialista le tocó gestionar la sentencia que declaró inconstitucional una parte del articulado de la LOAPA, lo que determinó que optara por la aprobación de una Ley del Proceso Autonómico, de alcance más limitado, aunque sin lograr el apoyo de los nacionalistas vascos y catalanes.

En todo caso, en la primera legislatura socialista se aprobaron los estatutos de autonomía de Baleares, Castilla y León, Extremadura y Madrid, se aprobaron leyes relativas a la financiación de las Comunidades Autónomas y a la «compensación interterritorial», y se continuaron o iniciaron los traspasos de competencias a las nuevas administraciones, lo que comportó la culminación del despliegue del estado autonómico, aunque paralelamente se desarrolló una importante conflictividad, en particular con los gobiernos del País Vasco y de Cataluña que actuaron continuamente en defensa de las máximas cotas de autogobierno<sup>22</sup>. En la tercera legislatura socialista, a partir de un acuerdo del PSOE y del PP que se materializó

---

<sup>21</sup> Conferencia pronunciada por José Antonio Ardanza en la Fundación Sabino Arana el 16 de diciembre de 1992, citada por RIVERA, A.: «La transición en el País Vasco. Un caso particular», en UGARTE, J. (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998, p. 91.

<sup>22</sup> La trayectoria de las Comunidades Autónomas en estos y en los siguientes años en los dos volúmenes coordinados por FUSI, J. P., y GÓMEZ-FERRER, G.: *La España de las Autonomías*, t. XLIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 2007.

en la Ley Orgánica de Transferencia de Competencias, de diciembre de 1992, se abrió la puerta a la ampliación competencial de las Comunidades que habían accedido a la autonomía por la vía del artículo 143 de la Constitución para poder alcanzar el nivel de autogobierno de las que habían seguido el camino del artículo 151, de manera que el régimen autonómico se afirmó y profundizó con el consenso de los dos partidos mayoritarios<sup>23</sup>.

Aunque inicialmente no fue así, al final primó la continuidad sobre el cambio en una cuestión que había ocupado un lugar muy destacado en el debate político antes de la victoria socialista y que lo seguiría ocupando tras ella: la integración española en la OTAN. El PSOE había adoptado una clara posición en contra de la incorporación a la Alianza Atlántica decidida por el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, comprometiéndose a celebrar un referéndum si obtenía la victoria en las elecciones generales. Pero ya en el gobierno, destacados dirigentes, empezando por el propio Felipe González, fueron manifestando una posición primero ambigua —una «ambigüedad calculada» en palabras de González— y posteriormente contraria al abandono de la alianza militar. Sin duda, el cambio de posición socialista fue en buena medida motivado por la formación de la opinión, primero en una parte de los dirigentes, después compartida por sectores más amplios del partido, de la inconveniencia de propiciar la salida de la organización militar en un contexto en el que se estaba negociando la incorporación a la Comunidad Económica Europea<sup>24</sup> así como redefiniendo la política exterior española, incluyendo las relaciones con Estados Unidos, y, por otra parte, acometiendo con determinación la definitiva adaptación de las Fuerzas Armadas al marco constitucional. Sin embargo, tal explicación no parece suficiente. Las declaraciones de apoyo de Felipe González al despliegue de los «euromisiles» en un momento de una notable movilización en su contra en la que participaban importantes partidos socialdemócratas europeos, incluyendo el SPD, apunta a factores menos circunstanciales y, en definitiva,

---

<sup>23</sup> A las implícitamente consideradas «nacionalidades», Cataluña, País Vasco y Galicia, que siguieron la vía del artículo 151, se había sumado Andalucía. La Comunidad Valenciana y Canarias, a través del artículo 150.2, obtuvieron el mismo nivel de competencias.

<sup>24</sup> POWELL, C.: *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, especialmente pp. 357-372. La visión de Felipe González en IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada*, Madrid, Aguilar, 2003, pp. 847-849.

a una ruptura convencida con la posición socialista anterior de rechazo de los bloques militares y de no alineación y el paso a un decidido atlantismo.

Hasta la convocatoria del referéndum, el debate sobre la permanencia o la salida de la OTAN se desarrolló con intensidad, por una parte en el interior del PSOE, aunque ya en el debate en el Congreso de los Diputados sobre el «estado de la Nación» en octubre de 1984 quedó fijada la posición del gobierno favorable a la permanencia en determinadas condiciones. Pero la actitud mayoritaria de la militancia socialista, incluyendo buena parte de los cuadros y dirigentes, se mantuvo de manera clara a favor del abandono de la Alianza, aunque gradualmente fue modificándose a medida que viraba la posición del gobierno, pero no sin resistencias importantes, como se puso de manifiesto en el XXX Congreso celebrado en diciembre de 1984<sup>25</sup>. El debate alcanzó a buena parte de la sociedad y el cambio de posición socialista no impidió, sino más bien al contrario, una movilización anti-OTAN que alcanzó un notable desarrollo mientras las encuestas indicaban la persistencia de una clara mayoría en el mismo sentido, arreciaba la crítica al gobierno desde el PCE y otros grupos de izquierda y se formaban distintas plataformas con la participación de colectivos diversos, desde la mayor parte del sindicalismo hasta el pacifismo y el antimilitarismo<sup>26</sup>.

Cuando, finalmente, el gobierno de Felipe González se decidió a convocar el prometido referéndum, la tensión política alcanzó elevadas cotas. Los opositores a la OTAN contaban con una amplia ciudadanía hostil a la Alianza y con importantes apoyos en el mundo cultural. Ello determinó que el gobierno y el PSOE tuvieran que hacer una campaña muy dura para intentar cambiar la opinión de, como mínimo, una parte de su electorado, o al menos convencerle de que una victoria del *No* a la OTAN supondría abrir una peligrosa crisis política, de manera que optara por apoyar al gobierno aunque no compartiera su posición. Las dramáticas intervenciones de Felipe González interpelando sobre quién gestionaría una victoria de dicho *No* repetían la actuación que tan buenos resultados le había pro-

---

<sup>25</sup> COMPANY, E., y ARROYO, F.: *Historia del socialismo español...*, op. cit., pp. 114-116, y MARÍN, J. M.: «Los socialistas en el poder (1982-1996)», *Historia y Política*, 20 (2008).

<sup>26</sup> Un amplio análisis del movimiento anti-OTAN en PRAT, E.: *Moviéndose por la paz. De Pax Christi a las movilizaciones contra la guerra*, Barcelona, Hacer, 2006.

porcionado en la crisis abierta en el XVIII Congreso del partido en 1979. Por otra parte, los mensajes dirigidos a la ciudadanía presentaron un escenario casi catastrófico si España abandonaba la OTAN, con consecuencias nefastas desde la economía a la permanencia en la CEE y a un nuevo aislamiento internacional.

El 12 de marzo de 1986 se sometió a referéndum una pregunta relativamente larga que pedía la aprobación o desaprobación de la decisión del gobierno a favor de la permanencia en la Alianza con tres condiciones: no participación en la «estructura militar integrada», prohibición de armas nucleares en territorio español y reducción de la presencia militar norteamericana en España. El resultado de la consulta fue finalmente favorable al gobierno, a pesar de la posición abstencionista adoptada por la oposición conservadora que, siendo abiertamente proatlantista, jugó la carta de debilitar al ejecutivo al negarle su apoyo. Por su parte CiU y el PNV se negaron también a secundar al gobierno a pesar de su voto favorable al ingreso en la OTAN en 1981; en tanto que el CDS eludió tomar posición. Con una abstención del 40,4 por 100 de los electores, el *Sí* a la posición gubernamental obtuvo el 52,3 por 100 de los votos, el *No* 39,8 por 100 y se registró un 6,5 por 100 de votos en blanco. El voto contrario a la permanencia en la Alianza ganó en Cataluña, País Vasco, Navarra y Canarias. A pocos meses del final de la legislatura, el gobierno presidido por Felipe González superaba así una situación particularmente difícil, aunque no sin importantes costes dada la extraordinaria presión a que se había sometido a sus militantes y a su electorado.

## **Resistencias y conflictos**

A pesar del desgaste sufrido a lo largo de cuatro años, pero con éxitos tan importantes como la entrada española en la Comunidad Económica Europea el 1 de enero de 1986, en las elecciones generales celebradas el 22 de junio el PSOE revalidó la mayoría absoluta. Con una participación casi diez puntos inferior a la registrada en 1982, el 70,49 por 100, los socialistas lograron el 44,06 por 100 de los votos y 184 diputados, el 52,5 por 100 de los escaños. Su retroceso no fue en beneficio de Coalición Popular, formada ahora por AP, PDP, Partido Liberal, UPN y Centristas de Galicia, que

mantuvo el resultado de 1982, con el 25,97 por 100 de los votos y 105 escaños (el 30 por 100). La coalición Izquierda Unida, encabezada por el PCE y formada al calor de la campaña anti-OTAN, no logró recuperar una representación electoral significativa a la izquierda del PSOE, captando sólo el 4,63 por 100 de los votos y obteniendo 7 diputados (el 2 por 100) que tuvieron que continuar en el Grupo Mixto del Congreso. En cambio, con la desaparición de UCD del escenario, el CDS logró 19 escaños (5,4 por 100) con el 9,22 por 100 de los votos; por su parte, la denominada «operación reformista», auspiciada por CiU con el Partido Reformista Democrático presidido por Antonio Garrigues Walker como principal aliado, se saldó con un clamoroso fracaso: el PRD logró un exiguo 0,96 por 100 de los votos aunque CiU tuvo una apreciable incremento de su representación, con 18 diputados, mientras ERC perdió su escaño. En las circunscripciones vascas, el PNV, tras la ruptura que dio lugar a la creación de Eusko Alkartasuna, perdió dos diputados; en tanto que HB alcanzó los 5 y EE 2. Cuatro candidaturas regionalistas obtuvieron un escaño.

La oposición efectuada por AP y sus aliados y su buena sintonía con los sectores conservadores movilizados no les permitió incrementar sus apoyos electorales y su representación parlamentaria. Por una parte, el catastrofismo utilizado habitualmente por los dirigentes de AP, en particular por Manuel Fraga, para presentar la situación española no resultaba creíble más allá de sus bases ya convencidas. Por otra, la utilización sistemática del recurso previo de inconstitucionalidad tampoco comportó éxitos apreciables en la mayoría de los casos, más allá de diferir la entrada en vigor de las normas impugnadas. La equívoca y, en definitiva, oportunista posición adoptada ante el referéndum de la OTAN causó un notable malestar en sectores afines. Finalmente, el apoyo a las acciones y a las movilizaciones protagonizadas por organizaciones muy conservadoras, que podían sacar a miles de personas a la calle pero que no conectaban con las actitudes y posiciones de la mayoría de la sociedad, operó también en detrimento de sus posibilidades electorales al consolidar una imagen que impedía la captación del voto definido por la moderación y el centrismo. Además, la figura del Fraga y su trayectoria política constituían un límite insalvable para romper el techo electoral de AP<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> Sobre la trayectoria de la oposición conservadora, véase TUSELL, J.: «El go-

Poco después de celebradas las elecciones de junio de 1986 emergieron importantes divergencias en el seno de Coalición Popular, lo que acabó comportando su ruptura. Primero los democristianos encabezados por Óscar Alzaga y a continuación los liberales de Antonio Segurado se inscribieron en un poblado Grupo Mixto del Congreso. Pero los problemas no los plantearon únicamente los aliados de AP, sino que se manifestaron también en el propio partido, al extenderse la opinión de que era necesaria la sustitución de Fraga, lo que ocasionó la destitución en septiembre del secretario general Jorge Verstrynge. Poco después, a la vista de las sucesivas maniobras destinadas a apartarlo del liderazgo, del pésimo resultado obtenido en las elecciones al Parlamento Vasco de noviembre de 1986 y de las tensiones en la organización gallega, Fraga presentó la dimisión abriendo la puerta a una sucesión que acabaría siendo fallida. En efecto, en el congreso celebrado en febrero de 1987 fue elegido presidente de AP Antonio Hernández Mancha, dirigente de la organización andaluza, frente a un candidato mucho más sólido y señalado hasta poco antes como el sucesor de Fraga, Miguel Herrero Rodríguez de Miñón<sup>28</sup>. Lejos de estabilizarse la situación interna, el nuevo liderazgo fue pronto cuestionado, hasta el punto de provocar la convocatoria de un congreso extraordinario, que se celebró en enero de 1989 y que comportó la vuelta de Fraga a la presidencia del partido, con José María Aznar, flamante presidente de la Comunidad de Castilla y León desde las elecciones autonómicas de 1987, ocupando una vicepresidencia. El Congreso aprobó la adopción de una nueva denominación, Partido Popular, que expresaba el inicio de una operación de viajar al centro —que facilitaría la incorporación de antiguos dirigentes de UCD y de los partidos exaliados PDL y PLD— manteniendo agrupado el voto de la derecha, y que daría un nuevo paso con la elección de Fraga como presidente de la Xunta de Galicia, lo que abriría el acceso de José María Aznar a la presidencia del partido en el X Congreso celebrado en marzo de 1990 bajo el lema «Centrados por la libertad»<sup>29</sup>.

---

bierno socialista...», *op. cit.*, especialmente pp. 235-240. También POWELL, C.: *España en democracia...*, *op. cit.*

<sup>28</sup> Una detallada crónica en BAÓN, R.: *Historia del Partido Popular. Del franquismo a la refundación*, Madrid, Safel, 2001. La visión del propio Herrero en HERRERO DE MIÑÓN, M.: *Memorias de estío*, Madrid, Temas de Hoy, 1993, pp. 347-361.

<sup>29</sup> Una amplia explicación en POWELL, C.: *España en democracia...*, *op. cit.*, pp. 500-507.

Con el principal partido de la derecha sumido en problemas internos, de liderazgo, de programa e incluso de identidad, el gobierno socialista no debió inquietarse por la oposición efectuada desde el ámbito conservador. Tampoco por la oposición ejercida desde su izquierda. Los resultados electorales de 1982 agudizaron la crisis del PCE. En primer lugar, comportaron la dimisión de Santiago Carrillo que promovió la elección de Gerardo Iglesias, secretario general del PC en Asturias desde 1978. Sin embargo, el cambio en la secretaría general del partido no apaciguó la situación interna. Por una parte, el alejamiento de Iglesias de la tutela de Carrillo acabó provocando la ruptura entre ambos y finalmente, en 1985, el abandono del partido de su veterano exsecretario general secundado por un puñado de seguidores, que crearían el efímero PCE Marxista-Revolucionario, transformado después en Mesa para la Unidad de los Comunistas. Anteriormente había abandonado el PCE otro veterano dirigente, Ignacio Gallego, con un grupo de militantes habitualmente calificados de prosoviéticos, que fundaron el Partido Comunista de los Pueblos de España. Parecía que cuando la izquierda radical de inspiración maoísta y trotskista intentaba agruparse, el PCE se fragmentaba alumbrando grupúsculos abocados a la marginalidad. Ante tal perspectiva y en el marco de la movilización anti-OTAN y del desencuentro entre el PSOE y el movimiento sindical que empezaba a manifestarse, el PCE, en una tentativa de recuperar un espacio a la izquierda del socialismo gobernante, propició la creación de la coalición Izquierda Unida, que, como hemos visto anteriormente, logró un resultado muy discreto en las elecciones de 1986.

Se ha señalado con frecuencia que la verdadera oposición al gobierno socialista fue ejercida es esos años por los sindicatos. En efecto, la política de reconversión industrial, que generó una aguda conflictividad laboral en las zonas más afectadas, comportó la confrontación entre el gobierno y las organizaciones sindicales, en primer lugar y más previsiblemente con CCOO pero finalmente también con la UGT<sup>30</sup>, la cual, no obstante, durante los primeros años de la legislatura apoyó la política del gobierno<sup>31</sup>. Como ha señalado

---

<sup>30</sup> Un amplio estudio en MARÍN, J. M.: *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, Madrid, Consejo Económico y Social, 1997.

<sup>31</sup> REDERO SAN ROMÁN, M.: «Los sindicatos en democracia: de la movilización a la gestión», *Historia y Política*, 20 (2008).

José María Marín, los dirigentes ugetistas esperaban poder negociar desde una posición preferente la reconversión industrial e influir en la política económica, pero pronto se encontraron con una actitud en los Ministerios económicos que sólo esperaba de la UGT la colaboración en la aplicación de los planes gubernamentales

Ni la aprobación en 1983 de la ley estableciendo la jornada máxima en cuarenta horas, ni la promulgación de la ya citada Ley Orgánica de Libertad Sindical lograron contrarrestar el creciente malestar sindical por la política económica gubernamental, malestar incrementado por la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984 —todavía apoyada por UGT— que extendió la contratación temporal, lo que significó el primer paso relevante en la dualización del mercado laboral español, algo que, ampliado continuamente en los años siguientes, acabó convirtiéndose en una de sus características fundamentales y también de sus problemas con mayores consecuencias sociales y económicas. En 1985, la reforma del sistema de pensiones, que ampliaba el periodo de cotización y modificaba la forma de cálculo, dio lugar a una importante movilización sindical, ya con la plena participación de UGT, abriendo una crisis en el seno de la familia socialista que se acabaría saldando con la afirmación de la independencia sindical, lo que facilitaría la unidad de acción sindical configurada y consolidada en los años posteriores. No obstante, UGT no se sumó a la huelga general del 20 de junio, que tuvo un notable seguimiento, convocada por CCOO y las demás organizaciones sindicales.

El entendimiento entre UGT y CCOO se plasmó en 1987 en la elaboración de una plataforma conjunta para lograr un incremento de salarios y pensiones y otras mejoras, en un contexto de visible recuperación económica. En 1988, el acuerdo sindical fue renovado, con una plataforma unitaria para la negociación colectiva y también con objetivos para lograr del gobierno un «giro social» en su política económica. En este contexto, el proyecto gubernamental de «fomento del empleo juvenil», considerado por los sindicatos como una nueva agresión a los trabajadores, fue el desencadenante de la convocatoria de huelga general para el día 14 de diciembre<sup>32</sup>. Los sindicatos exigían la retirada del plan gubernamental, la mejora del poder adquisitivo de los trabajadores, del subsidio de desempleo

---

<sup>32</sup> AGUILAR, S., y ROCA, J.: *14-D: economía política de una huelga*, Barcelona, Fundació Bofill, 1989.

y de su cobertura y otras demandas. Durante las semanas previas a la convocatoria se desarrolló un enconado debate, especialmente duro en el interior de la familia socialista<sup>33</sup>. La huelga general fue un éxito rotundo; el país quedó paralizado durante veinticuatro horas. Sin duda, la convocatoria sindical permitió expresar el malestar acumulado en sectores muy amplios de la sociedad por la política gubernamental, incluida la arrogancia mostrada por muchos dirigentes socialistas en el ejercicio del poder<sup>34</sup>.

El éxito de la huelga general decidió al gobierno socialista a efectuar, al menos parcialmente, el «giro social» que una parte de la sociedad española le reclamaba y, singularmente, sus propias bases. El plan de empleo juvenil fue retirado y el gobierno inició negociaciones con las organizaciones sindicales. En los meses siguientes, el ejecutivo socialista fue aprobando una serie de medidas como la ampliación de la protección a los parados de larga duración y a los mayores de cuarenta y cinco años, una sensible revalorización de las pensiones y la Ley de Pensiones no contributivas. Globalmente hubo un notable incremento del gasto social, en un contexto de crecimiento de la economía hasta 1992<sup>35</sup>.

## Un lento declive

El 14-D supuso un golpe durísimo para el gobierno y para su presidente, que contempló la presentación de la dimisión. Pero el gobierno socialista mostró capacidad de reacción y en las elecciones generales anticipadas celebradas el 19 de octubre de 1989 el PSOE obtuvo una nueva victoria, quedándose a un escaño de la mayoría absoluta en el Congreso<sup>36</sup>. En efecto, con una participación del

---

<sup>33</sup> Véase JULIÁ, S.: *La desavenencia: partido, sindicatos y huelga general*, Madrid, El País, 1988.

<sup>34</sup> Algunos dirigentes socialistas reconocieron, años después, los errores en la forma de actuación. Véase IGLESIAS, M. A.: *La memoria...*, *op. cit.*; por ejemplo, Carlos Solchaga, pp. 103-105.

<sup>35</sup> Un conjunto de trabajos sobre los primeros diez años de gobiernos socialistas, realizados desde el ámbito socialista pero con rigor, en GUERRA, A., y TEZANOS, J. F. (eds.): *La década del cambio...*, *op. cit.*

<sup>36</sup> Los resultados proclamados inicialmente otorgaron 176 diputados al PSOE y 106 al PP, pero la repetición de las elecciones en Melilla en marzo de 1990 dieron al PP el escaño en disputa, tanto en el Congreso como en el Senado.

69,74 por 100, el PSOE logró el 39,6 por 100 de los votos y 175 diputados, justo el 50 por 100 de los escaños; el PP, junto con UPN y Centristas de Galicia, y con José María Aznar como candidato a la presidencia del gobierno, no mejoró sus resultados con el 25,79 por 100 de los votos y 107 diputados, el 30,5 por 100 de los escaños. En cambio, IU, liderada por Julio Anguita, exalcalde de Córdoba elegido secretario general del PCE en el XII Congreso celebrado en febrero de 1988, tuvo un notable incremento de votos, el 9,07 por 100, acercándose a los resultados del PCE entre 1977 y 1979, con 17 diputados, aunque, con la penalización del sistema electoral, sólo suponían el 4,8 por 100 de los escaños. El CDS, en cambio, sufrió un retroceso, con un 7,89 por 100 de los votos y 14 escaños (5,6 por 100); en tanto que CiU conservó los 18, el PNV perdió uno (quedándose con 5), EA logró 2 al igual que EE, y HB perdió uno. Cuatro candidaturas regionalistas lograron representación en el Congreso sumando 6 diputados.

Pero, a pesar de asegurarse una mayoría cómoda para gobernar, el retroceso socialista era de cinco puntos porcentuales y confirmaba el experimentado en las elecciones municipales y autonómicas de junio de 1987. Por otra parte, los socialistas vieron con sorpresa el cuestionamiento por parte del PP de resultados electorales en diversas circunscripciones, expresión del inicio de una nueva forma de actuación de dicho partido que, a la vista de los buenos resultados que le proporcionaría, sería adoptada plenamente en los años siguientes.

En efecto, el refundado PP empezó a combinar una crítica muy agresiva al gobierno socialista con un discurso moderado y centrista, que además haría pronto bandera de la necesidad de regenerar la vida política, y que incluso reivindicaba una tradición liberal-democrática ajena a la derecha española. Del análisis de los resultados electorales, los dirigentes del PP concluyeron que la distancia con el PSOE, considerando además las características del sistema electoral español, no era tanta si conseguían agrupar y movilizar a todo el voto de derecha y recuperar una parte del centro que les rechazaba<sup>37</sup>. En su nueva política, el PP contó con la complicidad de buena parte de los medios de comunicación, algunos de los

---

<sup>37</sup> CASTRO, C.: *Relato electoral de España (1977-2007)*, Barcelona, ICPS, 2008, especialmente pp. 13-27.

cuales mostraron en los años siguientes una especial beligerancia contra el gobierno socialista<sup>38</sup>.

Una serie de escándalos que entraron en escena a partir de los primeros meses de 1990 fue objeto de una muy amplia atención pública. En primer lugar, el «caso Juan Guerra», fundamentado en la denuncia de la ocupación por el hermano del vicepresidente del ejecutivo de un despacho en la delegación del gobierno en Andalucía desde donde, al parecer, gestionaba asuntos particulares. Un año después, Alfonso Guerra abandonó el gobierno, poco antes de la aparición de informaciones sobre una supuesta financiación ilegal del PSOE a través de Filesa y otras empresas. Todo ello dañó la imagen socialista y emborronó su gestión en un año, 1992, en el que los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla y la Capitalidad Cultural Europea de Madrid supusieron la puesta en servicio de importantes infraestructuras y la proyección internacional de la imagen de una España modernizada, plenamente integrada en la Europa comunitaria y con una apreciable presencia en la escena internacional.

La salida de Alfonso Guerra del gobierno, las divergencias en el interior del PSOE relacionadas con las responsabilidades del caso Filesa, y la incertidumbre generada por el propio Felipe González sobre su presentación a un cuarto mandato alimentaron el crecimiento de tensiones internas de relevancia tras más de una década de envidiable —para los otros partidos— cohesión interna. La dedicación exclusiva del exvicepresidente al partido y sus diferencias ya manifestadas con anterioridad con destacados miembros del gobierno, en especial del ámbito económico, facilitó la consolidación de un amplio sector de cuadros y dirigentes, tanto orgánicos como institucionales, en torno al vicesecretario general, los llamados «guerristas». Frente a ellos se había perfilado otro sector, los «renovadores», particularmente fuertes en el gobierno y en el entorno de Felipe González<sup>39</sup>. Sin embargo, las diferencias políticas entre ambos sectores, a pesar de la retórica populista de Gue-

---

<sup>38</sup> El papel de los medios en la polarización de los últimos años de gobiernos socialistas ha sido destacada, entre otros, en GONZÁLEZ, J. J., y BOUZA, F.: *Las razones del voto en la España democrática, 1977-2008*, Madrid, Catarata, 2009, en particular pp. 90-97.

<sup>39</sup> El testimonio de los dirigentes socialistas en IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada...*, *op. cit.*

rra, eran prácticamente inapreciables más allá de las formas de gobierno interno del partido.

En un contexto de casos de corrupción ocupando grandes espacios en los medios de comunicación, de tensiones crecientes en el interior del partido, agravadas por la dimisión en abril de 1993 del secretario de organización José María Benegas, y del impacto de la recesión económica iniciada en los últimos meses de 1992 y que comportó un crecimiento muy rápido del paro hasta el 23,9 por 100 de la población activa, Felipe González optó por adelantar unos meses la convocatoria de elecciones, a pesar de contar el gobierno con una amplia mayoría y el apoyo parlamentario de CiU, PNV y el CDS. Por primera vez desde 1982, los dos principales partidos estaban relativamente próximos en intención de voto según las encuestas y los dirigentes del PP confiaban en la victoria.

Sin embargo, el 6 de junio de 1993 las urnas dieron de nuevo la primera posición al PSOE, aunque ahora alejándose notablemente de la mayoría absoluta. Con una participación que creció apreciablemente, el 76,44 por 100, el PSOE obtuvo el 38,78 por 100 de los votos y 159 diputados (el 45,42 por 100 de los escaños), y el PP, en coalición con UPN, alcanzó el 34,76 por 100 y 141 escaños (40,28 por 100). IU creció también, aunque muy levemente, 9,55 por 100 de los votos y 18 diputados (5,14 por 100), lo que significaba que no había logrado captar a los electores que abandonaron al PSOE. Contrariamente, el hundimiento del CDS, que con el 1,76 por 100 de los votos no logró representación parlamentaria<sup>40</sup>, benefició casi íntegramente al PP. El PNV mantuvo su representación, CiU perdió un diputado, igual que EA. HB sufrió un retroceso más severo, perdiendo a 2 de sus 4 diputados. Coalición Canaria logró 4 diputados y otros grupos regionalistas sumaron dos escaños.

El PSOE, bajo la batuta de Felipe González, había realizado un notable esfuerzo para mostrar voluntad de renovación y determinación contra la corrupción, lo que se tradujo fundamentalmente en la incorporación a las candidaturas socialistas de independientes y de miembros de la judicatura, como Baltasar Garzón, que ocupó la segunda posición en la lista de Madrid. En la propia noche electoral, González declaró que comprendía el mensaje de los electores,

---

<sup>40</sup> En las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 1991, el CDS había sufrido ya un severo retroceso, fruto en buena medida de contradicciones y giros en su política, que determinó la dimisión de Adolfo Suárez.

dando a entender que el gobierno se esforzaría en recuperar la confianza que había perdido entre antiguos electores e incluso entre los que, sin entusiasmo, se la habían renovado. Se trataba de lograr «el cambio del cambio». Pero, por primera vez desde su llegada al gobierno, el PSOE necesitaba obtener un apoyo suficiente para poder gobernar y además se encontraba con una oposición parlamentaria fortalecida. Felipe González descartó de inmediato una posible alianza con IU, que le aseguraba la mayoría absoluta, pero que resultaba difícilmente alcanzable dada la distancia existente entre ambas formaciones, su escasa disposición al acuerdo, ampliada por la teoría de Julio Anguita de las «dos orillas», que ubicaba al PSOE en la derecha, y la deteriorada relación entre sus máximos líderes. En cambio, el acuerdo con nacionalistas catalanes y vascos, ya experimentado en la anterior legislatura, aportaba igualmente estabilidad parlamentaria y era más fácil de alcanzar.

Con el independiente Pedro Solbes al frente de la cartera de Economía se reformuló el Programa de Convergencia elaborado en 1992 a fin de alcanzar las condiciones establecidas en el tratado de Maastricht para la participación en la moneda única. La rápida salida de la recesión permitió avanzar hacia el cumplimiento de los objetivos de inflación, déficit público y deuda pública, pero el paro se mantuvo en una tasa muy elevada. Por otra parte, la aprobación de una serie de cambios en el ordenamiento laboral comportó un nuevo enfrentamiento con las organizaciones sindicales, que convocaron una huelga general el 27 de enero de 1994, la cual, si bien no logró la paralización del país como en 1988, tuvo un amplio seguimiento, especialmente en la industria, la construcción y determinados servicios. Las reformas permitían la creación de empresas de trabajo temporal y creaban unos nuevos contratos destinados a los jóvenes —de «contratos basura» habían sido ya definidos— que, con el argumento de facilitar la contratación —algo que fundamentalmente dependía del ciclo económico— profundizaba en la dualidad del mercado laboral español, incrementando el trabajo precario y mal remunerado.

Pasado el paréntesis del «giro social», el gobierno socialista, ciertamente condicionado por la impronta neoliberal predominante en la nueva etapa del proceso de construcción europea, volvía a políticas económicas difícilmente reconocibles en la tradición socialdemócrata, con privatizaciones, desregulaciones y precarización del

trabajo. Un nuevo alejamiento de los sindicatos y del resto de la izquierda resultó así inevitable.

Y ello cuando la oposición conservadora, con muy notables colaboraciones mediáticas, se lanzó a una auténtica operación de acoso y derribo de lo que muchos denominaban el «felipismo», presentado como una malformación de la democracia española, que debía extirparse iniciando una «segunda transición»<sup>41</sup>. El PP además no tuvo escrúpulos en lanzar contra el PSOE la acusación de hacer concesiones inaceptables al nacionalismo catalán con tal de «perpetuarse en el poder»<sup>42</sup>, atizando a la vez la recuperación de un nacionalismo españolista que muchas voces daban casi por desaparecido a finales de los años ochenta, y de un anticatalanismo ausente de la vida pública española desde el final de la dictadura franquista.

Pero la línea de flotación socialista presentaba dos puntos particularmente vulnerables: la aparición de nuevos escándalos que implicaban a miembros del partido y del gobierno, y la reaparición del caso GAL. Lo primero no pudo ser neutralizado con la aprobación de una serie de normas destinadas a combatir la corrupción, incluida una modificación del Código Penal, ni con la creación de la Fiscalía Especial para la represión de los delitos económicos relacionados con la corrupción, encabezada por Carlos Jiménez Villarejo. El impacto del «caso Roldán», desde las revelaciones de la Comisión de Investigación Parlamentaria que ponían al descubierto apropiación de fondos públicos, cobro de comisiones, falsificación de documentos y fraude fiscal, hasta la rocambolesca huida en abril de 1994 del exdirector general de la Guardia Civil —que comportó la dimisión del ministro del Interior, Antoni Asunción—, fue demoledor para el gobierno que lo había situado en 1987 al frente del instituto armado. No menores fueron los efectos de la detención a principios de mayo del exgobernador del Banco de España, Mariano Rubio,

---

<sup>41</sup> En 1995, José María AZNAR publicó un libro con el explícito título de *España, la segunda transición*, Madrid, Espasa Calpe. Para el líder del PP, la etapa de gobiernos socialistas había tenido como resultado «una democracia más débil, una sociedad más débil, una economía más débil, una nación más débil» (p. 16). Por ello proponía «fortalecer la nación», la democracia, la economía y la sociedad, con un proyecto sustentado en un explícito nacionalismo españolista que exigía una «nueva concepción del estado autonómico», en el neoliberalismo, la clave para alcanzar una sociedad «viva y pujante», y en el objetivo de «una mayor proyección de España en el mundo» (p. 18).

<sup>42</sup> Véase, por ejemplo, *El País*, 5 de septiembre de 1993.

acusado junto al síndico de la Bolsa de Madrid, Manuel de la Concha, de fraude fiscal y falsedad documental, lo que forzó la dimisión del exministro de Economía Carlos Solchaga de su cargo de portavoz del grupo socialista en el Congreso. El ministro de Agricultura, Vicente Albero, también dimitió al revelarse otras irregularidades y otros altos cargos debieron presentar la renuncia y algunos fueron procesados. En este escenario, Baltasar Garzón renunció a su cargo de responsable del Plan Nacional Antidroga. Aunque ajeno a la gestión gubernamental, no menos impacto público tuvieron las detenciones de Javier de la Rosa y de Mario Conde, ambos encarcelados a finales de 1994, empresarios que habían sido puestos en los años anteriores como modelos de éxito.

Paralelamente había entrado en escena con particular intensidad el caso GAL. La nueva cúpula del Ministerio del Interior, con Juan Alberto Belloch al frente, que unió dicha cartera a la de Justicia, introdujo cambios sustanciales en la dirección de la Policía y de la Guardia Civil, tanto de personas —apartando a algunas de importante trayectoria desarrollada durante la dictadura— como de criterios y prácticas, entre ellas la determinación de erradicar los malos tratos a los detenidos, la lucha contra la corrupción y el control en la utilización de los fondos reservados del Ministerio, cambios que José Barrionuevo y José Luis Corcuera habían rechazado o ni siquiera se habían planteado. Todo apunta a que el cese de los pagos efectuados a cargo de los fondos reservados a los policías José Amedo y Michel Domínguez, condenados en 1991 por planear y financiar atentados de los GAL, fue determinante para que decidieran colaborar en el sumario reabierto por el juez Garzón y que comportó la imputación de altos cargos del Ministerio del Interior hasta alcanzar al exsecretario de Estado para la Seguridad Rafael Vera y a José Barrionuevo.

Las revelaciones a la prensa de dicho sumario, en particular al diario *El Mundo*, combinadas con los casos de corrupción real o presunta, operaron de combustible para una frenética campaña coordinada contra el gobierno<sup>43</sup>. A medianos de 1995, otro escándalo, ahora relacionado con escuchas telefónicas realizadas por el CESID, llevó a la dimisión del vicepresidente del gobierno, Narcís Serra, y del ministro de Defensa, Julián García Vargas, aunque fi-

---

<sup>43</sup> COTARELO, R.: *La conspiración. El golpe de estado difuso*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.

nalmente el único condenado por tal caso fue el coronel Juan Alberto Perote, autor de la sustracción de documentos del centro de inteligencia, algunos de los cuales fueron a parar a manos del ex-banquero Mario Conde.

La ampliación y reiteración en un conjunto de medios de las informaciones sobre los casos de corrupción citados, y sobre muchos otros que resultaron infundados —en tanto que los que afectaban al PP era minimizados y silenciados—<sup>44</sup>; la radicalización de la oposición del PP con sus continuadas afirmaciones catastrofistas y descalificadoras, acusaciones infundadas y críticas desmedidas<sup>45</sup>, con actuaciones en el Congreso y en el Senado acompañadas con frecuencia de gritos e insultos dirigidos a miembros del gobierno, que imposibilitaban cualquier debate político serio, alimentaron un creciente clima de crispación que pretendía lograr la máxima movilización del electorado conservador y desmoralizar al socialista<sup>46</sup>. El PP resumió en la frase «váyase señor González» pronunciada por Aznar en el Congreso de los Diputados en el debate sobre el «estado de la Nación» en abril de 1994 toda su política de oposición, con la que coincidió con IU, cuyo máximo dirigente estuvo acariciando la idea del «sorpasso» a partir de una percepción muy distorsionada de un PSOE en supuesta descomposición.

En las elecciones al Parlamento europeo de junio de 1994, el PP obtuvo un claro triunfo; casi un año después, las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 1995 confirmaron la pérdida de apoyo al PSOE que indicaban las encuestas electorales. En ambos comicios, IU mejoró sus resultados pero con la teoría de las «dos orillas» facilitó el acceso del PP a importantes gobiernos municipales, lo que causaría nuevas divergencias internas y, más adelante, un severo castigo electoral.

La pérdida del apoyo parlamentario de CiU acabó forzando la convocatoria de elecciones generales anticipadas. Celebradas el 3 de marzo de 1996, con una participación que alcanzó el 77,38 por 100 del censo, el PP, junto a UPN y PAR, obtuvo una ajustada vic-

---

<sup>44</sup> Casos como el de financiación ilegal del PP, que implicó al tesorero del partido, Rosendo Naseiro, o el que reveló irregularidades en Baleares que implicaban al presidente popular Gabriel Cañellas tuvieron una atención mucho menor en los medios y en nada dañaron la imagen del PP entre sus electores.

<sup>45</sup> Por ejemplo, la afirmación de Aznar que Felipe González llevaba a España al «suicidio económico». *El País*, 3 de octubre de 1993.

<sup>46</sup> Un detallado análisis en CASTRO, C.: *Relato electoral...*, op. cit., pp. 156-200.

toria sobrepasando en apenas 300.000 votos al PSOE —equivalente a la mitad de la diferencia entre ambas formaciones en Madrid—, el 38,79 por 100 de los sufragios y 156 diputados (44,57 por 100). La movilización contra pronóstico de su electorado lograda por los socialistas les reportó el 37,63 por 100 de los votos y 141 escaños (40,28 por 100), mientras IU alcanzaba su mejor resultado en unas elecciones generales, el 10,54 por 100 y 21 diputados (6 por 100). CiU perdió un escaño y el PNV, HB, Coalición Canaria, EA, Unión Valenciana, y ERC mantuvieron los suyos. El BNG entró en el Congreso con dos diputados.

\* \* \*

Las elecciones generales de 1996 no supusieron un vuelco espectacular —la izquierda continuaba siendo mayoritaria en votos—, pero comportaron el fin de una larga etapa. Con el PSOE en el gobierno, la democracia había alcanzado la consolidación definitiva en España, se había completado el despliegue del Estado de las Autonomías y fortalecido el estado del bienestar, aunque todavía estaba a notable distancia de las democracias europeas con menores desigualdades. Por otra parte, España aparecía bien anclada en la Unión Europea y con un papel internacional reforzado. Pero el balance de casi tres lustros presentaba también importantes contrapuntos: la corrupción en el ámbito privado y público en un contexto de apología del «dinero fácil» y el episodio de guerra sucia, aunque se acabara tempranamente con él. Desde la perspectiva de lo que muchos de sus partidarios esperaban de un gobierno socialista, cabe destacar la renuncia a políticas más vigorosas a favor de la igualdad en distintos planos así como a la afirmación del laicismo y, en sentido contrario, la asunción, con buena parte de la socialdemocracia europea, de un modelo económico santificador del mercado que alimentaría un largo proceso de gestación de la que a finales de la década siguiente se convertiría en una crisis de devastadores efectos tanto socioeconómicos como políticos.



# *El fin del «problema militar». La «modernización» de los ejércitos durante la primera época socialista (1982-1996)*

*Carlos Navajas Zubeldia*

Universidad de La Rioja

*Resumen:* Este artículo es un estudio sobre la política de defensa desarrollada por los gobiernos de Felipe González entre 1982 y 1996. Dentro de esta época se pueden distinguir dos fases: la primera, que se podría llamar la «primera» o «larga transición militar», entronca directamente con la política de defensa desarrollada desde 1976 por los gobiernos de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo, y se extiende hasta 1989, que es cuando se puede considerar que está resuelto el núcleo del «problema militar» español. La segunda, denominada «interludio», se desarrolla a partir de esta última fecha y llega hasta el final del mandato de González, enlazando a su vez con la *segunda* transición militar que se inicia en 1996, cuando el gobierno de José María Aznar adopta la decisión de profesionalizar las Fuerzas Armadas.

*Palabras clave:* problema militar español, política de defensa, Felipe González, 1982-1996.

*Abstract:* This article is a study of the defence policy employed by the governments of Felipe González between 1982 and 1996. Within this era two stages can be distinguished: the first, which could be called the «first» or «long military transition», links up directly with the defence policy employed since 1976 by the governments of Adolfo Suárez and Leopoldo Calvo Sotelo, and extends up to 1989, when it can be considered that the nucleus of the Spanish «military problem» is resolved. The second, known as the «interlude», was employed from this last date up until the end of González's term, linking up in turn with the *second* military transition which started in 1996 when José María Aznar's government adopted the decision to professionalize the Armed Forces.

*Keywords:* spanish military problem, defence policy, Felipe González, 1982-1996.

## Introducción

En 1998 se publicó el resumen de una comunicación que había presentado en el Simposio Histórico sobre la Transición celebrado en Vitoria dos años antes. Su título era un claro antecedente del de este artículo, salvo en un detalle: ahora han desaparecido los signos de interrogación<sup>1</sup>. Después de quince años, ¿está justificada dicha eliminación? A mi juicio, sí, aunque, como se verá más adelante, todavía quedan algunos restos del secular «problema militar» español por resolver. Asimismo, siempre hemos de tener en cuenta que la historia no es irreversible y que la intervención de los militares en la política, verdadero núcleo de la pugnaz cuestión, puede reaparecer en el futuro inmediato, tanto por razones endógenas a la profesión/institución militar, como exógenas a la misma o por una combinación de ambas.

Pero, antes de seguir adelante, cabría preguntarse: ¿en qué ha consistido el «problema militar» de la España contemporánea? A mi modo de ver y de forma harto resumida, éste ha estribado en la militarización de la política —o, dicho con otras palabras, de la intervención de los militares en la política, como acabamos de mencionar—, de la policía y fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, de la justicia, de la sociedad civil, etc., de forma que se podría afirmar sin ningún género de dudas que el elemento esencial del problema militar español contemporáneo ha sido la cuestión del militarismo. Sin embargo, el problema militar ha consistido también en el aislamiento, hasta cierto punto paradójico, de la generalidad de los militares respecto a la mayoría de la sociedad civil; en el exceso de oficiales, uno de los males endémicos del Ejército de Tierra; en la tradicional ineficacia de las Fuerzas Armadas españolas o, dicho de otra manera, en el diletantismo de la generalidad de los oficiales; en la distribución territorial del Ejército de Tierra, volcada hacia el control del interior del país, más que hacia su defensa exterior; en la hipertrofia del Ejército de Tierra respecto a la Armada y al Ejército del Aire; en la división interna de los militares —fun-

---

<sup>1</sup> NAVAJAS ZUBELDIA, C.: «¿El fin del problema militar? Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España actual (1975-1996)», en UGARTE, J. (ed.): *La transición en el País Vasco y España. Historia y Memoria*, [Bilbao], Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, [1998], pp. 223-225.

damentalmente de los oficiales—; en la politización partidista de la ideología militar —en particular, en su radicalización—; y en las guerras perdidas (Cuba), ganadas pírricamente (Marruecos) o vencidas por una parte de las Fuerzas Armadas y la sociedad civil españolas frente a la otra (Guerra Civil). En síntesis, el problema militar ha sido una parte del problema español contemporáneo, esto es, del problema de su democratización política, desarrollo económico y modernización social<sup>2</sup>.

Dicho problema castrense fue resuelto en buena medida durante la que podríamos llamar ahora la primera época socialista, esto es, durante los gobiernos presididos por Felipe González (1982-1996). Por ello, me referiré primeramente al personaje central de la política de defensa de estos ejecutivos: Narcís Serra, quien fue ministro de esta cartera durante nada más y nada menos que nueve años (1982-1991), aunque a la altura de 1989 podemos dar por concluida la larga transición militar, iniciándose una nueva fase en la política de seguridad y defensa que coincidió asimismo a nivel internacional con *uno* de los finales de la Guerra Fría: la caída del Muro de Berlín. Esta nueva etapa fue conducida por el propio Serra en sus dos últimos años al frente del Ministerio de Defensa y con posterioridad por Julián García Vargas y Gustavo Suárez Pertierra. Esta segunda y última fase de la política de defensa durante la primera época socialista la denomino «interludio», pues está situada entre el ya mencionado final de la que también se podría denominar primera transición militar y el principio de la *segunda*, iniciada por el gobierno de Aznar al decidir llevar a cabo la profesionalización (o *voluntarización*) de las Fuerzas Armadas<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Significativamente, hay varias obras de la literatura militar española que incluyen esta noción en sus títulos, véanse, por ejemplo, BENZO, E.: *Al servicio del Ejército. Tres ensayos sobre el problema militar de España*, Madrid, Ediciones Morata, 1931; CAPITÁN EQUIS, EL: *El problema militar en España. Apuntes para un estudio sincero y al alcance de todos*, 2 vols., Burgos, Imp. J. Saiz y Comp.<sup>a</sup>, 1916; MIÑÓN RODRÍGUEZ, M.: *El problema militar de España*, Granada, Imp. de Paulino Ventura Traveset, 1917; PARDO GONZÁLEZ, C.: *El problema militar de España*, Madrid, Imprenta Rehya, 1934; PÉREZ SALAS, J.: *Guerra en España (1936 a 1939). Bosquejo del problema militar español; de las causas de la guerra y del desarrollo de la misma*, México DF, Imprenta Grafos, 1947. Uno de los libros del historiador G. CARDONA se titula precisamente *El problema militar en España* (Madrid, Historia 16, 1990).

<sup>3</sup> Julián García Vargas fue ministro de Defensa entre 1991 y 1995, y Gustavo Suárez Pertierra entre este año y 1996 (PUELL DE LA VILLA, F.: *Historia del ejército en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 263). Indudablemente, el proceso

## Narcís Serra, el modernizador (1982-1989)

Tras las elecciones generales de 28 de octubre de 1982, Felipe González nombró ministro de Defensa a Narcís —o, como se escribía con indisimulada maldad en algunos medios, Narciso— Serra, quien, desde la perspectiva del presidente del gobierno, respondía al perfil de «una persona que tuviera un poco de gimnasia previa en gestión pública y experiencia en responsabilidades de gobierno»<sup>4</sup>, aunque fueran locales, habría que añadir, como era el caso de Serra. Indudablemente, el nuevo ministro de Defensa se mostró como un avezado seguidor de Fernando el Católico, quien tenía como una de sus máximas la de «El tiempo y yo contra tres»<sup>5</sup>. Por el contrario, al que no tuvo precisamente como modelo fue a Manuel Azaña, quien, a pesar de sus cualidades humanas e intelectuales, no se destacó precisamente por ser un buen gestor de ese factor fundamental que es el tiempo político. Es más, tanto Serra como los demás ministros de Defensa socialistas huyeron como de la peste de todo aquello que pudiera sonar a «neoazañismo»<sup>6</sup>.

Así como Serra se tomó su tiempo para iniciar de una forma visible su gestión, entre otras cosas porque el propio PSOE «no tenía elaborada una política militar», si exceptuamos que tanto González como su ministro de Defensa compartían una misma preocupación: «No más golpes de Estado»<sup>7</sup>, la organización terrorista ETA hizo

---

que se inicia en 1996 no es en puridad una nueva transición militar, de ahí que escriba «segunda» en cursiva, pero tiene una magnitud ciertamente histórica.

<sup>4</sup> IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas de sus años de gobierno*, Madrid, Aguilar, 2003, p. 695.

<sup>5</sup> Sobre esta cualidad de Serra, véase *ibid.*, pp. 693-695 y 704. Acerca de la divisa de Fernando el Católico, TUSELL, J.: *Historia de España en el siglo XX*, IV, *La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 1999, p. 62.

<sup>6</sup> No obstante, en *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas* (Barcelona, Debate, 2008), Narcís Serra reivindica la figura de Azaña (véanse p. 185 y, en particular, p. 204). Respecto a la reforma militar azañista, cfr., en especial, ALPERT, M.: *La reforma militar de Azaña (1931-1933)*, Madrid, Siglo XXI, 1982, y CARDONA, G.: *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

<sup>7</sup> IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada...*, *op. cit.*, p. 699. Recuértese, en este sentido, que para el día 27 de octubre de 1982, es decir, uno antes de que se celebraran las elecciones, se había planificado otro golpe (*ibid.*, pp. 699-700), lo cual pone de manifiesto que el fracaso del 23-F no hizo precisamente de vacuna para los pretorianos.

rápido acto de presencia, asesinando, antes de que el nuevo gobierno hubiera tomado posesión, a uno de los militares que se habían opuesto al 23-F: el general Lago. Por ello, la visita que hicieron el presidente del gobierno y su ministro de Defensa a la división acorazada *Brunete* el 8 de diciembre tuvo un carácter fuertemente simbólico. «Era un gesto de reconocimiento, en esa unidad de Brunete [*sic*], al sacrificio de los militares españoles que caían asesinados por ETA», recordará con posterioridad Serra<sup>8</sup>. Después del asesinato de Lago, continuó el goteo de muertes de militares que seguía formando parte de la misma estrategia utilizada hasta entonces por ETA: provocar la intervención del Ejército en la arena política. Ya con el gobierno constituido, los etarras asesinaron al capitán Martín Barrios, lo que provocó la reacción de algunos sectores militares deseosos de intervenir en la lucha contra esta clase de terrorismo. Afortunadamente para la continuidad de la democracia española, el gobierno socialista en pleno tenía «muy claro» que «la implicación de las Fuerzas Armadas en la lucha contra ETA hubiera sido un inmenso error, un error que habría dado argumentos a los etarras, los cuales, precisamente, decían estar en lucha contra el Estado español», en juiciosas palabras de Serra<sup>9</sup>. Sin embargo, al entonces responsable del departamento de Defensa se le olvida mencionar otra faceta del «error», pues la intervención de los militares en la lucha antiterrorista los habría politizado aún más de lo que ya estaban, con lo que el peligro del resurgimiento del pretorianismo se habría acrecentado de forma notable.

La revisión de la Ley Orgánica 6/1980 fue la piedra angular —el «cornerstone»— del programa de reforma socialista<sup>10</sup>. Aunque esta ley había supuesto un progreso teórico, en la práctica originó una superposición de órganos que entorpecía su unidad de acción y cierta divergencia de posiciones entre ellos, en particular en el planeamiento de las necesidades militares, que se alejaba acusadamente de las posibilidades presupuestarias estatales. Además, las direcciones colegiadas en las Fuerzas Armadas no propiciaban la conducción de las operaciones militares. Por consiguiente, el gobierno socialista re-

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 707.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 707-708.

<sup>10</sup> BOYD, C. P., y BOYDEN, J. M.: «The Armed Forces and the Transition to Democracy in Spain», en LANCASTER, T. D., y PREVOST, G. (eds.): *Politics and Change in Spain*, Nueva York, Praeger, 1985, p. 117.

formó esta ambigua ley<sup>11</sup>. Efectivamente, la Ley Orgánica 1/1984, de 5 de enero, reformó varios artículos del título I de la Ley Orgánica 6/1980, así como sus artículos 23, 24 y 32<sup>12</sup>. En palabras de Narcís Serra: «Esta reforma era necesaria para clarificar las relaciones entre el gobierno y las Fuerzas Armadas y ponerlas al nivel habitual en los regímenes democráticos». El objetivo de esta reforma era «claro»: «potenciar la figura del presidente del gobierno». Asimismo, la reforma pretendía alcanzar otro fin: la eficacia, por medio de la personalización de las decisiones, tanto en el seno del gobierno como en el de las Fuerzas Armadas. Para ello, se creó dentro de estas últimas la figura del jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD)<sup>13</sup>. Según Busquets, los socialistas reformaron la Ley Orgánica 6/1980 «a fin de poder dirigir adecuadamente el Ministerio de Defensa». Esta reforma «fue posible» porque «la situación ya había cambiado, y la cúpula militar ya no tenía aquella fuerte desconfianza hacia la clase política que tenía en 1979». Desde su punto de vista, los objetivos principales de la nueva ley orgánica eran dos: en primer lugar, «establecer la debida subordinación de los mandos militares al gobierno, acabando con el fantasma involucionista del poder militar autónomo» y, en segundo lugar, «crear un organigrama coherente, que permitiera una eficaz gestión en el Ministerio de Defensa». El objetivo secundario era «deslegalizar la organización territorial, concediendo esta potestad al gobierno (antiguo artículo 32 de la ley), para reorganizar las Regiones Militares»<sup>14</sup>. En efecto, la Ley Orgánica 1/1984 amplió notablemente las competencias o funciones —el poder, en suma— del presidente del gobierno y del ministro de Defensa y, a la inversa, redujo las de la Junta de Defensa Nacional, Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), y jefes de los Estados Ma-

<sup>11</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria legislatura 1982-86*, Madrid, Secretaría General Técnica, Centro de Publicaciones, 1986, p. 46.

<sup>12</sup> Esta ley orgánica puede verse en LÓPEZ GARRIDO, D. (ed.): *Ley Orgánica por la que se regulan los criterios básicos de la Defensa Nacional y la Organización Militar. Trabajos Parlamentarios*, Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados, Secretaría General, 1984.

<sup>13</sup> SERRA, N.: «La política española de defensa», en BUSQUETS, J. (ed.): «El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36 (1986), pp. 177-178. Este artículo reproduce la conferencia que el entonces ministro de Defensa pronunció en el Saint Antony's College de la Universidad de Oxford el 31 de enero de 1986.

<sup>14</sup> BUSQUETS, J.: «La legislación militar en la transición española», *Revista de las Cortes Generales*, 22 (1991), pp. 173-174.

yores del Ejército de Tierra, Armada y Ejército del Aire. Conforme al articulado de esta ley, creo que se puede afirmar que el mando real de las Fuerzas Armadas correspondía con claridad al presidente del gobierno. En definitiva y a juicio de Busquets, con la reforma de la Ley Orgánica 6/1980 «se puso fin, en lo jurídico-formal, a la transición», puesto que subordinó visiblemente el poder militar al político y acabó con la confusión nacida de la existencia de dos líneas de mando: una militar que culminaba en la JUJEM y otra político-administrativa que finalizaba en el ministro de Defensa<sup>15</sup>. Sin embargo, una cosa es el fin jurídico-formal de la transición y otra su final político-real, para lo que habría que esperar todavía unos años. Por su parte, Agüero abunda en el juicio de Busquets: «el logro real de la supremacía civil no fue patente hasta 1984 [...] con la reforma de la Ley Orgánica de la Defensa Nacional»<sup>16</sup>. En fin, como recordará el propio Serra años después, así como en la Ley Orgánica 6/1980 «no quedaba lugar para el poder civil, ningún papel para el gobierno», la Ley Orgánica 1/1984 «colocaba al poder militar por debajo del civil». O, en otras palabras, esta disposición «resolvió, de verdad, el problema del control civil sobre las Fuerzas Armadas españolas»<sup>17</sup>.

Paralelamente a la reforma anterior, el gobierno potenció el ministerio de Defensa, en especial mediante la integración de los ejércitos en la estructura del departamento, lo cual servía también para reducir la autonomía militar. La permeabilidad de la línea militar y

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 174-175. La cursiva es mía. Acerca de esta reforma, véanse, asimismo, MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria legislatura 1982-86*, op. cit., pp. 47-50; LLEIXA, J.: «Autonomía del ejército y órganos superiores de la defensa nacional en la transición», en BUSQUETS, J.: *El papel de las Fuerzas Armadas...*, op. cit., pp. 101-117; COMAS, J. M., y MANDEVILLE, L.: *Les militaires et le pouvoir dans l'Espagne contemporaine de Franco à Felipe González*, Toulouse, Presses de l'Institut d'Études Politiques, 1986, pp. 149-150; LABATUT, B.: *Renaissance d'une puissance: politique de défense et réforme militaire dans l'Espagne démocratique*, París, Fondation pour les études de défense nationale, 1993, pp. 74-76, 84-85, 92-96 y 99-100, y AGÜERO, F.: *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 311-316. Comas y Mandeville consideraban que hasta la fecha que ellos estudiaban (mayo de 1985), la política militar socialista —que se caracterizaba principalmente por ser una «politique global», una «politique non partisane» y, finalmente, una política dirigida con «prudence et habilité»— había sido «une réussite» (*Les militaires et le pouvoir...*, op. cit., pp. 155-156).

<sup>16</sup> AGÜERO, F.: *Militares, civiles y democracia...*, op. cit., p. 375.

<sup>17</sup> IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada...*, op. cit., pp. 703 y 706. Véase igualmente SERRA, N.: *La transición militar...*, op. cit., pp. 191-198.

de la político-administrativa era necesaria desde la perspectiva del control democrático de las Fuerzas Armadas, pero también desde el ángulo de la eficacia, máxime una vez que se iniciaran las misiones internacionales de las mismas, para lo que se exigiría una actuación conjunta y coordinada de todo el Ministerio<sup>18</sup>.

Poco después de la aprobación de la Ley Orgánica 1/1984, tuvo lugar el primer cambio de la llamada cúpula militar, que incluyó el nombramiento del primer jefe del Estado Mayor de la Defensa, el almirante Ángel Liberal Lucini, y de los jefes de los Estados Mayores del Ejército de Tierra —José María Sáenz de Tejada—, Aire —José Santos Peralba— y Marina —Guillermo Salas—. Con posterioridad, Serra fue también el artífice de los cambios en la cúpula militar que tuvieron lugar en 1986 y 1989. «Renovamos tres veces al mando del Ejército, y el ministro seguía siendo el mismo. Eso produjo una evidencia de estabilidad que fue muy útil», rememoraba Serra<sup>19</sup>.

La aprobación de la Ley Orgánica 1/1984 y la potenciación del Ministerio de Defensa permitieron al ejecutivo decidir y aplicar su propia política militar. Así, en julio de 1984, el presidente del gobierno firmó la primera Directiva de Defensa Nacional (DDN) cuyos objetivos señalan un «giro doctrinal», si bien «perduran algunas inercias del pasado». Entre ellos habría que destacar el siguiente: «Aportar el mayor esfuerzo para mantener la paz entre las naciones», que permitía vislumbrar la futura aparición de las misiones internacionales de paz. Así, dos años después, en la DDN de octubre de 1986, se insistía en la finalidad de «[c]ontribuir al mantenimiento de paz entre las naciones». Por su parte, en el ámbito de las relaciones internacionales la «renovación doctrinal» se manifestó en el llamado «Decálogo» de octubre de 1984, en el que se hablaba de «[p]roseguir una actitud activa [...] en las Naciones Unidas»<sup>20</sup>. Sin

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 198-204.

<sup>19</sup> «El almirante Ángel Liberal tiene grandes posibilidades de ser nombrado hoy jefe del Estado Mayor de la Defensa», *El País*, 11 de enero de 1984; «El Gobierno aprueba la renovación de todos los miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor», *El País*, 12 de enero de 1984; «González aboga por una modernización con ritmo adecuado en la toma de posesión de la Junta de Jefes de Estado Mayor», *El País*, 17 de enero de 1984, e IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada...*, *op. cit.*, pp. 705-707.

<sup>20</sup> SERRA, N.: *La transición militar...*, *op. cit.*, pp. 208-215. El texto del Decálogo en SOTO, A.: *Transición y cambio en España. 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 250-251. Sobre este documento, véase más adelante.

embargo, en ninguno de estos textos se anunciaba explícitamente la futura incorporación de España a las misiones de paz.

Con posterioridad, Serra fue especialmente hábil a la hora de combinar por este orden la política de la *zanahoria* —revisión del sistema retributivo del personal militar— y la del *palo* —reducción del número de oficiales—. Así, en junio de 1984, el gobierno socialista revisó el sistema retributivo del personal militar, puesto que «las retribuciones totales suponían un cierto agravio comparativo especialmente en los niveles superiores con las correspondientes a las de los funcionarios de la Administración Civil del Estado, considerando situaciones análogas de preparación, responsabilidad y dedicación». De esta suerte, el gobierno aumentó las retribuciones en unos porcentajes que oscilaban entre el 15,5 por 100 para los sargentos y el 33,2 por 100 para los tenientes generales o almirantes, de forma que las retribuciones de los segundos pasaban a ser 2,57 veces superiores a las de los primeros<sup>21</sup>. Por lo que se refiere a la política del *palo*, se ha de subrayar que uno de los objetivos «prioritarios» de la política de potenciación y modernización de la Defensa Nacional y de las Fuerzas Armadas fue la regulación de las plantillas de los cuadros de mando del Ejército de Tierra, Armada y Ejército del Aire. La Ley Orgánica 6/1980 establecía que las características de las Fuerzas Armadas responderían a un criterio de funcionalidad y operatividad y que sus efectivos totales se ajustarían al Objetivo de Fuerza Conjunto, a las previsiones determinadas en las leyes especiales de dotaciones y a la Ley de Presupuestos, sin sobrepasar los límites que en ellas se fijaran. En diciembre de 1984, el «reajuste» empezó en el Ejército de Tierra por dos razones: primeramente, porque, al contrario que la Armada y el Ejército del Aire, su plantilla no estaba regulada legalmente y, en segundo lugar, porque «la magnitud y complejidad del problema aconsejaban abordar no sólo el reajuste de efectivos, sino también la reestructuración de los cuadros de mando, de acuerdo con el número de unidades, despliegue y organización previstos». En febrero de 1986, la reducción prosiguió en la Armada y el Ejército del Aire, en los que sus efectivos en algunos empleos habían superado los límites previstos, a

---

<sup>21</sup> En palabras de Serra, «[l]a ‘venta’ de la ley en el seno del Gobierno, fue precisamente ésa: “Si vamos a aprobar una Ley de Plantillas que reduce seriamente los ejércitos, vamos a remunerar correctamente a los que se quedan”» (IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada...*, op. cit., p. 711).

causa del sistema de ascensos contradictorio con la plantilla, y de la creación de vacantes en organismos centrales y periféricos ajenos a la estructura orgánica específica de estos ejércitos. Estas causas habían influido también en el «desequilibrio» de los efectivos del Ejército de Tierra. El porcentaje de reducción de los cuadros de mando del Ejército de Tierra debía ser del 15,2 por 100 y el de los mandos de la Armada y del Ejército del Aire del 8 por 100. El reajuste debía afectar al 12,50 por 100 de los cuadros de mando de las Fuerzas Armadas, que pasarían de 66.505 a 58.223 hombres. El gobierno estableció una nueva situación administrativa para absorber los excedentes originados por el reajuste de las plantillas: la de Reserva Transitoria, que mantenía las retribuciones y otorgaba la posibilidad de un ascenso a los que se acogieran voluntariamente a ella<sup>22</sup>. Narcís Serra, quien afirmaba que la Reserva Transitoria había tenido una «favorable acogida», creía «sinceramente» que los militares españoles habían asimilado «progresivamente» una idea elemental: «que, dada nuestra limitación presupuestaria, sólo podremos lograr unos ejércitos modernos, bien equipados y progresivamente homologables a los europeos si reducimos previamente su actual plantilla. El nivel de material hoy necesario no puede extenderse a un Ejército sobredimensionado. Si ésta es la situación, el resultado es claro: el presupuesto se va en gastos de personal en detrimento de la inversión en equipo y de la modernización de métodos»<sup>23</sup>.

Sin embargo, Serra omitía que los límites presupuestarios no son rígidos, como lo demuestra la evolución del presupuesto inicial del Ministerio de Defensa (PIMD) y la del gasto militar total (GMT) entre 1981 y 1994 —véase el gráfico 1—, que, por otra parte, evidencia que la transición militar presupuestaria tiene también su propio tiempo, que, a mi modo de ver, concluiría en 1986, año en el que se produce un claro giro en la evolución del presupuesto y gasto citados en relación con la situación existente con anterioridad. Da la impresión de que la consolidación del poder civil frente al militar tuvo también su correlato macroeconómico<sup>24</sup>.

---

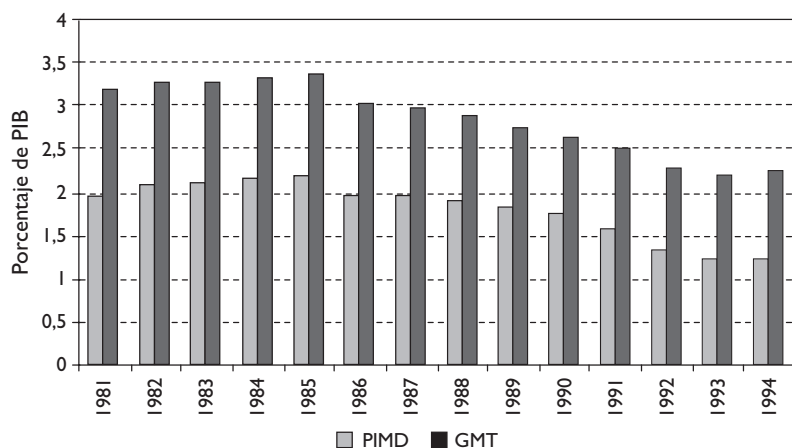
<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 161-172. Véase una crítica a esta situación en MARTÍNEZ PARI-CIO, J. I.: «Defensa nacional y militares en el umbral del nuevo siglo», en VIDAL-BE-NEYTO, J. (ed.): *España a debate*, I, *La política*, Madrid, Tecnos, 1991, p. 123.

<sup>23</sup> SERRA, N.: «La política española...», *op. cit.*, pp. 181-182. Véase SERRA, N.: *La transición militar...*, *op. cit.*, pp. 217-220.

<sup>24</sup> «Después vinieron años más difíciles, de recorte presupuestario», se limitará a constatar Narcís Serra (IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada...*, *op. cit.*, p. 710).

GRÁFICO 1

*El presupuesto inicial del Ministerio de Defensa y el gasto militar total*



Fuentes: AGUIRRE, M., y TAIBO, C. (coords.): *Anuario 1989-1990. Centro de Investigación para la Paz. Paz, militarización y conflictos*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz-Fundación Hogar del Empleado-Editorial Fundamentos, 1990, p. 265; *Anuario Centro de Investigación para la Paz 1990-1991. Paz, Militarización y Conflictos*, Madrid-Barcelona, Centro de Investigación para la Paz-Fundación Hogar del Empleado-Icaria, 1991, p. 361; *Anuario CIP 1991-1992: Paz, militarización y conflictos*, Barcelona-Madrid, ICARIA-CIP, 1992, p. 47; *Anuario CIP 1992-1993: Retos del fin de siglo. Nacionalismo, migración, medio ambiente*, Barcelona-Madrid, ICARIA-CIP, 1993, p. 67, y *Anuario CIP 1993-1994: Conflictos y dilemas de la Sociedad Internacional. Entre Sarajevo y Chiapas*, Barcelona-Madrid, ICARIA-CIP, 1994, p. 31. Elaboración propia.

El gobierno socialista reformó el servicio militar dos veces: la primera en 1984 y la segunda en 1991. La primera reforma era necesaria por varias razones, en particular porque el servicio militar estaba regulado todavía por una ley franquista de 1968 y, por otro lado, porque la creación del Ministerio de Defensa exigía la unificación de los sistemas particulares de cada Ejército<sup>25</sup>. En consecuencia, la Ley 19/84, de 8 de junio, redujo la duración del servicio en filas a doce meses; disminuyó el número de efectivos, que en el Ejército de Tierra fueron fijados en 195.000 hombres; y estable-

<sup>25</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria legislatura 1982-86...*, op. cit., pp. 245-246.

ció la regionalización de un porcentaje del contingente en filas, que empezó siendo de un 25 por 100<sup>26</sup>.

Asimismo, el gobierno reguló la objeción de conciencia y la Prestación Social Sustitutiva (PSS), lo que generó un incremento progresivo del número de objetores a partir de 1985 y, a su vez, una creciente deslegitimación del Servicio Militar Obligatorio (SMO). Las declaraciones al respecto de Narcís Serra a María Antonia Iglesias son muy elocuentes: «Y, en cuanto, a nuestros errores, no supimos prever cómo sería la evolución de la sociedad en el tema del servicio militar obligatorio. Teníamos que haber percibido que la sociedad se abocaba claramente hacia un ejército profesional y a que no hubiera servicios militares [sic]. Y contamos con muchos elementos para haber hecho un análisis de la realidad... pero no lo hicimos»<sup>27</sup>. En realidad, el gobierno sabía perfectamente lo que opinaba la sociedad sobre el SMO, pero no le hizo caso. Acerca del problema de la objeción de conciencia, en especial, proseguía el ministro de Defensa del gobierno de Felipe González entre 1982 y 1991: «La objeción de conciencia nos estaba transmitiendo el convencimiento de que los jóvenes no querían hacer el servicio militar; además, tenían un amparo social para decir que no querían hacerlo. La evolución de las cifras de la objeción de conciencia demostraba que no estábamos ante una “objeción de conciencia”, sino ante una actitud social que no aceptaba que fuera obligatorio el servicio militar. Y eso no supimos verlo»<sup>28</sup>. O no quisieron ver esta auténtica objeción social al SMO.

La enseñanza militar tuvo una «importancia decisiva» en el proceso de «modernización» —eufemismo de reforma— de las Fuerzas Armadas<sup>29</sup>. Por consiguiente, la modernización de la ense-

<sup>26</sup> SUÁREZ PERTIERRA, G.: «Prólogo», en SUÁREZ PERTIERRA, G. (ed.): *Legislación sobre Defensa nacional*, Madrid, Tecnos, 1988, pp. 19-20. Véanse otras características de esta ley en MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria legislatura 1982-86...*, op. cit., pp. 247-248. Asimismo, SERRA, N.: *La transición militar...*, op. cit., pp. 228-230.

<sup>27</sup> IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada...*, op. cit., pp. 712-713.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 713. La cursiva es mía.

<sup>29</sup> Busquets explica el porqué de este eufemismo en las siguientes palabras: «Se ha procurado no irritar a los militares, evitando en todo momento lo que pudiese molestar. Cuidando incluso el léxico. Por ejemplo, no se ha hablado de “reforma militar”, sino de “modernización”, etcétera», BUSQUETS, J.: «Las Fuerzas Armadas en la transición española», *Sistema*, 93 (noviembre de 1989), p. 28. Por su parte, Bañón Martínez entiende que el concepto de «modernización» es «a euphemism for military professionalization and subordination to civil power in keeping with a

ñanza militar se transformó en uno de los «ejes de actuación fundamentales» del Ministerio de Defensa. No obstante, el gobierno prefirió inicialmente hacer una serie de reformas parciales, antes de redactar un proyecto de ley de enseñanza militar. Así, el proceso de modernización de la enseñanza militar empezó por la Enseñanza Superior Militar. Concretamente, el gobierno reformó el ingreso en las Academias Generales del Ejército de Tierra y del Aire y en la Escuela Naval Militar en 1985; inició la revisión de los planes de estudio de los tres Centros de Enseñanza Superior Militar, en los que, en particular, se estableció una programación «común» en las áreas de las Ciencias Humanas y Sociales y de la Moral Militar [*sic*]; y reformó la situación del profesorado militar y civil de la Enseñanza Superior Militar. La reforma afectó también a la enseñanza militar de otros Cuerpos de las Fuerzas Armadas, a la enseñanza de los suboficiales, al número de centros de enseñanza y a sus actividades docentes, a los centros de perfeccionamiento profesional de los tres ejércitos, etc.<sup>30</sup>

El artículo 117.5 de la Constitución consagró el principio fundamental de la unidad del poder judicial, aunque mantenía la especialidad de la jurisdicción militar en el ámbito estrictamente castrense y en los supuestos de estado de sitio. Estos criterios chocaban frontalmente con los del Código de Justicia Militar de 17 de julio de 1945, «cuya competencia se extendía más allá del ámbito estrictamente militar». La reforma de la justicia militar se inició en 1980 y prosiguió durante la primera legislatura socialista. Así, en 1985 fueron promulgadas las Leyes Orgánicas 12/85, de 27 de noviembre, y 13/85, de 9 de diciembre, por las que se aprobaban el Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas y el Código Penal Militar, respectivamente, esto es, se reformaban los campos disci-

---

democratic system of political organization», BAÑÓN MARTÍNEZ, R.: «The Spanish Armed Forces During the Period of Political Transition, 1975-1985», en BAÑÓN MARTÍNEZ, R., y BARKER, T. M. (eds.), *Armed Forces and Society in Spain. Past and Present*, Boulder, Social Science Monographs, 1988, p. 312. Sobre el significado de los términos de modernización y reforma, véase también AGÜERO, F.: *Militares, civiles y democracia...*, *op. cit.*, pp. 205-206.

<sup>30</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria legislatura 1982-86...*, *op. cit.*, pp. 211-240. En términos histórico-sociológicos, el ininteligible concepto de «moral militar» hay que traducirlo por el de ideología corporativa (o profesional), que es una de las tres subideologías en las que se divide la ideología militar, siendo las otras dos las de ideología política e ideología operacional.

plinario y penal de la justicia militar<sup>31</sup>. Esta reforma fue de una notable importancia por tres razones principalmente: primero, porque limitó la jurisdicción militar al espacio estrictamente castrense —es decir, porque desmilitarizó la jurisdicción civil—; segundo, porque deslindó jurisdicción y mando, a los que la reforma atribuye funciones distintas; y, finalmente, porque acercó la justicia militar a los principios que rigen la justicia civil<sup>32</sup>.

En 1986 tuvo lugar el referéndum acerca de la permanencia en la OTAN o, como prefería decir el gobierno al tener dicho término menor rechazo popular, la Alianza Atlántica. Desde la perspectiva actual, de aquella consulta sobresalen en particular sus incumplimientos: primero, la no participación de España en la estructura militar integrada de la OTAN —lo que se aprobará finalmente durante la primera legislatura popular en contra del mandato *político* de la soberanía nacional— y, segundo, la paralización de la reducción progresiva del número de bases de los Estados Unidos en España, que se limitó a Torrejón y con posterioridad Zaragoza<sup>33</sup>.

Dos años después, se puede dar por concluida la transición de la política exterior —y de seguridad— española<sup>34</sup>, coincidiendo con el principio del fin de lo que podría denominarse la larga transición militar, que culminaría un año después. Efectivamente, en 1988 fue regulada la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas con la finalidad de «dar cumplimiento al principio de igualdad establecido en el artículo 14 de la Constitución»<sup>35</sup>; precepto que, sin embargo, no fue tenido en cuenta a la hora de regular el Servicio Militar Obligatorio, lo que, a mi juicio, pudo contribuir a deslegi-

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 277-278.

<sup>32</sup> SERRA, N.: «La política española...», *op. cit.*, pp. 182-183.

<sup>33</sup> Con relación a la entrada de España en la OTAN, no a su permanencia, Narcís Serra ha subrayado el «acierto» de esta medida y su «importancia» en «la transformación del perfil militar de los ejércitos españoles y en la modernización de su pensamiento, doctrina y organización» (SERRA, N.: *La transición militar...*, *op. cit.*, p. 167).

<sup>34</sup> Véase al respecto ARENAL, C. DEL: «Democracia y política exterior: el largo camino hacia el cambio», en VIDAL-BENEYTO, J.: *España a debate...*, *op. cit.*, 1991, pp. 45-65.

<sup>35</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la Legislatura (1986-1989)*, Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1989, p. 163. Sobre este tema, véase, por ejemplo, FERNÁNDEZ VARGAS, V.: *Las militares españolas. Un nuevo grupo profesional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997. Igualmente, SERRA, N.: *La transición militar...*, *op. cit.*, pp. 226-228.

timarlo aún más entre la juventud. En 1989 se iniciaron las misiones de paz, lo que contribuyó a que mejorara lentamente la imagen de las Fuerzas Armadas en la sociedad, que, sin embargo, sólo se consolidó durante la primera legislatura popular (1996-2000), tras la adopción de la decisión de profesionalizar los ejércitos. Y en el mismo año fue aprobada la Ley 17/1989, de 10 de julio, reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional, con la que se completaba el marco legislativo relativo al personal militar<sup>36</sup>. Según Busquets, la «intención» de esta ley es «hondamente transformadora, reformadora» y en la misma se intentan solucionar algunos problemas, como el de la enseñanza militar, «que aún no habían sido abordados por la propia naturaleza gradual de la transición y la prudencia con que se ha realizado»<sup>37</sup>. Efectivamente, la reforma propiamente dicha de la enseñanza militar fue establecida en el título IV de la citada ley, que, según el Ministerio de Defensa, es «el hito más significativo de la Legislatura [1986-1989] en materia de enseñanza militar». Dos de las características fundamentales de este sistema educativo eran su carácter unitario y su integración en el general. Como consecuencia de la primera, el sistema educativo militar fue estructurado en tres tipos de enseñanzas: la de formación, la de perfeccionamiento y los altos estudios militares<sup>38</sup>. Sin

<sup>36</sup> En esta ley se reafirma el carácter militar de los miembros de la Guardia Civil [MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la Legislatura (1986-1989)*..., *op. cit.*, pp. 147-148], que, en consecuencia, sigue siendo un Cuerpo infiel a su nombre y origen y, lo que es más grave, probablemente inconstitucional. Sobre la creación de la Guardia Civil a mediados del siglo XIX, véase LÓPEZ GARRIDO, D.: *La Guardia Civil y los orígenes del Estado centralista*, Barcelona, Crítica, 1982, y LÓPEZ GARRIDO, D.: *El aparato policial en España. Historia, sociología e ideología*, Barcelona, Ariel, 1987. Esta obra versa también sobre la Guardia Civil durante la transición y consolidación democrática.

<sup>37</sup> Busquets se refiere a la transición «en un sentido amplio», es decir, al período 1977-1986 (BUSQUETS, J.: «Las Fuerzas Armadas...», *op. cit.*, pp. 27-28). Acerca de esta ley, véanse MINISTERIO DE DEFENSA: *Las Fuerzas Armadas españolas hoy*, Madrid, Ministerio de Defensa, Dirección General de Relaciones Informativas y Sociales de la Defensa (DRISDE), 1993, pp. 75-93; DELAS, J. DE: «Una nueva ley para un Ejército diferente: la ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional», en AGUIRRE, M., y TAIBO, C. (coords.): *Anuario 1989-1990. Centro de Investigación para la Paz. Paz, militarización y conflictos*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz-Fundación Hogar del Empleado-Editorial Fundamentos, 1990, pp. 107-118, y SERRA, N.: *La transición militar...*, *op. cit.*, pp. 220-222.

<sup>38</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la Legislatura (1986-1989)*..., *op. cit.*, pp. 205-207.

embargo, cuatro años después, el propio Ministerio de Defensa reconocía que «la enseñanza de perfeccionamiento y de altos estudios militares también está[n] en pleno proceso de reforma»<sup>39</sup>. Es decir, la transición real de la enseñanza militar todavía no había finalizado en 1993 y ni tan siquiera lo haría en 1996. En todo caso, el objetivo político de la reforma de la enseñanza militar era claro: «la aproximación de los valores cultivados en los centros militares con los considerados como mayoritarios por la sociedad en general»<sup>40</sup>. Aproximación que no identificación.

Por último, durante la segunda legislatura socialista fueron reformados los campos de la organización de los tribunales y procesal de la justicia militar<sup>41</sup>. En pocas palabras, se puede afirmar que la transición de la justicia militar, que, como se recordará, había empezado en 1980, finalizó asimismo en 1989. Pero, así como en 1980 el objetivo principal de los políticos civiles fue impedir la intervención de la justicia militar en la vida civil, a partir de 1983 —y hasta 1989— «la preocupación esencial estaba centrada en disolver la justicia militar como centro de poder autónomo de la unidad jurisdiccional», en palabras de Serra<sup>42</sup>.

A pesar de que la transición militar estaba prácticamente finalizada a la altura de 1989, Serra siguió siendo ministro de Defensa hasta 1991, es decir, durante aquellos años bisagra en los que a nivel mundial y europeo se produjeron cambios verdaderamente históricos, tales como la caída del Muro de Berlín (1989), la reunificación de Alemania (1990) y la desintegración de la Unión Soviética (1991).

Como es lógico, estos años «excepcionales» que dieron lugar a una «profunda transformación del mundo», en palabras de García Vargas, ministro de Defensa entre 1991 y 1995, afectaron a la política de seguridad y defensa, justo en el momento en el que, como se ha dicho, se podía dar ya por concluidas la transición militar y exterior<sup>43</sup>. A diferencia de su situación en los orígenes de la Guerra

<sup>39</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Las Fuerzas Armadas españolas hoy...*, op. cit., p. 107. Véase, en esta obra, «La enseñanza militar, pieza clave de la reforma», pp. 102-109.

<sup>40</sup> SERRA, N.: *La transición militar...*, op. cit., pp. 222-226.

<sup>41</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la Legislatura (1986-1989)...*, op. cit., pp. 247-250.

<sup>42</sup> SERRA, N.: *La transición militar...*, op. cit., pp. 204-208.

<sup>43</sup> GARCÍA VARGAS, J.: «Presentación», en MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de*

Fría (1945-1947), en 1989-1991 España no se encontraba aislada, sino que, por el contrario, estaba integrada en diferentes grados en las principales estructuras de seguridad mundiales. Como escribía el mismo ministro en 1993, «España ha afrontado estos cambios en una posición favorable al formar parte de las Instituciones [*sic*] que más influyen sobre este futuro de seguridad compartida. Nuestra incorporación a la Comunidad Europea, a la Alianza Atlántica, a la Unión Europea Occidental y la revitalización de nuestra presencia en Naciones Unidas nos permite ser actores de las nuevas fórmulas del sistema de seguridad»<sup>44</sup>. No obstante, este nuevo papel actoral será andando el tiempo el germen de roles alejados del poder real, no del retórico, de España en el contexto mundial. Me estoy refiriendo a las consideraciones que se hicieron de nuestro país como una potencia mundial o global ya durante el gobierno de Aznar, algo que nos conduciría a una auténtica *distopía*, tal y como se pudo observar durante el estallido de la Guerra de Irak en 2003 con su secuela del 11-M<sup>45</sup>.

### **Interludio. La política de defensa entre el final de la larga transición militar y el principio de la *segunda* (1989-1996)**

La política de defensa desarrollada durante los años comprendidos entre 1989 y 1996 la he denominado de forma sintética en

---

*la IV Legislatura (1989-1993)*, [Madrid], Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 1993, p. 19.

<sup>44</sup> *Ibid.* Indudablemente, la «revitalización» del papel de España en el seno de la ONU estaba ligada a la incorporación de nuestro país a las operaciones de mantenimiento de la paz que había tenido lugar en 1989. Sobre este asunto, véanse, entre otros, SEPÚLVEDA, I.: (ed.): *España en las operaciones internacionales de pacificación. III Congreso Internacional de Historia de la Defensa*, Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado-UNED, 2009, y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *Las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España. Dónde, cuándo... y para lo que haga falta*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

<sup>45</sup> Véanse al respecto NAVAJAS ZUBELDIA, C.: «La política de defensa del Gobierno de Aznar (1996-2004)», en CUETO NOGUERAS, C. DE (coord.): *Los desafíos de las Fuerzas Armadas en el siglo XXI*, Granada, Comares, 2008, pp. 131-135, e *íd.*: «Las dos transiciones militares: La reforma de las Fuerzas Armadas en la España democrática (1976-2010)», en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.; PALACIOS BAÑUELOS, L., y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. F.: *Mujer y Fuerzas Armadas: Historia, testimonios y documentación*, [Madrid], Instituto de Humanidades y Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad Rey Juan Carlos, 2011, pp. 45-49.

otro texto de «interludio», pues, por un lado, se encuentra situada entre la primera transición militar (1976-1989) y la *segunda* (desde 1996 hasta nuestros días) que se inició con la decisión del gobierno de Aznar de profesionalizar o, valga el neologismo, *voluntarizar* las Fuerzas Armadas y, por otro, se caracteriza por una cierta indefinición respecto al modelo de ejércitos que debería tener España en la posguerra fría<sup>46</sup>.

Como he dicho anteriormente, en 1991 el gobierno socialista volvió a reformar el servicio militar. La Ley Orgánica 13/1991, de 20 de diciembre, redujo la duración del servicio en filas a nueve meses, «tiempo mínimo que se ha considerado necesario para obtener un grado de instrucción *acceptable* y asegurar la operatividad de los ejércitos»<sup>47</sup>. La ley estaba estrechamente relacionada con el texto aprobado por el Congreso de los Diputados sobre el modelo de Fuerzas Armadas y servicio militar en su sesión plenaria del 27 de junio de 1991<sup>48</sup>. Este modelo ha sido llamado «modelo mixto», puesto que las Fuerzas Armadas estarían integradas aproximadamente por un 50 por 100 de militares de reemplazo y por otro 50 por 100 de militares profesionales en torno al año 2000. Más que mixto, este modelo era claramente un modelo dual, como reconocía tan implícita como involuntariamente el preámbulo de la propia ley y, sobre todo, su artículo 27.1, párrafo 2<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>47</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Las Fuerzas Armadas españolas hoy...*, *op. cit.*, p. 94. La cursiva es mía.

<sup>48</sup> Puede verse este texto en AGUILAR, M. Á., y BARDAJÍ, R. L.: *El servicio militar: ¿obligatorio o voluntario?*, Madrid, Tecnos, 1992, pp. 213-226.

<sup>49</sup> Entre finales de los ochenta y mediados de los noventa se publicó un buen número de obras acerca del servicio militar en España como reflejo del debate social existente durante aquellos años sobre su hipotética supresión. Véanse, por ejemplo, HERRERO-BRASAS, J. A.: *Informe crítico sobre el servicio militar*, Madrid, Ars Media Ediciones, 1989; COSIDÓ, I.: *El Servicio Militar en los 90: perspectivas de cambio*, Madrid, Fundación «José Canalejas», 1990; BARROSO RIBAL, C.: *¿Para qué sirve la "milit"? Funciones del servicio militar obligatorio en España*, Madrid, Siglo XXI, 1991; AGUILAR, M. Á., y BARDAJÍ, R. L.: *El servicio militar: ¿obligatorio o voluntario?*..., *op. cit.*; el número monográfico de la revista *Política Exterior*, 26, (1992) titulado *La reforma de las Fuerzas Armadas y el servicio militar*; FERNÁNDEZ SEGADO, F. (ed.): *El servicio militar: aspectos jurídicos y socio-económicos*, Madrid, Editorial Dykinson-Fundación Alfredo Brañas, 1994, y HERRERO BRASAS, J. A.: *¡Rompan filas! La cara oculta del «servicio a la patria»*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, que es una versión ampliada y actualizada de su libro, ya citado, *Informe crítico sobre el servicio militar*.

Los cambios geoestratégicos acontecidos entre 1989 y 1991, a los que acabamos de aludir, tuvieron su traslación en el ámbito estatal en una nueva Directiva de Defensa Nacional (DDN), la 1/92, que expresaba la disposición del gobierno de González a actuar en el marco de los organismos internacionales a los que pertenecía España y a implicar a la política de defensa española en la «renovación» del orden internacional<sup>50</sup>. La DDN 1/92 conllevó, asimismo, la redefinición del llamado «modelo de paz y seguridad» vigente hasta entonces que se basaba todavía en el famoso Decálogo de 1984, ya citado. Por ello y a pesar de que se trata de dos tipos de documentos no del todo equiparables, no está de más que hagamos un breve análisis comparativo de ambos. Así, en primer lugar llaman la atención las omisiones del segundo texto en comparación con el primero, a saber, no había ninguna referencia a la relación España-Estados Unidos, que, por el contrario, sí que estaba presente en el Decálogo (punto tercero del mismo); tampoco había mención alguna a la desnuclearización (puntos cuarto y quinto); no se decía nada de Gibraltar (punto séptimo); tampoco se volvían a mencionar las relaciones bilaterales en materia defensiva existentes con otros países europeos (punto noveno); y, por último, se omitía un tanto extrañamente la referencia existente en el Decálogo a la necesidad de que existiera un consenso interno en materia defensiva (punto décimo). A la inversa, sí que había menciones explícitas a la Alianza Atlántica (u OTAN), a la UEO-Unión Europea y al desarme. También sobresale que se hiciera por primera vez una referencia a la «estabilidad y seguridad» del Mediterráneo. En síntesis, la DDN 1/92 era un documento mucho más pro-europeo que el Decálogo, en especial cuando se contraponía de facto la «firme vocación europeísta» de España con la mucho más circunspecta referencia a que era tan sólo «miembro de la Alianza Atlántica»<sup>51</sup>.

Como es lógico, esta Directiva influyó decisivamente en la política de defensa desarrollada entre 1993 y 1996, es decir, durante la famosa «legislatura de la crispación»<sup>52</sup>, pues la DDN 1/92 es-

<sup>50</sup> GARCÍA VARGAS, J.: «Presentación», *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>51</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la IV Legislatura...*, *op. cit.*, p. 29. Al contrario que las directivas anteriores, la 1/92 sí que fue publicada por el gobierno de González [«Directiva de Defensa Nacional 1/92», *Revista Española de Defensa*, 52 (1992), pp. 15-16].

<sup>52</sup> Sobre la «legislatura de la crispación», véanse, por ejemplo, SOTO, A.: *Transición y cambio en España...*, *op. cit.*, pp. 312-319; TUSELL, J.: *Historia de España en*

tuvo vigente hasta la llegada de José María Aznar a la presidencia del gobierno. Desde otro ángulo, la política de defensa y otras políticas públicas sufrieron las consecuencias de la crisis económica de 1992-1994. En efecto, mientras que en la Directiva se establecía el objetivo de incrementar progresivamente el presupuesto del Ministerio de Defensa hasta situarlo, «de forma estable», «en torno» al 2 por 100 del PIB, cuatro años después el último ministro de Defensa de González, Gustavo Suárez Pertierra, reconocía que dicha meta era prácticamente inviable<sup>53</sup>. No obstante, hay que volver a subrayar que una cosa es el presupuesto inicial del Ministerio de Defensa, que en 1992 estaba muy por debajo del 2 por 100 (1,33 por 100) del PIB y otra el gasto militar total que en la misma fecha lo sobrepasaba con claridad (2,28 por 100) —véase el gráfico 1, ya citado—.

Así, la política de defensa durante la crispada legislatura se caracterizó, en pocas palabras, por la proyección exterior y la continuidad en las políticas de personal y material<sup>54</sup>. En efecto, el nuevo ciclo de planeamiento (1995-1996) fue una continuación del anterior; internacionalmente se siguió avanzando en la política de seguridad establecida en anteriores legislaturas, aunque hay que reconocer que España contribuyó positivamente a la *europización* de la seguridad occidental durante estos años (al final de la primera época socialista las Fuerzas Armadas estaban presentes ya en el Eurocuerpo, la EUROFOR y el EUROMARFOR); también en el plano internacional, las Fuerzas Armadas españolas continuaron teniendo una presencia activa en los Balcanes (principalmente en Bosnia-Herzegovina) y en otros continentes (África, América y Asia); en cuanto a la organización de las Fuerzas Armadas, se siguió consolidando la estructura de sus mandos operativos, diferenciándola de su estructura orgánica; respecto a la política de personal, se continuó con la consolidación del modelo mixto, unida a la continuación del proceso de reducción de efectivos (la Ley de Plantillas de diciembre de 1993 fijaba unos efec-

---

*el siglo XX, op. cit.*, pp. 337-347, e íd.: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 378-384.

<sup>53</sup> SUÁREZ PERTIERRA, G.: «Presentación», en MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la V Legislatura (1993-1996)*, [Madrid], Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, [1996], p. 20.

<sup>54</sup> «Proyección exterior y continuidad en las políticas de personal y material», *Revista Española de Defensa*, 96 (febrero de 1996), pp. 6-20.

tivos de 180.000 militares para el año 2000 con un porcentaje de «profesionalización» superior al 50 por 100) y al control de los ingresos en las Fuerzas Armadas; asimismo, prosiguió el desarrollo de la Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional, ya citada, por medio de la aprobación de trece nuevas disposiciones legales, de forma que el pleno desarrollo de la Ley estaba prácticamente ultimado al final de la legislatura; y continuó igualmente la reforma de la enseñanza militar, de la que ya hemos hablado anteriormente, y que, como se recordará, todavía no había concluido a la altura de 1996. No obstante esta política básicamente continuista, durante estos años, concretamente en 1994, se inició una reforma sin duda histórica dentro de las Fuerzas Armadas: el Plan Norte (acrónimo de Nueva Organización Territorial del Ejército) del Ejército de Tierra que estaba presidido por una idea «central»: «obtener un nuevo diseño del Ejército de Tierra que le permita hacer frente, en las mejores condiciones, a los nuevos desafíos originados por la creciente participación española en la naciente identidad europea de seguridad y defensa y por los compromisos adquiridos con diversas organizaciones internacionales, sin desatender por ello las tradicionales misiones ligadas a la soberanía nacional»<sup>55</sup>. O, dicho con otras palabras, que el Ejército de Tierra dejara atrás su secular condición de ejército de ocupación y pasara a ser un ejército defensivo y proyectado hacia el exterior. Otro aspecto novedoso de la política de defensa durante esta legislatura fue el de «fortalecer la conciencia de defensa de toda la sociedad»<sup>56</sup>, que, curiosamente, sería desarrollado en toda su plenitud durante el gobierno de Aznar<sup>57</sup>. Este hecho pone de manifiesto que entre distintas administraciones hay líneas de continuidad que están por encima de rupturas en ocasiones meramente aparentes, aunque en el caso del terminal gobierno de González el énfasis en la «conciencia de defensa» era una reacción frente a una de las temidas consecuencias de una posguerra fría en la que habían desaparecido las «amenazas» de una guerra *caliente* en Europa y de un hipotético invierno nuclear: nada más y nada menos

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 14, y SUÁREZ PERTIERRA, G.: «Presentación...», *op. cit.*, p. 18.

<sup>56</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la V Legislatura (1993-1996)...*, *op. cit.*, p. 20.

<sup>57</sup> NAVAJAS ZUBELDIA, C.: «La política de defensa del Gobierno de Aznar...», *op. cit.*

que el «rechazo de lo militar»<sup>58</sup>. Por el contrario, durante el gobierno de Aznar se llegará a afirmar que en España no había conciencia de defensa porque no había conciencia nacional, ni más ni menos habría que agregar también<sup>59</sup>. Pero, como se suele decir tópicamente, esto es ya otra historia.

---

<sup>58</sup> MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la V Legislatura (1993-1996)*..., *op. cit.*, p. 20.

<sup>59</sup> NAVAJAS ZUBELDIA, C.: «La política de defensa del Gobierno de Aznar...», *op. cit.*

# *La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?*<sup>1</sup>

Rosa Pardo Sanz  
UNED

*Resumen:* En política exterior, la Transición no se cierra hasta 1986-1989, con la integración en la Europa comunitaria y el cierre de la nueva política de seguridad en la OTAN. Entonces quedó fijado un modelo diplomático que obtuvo el consenso político hasta 2003. El proceso fue largo porque el PSOE tuvo que abandonar algunas de sus posiciones ideológicas de partida, como los socialistas griegos y portugueses. El artículo revisa los elementos determinantes de esta evolución (reforzar el proceso democratizador, el papel del europeísmo, el pragmatismo de Felipe González) y se detiene en los elementos de cambio y continuidad en la política exterior socialista.

*Palabras clave:* política exterior, PSOE, Felipe González, diplomacia, europeización.

*Abstract:* The Spanish Transition to democracy in foreign policy finished in 1986-1989, with the integration in the EEC and a new policy of security within the NATO. The adopted diplomatic model obtained the consensus of the main parties till 2003. The process was prolonged in time because the PSOE had to evolve ideologically, as the Greek and Portuguese socialists did. This article re-examines the factors of that change (the need of reinforcing the process of democratization, the ideal of Europe, the pragmatism of Felipe González) and analyses the continuities and changes in the Socialist foreign policy.

*Keywords:* Foreign Policy, PSOE, Felipe González, diplomacy, europeization.

---

<sup>1</sup> Este artículo se inserta en el proyecto de investigación: *Estados Unidos y la España del desarrollo 1959-1975: diplomacia pública, cambio social y transición política* (Ministerio de Ciencia e Innovación, HAR2010-21694).

Si la transición democrática en política interior se estima cerrada en 1982 con la victoria socialista, en el ámbito de la política exterior el proceso fue más lento. Hubo que esperar hasta 1986 para la plena inserción de España en la Europa comunitaria y para ratificar su permanencia definitiva en la OTAN, más otros dos años hasta hacer efectivos los compromisos del referéndum que definían la nueva política de seguridad, con la renovación de los acuerdos con Estados Unidos, la adhesión a la UEO y el esclarecimiento del estatus español en la OTAN. A partir de ese momento cuajó el primer modelo diplomático de la monarquía constitucional, consensuado —en general— por los dos grandes partidos hasta el segundo mandato Aznar: integración europea, pleno alineamiento en el bloque defensivo occidental, una reformulación de las políticas regionales (iberoamericana y mediterránea) en función del nuevo encaje internacional y la meta última de reafirmar la presencia internacional española. Sus rasgos complementarios fueron la creciente multilateralización (sobre todo europeización, desde 1986) de la acción exterior española y el asentamiento de un rotundo protagonismo del presidente del gobierno en la definición y ejecución de la política exterior, procesos comunes en muchas democracias europeas.

La evolución española podría compararse con la de Portugal y Grecia. Sus partidos socialistas, anticapitalistas y antiimperialistas durante las transiciones democráticas, una vez en el gobierno, prefirieron no modificar el alineamiento occidental previo de sus Estados. Si en el campo socioeconómico relegaron el marxismo y «convencieron a sus propios partidarios de que mantenían sus credenciales radicales, al tiempo que, forzados por las circunstancias, ponían en práctica políticas moderadas y con frecuencia impopulares»<sup>2</sup>, otro tanto podría decirse del ámbito diplomático. Mario Soares fue el primero en valorar el papel de contención que para la política interna podía tener el anclaje de Portugal en la CEE y la OTAN y la presencia de Estados Unidos en las Azores. El PASOK (Movimiento Socialista Panhelénico) de Andreas Papandreu ganó en 1981 con el lema «cambio» y con la promesa de convocar un referéndum sobre la CEE, revisar la situación griega en la OTAN y prescindir de las bases norteamericanas, al objeto de de-

<sup>2</sup> JUDT, T.: *Postguerra*, Madrid, Taurus, 2008, p. 758.

volver a su país la independencia y soberanía necesarias para acometer reformas socioeconómicas. No cumplió ninguno de dichos compromisos, si bien tampoco se comportó como un socio de fiar en las citadas organizaciones<sup>3</sup>.

En los tres países los factores determinantes de esta evolución fueron la necesidad de reforzar el cambio democratizador interno con soportes políticos y económicos externos, en especial los que podían derivarse de la integración europea, más el pragmatismo de sus líderes, dispuestos a aprender y adaptar sus ideas para aprovechar mejor el contexto exterior<sup>4</sup>. Para España y Portugal, la en-

---

<sup>3</sup> En Grecia se culpaba a Estados Unidos (y a la OTAN) de apoyar el golpe de 1967 y de no impedir la invasión turca en Chipre (1974). En ambos países, los socialistas recriminaban a la CEE su ambigüedad y tibieza ante las dictaduras y recibían del modelo económico que representaba. En el caso portugués, sin embargo, el atlantismo venía a complementar desde 1949 la tradicional alianza con Inglaterra (contrapeso del «peligro español») y el antiamericanismo no era tan general por la compleja relación de Estados Unidos con la dictadura de Salazar: presión en favor de la descolonización e impacto modernizador de la ayuda norteamericana sobre un actor decisivo, las Fuerzas Armadas. El temor al control por la izquierda autoritaria del proceso de transición hizo que desde 1975 Soares abandonara el «tercermundismo» y recuperase el europeísmo como instrumento de desarrollo, modernización y consolidación democrática frente a la alternativa revolucionaria y como nuevo eje de identidad nacional frente al africanismo tanto de la dictadura como del mundo comunista. En cambio, Papandreu no aceptó la plena participación griega en la CEE hasta 1985, cuando los efectos positivos de su ayuda financiera se hicieron evidentes, tras unos años de actitudes reivindicativas. La misma posición díscola empleó en la OTAN hasta persuadirse de que la causa griega frente a Turquía se defendía mejor dentro de la Alianza y en buena sintonía con Estados Unidos. Véanse ÁLVAREZ-MIRANDA, B.: *El sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid, CIS, 1996, pp. 38 y ss.; RATO, V.: «A Aliança Atlântica e a consolidação da democracia», en FERREIRA, J. M.: *Política externa e política de defesa do Portugal democrático*, Lisboa, Edições Colibri, 2001, pp. 118-123; TEIXEIRA, N. S.: «Portugal. Democratization and foreign policy», en TEIXEIRA, N. S. (ed.): *The International Politics of Democratization. Comparative perspectives*, Londres, Routledge, 2008, pp. 71-83; íd.: «Portugal na NATO 1949-1999», *Nação e Defesa*, 89 (1999), pp. 15-41; TELO, A.: «Portugal e a NATO 1949-1976», *Nação e Defesa*, 89 (1999), pp. 43-84; CLOGG, R.: *Parties and Election in Greece. The Search for legitimacy*, Londres, C. Hurst & Co., 1987, pp. 126-134; KALAITZIDIS, A., y ZAHARIADIS, N.: «Papandreu's NATO Policy: Continuity or Change?», *Journal of the Hellenic Diaspora*, 23.1 (1997), pp. 105-116, y TAYFUR, M. F.: *Semiperipheral Development and Foreign Policy. The Cases of Greece and Spain*, Aldershot, Ashgate, 2003, pp. 85-140.

<sup>4</sup> PRIDHAM, G.: «European integration and democratic consolidation in southern Europe», en PINTO, A. C., y TEIXEIRA, N. S. (eds.): *Southern Europe and the Making of the European Union*, Nueva York, Columbia University Press, 2002,

trada en la futura UE, además de ventajas económicas, supuso una más fluida relación con los socios occidentales y un gradual incremento de influencia internacional, con beneficios en las áreas regionales de interés propias (Iberoamérica, futura Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa, Magreb). En cambio, en el caso de Grecia hubo que esperar a mediados de los noventa, tras la guerra de los Balcanes, con los gobiernos del también socialista Costas Simitis, para que su diplomacia se reacomodase definitivamente a la occidental y mejorasen su imagen exterior y sus perspectivas de influencia en la región de los Balcanes y del Mediterráneo Oriental. Este artículo trata de revisar estas variables en el caso español y enriquecer la discusión acerca de los elementos de continuidad y cambio en la política exterior española durante la etapa socialista.

Se ha nutrido sobre todo de fuentes secundarias. Sería redundante hablar de la dificultad para consultar las primarias cuando se aborda un tema de historia del tiempo presente, pero es difícil resistirse. En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación resulta imposible acceder a los documentos sobre esta etapa, a menos que se estudien relaciones culturales (que se pueden completar con el fondo «Javier Solana» en el Archivo del Ministerio de Cultura) y este criterio se hace extensible a los legajos de la interesante colección del «Gabinete Felipe González», custodiados en el Archivo de Presidencia de Gobierno (APG), que dependen de Exteriores. Este Ministerio aplica el artículo 57 de la Ley 16/1985, de Patrimonio Histórico («riesgos para la seguridad y la defensa del Estado»), a toda la documentación de carácter político y cierra la posibilidad de peticiones concretas de desclasificación<sup>5</sup>. La situación resulta más halagüeña en archivos extranjeros. En el Archivo Presidencial Ronald Reagan, gracias a las instancias de los investigadores, hay documentos desclasificados hasta 1988. En Europa, prima como regla la reserva de treinta años, pero británicos, franceses y alemanes empiezan a emplear una política más flexible, imitación de la estadounidense, que permite, previa solicitud, acceder a documenta-

---

p. 207, y MARKS, M.: *The formation of European policy in Post Franco Spain*, Aldershot, Avebury, 1997, pp. 128-133.

<sup>5</sup> Por gentileza de Isabel Barrios ha sido posible consultar algunos expedientes «no problemáticos» del APG referidos a los viajes oficiales de Felipe González a Túnez, Dinamarca, Finlandia, Irlanda y China entre 1983 y 1985: 18346/6 y 18347/2, 3, 4, 6 y 8.

ción política de los años ochenta<sup>6</sup>, aunque para el tema español está todo por hacer. También es posible consultar los fondos de la Internacional Socialista en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (con veinticinco años de reserva) y, sobre todo, en el Archivo de la Social Democracia (Friedrich Ebert-Stiftung, Bonn), con la rica colección Willy Brandt (veinte años de reserva) ya abierta hasta 1991. En las páginas web de las Fundaciones Thatcher, Bettino Craxi y Bruno Kreisky se pueden ver algunos textos, pero casi todos son discursos oficiales o entrevistas publicadas. En cambio, las actas de la Comisión de Asuntos Exteriores de las dos Cámaras se muestran en Internet y en el Archivo del Congreso está disponible la documentación que se remitió a dichas comisiones desde el gobierno. La historia oral es una asignatura pendiente.

## Los años de la oposición

Cuando se formó el primer gabinete socialista el sistema internacional atravesaba una etapa de tirantez, la *segunda Guerra Fría*, que no se cerró hasta casi 1985. La *distensión*, basada en mantener el statu quo y no interferir en la política del bloque enemigo, apenas tuvo vigencia. Los conflictos del Tercer Mundo se la llevaron por delante. En 1977, la Unión Soviética, cuya flota naval tenía ya capacidad de intervención global, decidió desplegar misiles de alcance intermedio (SS-20) en Europa y, en 1979, se produjeron las crisis de Irán y Afganistán. Occidente percibió como amenazador el rearme e intervencionismo soviético, directo o a través de Cuba. Mientras Grecia, Portugal y España mantenían su alineación internacional durante los procesos de transición, los socios OTAN decidieron en 1979 desplegar misiles equivalentes (572 Pershing II y Cruise en Alemania, Italia, Gran Bretaña, Bélgica y Holanda) a partir de 1983 si las superpotencias no llegaban antes a un acuerdo. Desde 1981 Reagan, con un durísimo discurso ideológico, renegó de la distensión que perpetuaba la Guerra Fría, optó por un ambicioso programa de rearme para restablecer la superioridad estratégica de Estados Unidos y volvió a la *contención* con intervenciones militares contra regímenes marxistas del Tercer Mundo. Justo

---

<sup>6</sup> DEIGHTON, A.: «Preface», *Journal of European Integration History*, 16-1 (2010), p. 5.

en 1983 la crispación internacional alcanzó su pico: tras el rechazo de la Unión Soviética a la oferta norteamericana de *opción cero* (retirada de SS20 y no despliegue de misiles occidentales), Reagan divulgó su proyecto-farol del escudo antimisiles, la Unión Soviética derribó un avión de pasajeros surcoreano, Estados Unidos invadió Granada e incrementó su apoyo militar a guerrillas anticomunistas en Afganistán, Angola, Camboya o Nicaragua, y unas maniobras OTAN provocaron la máxima alerta nuclear de Moscú. En Europa Occidental se vivió con incomodidad este proceso, porque la distensión había sido tan fructífera que había hecho olvidar el clima atenzador de posguerra. La opinión pública ya no percibía la amenaza soviética como inminente. El movimiento pacifista, ecologista y antinuclear, una nueva izquierda, ganó terreno. Desde 1980 hubo manifestaciones masivas y respaldo a las diversas iniciativas de desnuclearización, secundadas mayoritariamente por la opinión pública europea. Incluso los partidos socialdemócratas, que desde 1949 habían aceptado el marco de seguridad colectiva de la OTAN, cuestionaron entonces el liderazgo norteamericano oponiéndose al despliegue de los euromisiles, en una coyuntura de cierto desconcierto ideológico ante la ineficacia de su modelo clásico para afrontar la crisis económica que se vivía. A Helmut Schmidt le costó la cancillería en octubre de 1982; la excepción fue Bettino Craxi, cuya posición favorable a la instalación facilitó su acceso al gobierno en 1983. Entretanto se vivía una situación compleja en la CEE (parálisis por el «cheque británico» y la financiación de la PAC) y en el Mediterráneo, con guerra en Líbano, Siria y Libia basculando hacia la Unión Soviética, tensión entre Grecia y Turquía, y todas las bases norteamericanas en estos dos países, España y Portugal, pendientes de renegociación<sup>7</sup>.

En este contexto, los gobiernos de UCD habían continuado el proceso de normalización exterior iniciado en 1976 con el objetivo primordial de dar legitimidad democrática a la monarquía constitucional. Habían asentado como meta cardinal y consensuada la integración en la CEE, vía a la vez de modernización, consolidación

---

<sup>7</sup> Una interesante compilación de documentos de archivo sobre la crisis de los euromisiles entre 1977 y 1986, en: <[http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?topic\\_id=643248&fuseaction=topics.publications&doc\\_id=643441&group\\_id=643438](http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?topic_id=643248&fuseaction=topics.publications&doc_id=643441&group_id=643438)>, que complementa la obra de NJOLSTAD, O. (ed.): *The Last Decade of the Cold War: From Conflict Escalation to Conflict Transformation*, Londres, Frank Cass, 2004.

democrática y definitiva integración internacional. Sin embargo, la negociación había sido más dura de lo previsto, sobre todo por la actitud francesa, tras la que se amparaban reticencias italianas, británicas e incluso irlandesas<sup>8</sup>. Hasta 1981, Suárez había tratado de eludir el tema OTAN, en principio para no enturbiar el proceso constituyente, pero también para no perjudicar otras políticas regionales (árabe e iberoamericana) y poder ejercer mejor el papel de mediador y agente de distensión que entrevió para España. Sin embargo, el recrudecimiento de la Guerra Fría, las dificultades comunitarias y la proximidad de una renegociación de los acuerdos con Estados Unidos aconsejaron un alineamiento atlántico definitivo, que el 23-F no hizo sino retrasar<sup>9</sup>. A Leopoldo Calvo-Sotelo le tocó gestionar la integración en la OTAN y lo hizo con coherencia, atendiendo menos a los costes políticos internos que a la necesidad de clarificar la política exterior española, facilitar las importantes negociaciones en curso y el proceso de modernización de las Fuerzas Armadas. Su decisión provocó la oposición frontal de la izquierda por razones ideológicas y prácticas: la campaña («OTAN, de entrada no») fue utilizada con habilidad por el PSOE como factor de movilización para recuperar iniciativa política, desgastar al gobierno en un tema inocuo para la estabilidad democrática y como baza en su competencia con el PCE por el espacio político de iz-

---

<sup>8</sup> BASSOLS, R.: *España en Europa*, Madrid, Política Exterior, 1995; POWELL, C.: «España en Europa: de 1945 a nuestros días», *Ayer*, 49 (2003), pp. 81-119; CRESPO, J.: *España en Europa, 1945-2000 Del ostracismo a la modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2004, y TROUVÉ, M.: *L'Espagne et l'Europe. De la dictature de Franco à l'Union Européenne*, Bruselas, Peter Lang, 2008, pp. 213-270.

<sup>9</sup> El debate sobre la política exterior «tercermundista» de Adolfo Suárez sigue abierto. Su defensa del concepto de neutralidad activa en el Comité de Desarme de la ONU, sus referencias a una tercera vía en relaciones internacionales para tratar de escapar del enfrentamiento bipolar, sus gestos «tercermundistas» (Cuba, Arafat, Conferencia de No Alineados, entrevista con el líder del Polisario en Argel) pudieron responder a convicciones propias y de un sector de su partido, a la influencia de sus asesores de Moncloa o al cálculo de no dejar a los partidos de izquierda esa baza o sabiendas de la escasa popularidad de la OTAN entre la opinión pública. La interpretación más cerrada en POWELL, C.: *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Madrid, Galaxia-Círculo de Lectores, 2011, pp. 492-564. También OREJA, M.: *Memoria y Esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, Esfera, 2011, pp. 347-350, 373-377 y 409, y ROBLES PIQUER, C.: *Memoria de cuatro Españas. República, guerra, franquismo y democracia*, Barcelona, Planeta, 2011, pp. 418-474.

quierda. Según cálculos de Alfonso Guerra, el asunto podía reportar hasta dos millones de votos<sup>10</sup>.

Pero la herencia dejada por los gobiernos de la UCD iba más allá de la ruptura del «consenso por omisión»<sup>11</sup> —nunca real— en política de seguridad. Habían intentado definir una política exterior autónoma, que permitiera a España recuperar el rango de «potencia intermedia» o «potencia regional de primer orden», acorde con su posición geoestratégica y su historia, como reflejan los discursos y memorias de Marcelino Oreja y Leopoldo Calvo-Sotelo. De hecho, el proyecto de Fernando Morán de «poner a España en su sitio» se inscribe en ese mismo marco conceptual de potencia media, legado directo de la etapa Castiella<sup>12</sup>. Hasta 1982 también habían quedado asentados los ejes básicos de la política española posterior, que remitían de nuevo a los últimos años sesenta: el engarce con la Europa comunitaria como plataforma fundamental, complementada con la proyección hacia Iberoamérica (ya con renovados principios), la instrumental amistad árabe (obstáculo para reconocer a Israel, pero herramienta en foros internacionales, energía y relaciones de vecindad con el Magreb), más la reivindicación de una soberanía nacional plena (Gibraltar incluido), tras sanear la relación con Estados Unidos, a fin de lograr el máximo margen de maniobra exterior.

El PSOE, en contraste con PASOK y PS portugués, compararía el europeísmo de la UCD. Había sido seña de identidad desde antes de 1975 como instrumento de deslegitimación de la dictadura y estímulo para una transición democrática. Ciertamente que en 1976 la CEE imaginada era el marco para «el desarrollo del socia-

---

<sup>10</sup> CALVO SOTELO, L.: *Memoria viva de la Transición*, Barcelona, Plaza y Janés-Cambio 16, 1990, pp. 123-141; PORTERO, F.: «La política de seguridad, 1975-1988», en TUSSELL, J.; AVILÉS, J., y PARDO, R.: *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp. 486-488; POWELL, C.: *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pp. 308-312; ARIAS, I., y CELADA, E.: *La trastienda de la diplomacia*, Barcelona, Plaza y Janés, 2010, pp. 320-322, y ALONSO DE LOS RÍOS, C., y ELORDI, C.: *El desafío socialista*, Barcelona, Laia, 1982, pp. 162-163.

<sup>11</sup> RODRIGO, F.: «La inserción de España en la política de seguridad occidental», en GILLESPIE, R.; RODRIGO, F., y STORY, J. (eds.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 80.

<sup>12</sup> Véase OREJA, M., y SÁNCHEZ MANTERO, R. (eds.): *Entre la historia y la memoria. La política exterior de F. María Castiella*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007.

lismo, independiente del imperialismo y en cooperación con el tercer mundo», la Europa de los pueblos y los trabajadores, frente a la de los mercaderes y las multinacionales; pero esta parte del discurso se había eliminado en 1982<sup>13</sup>. En cambio no hubo posible convergencia en el tema de la seguridad, porque en el PSOE la OTAN se asimilaba con menor independencia nacional. Los inconvenientes que se explicitaban eran múltiples: incremento de la tensión internacional al reforzar uno de los bloques de la Guerra Fría, más riesgo nuclear sin dar respuesta a la seguridad de Ceuta y Melilla, pérdida de una baza negociadora —en Gibraltar y la CEE— sin ganar en apoyo a la consolidación democrática y ruptura con la tradición neutralista española. Detrás estaba una cultura política, y sobre todo una «educación sentimental» de izquierda, modelada en la oposición a la dictadura: un discurso antiimperialista, de apoyo a las causas revolucionarias de liberación nacional (Sahara, Palestina), una nula percepción de amenaza o agresividad por parte soviética y, en cambio, un recio antiamericanismo, alimentado por el apoyo de Estados Unidos al franquismo, por su actuación en Vietnam o América Latina, por el escaso apoyo recibido desde su embajada antes y después de 1975, más la desconfianza generada por la torpe reacción oficial norteamericana al 23-F y el recuerdo de lo ocurrido con Salvador Allende<sup>14</sup>. Además de obstáculo probable a una opción política socialista, la OTAN era un mero instrumento del imperialismo estadounidense. De ahí la primacía de ideas vagamente neutralistas y tercermundistas entre militantes y simpatizantes, similares a las de revolucionarios portugueses y nacionalistas griegos. A finales de 1977, González había llegado a firmar un acuerdo con el PCUS soviético comprometiéndose a no favorecer la

---

<sup>13</sup> Los programas europeístas de los diferentes partidos que subyacían bajo las votaciones convergentes en el Parlamento en QUINTANILLA, M. A.: *La integración europea y el sistema político español: los partidos políticos españoles ante el proceso de integración europea, 1979-1999*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2001, y FERNÁNDEZ MIRANDA, B.: *El sur de Europa...*, *op. cit.*, pp. 213 y ss.

<sup>14</sup> Estas posiciones rompían con la tradición atlantista del socialismo del exilio en los cuarenta y los cincuenta. Véanse CAVALLARO, M. E.: «L'evoluzione dell'antiamericanismo nel Partito socialista spagnolo dal franchismo alla transizione», en CRAVENI, P., y QUAGLIARIELLO, G.: *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Roma, Rubbettino, 2004, pp. 519-538; PORTERO, F.: «La política...», *op. cit.*, pp. 486-491, y SEREGNI, A.: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007, pp. 188-253.

ampliación de los bloques<sup>15</sup>. El programa de 1979 hablaba de una «activa neutralidad superadora del falso dilema Estados Unidos-Unión Soviética» y de crear una «tercera fuerza militar real entre países que se encuentren en vías de construir un socialismo democrático». El único factor correctivo de estas creencias en la cúpula del PSOE era la influencia moderadora de los líderes europeos socialdemócratas, atlantistas por pura experiencia histórica, que tanto estaban ayudando a Felipe González para lograr la primacía de PSOE y UGT sobre el PSP, PCE y CCOO<sup>16</sup>; pero, justo en 1982, el grueso de la Internacional Socialista había virado hacia posiciones más neutralistas.

No obstante, el programa electoral socialista de 1982 («Por el cambio») era moderado respecto al de 1979 por la transformación ideológica del partido, por la necesidad de ganar electores de centro y quizás por el impacto del 23-F. Se proponía consolidar la democracia y la modernización socioeconómica de España. Volvía a tener como pivote fundamental el ingreso en la CEE, ya sin recelos anticapitalistas. Anunciaba, eso sí, una revisión profunda de la política exterior de la UCD que pasaba por congelar el ingreso de España en la OTAN hasta la celebración de un referéndum sobre su definitiva permanencia. La campaña anti OTAN (con un 28 por 100 de la opinión pública a favor del ingreso en la organización en 1979 y sólo 13 por 100 en 1983) había atizado el antimilitarismo y antiamericanismo latentes de la sociedad española, ignorante en temas internacionales y poco dada a aventuras exteriores tras décadas de neutralidad y aislamiento. Por tanto, buena parte de los votantes españoles, deseosos de ensayar una diplomacia nueva, solidaria y de paz, compartían en el otoño de 1982 muchos elementos del programa socialista<sup>17</sup>. Pero el PSOE no defendía la salida de la organización; quizá porque ya alguna comisión asesora del candi-

---

<sup>15</sup> CALVO SOTELO, L.: *Memoria viva...*, op. cit., p. 128, y JULIÁ, S.: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, p. 570.

<sup>16</sup> MUÑOZ SÁNCHEZ, A.: *La política del SPD hacia el PSOE desde la dictadura a la democracia (1962-1977)*, Florencia, European University Institute, 2009, pp. 183 y ss., y ORTUÑO ANAYA, P.: *Los socialistas europeos y la transición española*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

<sup>17</sup> Así se veía también desde Washington, donde eran conscientes de que estas actitudes estaban muy arraigadas y sólo se modificarían con el tiempo: «Spain: Why such reserve toward NATO, 10-6-1983», en R. Reagan Library, European & Soviet Affairs Directorate, Box 91036.

dato había dejado claro que no compensaba su coste en credibilidad exterior; ni las alternativas (neutralidad o no alineamiento con el vínculo militar con Estados Unidos) eran mejores<sup>18</sup>. El resto de objetivos exteriores socialistas no resultaban novedosos. Podría haberlos suscrito el Suárez de «tercera vía» si no hubiera sido por su evoltura radical («solidaridad con los pueblos que luchan por la libertad»): hay que recordar que desde 1980 González era presidente del Comité para la Defensa de la Revolución Nicaragüense de la Internacional Socialista<sup>19</sup>.

### Los años del aprendizaje político

Tras la victoria electoral, el primer gobierno González pudo contar con la fabulosa legitimidad política derivada del apoyo social recibido (diez millones de votos), que daba credibilidad hacia el exterior a sus propósitos de regeneración interna y mayor presencia internacional. Con la trayectoria pragmática de socialistas griegos y portugueses, el discurso radical de los *young nationalists* españoles (como se les denominaba en Washington) no suscitaba ya reservas en los gobiernos europeos ni en Estados Unidos, donde había predisposición a la paciencia por puro realismo político<sup>20</sup>. También podía aprovechar una monarquía rodada en lides internacionales, que desempeñaba su papel de forma muy profesional. En su contra tenía la peliaguda situación económica, que limitaba el margen de acción exterior (lo hizo en las vertientes cultural y de cooperación), y una visión poco realista, por demasiado ideológica, de cómo funcionaba el sistema internacional. Fernández-Ordóñez habló de «ingenuidad y credulidad»; Felipe González, de «proceso brutal de adaptación a la realidad». El aprendizaje político

---

<sup>18</sup> La pista la ofrece Joaquín Arango, asesor del PSOE entonces, en BURS MARAÑÓN, T.: *Conversaciones sobre el socialismo*, Barcelona, Plaza y Janés 1996, p. 103, como recoge PORTERO, F.: «La política...», *op. cit.*, p. 489.

<sup>19</sup> ARENAL, C., y ALDECOA, F.: *España y la OTAN. Textos y documentos*, Madrid, Tecnos, pp. 305-378, y GILLESPIE, R.: *The Spanish Socialist Party. A History of Factionalism*, Oxford, Clarendon, 1989, pp. 416.

<sup>20</sup> POWELL, C.: *El amigo...*, *op. cit.*, p. 588; TASCÓN, J., y LÓPEZ ZAPICO, M. A.: «U.S. Administration support to American business abroad: seeking the right atmosphere in Spain during the oil crisis, 1976-1982», *Developmental Paper*, British Academy of Management 2011, Conference Proceedings, 2011.

comenzó de inmediato y en él la figura del presidente resultó decisiva. Con su carisma, su liderazgo innovador y su indiscutible autoridad sobre el Partido desde el congreso extraordinario de 1979, había reconducido al PSOE hacia el reformismo y el posibilismo, forjando una nueva identidad para el socialismo español basada en los conceptos ligados de democracia, modernización (liberalización económica y reforma de la administración), europeísmo y moderación, quemando etapas y extrayendo lecciones de los problemas de la socialdemocracia del norte y centro de Europa y de los fracasos de las experiencias griega y francesa. En lo internacional, sus ideas entroncaban con la tradición republicano-liberal de la Generación de 1914 y el nacionalismo voluntarista de Ortega y Gasset: la respuesta era Europa y forjar un proyecto nacional atractivo para alimentar el nuevo patriotismo constitucional que debía sostener la España autonómica. Para ello había que volver a «poner a España en el mapa», con un nuevo y activo papel internacional<sup>21</sup>. González, aparte de su juventud y su seductora personalidad, se manejaba en francés y era muy apreciado por líderes europeos (los socialdemócratas Olof Palme, Willy Brandt, Bruno Kreisky y Bettino Craxi) y americanos (Omar Torrijos y Carlos Andrés Pérez). Además, desde 1978 había adquirido una notable experiencia internacional a raíz de las gestiones que le habían sido encomendadas por la Internacional Socialista, organización muy comprometida en los problemas de América Latina desde que Willy Brandt accedió a la presidencia en 1976<sup>22</sup>.

Sin embargo, su elección de Fernando Morán como ministro de Exteriores no resultó del todo afortunada. Procedente del PSP de Tierno Galván, era un curtido diplomático y un intelectual con un proyecto exterior muy trabado, pero le resultó imposible seguir el ritmo de evolución ideológica de González, quizá por cuestiones de edad y talante personal. No abandonó nunca sus preferencias no alineadas ni los matices socialistas de su discurso europeo, ex-

---

<sup>21</sup> JULIÁ, S.: *Los socialistas...*, op. cit., pp. 578-586; BENEDICTO, J.: «Los débiles fundamentos de la cultura política de la izquierda en España», *Historia y Política*, 20 (julio-diciembre de 2008), pp. 183-210; BALFOUR, S., y QUIROGA, A.: *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona, Península, 2009, pp. 153-177, y POWELL, C.: *España...*, op. cit., pp. 336 y 357.

<sup>22</sup> BLÁZQUEZ, B.: *La proyección de un líder político: Felipe González y Nicaragua, 1978-1996*, Sevilla, CEA, 2006, pp. 84 y ss.

presados en 1980 en *Una política exterior para España*<sup>23</sup>. Esta disonancia incidió en el creciente protagonismo del presidente a la hora de marcar las líneas de acción exterior. Aún se desconoce la historia política del proceso y, sobre todo, el posiblemente decisivo papel del Departamento Internacional del Gabinete presidencial en Moncloa, dirigido por Juan Antonio Yáñez (1982-1991), diplomático profesional y hombre de máxima confianza de González, del núcleo sevillano de amigos colaboradores, asistido por Antonio Pedauyé. Se sabe que desde el principio el presidente encargó a personas cercanas la responsabilidad de la negociación europea (Manuel Marín), de buena parte de la iberoamericana (Luis Yáñez, al frente del Instituto de Cooperación Iberoamericana) y tareas delicadas como los temas de Cuba, Israel o Argelia (Julio Feo, jefe de su Secretaría personal; Elena Flores, responsable de política exterior en el PSOE entre 1984-1994; Javier Solana o Alfonso Guerra), además de designar a los embajadores políticos en los puestos clave y llevar personalmente las labores de mediación en el conflicto centroamericano<sup>24</sup>. Esta dinámica interna del gabinete, unida al proceso de «centralismo carismático» que experimentó el partido, reforzado en las campañas electorales, la creciente internacionalización de las políticas públicas (decididas en las cumbres bilaterales o multilaterales de primeros ministros), más el escaso control de la política exterior por parte del legislativo<sup>25</sup>, hizo aún más evidente

---

<sup>23</sup> Morán se rodeó de diplomáticos conocidos por sus simpatías progresistas y utilizó a los profesionales conservadores franquistas con matices: «mientras los neutralistas de derecha podían ser útiles a un nacionalismo de izquierda con veleidades neutralistas, no sucedía lo mismo con los liberales occidentalistas». La queja es de DURÁN-LORIGA, J.: *Memorias diplomáticas*, Madrid, Siddarth Mehta, 1999, pp. 286-287, y se repite en los casos de BASSOLS, R.: *España en...*, op. cit., pp. 277-289, y RUPÉREZ, J.: *Memorias de Washington*, Madrid, Esfera, 2010, pp. 203 y 320. La versión de MORÁN en *La luz al fondo del túnel*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 261.

<sup>24</sup> Morán ha negado siempre injerencias y desencuentros con González, pero dice bastante cuando señala que el objetivo del grupo del partido dedicado a lo internacional era «la obtención del reconocimiento de su responsabilidad y moderación», Véanse *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, pp. 59 y 91; sobre todo las memorias de FEO, J.: *Aquellos años*, Madrid, Ediciones B, 1993, pp. 217, 273, 284-285, 299, 312, 352 y 420, y ESTEBAN, J.: *Diario Romano de un Embajador*, vol. I, Madrid, Libertarias, 2003, pp. 127 y 306. En ambas memorias se retratan las entretelas de la administración socialista.

<sup>25</sup> REMIRO, A.: *La acción exterior del Estado*, Madrid, Tecnos, 1984, pp. 79-81.

en política exterior el proceso de presidencialización de la política —común a otras democracias europeas— que se produjo en España en estos años<sup>26</sup>.

Los primeros pasos del gobierno tuvieron que ver con la OTAN. Una retirada era un golpe para el prestigio de la Alianza, que pasaba por tiempos duros. En el Consejo Atlántico de diciembre de 1982 se comunicó la paralización del proceso para integrar a España en la estructura militar, aunque se confirmó la voluntad de hacer frente a los compromisos adquiridos. También se tranquilizó a Estados Unidos acerca del convenio de junio de 1982 sobre bases militares. Se ratificaría sin renegociar. Un simple protocolo adicional lo haría compatible con una posible alteración del estatus español en la Alianza, al tiempo que se salvaba la cara ante los votantes. Y a la cumbre de No Alineados se envió una representación de bajo perfil. El otro gran dossier era la CEE: había que acelerar la negociación. La estrategia fue tratar de engrasar las relaciones bilaterales con los países clave, sobre todo Alemania (el necesario patrocinador) y Francia (el obstáculo principal). Resultó determinante que González respaldara la decisión de Helmut Kohl de instalar los euromisiles en su visita oficial a la RFA (marzo de 1983), en contra de la opinión del SPD, de Morán y del programa electoral del PSOE. Favor por favor, en el siguiente Consejo Europeo el canciller Kohl planteó que, si no se aceleraba el ingreso de España y Portugal, su país vetaría el aumento de presupuesto para revisar la PAC, objetivo de Francia. Con Mitterrand, la solidaridad ideológica no funcionó (nula cooperación antiterrorista, incidentes pesqueros, quema de camiones...). La dura labor del embajador político Joan Reventós se vio reforzada por las cumbres bilaterales, instrumento que se extendió a Portugal e Italia, y, finalmente, a Alemania y Gran Bretaña. El presidente francés terminó discuriendo que era más beneficioso dirigir la integración española, reequilibradora de la CEE hacia el sur, que vetarla<sup>27</sup>. Para evitar problemas con Gran

<sup>26</sup> BIEZEN, I., y HOPKIN, J.: «The Presidentialization of Spanish Democracy: Sources of Prime Ministerial Power in Post Franco Spain», en POGUNTKE, T., y WEBB, P.: *The presidentialization of politics. A comparative study of modern democracies*, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 107-127, y CALVO-SOTELO, L.: *Papeles de un cesante*, Madrid, Galaxia, 1999, pp. 65-73.

<sup>27</sup> Para esta etapa es fundamental el libro ya citado de MORÁN, F.: *España en su sitio...*, op. cit., pp. 23 y ss.; y POWELL, C.: «Cambio de régimen y política exterior: España, 1975-1989», en TUSELL, J.; AVILÉS, J., y PARDO, R. (eds.): *La política...*,

Bretaña la llave fue desbloquear el tema gibraltareño con la decisión de permitir el tráfico peatonal de la verja, medida que propició negociaciones hasta la Declaración Conjunta de Bruselas (1984): Londres se comprometía a discutir sobre soberanía y España a abrir del todo la verja unos meses después. El requisito holandés de establecer relaciones con Israel no se pudo atender entonces. En cambio, el gobierno utilizó el dossier de la OTAN, consciente de la vinculación que muchos socios establecían entre ambas organizaciones: intentó hacer ver que la integración en la CEE contribuiría a facilitar un sí en el referéndum. Además, contó desde el principio con el apoyo belga y, en especial, italiano, con Bettino Craxi como aliado incondicional<sup>28</sup>. Los primeros resultados llegaron en el Consejo Europeo de Fontainebleau (junio de 1984), cuando se anunció el ingreso de España para 1986, al tiempo que se zanjaban los problemas de financiación de la CEE. Sin embargo, hasta la firma de la Adhesión (junio de 1985) hubo que superar aún la amenaza del veto griego (a cambio de presupuesto para programas mediterráneos) y la dura negociación final sobre trabajadores españoles, agricultura, pesca y Canarias.

En 1983, González se convenció de que no era posible ser europeoista sin ser atlantista compartiendo responsabilidades en temas de seguridad y defensa. Ya tenía claras las ventajas de una buena sintonía con Estados Unidos y los beneficios de permanecer en la OTAN para asuntos decisivos de la agenda exterior, ganar en presencia internacional y también para el tema militar. Al año siguiente optó por hacer explícito el cambio de posición con prudencia. Primero consiguió que el resto del gobierno (Morán incluido) traba-

---

*op. cit.*, pp. 439-453; MARKS, M. P.: *The formation...*, *op. cit.*, pp. 43-75; REVENTÓS, J.: *Misión en París. Memorias de un embajador*, Madrid, Península, 1993, y DURAN-LORIGA, J.: *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 323-333.

<sup>28</sup> Merecería la pena explorar la influencia sobre Felipe González de Bettino Craxi y su proyecto de modernización de Italia en el que política interior y exterior estaban muy ligadas: recuperar credibilidad internacional y despegarse del pesado compromiso histórico con el PCI. Ambos intentaron desempeñar el papel de moderadores de las tensiones mediterráneas y mantuvieron una actitud crítica con Estados Unidos desde la lealtad a las posiciones occidentales. Véanse NUTI, L.: «L'Italia e lo schieramento dei missili da Crociera GM-109», en DI NOLFO, E. (ed.): *La politica estera italiana negli anni ottanta*, Venecia, Marsilio, 2007, pp. 47-70, e íd.: «The richest and farthest master is always best: US-Italian relations in historical perspective», en ANDREWS, D. M. (ed.): *The Atlantic Alliance under stress. US-European relations after Iraq*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 187-188.

jase en esa dirección desde el verano de 1984, justo cuando se había atado el compromiso de la CEE. Hasta ese momento el presidente había contado con la comprensión de Miguel Boyer y Narcís Serra, partidarios de no salir de la OTAN por razones de modelo económico, uno, y para facilitar la reforma militar, el otro; pero no con los más neutralistas como Solana, Maravall, Lluch, Campo y Guerra. En unos meses, la «ambigüedad calculada» tomó cuerpo y se diseñó una estrategia para convencer al grueso del partido y a la opinión pública de la bonanza de seguir en la OTAN, tarea que no era fácil<sup>29</sup>. La llave fue «europeizar el atlantismo», una idea de Juan Antonio Yáñez, para darle una pátina menos belicista, de acuerdo con la cultura política del PSOE. La apuesta era una política de seguridad europea, ligada al futuro de la CEE y menos dependiente de Estados Unidos; España seguiría fuera de la estructura militar para preservar su independencia e ingresaría en la UEO; se reduciría la presencia norteamericana y se mantendría el compromiso de desnuclearización aprobado en 1981. Se tradujo en el *Decálogo sobre política de paz y seguridad*, presentado en el Congreso en octubre de 1984. Con ese respaldo, González lo sacó adelante dos meses después en el XXX Congreso del PSOE, aunque con ciertas dificultades: era el triunfo de la «ética de la responsabilidad sobre la ética de la convicción»<sup>30</sup>. De cara al exterior se afrontaba la etapa negociadora final en la CEE con los deberes hechos.

Entretanto se mantuvo la tradición inventada durante el franquismo de la amistad árabe. El apoyo a la causa palestina y el tardío y prudente reconocimiento del Estado de Israel (enero de 1986) así lo demuestran<sup>31</sup>. En el Magreb, el gobierno González buscó superar la táctica de contrapesar las relaciones con Marruecos y Argelia,

<sup>29</sup> En Washington eran conscientes de su posición y dificultades internas: «Greece, Turkey and NATO, 1984», s. f., en Ronald Reagan Presidential Foundation and Library, Philip Dur Files, Box 10.

<sup>30</sup> MORÁN, F.: *La luz...*, op. cit., pp. 371 y 384; PREGO, V.: *Presidentes*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000, p. 246; VAL CID, C.: *Opinión pública y opinión publicada. Los españoles y el referéndum de la OTAN*, Madrid, CIS, 1996; PORTERO, F.: «La política...», op. cit., pp. 491-498, y ESTEBAN, J.: *Diario...*, op. cit., vol. 2, pp. 63-64, 71, 228, 431, 440-443 y 490.

<sup>31</sup> LISBONA, J. A.: *España-Israel. Historia de unas relaciones secretas*, Madrid, Temas de Hoy, 2002, pp. 251 y ss.; HADDAS, S.: *Un legado para la Transición: Israel*, Documento de Trabajo 1/2010, Fundación Transición Española, 2010, y las referencias en las memorias de Julio Feo.

aunque desde la etapa Calvo-Sotelo el equilibrio se había roto ya en favor de Rabat. Primero se atajaron los temas urgentes con cada país (acuerdos de pesca y gas) y se abandonó la anterior militancia pro-saharai por una posición algo más neutral que beneficiaba a Marruecos: apoyo al proceso de autodeterminación saharai y negociaciones entre las partes para conseguir un arreglo justo. Se ensayó una política global, inspirada por Morán, que perseguía defender los intereses españoles sobre la base de la cooperación para la estabilidad y prosperidad de los vecinos del sur. Nada de suma cero, sino proyectos en los que todos ganaran, sin tener que compensar las acciones hacia uno u otro país. La idea tampoco era nueva, desde 1957 se había intentado crear una trama de intereses comunes que favoreciera unas relaciones pacíficas y provechosas para todos, pero el problema del Sáhara la borró de la agenda desde 1967. Cuando resurgió, una década después, se volvieron a poner de manifiesto las dificultades para conseguir resultados rápidos, dada la división e inestabilidad de los actores africanos y la debilidad española para acometer los ambiciosos programas previstos<sup>32</sup>.

En paralelo, Iberoamérica ocupó un lugar muy destacado en la agenda de González, que trabajó con realismo para encontrar una fórmula pacífica de resolución del conflicto centroamericano apoyando al Grupo de Contadora. La relación se planteó en términos cuasi de deuda moral. Existió la voluntad de aportar la experiencia de la transición española, en una gestión donde acciones de partido y de gobierno estuvieron entremezcladas. También se asumió el proyecto de Comunidad Iberoamericana diseñado en los años anteriores haciendo hincapié en la necesidad de articularlo con mayor compromiso y realismo. Sin embargo, las relaciones políticas siguie-

---

<sup>32</sup> PARDO, R.: «Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969», en LÓPEZ GARCÍA, B., y HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (eds.): *España, el Mediterráneo y el mundo árabe-musulmán*, Barcelona, Icaria-IEMed, 2010, pp. 117-146; PORTILLO, J. M.: *El papel del gas natural en las relaciones hispano-argelinas*, Madrid, UNISCI, 2000; HERNANDO DE LARRAMENDI, M., y NUÑEZ VILLAVARDE, J. A.: *La política exterior y de cooperación de España en el Magreb (1982-1995)*, Madrid, Catarata, 1996; GUILLESPIE, R.: *Spain and the Mediterranean. Developing a European Policy towards the South*, Londres, Macmillan, 2000, pp. 33 y ss., y, muy especialmente, LEMUS DE LA IGLESIA, U.: *Cambio y continuidad en la política exterior de España hacia Marruecos. De la política de equilibrios a la política global, 1982-1996*, tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2005, pp. 247 y ss., y MARQUINA, A.: «Las relaciones con los Estados del Magreb, 1975-1986», en TUSELL, J.; AVILÉS, J., y PARDO, R.: *La política exterior...*, *op. cit.*, pp. 518-546.

ron siendo el instrumento principal, porque tardó en organizarse una política sólida de cooperación y ayuda al desarrollo<sup>33</sup>.

### **La europeización de la política exterior española desde 1986<sup>34</sup>**

Semanas después de firmarse la adhesión a la CEE (junio 1985), hubo crisis de gobierno. El nuevo ministro de Exteriores, Francisco Fernández Ordoñez, era el contrapunto de su antecesor. Un hombre pragmático, de fácil trato, brillante negociador, que había transitado de la democracia-cristiana a la socialdemocracia y demostrado su eficacia como gestor y como ministro con la UCD<sup>35</sup>. Con él, González podía despegarse de la pequeña política exterior con la confianza de que Exteriores actuaría en sintonía con Presidencia. Eran personalidades complementarias que, seguramente, hubieran suscrito una curiosa frase de Gorbachov: la ideología no es un fundamento apropiado para la política exterior. La pronunció en 1986, el mismo año en que declaraba que su hombre de Estado favorito era Felipe González<sup>36</sup>. Las tareas a acometer en esta nueva etapa eran ganar la consulta de la OTAN, renegociar los acuerdos con Estados Unidos y asumir la transformación administrativa y del modo de hacer política (también exterior) que suponía la integración efectiva en la CEE desde enero de 1986, y probablemente in-

<sup>33</sup> ARENAL, C.: *Política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994; íd.: *España y América Latina 200 años después de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2009; MALAMUD, C.: *La política española hacia América Latina: primar lo bilateral para ganar en lo global*, Informes Elcano 3, Madrid, Real Instituto Elcano, 2005, y SANZ TRILLO, A.: *Los gobiernos del PSOE y la promoción de la paz y la democracia en Centroamérica (1982-1996)*, tesis doctoral, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 2004. La precaria situación de partida de la política de cooperación: «Inventario sobre la cooperación de la administración pública española con Iberoamérica, diciembre de 1983», en APG, Fondo González, 18384/3.

<sup>34</sup> TORREBLANCA, J. I.: «La europeización de la política exterior española», en CLOSA, C. (ed.): *La europeización del sistema político español*, Madrid, Istmo, 2001, pp. 483-511.

<sup>35</sup> DELGADO, S., y SÁNCHEZ MILLAS, P.: *Francisco Fernández Ordoñez. Un político para la España necesaria, 1930-1992*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

<sup>36</sup> JUDT, T.: *Postguerra...*, *op. cit.*, pp. 857 y 865. Gorbachov admiraba el modelo de socialdemocracia de González, que consideraba el más próximo al suyo. La conversación que se produjo entre los dos mandatarios está en APG, Fondo González, 18348/4, pero no ha sido autorizada su consulta.

cluía la modernización del Servicio Exterior y de su acción cultural y de cooperación, apenas abordadas aún.

El referéndum del 12 de marzo de 1986, planteado en los términos del *Decálogo*, resultó muy complejo. No era fácil apelar a la racionalidad de los electores propios cuando desde 1981 se había jugado con otro tipo de argumentos, por eso hubo que terminar planteando la consulta como una batalla de política interior. Además la oposición atlantista, liderada por Fraga, invitó a la abstención para desgastar al gobierno. González cumplió su promesa electoral, pero a un coste elevado, como él mismo reconoció años después. El modelo OTAN elegido impidió beneficiarse de una integración plena, con participación en la toma de decisiones; no se pudo negociar la creación de un mando conjunto bajo control español, ni presionar en el tema Gibraltar; la firma del Tratado de No Proliferación (1987) interfirió en la negociación con Estados Unidos y la imagen de aliado «inseguro» no se eliminó hasta 1991. El debate OTAN tampoco contribuyó a educar a la opinión pública en materia de seguridad y defensa, porque la discusión no se centró estrictamente en esos temas. En cambio, tuvo consecuencias en política interior: provocó una fuerte conmoción a muchos votantes, forzados a violentar sus convicciones por respaldar al presidente, promovió la creación de Izquierda Unida y la campaña creó problemas financieros al PSOE. Sin embargo, el liderazgo de González salió reforzado, como se demostró en las elecciones legislativas de junio<sup>37</sup>.

Por entonces comenzaron las negociaciones sobre los acuerdos con Estados Unidos que expiraban en 1988; no antes del referéndum, como defendía Morán. El contexto internacional acompañó, porque el relevo en el Kremlin (Gorbachov) y un Reagan más flexible en su segundo mandato, relajaron la tensión en la recta final de la Guerra Fría. Sin embargo, Estados Unidos estaba negociando sus bases con otros países casi a un tiempo y se resistía a cesiones que pudieran crear un precedente, sobre todo a una reducción tan sustancial de su presencia militar como solicitaba Madrid. Además, desde Washington no se valoró lo suficiente el simbolismo político y psicológico del tema en España. Esta vez, la primera desde 1963, la parte española no necesitaba garantía de defensa (tenía la OTAN) y renunció de antemano a cualquier ayuda militar o eco-

---

<sup>37</sup> PORTERO, F.: «La política...», *op. cit.*, pp. 494-499, y POWELL, C. *España...*, *op. cit.*, pp. 368-372.

nómica como contrapartida por el uso de las bases. A un tiempo, la firmeza del gobierno González logró hacer creíble la amenaza de no renovar. En enero de 1988 se llegó a un acuerdo de principio: Estados Unidos utilizaría Rota y Morón, pero sacaría todas sus fuerzas de combate (un recorte del 40 por 100), es decir, los aviones cisterna de Zaragoza y los cazabombarderos F-16 de Torrejón. Se alcanzó el objetivo fundamental de romper con el estilo de acuerdos desiguales impuesto en 1953, aunque hubo cesión en el tema nuclear (renuncia a informarse de la presencia de armas nucleares en buques que utilizaran las bases) e Italia tuvo que asumir los escuadrones norteamericanos rechazados<sup>38</sup>. Sólo entonces se pudieron presentar las directrices generales sobre la contribución militar española a la OTAN, que la organización aprobó en diciembre de 1988, un mes después del ingreso en la UEO, institución con un valor más simbólico-político que defensivo<sup>39</sup>. El círculo se cerró en 1991 con la participación militar en la Guerra del Golfo. La maniobra salió redonda, a pesar de tener al 54 por 100 de la opinión pública en contra. González insistió en su significado logístico, pero calló que el 80 por 100 de los vuelos norteamericanos habían hecho escala en bases españolas. Con la nueva imagen de aliado occidental responsable que consiguió (sin dañar las relaciones con los países árabes gracias a una intensa labor diplomática) reforzó su margen de maniobra para actuar en otros ámbitos diplomáticos y de seguridad. El gran fruto fue la conferencia de paz árabe-israelí de Madrid. Después se descubrieron las bondades de las misiones militares de mediación y pacificación como otro instrumento de participación y protagonismo internacional que, a la vez, contribuía a la modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas<sup>40</sup>.

<sup>38</sup> La actitud cooperativa del gobierno italiano (De Mita), sobre todo de Andreotti (apoyada por la derecha y el PSI) queda de manifiesto en: «Ch. H. Thomas to Secretary, jun 1988», RRPFL, Ledsky, Nelson files, Box 92164.

<sup>39</sup> VIÑAS, A.: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 471-510; CAJAL, M.: *Sueños y pesadillas. Memorias de un diplomático*, Madrid, Tusquets, 2010, pp. 151-208, y, sobre todo, POWELL, C.: *El amigo americano...*, *op. cit.*, pp. 586-635. La negociación se solapa con la creciente tensión entre gobierno y sindicatos por la política económica: el acuerdo con Estados Unidos casi coincidió con la huelga general del 14-D y el agrio desencuentro con la UGT. Algún autor ha destacado su vinculación: RUPÉREZ, J.: «Diez años asomados al mundo», en VVAA: 1992, *El decenio González*, Madrid, Encuentro, 1992, pp. 37-38. También crítico ESTEBAN, J.: *Diario Romano...*, *op. cit.*, vol. III, p. 407.

<sup>40</sup> CAJAL, M.: *Sueños y pesadillas...*, *op. cit.*, p. 217.

El ingreso en la Europa comunitaria terminó transformando casi todas las políticas públicas y se percibió como una oportunidad para la modernización económica, pero también como una plataforma de protagonismo internacional. Para defender mejor los intereses nacionales (renegociar periodos transitorios y conseguir fondos estructurales), la estrategia fue acercarse al círculo de decisión, intentar enganchar con el motor franco-alemán (González respaldó de inmediato la reunificación alemana de Helmut Kohl<sup>41</sup> y la incorporación automática del territorio de la RDA en las instituciones comunitarias), con una diplomacia de alto nivel, como un socio constructivo, con iniciativas y proyectos propios en los temas básicos. La táctica fue apoyar el proceso de integración comunitaria que culminó en Maastrich (diciembre de 1991), a pesar de que los criterios de convergencia no fueran de fácil cumplimiento para España, lo que servía de acicate y justificación a las reformas económicas internas. El discurso era el de la solidaridad como principio europeísta central: la cohesión, la necesidad de reducir las diferencias socioeconómicas entre países miembros. Este rearme ideológico —erigirse en el portavoz de los países del sur— permitía defender mejor los intereses propios desde el europeísmo más puro. Tras el éxito de la primera Presidencia europea en el primer semestre de 1989, llegaron cuantiosos fondos estructurales y de cohesión. Sin embargo, el veto de González a la ampliación (junio de 1991) para garantizar estos últimos marcó un cierto cambio de tendencia. Los expertos hablaron de un nuevo realismo o renacionalización de la política europea española, que fue la tónica hasta 1996. El temor al impacto de la reunificación y a la entrada de países más ricos que cambiaban el equilibrio de la UE hacia el norte, más las dificultades económicas internas desde 1992, explican un giro que se intensificó en la etapa de Aznar<sup>42</sup>.

Las políticas magrebí y latinoamericana de España se europeizaron desde 1986. También se asumieron intereses internacionales de otros socios, lo que sirvió para expandir las áreas de interés exterior

---

<sup>41</sup> La relación de amistad que se estableció entre ambos mandatarios queda reflejada en GONZÁLEZ, F.: *Memorias del futuro*, Madrid, Aguilar, p. 109.

<sup>42</sup> Véanse notas 8 y 27, más BARBÉ, E.: *La política europea de España*, Barcelona, Ariel, 1999, e *id.*: «De la ingenuidad al pragmatismo: 10 años de participación española en la máquina diplomática europea», *Afers Internacionals*, 34-35 (1996), pp. 9-29.

y obligaron a racionalizar la política de cooperación. Con Marruecos, se delegó en la UE la parte conflictiva de la relación (pesca, agricultura) y se siguió trabajando en la creación de un «colchón de intereses» que culminó en el Tratado de Cooperación y Amistad (1991). No fue el fin de las tensiones bilaterales, salpicadas de crisis intermitentes (Ceuta y Melilla, inmigración), pero sí la puerta para un creciente flujo de intercambios. Se abandonaron las suspicacias hacia el especial trato otorgado a Rabat en la CE y se optó (como hizo Francia con España), por un nuevo papel de mentor (con otros Estados miembros) utilizando desde 1990 la Política Mediterránea Renovada, de la que se había recelado hasta entonces. A ella se trasladó la idea de impulsar la interdependencia Norte-Sur, con el modelo de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Su prometedora concreción fue la Conferencia Euro-Mediterránea de Barcelona (1995)<sup>43</sup>.

La carga ideológica que habían tenido las relaciones con Iberoamérica se difuminó. Se marcaron distancias con Cuba y Nicaragua, y la política española en la región se aproximó a la del resto de la UE, organización que demostró ser una buena plataforma de política iberoamericana. En general, esta política regional se multilateralizó con la participación española en operaciones de paz patrocinadas por la ONU, el apoyo a los procesos de integración regional o las aportaciones al Banco Interamericano de Desarrollo. En torno a la celebración del Quinto Centenario, hubo un amago de relanzar las relaciones con la región para equilibrar una diplomacia definitivamente volcada en Europa. Desde 1986, con el Primer Plan Anual de Cooperación, y 1988, con una nueva Agencia Española de Cooperación Internacional, se afrontó el necesario proceso de centralización y expansión de este capítulo de la acción exterior. El presupuesto (0,04 por 100 del PIB en 1983) creció hasta el 0,27 de 1992, cuando se hizo el esfuerzo económico más fuerte por la conmemoración. Las herencias más positivas fueron un cambio de imagen de España y la institucionalización de las

---

<sup>43</sup> Véanse nota 32 y VAQUER I FANÉS, J.: *Spanish Policy towards Morocco (1986-2002). The Impact of EC/EU Membership*, tesis doctoral, London School of Economics and Political Science, 2004; TOVIAS, A.: «Spain's Input in Shaping the EU's Mediterranean Policies, 1986-1996», *Mediterranean Historical Review*, 13/1-2 (1998), pp. 216-233, y HERNANDO DE LARRAMENDI, M., y MANÉ, A. (eds.), *La política exterior española hacia el Magreb*, Madrid, Ariel-Real Instituto Elcano, 2009.

Cumbres Iberoamericanas, un foro de concertación y diálogo político. Después se hizo más hincapié en el iberoamericanismo bilateral, en parte porque la crisis económica impidió cubrir las expectativas generadas en cooperación, y se inició una diplomacia económica que amparase la presencia empresarial en la zona, plenamente desarrollada en la etapa Aznar<sup>44</sup>.

Los autores coinciden en señalar la etapa 1991-1996 como la más brillante en la política exterior socialista. Aprendidas las posibilidades de actuación que daba una actitud de socio occidental cooperativo, la confianza y los importantes contactos internacionales establecidos, más la campaña de marketing desarrollada en 1992 (Expo, V Centenario, Olimpiadas), llegaron los éxitos: sedes para encuentros en la cumbre, presencia en el Consejo de Seguridad de la ONU y altos cargos internacionales para españoles. El ciclo socialista se cerró con una eficiente Presidencia de la UE, la participación militar en el ataque aéreo de la OTAN en Bosnia y la Secretaría General de la OTAN para Javier Solana, magnífico ministro de Exteriores desde 1992<sup>45</sup>. Sin embargo, cabría señalar ciertas lagunas en el balance final. Aunque tras la caída del Muro de Berlín se dedicó cierta atención a la Europa Centro-Oriental, otras áreas geográficas siguieron desatendidas, en especial Asia. La diplomacia pública, sobre todo su vertiente cultural, dispersa en múltiples departamentos estatales, tardó en despegar: el Instituto Cervantes nació en 1990, pero quedó paralizado por falta de presupuesto en 1992, y no se sacó partido de los medios de comunicación gestionados por el Estado (RTVE)<sup>46</sup>. También la política de cooperación seguía teniendo en 1996 graves déficits organizativos y financieros. Pero, sobre todo, no se dotó a Exteriores de suficientes medios humanos y financieros en consonancia con los objetivos exteriores asumidos y se pospuso indefinidamente la reforma de la administración exterior del Estado, perpetuando problemas como la desinformación y descoordinación de los servicios de las embajadas, indicio de la falta de unidad en la acción exterior del Estado, o la ausen-

---

<sup>44</sup> Véase nota 33.

<sup>45</sup> Su trayectoria política y sus planteamientos internacionales en SOLANA, J. (en conversación con Lluís Bassets): *Reivindicación de la política. Veinte años de relaciones internacionales*, Barcelona, Debate, 2010.

<sup>46</sup> RUBIO ARÓSTEGUI, J. A.: *La política cultural del Estado en los Gobiernos socialistas, 1982-1996*, Gijón, Trea, 2003, pp. 110 y 194-195.

cia de organismos potentes de análisis y previsión, como existen en otros países, para diseñar estrategias a medio y largo plazo<sup>47</sup>.

## Conclusión

En palabras de Javier Solana, la política exterior socialista sirvió para «terminar de definir la posición internacional de España, tras una etapa de maduración y adaptación de objetivos tradicionales que arranca incluso antes de 1975»<sup>48</sup>. Muchos objetivos (recuperar influencia en el exterior), vectores y estrategias diplomáticas venían manejándose desde finales de los años sesenta; lo mismo que el gran dilema de si convenía una adscripción occidental plena en seguridad para no perder las bazas de la vocación «universalista» española, motivo de tormento para el último Castiella y de división en la UCD. Pasados los primeros tiempos de tanteos y aprendizaje político socialista, finalizó la homologación de la diplomacia española con la de las otras democracias consolidadas: europeísmo y atlantismo como base, y como refuerzo de los vectores tradicionales de influencia regional; pragmatismo y realismo como reglas generales. Poco a poco desaparecieron los tics nacionalistas del franquismo y, aunque menos, también los internacionalistas del antifranquismo. Fue el fin de lo que Calvo-Sotelo llamó el «romanticismo» en política exterior, tal como se reflejó en la evolución del europeísmo y, quizás, también en la atención decreciente a la defensa de los derechos humanos. Por otra parte, aunque los gobiernos del PSOE, con González a la cabeza, terminaron comprendiendo los benefi-

---

<sup>47</sup> Las evocaciones de quienes fueron embajadores en esta etapa están llenas de quejas en este sentido: CAJAL, M.: *Sueños y...*, *op. cit.*, p. 331; DURÁN-LORIGA, J.: *Memorias...*, *op. cit.*, p. 317, y, sobre todo, los tres volúmenes de las memorias de Jorge de Esteban, ya citadas. En 1985 se habían dado algunos pasos informativos para preparar la reforma que nunca llegó, como se reflejó en *El Servicio Exterior de España*, monográfico de la *Revista de Documentación Administrativa*, 205, (julio-septiembre de 1985). Se hicieron algunos retoques parciales (Real Decreto 632/1987, 8 de mayo) y la cuestión sigue en estudio. Véanse MORÁN, F.: *España en...*, *op. cit.*, pp. 466-470; FEO, J.: *Aquellos años...*, *op. cit.*, pp. 369-370; CIENFUEGOS, I. M., y RODRIGO, F.: «Las transformaciones organizativas de la política exterior española», *Revista de Estudios Políticos*, 117 (2002), pp. 173-220, y COMISIÓN PARA LA REFORMA INTEGRAL DEL SERVICIO EXTERIOR: *Informe sobre la Reforma del Servicio Exterior del Estado*, Madrid, 2005 en <<http://www.maec.es/>>.

<sup>48</sup> SOLANA, J.: *Reivindicación de la...*, *op. cit.*, p. 26-27.

cios que para su proyecto político tenía una plena integración en el bloque democrático occidental, incluida la pertenencia a la OTAN, no hubo, sin embargo, voluntad de hacer pedagogía política sobre el significado de la seguridad colectiva. Se optó, primero, por «europeizar el atlantismo» y, después, en los noventa, el discurso del intervencionismo humanitario difuminó el objetivo de defender intereses occidentales que había también en las misiones militares más controvertidas. El resultado fue una opinión pública que evolucionó en temas internacionales a un ritmo mucho más lento que el Ejecutivo. Pero, sin duda, la habilidad de Felipe González y sus equipos para poner en marcha una política exterior imaginativa y brillante, sobre todo en sus años finales, logró dar a España una presencia internacional que cubría las expectativas de ser una «gran potencia media», elemento cardinal del proyecto internacional socialista. Así hubo de ser reconocido por la oposición, como demostró la continuidad diplomática durante la primera legislatura de Aznar. El consenso básico se rompió cuando éste sustituyó el objetivo de base por otro aún más ambicioso, a partir de un nuevo atlantismo basculado hacia Washington que el grueso de la opinión pública española no podía visualizar<sup>49</sup>. Por último, si de historiografía hablamos, sobre la etapa socialista sabemos hoy bastante de estrategias y resultados a través del análisis de politólogos e internacionalistas, pero desconocemos casi toda la historia política que hubo detrás. No queda más remedio que explorar nuevas fuentes o seguiremos dando vueltas circulares sobre nuestros propios textos.

---

<sup>49</sup> Véase JIMÉNEZ REDONDO, J. C.: *De Suárez a Rodríguez Zapatero: la política exterior de la España democrática*, Madrid, Dilex, 2006.



# *Una sociedad en transformación (1982-1996)*<sup>1</sup>

José Antonio Pérez Pérez

Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda  
Universidad del País Vasco

*Resumen:* El objeto de este artículo es analizar los cambios sociales que se produjeron en España entre 1982 y 1996, es decir, el periodo marcado por la acción de los gobiernos del Partido Socialista Obrero Español. Algunos de los cambios que tuvieron lugar durante esos años comenzaron a fraguarse desde la década de los años sesenta del siglo xx. Otros, sin embargo, fueron el resultado de las nuevas políticas impulsadas por los gobiernos reformistas del PSOE. Durante ese periodo, el sector industrial se vio sometido a un profundo plan de reconversión. Los cambios se dejaron sentir en otras muchas facetas de la vida social de los ciudadanos.

*Palabras clave:* cambio social, modernización, gobiernos socialistas, reconversión industrial, movimientos sociales.

*Abstract:* This article analyses the social changes that occurred in Spain between 1982 and 1996, that is, the period in which the Partido Socialista Obrero Español (PSOE) was in government. The seeds of some of the changes that took place during these fourteen years had already begun to be sown as far back as the nineteen sixties; others, however, were the result of the new policies promoted by the reformist PSOE governments. During this period the industrial sector underwent profound restructuring. The changes also affected many other aspects of citizens' social life.

*Key words:* Social change, modernization, socialist governments, industrial restructuring, social movements.

---

<sup>1</sup> Agradezco sinceramente a mis compañeros Arantza Pareja y Rubén Vega la lectura y observaciones que en su momento hicieron sobre el texto original. Asimismo agradezco a los evaluadores del artículo las sugerencias que aportaron al texto.

Poco tiempo después de que los socialistas arrasasen en las elecciones de octubre de 1982, el vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, por entonces aún amigo y mano derecha de Felipe González, pronunció una de esas frases para la historia que hicieron las delicias de los incondicionales y llenaron las portadas de los periódicos: «El día que nos vayamos a España no la va a conocer ni la madre que la parió». Al margen de los excesos verbales de corte populista, lo cierto es que el comentario supo conectar con las aspiraciones de un amplio sector de la sociedad española que había otorgado al PSOE la mayoría absoluta: la búsqueda de un profundo cambio que convirtiese a España en un país moderno, homologable con la mayor parte de los Estados de nuestro entorno<sup>2</sup>. En este sentido, el objetivo de los socialistas se centró en llevar a España a eso que tan pomposamente se llamaba *la modernidad* sin que la mayor parte de la gente supiese por entonces lo que aquello significaba<sup>3</sup>.

Ciertamente, tras la derrota de los socialistas en las elecciones de 1996 y su sustitución al frente del gobierno por el Partido Popular, España era muy distinta de la que se encontró el PSOE a comienzos de la década anterior, pero no todos los cambios que normalmente han sido asumidos de una forma un tanto acrítica como avances positivos— fueron atribuibles a la acción de los socialistas<sup>4</sup>. El objeto de este artículo es analizar los cambios sociales que se produjeron en España entre 1982 y 1996; unos cambios que también se dejaron notar en la evolución de los movimientos sociales durante aquella época.

---

<sup>2</sup> JULIÁ, S.: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1999.

<sup>3</sup> «El objetivo era llevar a España a la modernidad, regenerando la vida política y social a la vez que se trataba de sacarla de su secular aislamiento», en SOTO CARMONA, A. (ed.): «Expediente. La primera legislatura socialista en España, 1982-1986», *Historia del Presente*, 8 (2006), p. 9.

<sup>4</sup> Un balance de la primera legislatura socialista en SOTO CARMONA, A.: «Felipe González, más reformista que socialdemócrata. Balance de una gestión», *Historia del Presente*, 8 (2006), pp. 17-37. Sobre la primera década socialista, véase MARÍN ARCE, J. M.: «Diez años de gobierno del PSOE (1982-1992)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 13 (2000), pp. 189-209. Otro balance, en este caso de carácter *oficial*, sobre la primera década socialista en GUERRA, A., y TEZANOS, J. F.: *La década del cambio. Diez años de gobierno socialista*, Madrid, Sistema, 1992. Sobre todo el periodo de los socialistas en el poder MARÍN ARCE, J. M.: «Los socialistas en el poder (1982-1986)», *Historia y Política*, 10 (2008), pp. 43-71.

## Una nueva sociedad: los cambios demográficos

Algunos de los cambios más importantes que tuvieron lugar durante este periodo, como los que se produjeron en la demografía, comenzaron a originarse en las dos décadas anteriores. Para entonces España había duplicado la población que registraba a comienzos del siglo xx y se habían reducido ostensiblemente la natalidad y la mortalidad, especialmente la infantil<sup>5</sup>. Todo ello influyó decisivamente en un incremento de la esperanza de vida y en un rápido y progresivo envejecimiento de la población. Pero no fueron los únicos cambios demográficos que tuvieron lugar durante los tres primeros tercios del siglo xx. España había dejado de ser un país rural para convertirse en urbano como consecuencia de las diversas migraciones internas que recorrieron su geografía y la estructura de la población activa se había transformado radicalmente, con el reforzamiento del sector industrial y de servicios en detrimento del sector primario. Además, a partir de 1975 el país experimentó un saldo migratorio positivo, debido en gran medida al retorno de los emigrantes que habían abandonado España durante la década anterior. En este sentido, a la altura de finales de la década de los años setenta no existían diferencias sustanciales entre los valores y tendencias demográficas básicas de la población española y la de su entorno más próximo.

Uno de los aspectos más importantes del cambio demográfico fue el descenso de la natalidad, que se aceleró entre 1977 y 1986, para ralentizar su tendencia a partir de ese último año. El descenso de la natalidad fue el resultado de varios factores que constataban la trascendencia del cambio que se estaba produciendo en la sociedad española. El más importante de ellos fue la caída de las tasas de fecundidad. Este descenso respondió fundamentalmente al nuevo papel que estaba desempeñando la mujer en España, sobre todo tras su incorporación al mercado laboral fuera del ámbito del hogar. El cambio del sistema de valores tan arraigados en la sociedad española

---

<sup>5</sup> MOTES, M. DE: «El crecimiento moderno de la población en España de 1850 a 2001: una serie homogénea anual», *Investigaciones de historia económica: Revista de la Asociación Española de Historia Económica*, 10 (2008), pp. 129-164; GÓMEZ REDONDO, R.: «La mortalidad en España durante la segunda mitad del siglo xx: Evolución y cambios», *Papeles de Economía Española*, 104 (2005), pp. 37-56.

con respecto a la familia, la Iglesia o las relaciones sociales, tuvo un papel primordial en este proceso. Algunas medidas adoptadas por el nuevo gobierno socialista contribuyeron sin duda a este cambio, al facilitar, por ejemplo, la puesta a disposición de la población en edad fértil de los métodos anticonceptivos. La extensión de éstos últimos, cada vez más modernos y efectivos, contribuyó decisivamente al establecimiento de una planificación familiar.

En este contexto, la caída de la tasa de nupcialidad fue muy importante. A partir de finales de la década de los años setenta del siglo xx, la tasa de nupcialidad en España descendió dos puntos y se fijó en un 5 por 1.000. Los matrimonios civiles, que en 1975 apenas representaban el 0,4 por 100 del total experimentaron un espectacular crecimiento. En solo diez años (1981-1991), estos últimos pasaron del 6 al 19 por 100. La aprobación de la Ley de Divorcio en 1981 tuvo sin duda su importancia en este proceso, pero probablemente mucho menor de la que auguraban los sectores más ultraconservadores, que desplegaron una campaña apocalíptica contra la ley<sup>6</sup>.

Los cambios también se dejaron notar en otras variables demográficas<sup>7</sup>. En 1980, la esperanza de vida al nacer de los hombres se situaba en 72,52 años, mientras que la edad de las mujeres alcanzaba los 78,61 años. En 1996, la esperanza de vida de los hombres había crecido hasta los 74,4 años y la de las mujeres se situaba en los 81,88 años<sup>8</sup>. Todo ello derivó en un cambio radical en la estructura demográfica española, que perdía población infantil y juvenil a pasos acelerados mientras su población más mayor no dejaba de crecer, lo que dio lugar a la característica pirámide poblacional invertida de los países desarrollados y envejecidos. El incremento de la esperanza de vida y el propio envejecimiento de la población propiciaron la «aparición» de «una cuarta edad», con una proporción cada vez más importante de población que superaba los 75 años.

---

<sup>6</sup> De hecho, diez años después de su aprobación, la familia no presentaba síntomas de destrucción y solo un 1,2 por 100 de la población española se encontraba separada o divorciada.

<sup>7</sup> GUIJARRO, M., y PELÁEZ, O.: «La longevidad globalizada: un análisis de la esperanza de vida en España (1900-2050)», *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 12 (2008).

<sup>8</sup> GOERLICH GISBERT, F. J., y PINILLA PAREJÀ, R.: *Esperanza de vida en España a lo largo del siglo xx. Tablas de mortalidad del Instituto Nacional de Estadística*, Bilbao, Fundación BBVA, 2006, p. 26.

Inevitablemente toda esta serie de cambios demográficos tuvo sus efectos en la propia familia, tanto en su composición como en su consideración social. *La gran familia* dejó de ser un referente para convertirse en una nostálgica imagen costumbrista de otra época. La «tradicional familia española», que había encarnado durante décadas el ideal de la sagrada familia como garante del orden social, fue progresivamente sustituida por una familia que fue adoptando nuevas formas y nuevos comportamientos, más acordes con la sociedad española de los años ochenta. La mayor parte de las familias seguía siendo nuclear, pero poco a poco las familias monoparentales, compuestas por personas mayores, madres solteras o mujeres solas con hijos, fueron ganando peso específico dentro de esta nueva sociedad.

La crisis económica que se extendió a lo largo de los años ochenta dio lugar a nuevos fenómenos, como la tardía salida del hogar familiar de los hijos en edad de independizarse. Este fenómeno se consolidó durante los años noventa, debido al enorme volumen de paro juvenil y probablemente también al cambio cultural que se estaba produciendo en el propio comportamiento de la juventud española, menos decidida a abandonar el hogar familiar y a perder un cierto bienestar y la seguridad que éste proporcionaba.

Otros de los cambios más importantes de cuantos se produjeron a lo largo de este periodo en el ámbito demográfico tuvieron que ver con las migraciones. España pasó de ser un país de emigrantes a convertirse en un país de inmigrantes, un cambio de tendencia que también ponía de manifiesto la profunda transformación que estaba experimentando la sociedad española<sup>9</sup>. En todo caso, la mayor parte de estos cambios debe ser valorada desde una perspectiva mucho más amplia, de largo recorrido, que no esté sujeta únicamente a los cambios de coyuntura política.

## Una sociedad más secularizada y femenina

La progresiva secularización del país fue un proceso amplio y profundo que comenzó a desencadenarse a partir de los años se-

---

<sup>9</sup> TEZANOS TORTAJADA, J. F., y TEZANOS VÁZQUEZ, S.: «La cuestión migratoria en España: tendencias en inmigración y exclusión social», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 190 (2005), pp. 9-40.

senta, bajo la influencia del Concilio Vaticano II y, sobre todo, de los profundos cambios sociales y culturales que comenzaban a producirse en la sociedad española del desarrollismo, cada vez más urbana y volcada hacia el consumo. El informe FOESSA de 1970 no dejaba lugar a dudas sobre el profundo alejamiento de la Iglesia que se manifestaba entre amplias capas de la sociedad española, especialmente entre las clases trabajadoras, y las clases medias y los jóvenes de toda condición, incluidos los estudiantes universitarios<sup>10</sup>.

Este proceso se aceleró rápidamente tras la muerte de Franco. Los cambios introducidos en la Constitución (artículo 16), garantizando la libertad de creencias y de culto, conectaron con las aspiraciones de amplios sectores de la sociedad española y sirvieron para sancionar la transformación que ya se venía operando en su seno. En cualquier caso, el cambio supuso una ruptura con la tradición y cultura españolas. Como se ha comentado «la Iglesia española dejó de ser un grupo de referencia casi obligatorio de pertenencia para los españoles y el catolicismo perdió el peso específico como una esencia fundamental de la identidad histórica y cultural española»<sup>11</sup>. Esta concepción tradicional fue sustituida por otra mucho más plural y secular que contemplaba claramente la separación entre la Iglesia y el Estado. El cambio fue aceptado con una cierta normalidad por la mayor parte de la sociedad española, e incluso por los católicos en general y por los sectores más progresistas de la Iglesia. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con otra serie de medidas que provocó importantes conflictos con la jerarquía y con un sector social y político claramente identificado con la versión más tradicional de la Iglesia católica. Las leyes del divorcio de 1981 y de despenalización parcial del aborto de 1985, o el problema surgido con la educación a partir de la ley de enseñanza pusieron a prueba la firmeza de las nuevas autoridades<sup>12</sup>. En el tema

---

<sup>10</sup> Sobre la Iglesia durante la Transición, véanse MONTERO, F.: «La Iglesia y la transición», *Ayer*, 15 (1994), pp. 223-241, y LÓPEZ VILLAVEVERDE, A. L.: «La transición religiosa o eclesial en España», en ORTIZ HERAS, M. (coord.): *Culturas políticas del nacionalismo español. Del franquismo a la transición*, Madrid, La Catarata, 2009, p. 158.

<sup>11</sup> SOTO CARMONA, A.: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 339.

<sup>12</sup> Sobre las relaciones entre la Iglesia y el primer gobierno socialista, véase MARTÍN DE SANTA OLALLA, P.: «Iglesia y aconfesionalidad», *Historia del Presente*, 8 (2006), pp. 121-139. Hay que recordar que cuando se realizó el primer aborto le-

de la enseñanza, la confrontación entre confesionalidad y laicidad puso sobre la mesa las diferencias entre la Iglesia y el proyecto socialista. En todo caso, el ministro Maravall actuó con prudencia dejando un espacio dentro de la educación a las opciones confesionales. Una actitud, también moderada, se manifestó en la despenalización parcial del aborto, planteada a partir de una serie de supuestos<sup>13</sup>. Sin embargo, ambas cuestiones fueron interpretadas desde los sectores más laicistas y feministas de la izquierda como una cierta cesión frente a la Iglesia<sup>14</sup>.

Otro de los cambios sociales y culturales más importantes que se produjeron durante aquella época tuvo a la mujer como protagonista. La Constitución de 1978 había supuesto un gran paso en el proceso de equiparación de derechos entre hombres y mujeres bajo un principio fundamental: el de la igualdad ante la Ley. Los gobiernos de la UCD tuvieron que acometer la primera tarea reformadora en este campo, pero la llegada de los socialistas al poder abrió una gran expectación en la sociedad española, sobre todo entre aquellos sectores más sensibilizados con las reivindicaciones de la mujer. La izquierda y el movimiento feminista entendían que las leyes no eran suficientes para cambiar una dinámica que tradicionalmente había discriminado a las mujeres y exigieron la creación de un organismo dentro de la administración española similar al que existía en otros países del entorno, responsable de la elaboración de las políticas de igualdad, de proponérselas al gobierno y de coordinar a los diferentes Ministerios implicados en este ámbito. Como resultado de esta presión se creó el Instituto de la Mujer (IM), que curiosamente estuvo adscrito al Ministerio de Cultura hasta 1988, cuando pasó al Ministerio de Asuntos Sociales<sup>15</sup>. El trabajo del IM se centró desde

---

gal en España, la Iglesia excomulgó al médico y a la mujer que lo practicaron. SHUBERT, A.: *Historia Social de España (1800-1990)*, Madrid, Nerea, 1990, p. 368.

<sup>13</sup> MARTÍN DE SANTA OLALLA, P.: «Iglesia y...», *op. cit.*, p. 139.

<sup>14</sup> En este sentido, como ha comentado el profesor Julio Aróstegui, «el PSOE llevó con extremada cautela aquellas acciones reformistas que rozaban a la Banca, la Iglesia o el Ejército. Ninguna de las grandes decisiones se tomó sin la aquiescencia de esas fuerzas, sobre todo en aquello que les afectaba directamente». ARÓSTEGUI, J.: «La transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)», en MARTINEZ, J. (coord.): *Historia de España. Siglo XX (1939-1996)*, Madrid, Cátedra, 1999, p. 317.

<sup>15</sup> AGUSTÍN PUERTA, M.: *Feminismo: Identidad personal y lucha colectiva: Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2003, pp. 118 y 492-504.

su creación en la puesta en marcha de campañas de información sobre los derechos de las mujeres que muchas desconocían, a pesar de los cambios legislativos introducidos.

A partir de la segunda legislatura socialista, sus políticas se agruparon en torno a los sucesivos planes de igualdad y se orientaron básicamente a la eliminación de las diferencias por razones de sexo. La labor de este organismo sirvió, además, para elaborar y publicar diversos estudios sobre la situación de la mujer en España y para visibilizar algunos de los problemas más dramáticos, como el de los malos tratos hacia las mujeres. Esa política se vio reforzada por la creación de otra serie de Institutos de la Mujer en el ámbito autonómico y por el papel que desarrollaron los propios ayuntamientos, como instituciones más cercanas a la ciudadanía<sup>16</sup>.

Paralelamente se despenalizó el uso de los anticonceptivos y, como ya se ha apuntado, parcialmente la interrupción voluntaria del embarazo. Al mismo tiempo se ampliaron los delitos contra la libertad sexual y se tipificaron como falta los malos tratos. En el ámbito laboral, además de la aprobación del Estatuto de los Trabajadores, se introdujeron cambios importantes como la ampliación del permiso de maternidad, que pasó a ser de dieciséis semanas. Aún quedaba mucho espacio por recorrer, pero los avances en este terreno fueron evidentes.

## Estado del bienestar y sociedad de consumo

Uno de los cambios más importantes que se produjeron durante los catorce años de gobiernos socialistas fue la formación de un verdadero Estado del bienestar<sup>17</sup>. Los primeros pasos comenzaron a darse tras la firma de los Acuerdos de la Moncloa. En 1978 se crearon los grandes institutos sociales que terminaron con el viejo Instituto Nacional de Previsión como órgano director de la

<sup>16</sup> ROLDÁN GARCÍA, E.: *Género, políticas locales e intervención social: un análisis de los servicios de bienestar social municipal para la población femenina en España*, Madrid, Editorial Complutense, 2004, y GOMÀ, R.: *Estado de bienestar y comunidades autónomas: la descentralización de las políticas sociales en España*, Madrid, Tecnos, 2003.

<sup>17</sup> Para una perspectiva sobre la evolución del gasto social durante esta época, véase GONZÁLEZ TEMPRANO, A. (dir.): *La política de gasto social (1984-1996)*, Madrid, CES, 1998.

política social. De este modo nacieron el INEM, dedicado a la gestión del empleo, el registro público de los contratos, la gestión de subvenciones de empleo a las empresas y gestión de las prestaciones por desempleo; el INSALUD, para la protección de la salud; el INSERSO, dedicado a la gestión de los servicios sociales de la vejez o las personas discapacitadas, y el INSS, para la gestión de los beneficios económicos por jubilación o por pérdida de empleos<sup>18</sup>.

La protección de la salud y la extensión y mejora de los servicios sanitarios fueron otros de los objetivos de los socialistas. Durante su mandato se procedió a la reforma del sistema de ambulatorios de la Seguridad Social, con la creación de los Equipos de Atención Primaria y la construcción de un gran número de Centros de Salud. La aprobación de la Ley General de Sanidad en 1986 sirvió para impulsar la creación del Sistema Nacional de Salud<sup>19</sup>. La descentralización y la transferencia de la gestión sanitaria a las primeras Comunidades Autónomas constituyeron también un paso importante que sin duda contribuyó a la práctica universalización de la cobertura sanitaria. Ello no quiere decir que todos los problemas de la sanidad se vieran satisfechos. Las interminables listas de espera o los problemas para la libre elección de los médicos y los servicios sanitarios constituyeron algunos de los motivos de insatisfacción más evidentes entre amplios sectores sociales, sobre todo entre aquellos que no podían acceder a un seguro privado. Pero, sin duda alguna, al final del ciclo la sanidad y la cobertura sanitaria habían experimentado un importante desarrollo en apenas catorce años<sup>20</sup>.

La educación era una de las asignaturas pendientes para la España que salía del franquismo y fue uno de los ámbitos donde se introdujeron importantes avances<sup>21</sup>. El primer gabinete socialista, a

---

<sup>18</sup> SOTO CARMONA, A.: *Transición y cambio...*, op. cit., pp. 411 y ss.

<sup>19</sup> PÉREZ GIMÉNEZ, R.: «Políticas sanitarias y desigualdades en España», en ADELANTADO, J.: *Cambios en el estado del bienestar: políticas sociales y desigualdades en España*, Barcelona, Icaria, 2000, pp. 251-283.

<sup>20</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J. J., y REQUENA, M.: *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

<sup>21</sup> Los objetivos fundamentales de los diferentes gabinetes socialistas, sobre todo de los primeros, se centraron en la extensión progresiva del sector público, la expansión de la enseñanza obligatoria, la plena incorporación de la mujer a la educación y el fomento de una educación accesible para todos que redujera las desigualdades sociales. MIRET MAGUNDI, P.: «Transformación histórica de los mo-

través del Ministerio de Educación, que dirigía José María Maravall, impulsó los cambios más importantes. La Ley de Reforma Universitaria (LRU, 1983), la Ley Orgánica Reguladora del Derecho a la Educación (LODE, 1985) y la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE, 1990) constituyeron las piedras angulares de la política educativa socialista<sup>22</sup>. Las inversiones crecieron de forma notable, se crearon nuevos centros, se desarrolló una generosa política de becas y la presencia femenina igualó e incluso superó a la masculina. En este sentido, los avances logrados durante aquellos años fueron evidentes<sup>23</sup>. Sin embargo, todo ello no se tradujo totalmente en una mejora de la enseñanza, que presentaba unos alarmantes porcentajes de fracaso escolar y mostraba la decepción de una gran parte de los docentes y del movimiento estudiantil.

Las pensiones constituyeron otro de los capítulos destacados. Su crecimiento a lo largo del periodo fue evidente pero matizado. Hasta 1989 el incremento de las pensiones se fijó en función de la inflación y aquéllas no se revisaban si había algún tipo de desviación al alza. El resultado era que la previsión siempre resultaba más optimista que la realidad. Solo tras la huelga general del 14 de diciembre de 1988 se procedió a una revisión de este sistema. El aumento de las pensiones —tanto de los beneficiarios como de las cuantías— en un país cada vez más envejecido que había sufrido varios procesos de reconversión y la existencia de un déficit desde 1993<sup>24</sup> obligaron a una seria reflexión sobre la viabilidad del sistema que culminó con la firma del denominado Pacto de Toledo. La profundización en esta política dio lugar a un fuerte incremento del gasto público en temas sociales entre 1982 y 1996<sup>25</sup>.

---

delos de emancipación familiar y de escolarización en España durante el siglo XX», *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 211 (2009), pp. 91-108.

<sup>22</sup> VIÑAO, A.: *Escuela para todos. Educación y modernidad en la España del siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2004, pp. 228-252.

<sup>23</sup> MARÍN, J. M.: «La democracia consolidada (1982-2000)», en MARÍN, J. M.; MOLINERO, C., e YSÁS, P.: *Historia Política de España (1939-2000)*, Madrid, Istmo, 2001, p. 331.

<sup>24</sup> Véase a este respecto RODRÍGUEZ CABRERO, G.: «La reforma del sistema público de pensiones en España», *Unidad de Políticas Comparadas* (CSIC), Documento de trabajo 02-13, p. 3, y HERCE, J. A., y PÉREZ DÍAZ, V.: (dirs.): *La reforma del sistema público de pensiones en España*, Barcelona, Caixa, 1995.

<sup>25</sup> Aunque España partía de unos niveles mucho más inferiores a los de los países de la Unión Europea, a lo largo de ese periodo el gasto público, sobre todo en temas sociales, experimentó un extraordinario crecimiento. Tan sólo entre 1982 y 1992 las

Todo ello tuvo sus consecuencias en el cambio que se produjo en la estructura social española, con un descenso de los trabajadores manuales y de las viejas clases medias, es decir, de los pequeños propietarios y autónomos de la agricultura, la industria y los servicios frente al ascenso de una nueva clase media constituida por funcionarios, empleados de oficina, profesionales y técnicos. La tendencia que comenzó a dibujarse a partir de los años sesenta se consolidó plenamente durante las décadas de los años ochenta y noventa. A pesar de las dos duras crisis que se produjeron durante el periodo socialista, España asistió a la consolidación de la clase media y a un fortalecimiento de la sociedad de consumo. A lo largo de este periodo se produjo un descenso de los gastos básicos de alimentación, se mantuvieron los dedicados al equipamiento del hogar y aquellos derivados de los servicios de salud. También se incrementaron los gastos relacionados con el transporte, la comunicación y la vivienda. En este último caso se confirmó la tendencia ascendente que ya se manifestó desde los años sesenta hacia la compra de la vivienda. La compra de una segunda residencia fue el objetivo de una ascendente clase media e incluso de los trabajadores estables.

Pero la nueva coyuntura también alentó el ascenso social y económico de grupos que se enriquecieron rápidamente durante los años ochenta, al calor de la especulación y de la cercanía con los gobiernos socialistas. España se convirtió en el país de las «oportunidades», el mismo que alimentó la denominada cultura del pelotazo y la burbuja inmobiliaria que comenzaba a formarse en aquellos años, cuyos efectos se dejaron notar en la economía, en la sociedad y sobre todo en los valores culturales de las siguientes décadas. En 1986, Carlos Solchaga dijo que «éste es el país en el que es más fácil hacerse rico y en menos tiempo...». Todo parece indicar que sí lo era, sobre todo para ciertos grupos, pero aunque la situación económica comenzaba a enderezarse a mediados de los años ochenta, para una gran parte de parte de los trabajadores inmersos en procesos de reconversión o agolpados en las colas del INEM, y especialmente para los sindicatos con quienes el ministro estaba enfrentado, aquella frase sonó como toda una provocación.

---

prestaciones por desempleo se incrementaron un 96 por 100, los gastos en pensiones pasaron de 1,8 billones de pesetas en 1984 a 2,4 billones en 1992. En conjunto, los presupuestos de la Seguridad Social pasaron de tres billones de pesetas a 8,2 billones. MARÍN, J. M.; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *Historia política de España...*, op. cit., p. 421.

### El impacto social de la reconversión industrial: las víctimas de la *modernización*

La situación económica del país a principios de los años ochenta era realmente complicada. El crecimiento económico entre 1976 y 1982 apenas alcanzaba el 1,5 por 100 de media anual, la inflación en ese mismo periodo superaba el 17 por 100 de media y el PIB que había crecido un 2,3 por 100 durante 1977-1978, se redujo un punto de media hasta 1984, situándose en un 1,3 por 100<sup>26</sup>. Las cifras no podían ser más desalentadoras. A este panorama habría que añadir una tremenda crisis industrial y energética, la escasa liberalización del sistema financiero y la paralización de la reforma fiscal. Pero, sin duda alguna, los datos más preocupantes para la mayor parte de la sociedad en aquellos momentos eran los que hacían referencia a la destrucción del empleo. En 1982 en España existían 2,2 millones de parados sobre 13,5 millones de personas que componían la población activa, lo que situaba la tasa de desempleo en un 16,4 por 100. Y lo peor estaba aún por llegar, ya que tan sólo tres años más tarde este último porcentaje se situaría en el 21,5 por 100 con una cifra de 3 millones de parados<sup>27</sup>.

TABLA 1

*Evolución del paro en cifras absolutas y diferentes tasas (1976-1996)*

Años	Cifras Absolutas (miles)	Diferencia act-ocupación (porcentaje)	Paros sobre activos (porcentaje)
III Trim. 1976	577,6	2,26	4,40
II Trim. 1980	1.447,1	5,41	11,10
II Trim. 1985	2.927,6	10,27	21,70
II Trim. 1990	2.438,2	8,02	16,26
II Trim. 1996	3.535,8	11,02	22,27

Fuente: RODRÍGUEZ OSUNA, J.: «Evolución de la población activa, ocupación y paro en España. 1976-1996», *Política y Sociedad*, 26 (1997), p. 120.

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ MARUGÁN, F., «La década de los ochenta. Impulso y reforma económica», en GUERRA, A., y TEZANOS, J. F.: *La década del cambio...*, *op. cit.*, pp. 137-139.

<sup>27</sup> En 1996, como puede comprobarse en la tabla 1, las cifras del paro volverían a dispararse hasta el 22,7 por 100.

Una serie de factores complicó la evolución del mercado laboral de aquella época, como su carácter extremadamente cíclico y su escasa capacidad para crear empleo<sup>28</sup>, la incorporación de la mujer y de un gran volumen de jóvenes procedente del *baby boom* de los años sesenta<sup>29</sup> y, por último, el retorno de los emigrados españoles de la década anterior, como consecuencia de la crisis internacional que también se cernía sobre las economías europeas<sup>30</sup>.

El paro no dejaba de crecer y a los pocos meses de la victoria socialista en las urnas la promesa electoral de creación de 800.000 puestos de trabajo durante la primera legislatura era papel mojado. La crisis seguía destruyendo empleo a pasos acelerados y el gobierno adoptó las primeras medidas del plan de reconversión industrial. En realidad, la puesta en marcha de una drástica política de reconversión era tan necesaria como inevitable. Las medidas no sólo afectaron a las empresas públicas, sino también a las privadas, aunque los problemas no eran iguales en todos los sectores. La siderurgia no integral y la construcción naval tenían unas dimensiones que ya no se ajustaban a la nueva etapa marcada por la caída de la demanda, la siderurgia integral y los electrodomésticos de línea blanca trataban de recuperar competitividad internacional, mientras que en el sector de los aceros especiales el objetivo se centraba en reducir los costes y mejorar la calidad del producto<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> GARCÍA, G.: «El mercado de trabajo: El problema del paro», en GARCÍA DELGADO, J. L., y JIMÉNEZ, J. C.: *España, economía ante el siglo XXI*, Madrid, Espasa, 1999, pp. 336-337.

<sup>29</sup> Entre 1982 y 1991 se incorporaron al mercado laboral un millón y medio de mujeres, siendo especialmente importante la segunda mitad de la década de los ochenta, en la cual se incorporaron más de 1,2 millones. La tasa de actividad femenina pasó en la década de 1982 a 1992, de un 26,6 a un 33,3 por 100. NAVARRO, M.: «Cambios sociales en los años ochenta», en GUERRA, A., y TEZANOS, J. F.: *La década del cambio...*, *op. cit.*, pp. 643-645.

<sup>30</sup> Los datos sobre esta aportación de población nos sitúan en torno a los 300.000 personas entre 1975 y 1992. ZABALZA, A.: «La recesión de los noventa bajo las perspectivas de los últimos treinta años», *Moneda y Crédito*, 202 (1996), p. 24. Aunque en el caso de los retornados este proceso tuvo lugar durante la década de los años setenta.

<sup>31</sup> El objetivo de este artículo no se centra en el análisis de la política económica del periodo, incluidas las políticas de reconversión y reindustrialización, sino en tratar de profundizar en los aspectos fundamentales de las transformación social que se produjo durante aquellos años, donde, ciertamente, la situación económica y

La reconversión industrial se alargó hasta la década de los años noventa y tuvo un enorme coste, no sólo económico, ya que se destinaron cuantiosos recursos públicos a tal efecto, sino sobre todo humano. Las cifras son espectaculares: 1,5 billones de pesetas invertidas, 800 empresas afectadas y una reducción de 83.000 empleos, aunque probablemente en este último caso la estimación se quede muy corta debido a las terribles consecuencias que tuvo este proceso para muchas zonas donde la vida económica y social giraba alrededor de las empresas afectadas<sup>32</sup>.

En algunas zonas, como en la margen izquierda de la ría de Bilbao, los efectos de la crisis fueron devastadores. En pocos años todo el entramado levantado durante más de un siglo de industrialización quedó convertido en una inmensa escombrera de restos industriales. La margen izquierda quedó arrasada, prácticamente hundida. Sus municipios se situaron a la cabeza del paro en todo el País Vasco. Baracaldo, con un 27,6 por 100; Santurce, con un 26,8 por 100, y Sestao y Portugalete, con un 30,2 por 100, mostraron la cara más descarnada de la crisis. Los más afortunados, los trabajadores de las grandes empresas, pasaron a engrosar las filas de un enorme ejército de prejubilados y jubilados anticipados. Profesionales con una alta formación fueron expulsados del mercado laboral con poco más de cincuenta años. Pero no fueron ellos los más damnificados. Gracias a la presión de los sindicatos y a las concesiones del gobierno, los trabajadores de las grandes empresas quedaron, en general, en una desahogada situación económica. Decenas de miles de hombres y mujeres empleados en talleres, empresas auxiliares y en el pequeño comercio corrieron peor suerte. Se quedaron en la calle, sin indemnizaciones ni generosas prejubilaciones y con una profunda sensación de abandono. Las plazas de estos

---

las medidas que se tomaron para encararla, tuvieron unas evidentes consecuencias en el cambio que tuvo lugar entre 1982 y 1996.

<sup>32</sup> Un interesante análisis de carácter local sobre esta cuestión en VEGA, R.: *Crisis industrial y conflicto social. Gijón 1975-1995*, Gijón, Trea, 1998; y sobre los efectos sociales de la reconversión, VEGA, R.: «Déclin industriel et résistances ouvrières dans les Asturies depuis les années 1970», en JALABERT, L., y PATILLON, C.: *Mouvements ouvriers et crise industrielle dans les régions de l'Ouest atlantique des années 1960 à nos jours*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010, pp. 67-83. Algunos autores multiplican por dos estas estimaciones sobre el coste económico de la reconversión, como NAVARRO ARANCEGUI, M.: «La política de reconversión industrial en España», *Información Comercial Española*, 665 (1989), p. 67.

pueblos obreros se convirtieron en un escenario desolador de hombres y lunes al sol<sup>33</sup>.

A todo ello también contribuyó la extensión de la precariedad del mercado laboral. La reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984, ya con los socialistas en el poder, amplió el ámbito de contratación temporal y la flexibilización del mercado de trabajo<sup>34</sup>. Las medidas que se introdujeron tuvieron dos efectos importantes: la rotación y la sustitución de los trabajadores —lo que provocó un efecto engañoso de creación de nuevos empleos— y la extensión de los contratos de «duración determinada», que sustituyeron a los contratos indefinidos. Al mismo tiempo, la legislación laboral abarató y facilitó los despidos a través de la reducción de las indemnizaciones, posibilitando, además, el despido por «causas tecnológicas o económicas y de forma específica por reconversión industrial»<sup>35</sup>, introduciendo, gracias a la reforma del ET de 1994, nuevas figuras en el ordenamiento jurídico, como el despido colectivo.

La limitación del crecimiento de los salarios, fijado por debajo del incremento de los precios, consiguió una reducción de los costes salariales entre 1979 y 1986<sup>36</sup>. A partir de esa fecha, los salarios se condicionaron a la negociación colectiva, que fue adquiriendo más fuerza y protagonismo. Sin embargo, una de las consecuencias que se derivó de todos estos cambios fue la extensión de las «informalidades» en la regulación de las condiciones de trabajo<sup>37</sup>. La otra consecuencia fue la extensión de la economía sumergida, que se hizo especialmente patente durante la década de los años ochenta y gran parte de los años noventa. La propia naturaleza de este tipo de economía dio lugar a un mercado de trabajo carente de regulación, contrato y cotización, que impide cuantificar su volumen y extensión, pero todo parece indicar, según confirman fuentes oficiales, que al menos una quinta parte del empleo en España estuvo

---

<sup>33</sup> PÉREZ PÉREZ, J. A.: *Desde Santurce a Bilbao*, Guión original para el documental del mismo nombre, Icaria Multimedia 2011 (inédito).

<sup>34</sup> GÁLVEZ BIESCA, S.: «La primera etapa de la política laboral del gobierno socialista (1982-1992). La reforma del Estatuto de los Trabajadores, 1984. Algunas hipótesis de trabajo», *Hispania Nova*, 3 (2003).

<sup>35</sup> SOTO CARMONA, A.: *Transición y cambio...*, op. cit., p. 468.

<sup>36</sup> FINA, L.: *Los problemas del paro y la flexibilidad del empleo. Informe sobre un debate*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1991.

<sup>37</sup> SOTO CARMONA, A.: *Transición y cambio...*, op. cit., pp. 427 y ss.

durante aquella época sujeto a este precario mercado<sup>38</sup>. La realidad probablemente superó ampliamente esas cifras<sup>39</sup>.

Las tasas de crecimiento demográfico en las zonas urbanas e industriales, que no habían dejado de incrementarse durante las últimas décadas, se congelaron e incluso comenzaron a bajar. No había futuro. La situación fue aún peor para los hijos de quienes se vieron afectados por los diferentes planes de reconversión. El relevo natural que había supuesto para muchos su entrada en las fábricas donde habían trabajado sus padres e incluso sus abuelos, se quebró de golpe<sup>40</sup>. Toda una generación se vio arrojada del mercado de trabajo sin tan siquiera llegar a formar parte de él.

En el año 1995 el sociólogo marxista James Petras llegó a España con el objetivo de realizar un estudio, encargado por el CSIC, sobre el impacto que había tenido la modernización del país en dos dimensiones específicas de la estructura social: la calidad de la vida social y la organización social de dos generaciones de trabajadores. A pesar del sesgo militante y profundamente ideologizado del trabajo, el cuadro que describía el estudio sobre la brecha generacional abierta entre padres e hijos dibujaba un panorama que retrataba de forma veraz y convincente la precaria situación de miles de jóvenes a finales de los años ochenta dentro del mercado laboral, una realidad marcada por la existencia de contratos temporales y precarios donde los jóvenes fueron los grandes paganos de la crisis y del nuevo mercado laboral<sup>41</sup>. En este contexto, la extensión e incre-

<sup>38</sup> *Encuesta Sociodemográfica*, Madrid, INE, 1991.

<sup>39</sup> ZALDIVAR A., y CASTELLS, M.: *España, fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 125, elevan ese porcentaje a una cuarta parte de la población activa a mediados de los años ochenta.

<sup>40</sup> GURRUTXAGA, A.: «Innovación y cultura en contextos de cambio estructural», <wiki-is.innobasque.wikispaces.net/file/view/Gurrutxaga3.doc>.

<sup>41</sup> «La monitora de aerobico, de 29 años, trabajaba 50 horas a la semana por 60.000 pesetas. Nos hicimos amigos, y un día “desapareció”: su contrato laboral de 6 meses expiró y, lo que ella más temía, fue inevitablemente despedida. Otro empleado temporal la sustituyó. En el videoclub, un licenciado en Historia vendía vídeos, trabajando 48 horas por 70.000 pesetas... y se sentía afortunado. En Hospitalet, una chica de 19 años ensobraba por 1.000 pesetas al día trabajando 10 horas diarias... Al principio pensé que eran casos “extremos”, así que empecé a ir a los distritos de clase obrera, como la Zona Franca, y encontré los bares repletos en pleno día. Ésta era la nueva España moderna: trabajadores retirados jugando al dominó de lunes a viernes y bailando pasodobles el fin de semana en los clubs de la tercera edad, y sus hijos trasegando cervezas en el margen de una vida

mento de la temporalidad, en perjuicio de los contratos indefinidos, constituyeron uno de los rasgos que definieron la precariedad del empleo de aquella época y marcaron toda una tendencia durante los siguientes años (tabla 2).

TABLA 2  
*Evolución de la tasa de temporalidad, 1988-1996*<sup>42</sup>

Años	<i>Indefinidos</i>	<i>Temporales</i>	<i>Tasa de temporal (porcentaje)</i>
1988	6.717.231	1.999.806	22,9
1989	6.733.666	2.458.494	26,7
1990	6.690.981	2.898.076	30,2
1991	6.609.695	3.141.200	32,2
1992	6.295.229	3.165.390	33,5
1993	6.144.114	2.930.109	32,3
1994	5.981.511	3.049.355	33,8
1995	6.082.526	3.254.297	34,9
1996	6.383.457	3.273.343	33,9

Fuente: GONZÁLEZ, J. J., y REQUENA, M.: *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 126, a partir de la Encuesta de Población Activa.

En los pueblos más afectados por la destrucción del empleo surgieron las Asambleas de Parados, decepcionadas con las autoridades y con los sindicatos mayoritarios a quienes culpaban de no haber sabido gestionar la reconversión<sup>43</sup>. Al paro y la degradación

sin futuro», PETRAS, J.: *Informe Petras*, <[www.inventati.org/ingobernables/textos/anarquistas/informe-petras.pdf](http://www.inventati.org/ingobernables/textos/anarquistas/informe-petras.pdf)>. Las conclusiones no diferían demasiado de las expuestas por otros recientes trabajos, como los de LACALLE, D.: *La clase obrera en España. Continuidades, transformaciones y cambios*, Barcelona, El Viejo Topo, 2007, o GÁLVEZ BIESCA, S.: «La primera etapa de la política laboral del gobierno socialista...», *op. cit.*

<sup>42</sup> La Encuesta de Población Activa comenzó a elaborar datos sobre temporalidad a partir del último trimestre de 1988.

<sup>43</sup> ASAMBLEA DE PARADOS DE SESTAO: *Parad@s que se lo curran*, San Sebastián, Gakoa, 1997, y COORDINADORA CONTRA EL PARO DE TORRELAVEGA Y COMARCA, *Abriendo caminos de solidaridad, 2 de Noviembre de 1984-15 de Diciembre de 1990*, Santander, Coorcopar, 1990.

urbanística que se produjo tras la desaparición de las empresas y los pequeños negocios, se unieron nuevos fenómenos desconocidos hasta entonces, como la extensión de la heroína, que hacía comenzado a hacerse presente unos pocos años antes. Sus efectos dispararon la delincuencia y contribuyeron aún más al hundimiento de algunas de estas zonas pobladas de focos de marginación social. Todo ello contribuyó a extender entre amplios sectores de la sociedad española, y más concretamente entre los hijos de quienes accedieron al mercado laboral durante los años sesenta, un profundo desencanto que se fue alimentando en las colas y en los cursos del INEM. Esta sensación se hizo extensible no sólo entre los jóvenes, sino también entre un amplio sector de trabajadores de pequeñas empresas que se vieron privados de los derechos que fueron reconocidos a otros asalariados de las grandes empresas. Fueron las otras víctimas de la modernización.

### **Movimiento obrero y conflictividad social**

El nuevo sistema legal y el apoyo económico del Estado democrático contribuyeron a consolidar a las fuerzas sindicales e incrementaron su poder<sup>44</sup>. Los dos sindicatos más importantes, UGT y CCOO, sobre todo la central socialista, fueron los más favorecidos por esta situación. A cambio de ello, como ha recordado Soto Carmona, «tuvieron que aceptar acuerdos neocorporativos y a la vez se hicieron corresponsables de la política económica y de la creciente flexibilización del mercado de trabajo»<sup>45</sup>. Todo ello se tradujo en una moderación general de sus reivindicaciones. La estrecha relación que mantenían las dos grandes organizaciones sindicales más importantes con el PSOE y el PCE, volcados en la consolidación del sistema democrático en un escenario político condicionado durante los primeros años de la Transición por la amenaza golpista y la inestabilidad política, desempeñó un papel fundamental en este sentido. Del mismo modo, la tremenda crisis económica de finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX, con la

<sup>44</sup> SOTO CARMONA, A.: «Mercado de trabajo, relaciones laborales y sindicatos en la transición y la democracia», en *Actas del III Encuentro de Investigadores del Franquismo y la Transición*, Sevilla, Muñoz Molina, 1999, pp. 200-224.

<sup>45</sup> SOTO CARMONA, A.: *Transición y cambio...*, op. cit., pp. 433.

destrucción masiva del empleo, favoreció el comportamiento moderado de los sindicatos más importantes.

Sin embargo, desde el comienzo de la Transición se pusieron de manifiesto las importantes diferencias que existían entre los dos sindicatos con mayor implantación, que se visualizaron claramente desde la misma elaboración del Estatuto de los Trabajadores<sup>46</sup>. Mientras Comisiones Obreras seguía proponiendo el reforzamiento de los organismos de los trabajadores, UGT era partidaria de potenciar las secciones sindicales y el papel de los sindicatos fuera de las empresas. Pero sobre todo fue la política de concertación centralizada, apoyada por la central socialista y rechazada por CCOO, lo que contribuyó a su distanciamiento. Antes de la llegada de los socialistas al poder, UGT firmó con la patronal el Acuerdo Básico Interconfederal en 1979 y el Acuerdo Marco Interconfederal en 1980 —que también suscribió USO—. Tras la intentona golpista del 23 de febrero, CCOO firmó el Acuerdo Nacional de Empleo junto con UGT, el gobierno y la patronal, en un intento por parte de CCOO de no quedar marginada en un contexto político tan delicado.

Los sindicatos tuvieron que enfrentarse a una situación tan novedosa y dramática como la reconversión industrial cuando apenas habían comenzado a funcionar dentro del sistema democrático. En mayo de 1983, el ministro de Industria Carlos Solchaga presentó el denominado *Libro blanco de la Reindustrialización*, que contemplaba los fundamentos y objetivos básicos de la reconversión industrial. Entre las primeras medidas se encontraba el cierre parcial de la IV Planta siderúrgica de Sagunto de Altos Hornos de Mediterráneo. La respuesta de los sindicatos y los trabajadores no se hizo esperar. El conflicto laboral estalló y fue el más importante de la primera fase de la reconversión<sup>47</sup>. En poco tiempo la conflictividad se extendió a otros sectores en crisis, amenazados por procesos de reconversión, como la construcción naval<sup>48</sup>. Los trabajadores de Vigo

---

<sup>46</sup> Como se recordará, el ET fue aprobado con los votos de la UCD, el PSOE, los grupos nacionalistas y el apoyo de UGT, con la radical oposición de CCOO y los sindicatos minoritarios.

<sup>47</sup> Véase MARIN ARCE, J. M.: «La fase dura de la reconversión industrial. 1983-1986», *Historia del Presente*, 8 (2006), pp. 74 y ss.

<sup>48</sup> En Gijón los trabajadores de los astilleros hicieron arder barricadas dos veces por semana entre 1983 y 1985. Tan sólo en 1984 hubo cuatro huelgas generales. Véase VEGA, R.: *Crisis industrial y conflicto social...*, op. cit.

y Cádiz comenzaron sus movilizaciones ante el negro futuro que se dibujaba en el horizonte<sup>49</sup>. Los conflictos volvieron a reproducirse en otoño de 1983 y se hicieron extensivos a otros astilleros, como los del País Vasco. Tan sólo era el anuncio de lo que se avecinaba.

Las movilizaciones se fueron haciendo cada vez más numerosas y en febrero de 1984 alcanzaron cifras de participación impresionantes. Las protestas de los trabajadores contra la drástica reducción o el cierre de los astilleros provocó durísimos enfrentamientos, como los que tuvieron lugar en Bilbao a lo largo de varios meses durante aquel año, protagonizados por la plantilla de AESA de la factoría de *Euskalduna*. El puente de Deusto sobre las instalaciones del histórico astillero se convirtió en el escenario de algunos de los enfrentamientos más enconados de la época, llegando a colapsar el tráfico y la vida cotidiana de Bilbao durante semanas debido a su estratégica situación. Otros duros enfrentamientos tuvieron lugar durante aquella época en Vigo, Cádiz o Astano en el Ferrol, donde los trabajadores protagonizaron importantes movilizaciones contra los planes de reconversión.

Para UGT, la situación fue especialmente complicada por la estrecha vinculación que le unía al PSOE, sobre todo a partir de su victoria en las elecciones de octubre de 1982. La central sindical se vio favorecida por la llegada de los socialistas al poder, pero su apoyo a la política de reconversión industrial del gobierno —crítico en algunos casos, pero apoyo al fin y al cabo— fue creando problemas dentro del sindicato hasta su distanciamiento del ejecutivo a mediados de los años ochenta. Para CCOO, que había perdido la hegemonía sindical a favor de UGT en las elecciones de 1982, la situación y perspectiva era muy distinta. Su implicación directa en las luchas contra la reconversión industrial elevó su protagonismo y le ayudó a imponerse en las grandes empresas en las elecciones sindicales de 1986 y más tarde a recuperar, en las elecciones sindicales de 1994, la posición que había perdido unos años antes. El distanciamiento de UGT con la política económica y social del gobierno,

---

<sup>49</sup> El 24 de febrero de 1983 se produjo una huelga de los trabajadores de los astilleros en la ría de Vigo, el 17 de marzo una nueva huelga de los trabajadores de AESA en Cádiz, y el 15 de abril una huelga general en Vigo, convocada por CCOO, UGT y la Intersindical gallega contra el desmantelamiento industrial de la comarca y el cese de los expedientes de crisis. La huelga culminó con una enorme manifestación que concentró a cerca de 200.000 personas. Véase MARÍN ARCE, J. M.: «La fase dura...», *op. cit.*, p. 88.

escenificada con la ruptura de su secretario general, Nicolás Redondo, favoreció el acercamiento a CCOO.

Sin duda alguna la huelga general del 14 de diciembre de 1988 constituyó un momento decisivo en este proceso. La intención del gobierno por seguir profundizando en la reforma del mercado laboral, con el progresivo abaratamiento del despido y la introducción de los contratos temporales para los jóvenes, fue contestada por los sindicatos mayoritarios. Como respuesta a la presentación del proyecto del Plan de Empleo Juvenil, Comisiones Obreras y UGT convocaron una huelga general para el 14 de diciembre de 1988. La jornada se saldó con un éxito sin paliativos de los sindicatos que consiguieron prácticamente paralizar el país en una impresionante demostración de fuerza. Las reivindicaciones de los sindicatos no sólo consiguieron conectar con los trabajadores, sino incluso con otros sectores de la población que nunca se habían movilizado y que se sintieron concernidos por el llamamiento de las organizaciones de clase<sup>50</sup>.

Fue un duro golpe para el gobierno, pero el descontento social que se manifestó en las calles no tuvo consecuencias en las urnas, ya que unos meses más tarde los socialistas revalidaron su mayoría absoluta en 1989. A pesar de ello Felipe González decidió no forzar su pulso con los sindicatos y se vio obligado a iniciar un cierto giro social en su política. Apoyado en la evidente recuperación económica el nuevo gabinete retiró el Plan de Empleo Juvenil, amplió las prestaciones a aquellos sectores menos favorecidos, revalorizó las pensiones y aumentó la cobertura del desempleo. Como consecuencia de ello el gasto social se incrementó en torno a unos 200.000 millones de pesetas<sup>51</sup>. Sin embargo, este giro social que puso de relieve un cierto acercamiento a los sindicatos no evitó la convocatoria de dos huelgas generales en 1992 y 1994, ni las duras protestas

---

<sup>50</sup> Véase MARÍN, J. M.; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *Historia Política de España (1939-2000)*..., *op. cit.*, p. 414. Como han recordado algunos autores, «todo el país se paralizó aquel día, en lo que muchos analistas definieron como una protesta moral contra un modo de gobernar más que como una acción encaminada a rectificar políticas que se juzgaban desacertadas», JULIÀ, S.: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 270.

<sup>51</sup> España crecía un 5 por 100 en 1987, y el empleo crecía por encima del 10 por 100. Véase MARÍN, J. M.; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *Historia Política de España (1939-2000)*..., *op. cit.*, p. 420.

de los sindicatos en respuesta a los planes de reconversión de la siderurgia asturiana y vizcaína<sup>52</sup>.

En cualquier caso, al margen de los duros enfrentamientos y de la conflictividad obrera que marcaron, sobre todo, la primera fase de la reconversión, donde los sindicatos encabezaron un gran número de huelgas en defensa del empleo, lo cierto es que la tónica general de las grandes fuerzas sindicales fue la moderación. Esta estrategia de moderación sindical se vio en numerosas ocasiones superada por los comportamientos de muchos trabajadores, desesperados por la incierta situación que se abría para ellos, y de algunas pequeñas organizaciones sindicales de corte más radical que entendían la actitud de los grandes sindicatos como una *traición a la clase obrera* y una entrega en manos de la política de los diferentes gobiernos socialistas.

### Otros movimientos sociales

La profunda transformación social que se produjo desde los años setenta del siglo xx y el tránsito hacia un sistema democrático dieron lugar a un cambio que afectó a los comportamientos de la sociedad española. Los movimientos sociales no fueron ajenos a este proceso<sup>53</sup>. Obreros, estudiantes e incluso vecinos de los barrios que habían crecido sin control durante las décadas del desarrollismo fueron en gran medida protagonistas de la conflictividad social que se produjo en el tramo final de la dictadura. Sin embargo, el proceso de institucionalización del sistema democrático terminó por incorporar a muchos de sus protagonistas a la vida política. El caso de los militantes del movimiento vecinal constituye un ejemplo de ello. Buena parte de quienes habían encabezado las luchas vecinales de los barrios militaba o sintonizaba con formaciones políticas mayoritariamente situadas en el ámbito de la izquierda<sup>54</sup>. Esta relación propició que muchas reivindicaciones de los colectivos ve-

---

<sup>52</sup> En octubre de 1992, los trabajadores de Ensidesa y Altos Hornos de Vizcaya protagonizaron la denominada *Marcha de Hierro* hacia el Ministerio de Industria que partió a pie desde Asturias y el País Vasco.

<sup>53</sup> Para una aproximación sobre los movimientos sociales LARAÑA, E.: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

<sup>54</sup> Sobre el movimiento vecinal en las luchas antifranquistas, véase URRUTIA, V.: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, Oñati, Instituto Vasco de

cinales quedasen integradas en los programas de los partidos que se situaban dentro de este ámbito<sup>55</sup>. Los resultados de las primeras elecciones municipales de 1979 facilitaron el acceso del PSOE y del PCE a la mayor parte de los municipios. Un importante número de líderes y activistas del movimiento vecinal se incorporó de esta manera a la administración pública. Algunos de ellos pasaron a formar parte de los equipos municipales de gobierno como personal político. En otros casos se trató simplemente de un proceso de *funcionarización*. En cualquiera de los casos supuso el comienzo del declive del movimiento vecinal, que se vio afectado por una crisis interna donde se trataba de resolver su verdadero papel en el nuevo contexto político democrático.

La llegada de los socialistas al poder en 1982 parecía abrir, en principio, un espacio a la participación ciudadana. De hecho, desde 1979 el PSOE definió de algún modo una «estrategia de movilización» como alternativa a la UCD con el objeto de asumir el liderazgo de la ciudadanía y conseguir el cambio y el progreso<sup>56</sup>. Sin embargo, el nuevo gobierno, preocupado por otras cuestiones que consideraba perentorias, como el afianzamiento del sistema democrático y la lucha contra la crisis, no prestó demasiada atención a este movimiento. En este sentido, el proceso de institucionalización democrática que se produjo a lo largo de la Transición contribuyó a la progresiva desmovilización de muchos de los efectivos que participaron en estos movimientos a través de diversos grupos y colectivos<sup>57</sup>. Buena parte de ellos fue languideciendo durante la década de los años ochenta, o se vio simplemente diluida tras la puesta en marcha de los Reglamentos de Participación Ciudadana. Los grupos vecinales fueron perdiendo peso en favor de los mecanismos

---

Administración Pública, 1985, y los diversos trabajos publicados en DOMENECH, X.: «Movimiento vecinal y cambio político», *Historia del Presente*, 16 (2010/2).

<sup>55</sup> CALLE COLLADO, A., y JIMENEZ SÁNCHEZ, M.: «La cultura de la protesta en España y el ciclo de la protesta global», en <[www.caritasalamanca.org/uploads/media/F\\_1838\\_Cultura\\_de\\_protesta\\_y\\_movilizacion\\_global\\_01.pdf](http://www.caritasalamanca.org/uploads/media/F_1838_Cultura_de_protesta_y_movilizacion_global_01.pdf)>.

<sup>56</sup> De hecho, el PSOE elaboró un programa de reformismo radical que se hizo eco de algunas de las demandas más importantes de los movimientos sociales: ley general sobre el medio ambiente, objeción de conciencia, consulta sobre la entrada en la OTAN, ley del aborto, medidas sobre la violencia contra las mujeres o protección maternal en el caso del feminismo. MARAVALL, J. M.: *La política de la transición*, Madrid, Taurus, 1984, p. 191.

<sup>57</sup> CASTELLS, M.: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

institucionales creados por los ayuntamientos, como las Juntas Vecinales de Distrito y los Consejos Sectoriales de Participación<sup>58</sup>. La falta de relevo generacional, el cansancio y la propia reorientación de sus actividades, dependientes en muchas ocasiones de las subvenciones públicas, fue desdibujando el perfil de las asociaciones y reorientando su actividad hacia una vertiente menos reivindicativa y más institucionalizada<sup>59</sup>.

Pero este proceso no afectó del mismo modo a todos los movimientos. Algunos de ellos sobrevivieron —o se adaptaron— a la tendencia desmovilizadora que tuvo lugar durante el proceso de cambio político, como el movimiento ecologista y el feminista<sup>60</sup>. Estos movimientos tuvieron que enfrentarse a una cuestión común para todos ellos: cómo interactuar con las autoridades políticas. Durante los primeros años de la Transición y sobre todo bajo el primer gobierno democrático de la UCD, la propia situación facilitó el acceso político de ciertas demandas promovidas por los nuevos movimientos sociales. En poco tiempo pudieron comprobar que las demandas de unos y otros tenían un encaje muy diferente para las nuevas autoridades. Por ejemplo, las reivindicaciones de corte ecologista —o simplemente ambientalista— chocaron rápidamente con el discurso dominante de la modernización económica y la orientación neoliberal de los gobiernos, tanto los de centro-derecha como los socialistas a partir de 1982<sup>61</sup>.

El sistema democrático, necesitado de una rápida y amplia legitimación social, resultó mucho más receptivo frente a las demandas de los grupos feministas. Como ya se ha apuntado, el primer gobierno del PSOE creó el Instituto de la Mujer, liderado por una feminista

---

<sup>58</sup> VILLASANTE, T.: *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de la sociedad*, Madrid, HOAC, 1995; RODRÍGUEZ VILLASANTE, T., y GUTIÉRREZ BARTBARRUSA, V.: «El movimiento vecinal. Trayectoria y perspectivas», <[www.fundacionbetiko.org/index.php/es/autores/articulos/108-el-movimiento-vecinal-trayectoria-y-perspectivas](http://www.fundacionbetiko.org/index.php/es/autores/articulos/108-el-movimiento-vecinal-trayectoria-y-perspectivas)>.

<sup>59</sup> A pesar de ello, las protestas protagonizadas por grupos vecinales siguieron siendo muy numerosas durante los años ochenta y principios de los noventa. ABELL, R.: «Los movimientos sociales en los noventa: volumen y actores de la movilización», en GRAU, E., e IBARRA, P.: *Anuario de movimientos sociales. Una mirada sobre la Red*, Barcelona, Betiko Fundazioa, 2007, pp. 27-54.

<sup>60</sup> ÁLVAREZ JUNCO, J.: *Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset, 1995.

<sup>61</sup> CALLE COLLADO, A., y JIMENEZ SÁNCHEZ, M.: «La cultura de la protesta en España...», *op. cit.*

socialista. En este caso también se produjo un proceso de cooptación de efectivos a través de los mecanismos de financiación y de incorporación de un gran número de activistas. Esta política, que coincidió además con una enorme dispersión de organizaciones feministas, fue consolidando un cierto «feminismo de Estado» que sería revitalizado a partir de la vuelta de los socialistas al poder en 2004.

Desde principios de los años ochenta comenzaron a visualizarse otros colectivos que habían sufrido una dura represión durante el franquismo, como los homosexuales. Hasta julio de 1980 no se legalizó la primera asociación gay, el Front d'Alliberament Gai de Catalunya (FAGC), que fue seguida por la aparición de numerosos colectivos y asociaciones por todo el país<sup>62</sup>. La presencia de la comunidad homosexual comenzó a hacerse mucho más visible durante los años ochenta. Su irrupción se vio favorecida en gran medida por todo un movimiento trasgresor y contracultural que tuvo en la denominada *movida madrileña* uno de sus estandartes más emblemáticos<sup>63</sup>.

La década de los años ochenta vio surgir a otra serie de movimientos sociales. La promesa del PSOE de convocar un referéndum que facilitase la salida de España de la OTAN se convirtió, tras la llegada de los socialistas a la Moncloa, en un incómodo compromiso. Poco a poco la posición del PSOE a este respecto fue girando y después de unos primeros años de ambigüedad calculada, los socialistas cambiaron de postura y se decantaron claramente por la permanencia de España dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, amparados en razones de Estado. La victoria del *Sí* a la permanencia en la OTAN en el referéndum dejó conmocionado al movimiento que se había desgastado los últimos meses de una forma entusiasta en la campaña a favor de la salida de la Alianza Atlántica. Y de paso demostró la fidelidad de las bases socialistas.

---

<sup>62</sup> Una irrupción que culminaría en cierto modo con la revitalización de algunos barrios como Chueca, que habían sufrido desde finales de los años setenta y principios de los años ochenta un proceso de degradación urbanístico y social. LAMAS, R., y VILA, F.: «Spain: passion for life. Una historia del movimiento de lesbianas y gays en el Estado español», en BUXÁN, X. M. (comp.): *Conciencia de un singular deseo. Estudios lesbianos y gays en el Estado español*, Barcelona, Laertes, 1997, pp. 189-224.

<sup>63</sup> MIRA, A.: *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*, Barcelona, Egalés, 2004.

Sin embargo, el movimiento contra la OTAN tuvo otras consecuencias destacables en el terreno político, como la creación de la coalición Izquierda Unida, surgida al calor de la movilización ciudadana contra la Alianza Atlántica. Quienes auspiciaron esta operación se hicieron eco de la enorme decepción que provocó el cambio de postura del PSOE una vez en el poder; una decepción que se fue sumando a otras muchas originadas por el giro neoliberal, que, en opinión de amplios sectores de la izquierda, habían experimentado los socialistas tras la llegada al poder y la adopción de las recetas económicas que triunfaban en Europa.

La campaña contra la OTAN constituyó uno de los frentes del heterogéneo movimiento donde se mezclaban reivindicaciones y grupos izquierdistas, pacifistas, ecologistas, antinucleares, antimilitaristas... La lucha contra el servicio militar obligatorio contribuyó a extender el cambio cultural que se estaba produciendo en un importante sector de la sociedad española encabezado por los jóvenes. El Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) había nacido en plena Transición. Durante su primer congreso, celebrado en 1979, se definió como un grupo antimilitarista basado en estrategias de no violencia<sup>64</sup>. Más tarde surgieron otras organizaciones, algunas de ámbito regional y otras vinculadas a grupos de la extrema izquierda (Asociación de Objeción de Conciencia de Euskadi o Cataluña, Mili KK, etc.). La apuesta del movimiento antimilitarista por estrategias radicales y pacíficas desplegó todo un repertorio de acciones espectaculares y terminó por crear un grave problema al Estado, con el procesamiento y encarcelamiento de cientos de insumisos que se negaron a cumplir el servicio militar obligatorio y la prestación social sustitutoria. Las campañas contra la OTAN, y más tarde contra la Guerra del Golfo, fueron creando un caldo de cultivo que facilitó en gran medida el éxito de estas organizaciones. Los antimilitaristas fueron ganando poco a poco la simpatía de un amplio sector de la opinión pública, cada vez más convencida de lo desfasado de un servicio militar obligatorio<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Véase IBARRA, P. (ed.): *Objeción e insumisión. Claves ideológicas y sociales*, Madrid, Fundamentos, 1992.

<sup>65</sup> AJANGIZ, R.: «Objeción de conciencia, insumisión, movimiento antimilitarista», *Mientras Tanto*, 91-92 (2004), pp. 139-154, y OLIVER, J.: *La objeción de conciencia al servicio militar*, Madrid, Civitas, 1993.

Como se ha apuntado con anterioridad, las protestas estudiantiles habían sido también protagonistas desde mediados de los años cincuenta de la oposición antifranquista. Durante los primeros años de la Transición, las organizaciones estudiantiles dirigieron sus protestas contra la Ley de Autonomía Universitaria. Sus reivindicaciones se centraban, básicamente, en la disminución de las tasas universitarias, el aumento de los presupuestos, el incremento y mejora de las becas, la derogación de los *numerus clausus* y la admisión de los estudiantes no admitidos. Uno de los principales objetivos de los socialistas tras su llegada al poder fue la mejora del sistema educativo. La elaboración de los estatutos en cada universidad para adecuarlos a la Ley de Reforma Universitaria dio lugar a nuevas protestas, aunque no adquirieron ya los tintes dramáticos de unos años antes<sup>66</sup>. Desde el curso 1982-1983 se produjeron diversas reuniones que tenían como objeto la formación de una Coordinadora Estatal de Estudiantes, que, según algunos autores, estaba impulsada por el PSOE con el fin de controlar el movimiento y buscar unos interlocutores estables dentro de las instituciones<sup>67</sup>. En 1985, la Coordinadora terminó rompiéndose en dos por las diferencias de criterio sobre la representatividad y el papel que debía o no de cumplir como interlocutor ante las instituciones. El movimiento estudiantil mantuvo un pulso con el gobierno que alcanzó su máxima tensión en enero de 1987, cuando las protestas contra la selectividad y el incremento de las tasas derivaron en una batalla campal donde la policía llegó a utilizar fuego real. Sin embargo, a pesar de la radicalidad de algunas de estas protestas, el movimiento estudiantil en general tan sólo mostraba su decepción por las enormes expectativas que los socialistas habían levantado en la reforma de la educación, y exigía más contundencia en los cambios que los gobiernos socialistas abordaban de forma tímida.

---

<sup>66</sup> En 1979 dos estudiantes resultaron muertos tras la intervención de la policía en otras importantes movilizaciones. Entre el 26 de febrero y el 3 de marzo de 1983 de produjo «una semana de lucha» en la que se manifestaron, según los convocantes, 300.000 estudiantes a lo largo de esos días en toda España.

<sup>67</sup> NAVARRETE LORENZO, M.: «El movimiento estudiantil en España. De 1965 a 1985», *Acciones e investigaciones sociales*, 3 (1995), pp. 121-136.

### Algunas consideraciones finales

Tras su llegada al poder el presidente Felipe González dejó claros sus objetivos fundamentales: la realización de un proyecto de modernización de las estructuras sociales y económicas, la integración de España en las instituciones europeas y, sobre todo, la consolidación de la democracia. En este sentido podría decirse que en gran parte, tras los catorce años que estuvo en el poder, el Partido Socialista, y sobre todo su secretario general, habían conseguido los objetivos marcados. El *cambio*, a pesar de los escándalos de corrupción que se destaparon durante la última legislatura y de la implicación del Ministerio del Interior en la trama del terrorismo de Estado, era evidente. La sociedad española era muy distinta y a ello sin duda contribuyó la acción de los diferentes gobiernos socialistas, aunque evidentemente no todos los cambios sociales que se produjeron durante aquel periodo puedan atribuirse a la acción de los diferentes gabinetes. Algunos de los aspectos más importantes del proceso de transformación social tenían su origen en los cambios que se produjeron desde principios de los años sesenta (determinadas variables demográficas, acceso a la sociedad de consumo, incorporación de las mujeres al mundo educativo y laboral, proceso de secularización...) y deben ser contemplados y analizados desde una perspectiva amplia, de ciclos largos. Otros cambios respondieron a la acción de los gobiernos socialistas, como la creación de un verdadero Estado del bienestar. La educación, las pensiones o la sanidad fueron sin duda algunos de los ámbitos donde los gobiernos invirtieron mayores recursos y donde se produjeron mayores avances. En todo caso, el punto de partida se situaba en unos niveles tan pobres que los datos pueden resultar un tanto engañosos, sobrevalorando la magnitud de estos avances.

Durante las primeras legislaturas, los socialistas tuvieron que enfrentarse a uno de los problemas más graves, como la profunda crisis económica que asolaba el país. La necesidad de acometer un intenso proceso de reconversión industrial provocó un verdadero terremoto social que afectó a cientos de miles de trabajadores. Las enormes plantillas de la construcción naval y la siderurgia fueron algunas de las más afectadas, pero los trabajadores de las grandes empresas no fueron los peor parados del profundo proceso de re-

conversión. Los trabajadores de las medianas y pequeñas empresas y negocios que dependían de aquéllas de un modo u otro, sufrieron las peores consecuencias.

En un contexto tan delicado, los sindicatos se vieron obligados a desempeñar un papel defensivo y, generalmente, muy moderado. A pesar de ello una gran parte de los avances que se consiguieron en determinadas cuestiones sociales y laborales (aumentos de la pensiones, mejora de los salarios, cobertura del desempleo) lo fueron gracias a la presión de los sindicatos. Pero al mismo tiempo se produjo un franco deterioro del propio mercado laboral. La temporalidad, la precariedad y la economía sumergida también constituyeron parte del *proceso de modernización*, que provocó innumerables víctimas, sobre todo entre los más jóvenes, e incluso contribuyó a consolidar, como ha afirmado Sergio Gálvez una «cultura laboral de la temporalidad».

Una gran parte de los movimientos sociales que había participado en las movilizaciones y protestas contra la dictadura comenzó a perder presencia pública tras las primeras elecciones. La institucionalización de la vida política y social contribuyó a la desactivación de algunos de estos movimientos que, además, vieron cómo un importante número de sus reivindicaciones y dirigentes comenzó a incorporarse a los partidos políticos. La llegada de los socialistas al poder levantó importantes expectativas sobre la participación ciudadana. Sin embargo, pronto pudieron comprobar como el PSOE en el poder tenía otras prioridades. Los gobiernos socialistas fueron sensibles a ciertas reivindicaciones, como aquellas que tenía por objeto la equiparación de derechos entre hombres y mujeres, pero fueron mucho menos receptivos a otra serie de movimientos que ponían en entredicho el triunfante discurso de la modernización; un discurso que acabó por prender con fuerza en un amplio sector de medios e intelectuales afines a los gobiernos socialistas hasta proyectar una imagen excesivamente autocomplaciente de aquella época.



# ESTUDIOS



# *El espejo irlandés. Panceltismo y nordismo en el discurso nacionalista de Bretaña (1845-1945)*

*José Antonio Rubio Caballero*

Universidad de Extremadura

*Resumen:* De entre los elementos que componen la ideología del *Emsav* o movimiento bretón, quizá el panceltismo constituya el *leitmotiv* más preeminente. Este artículo trata de analizar cuáles son sus características y cómo evolucionó entre el nacimiento del *Emsav* y el final de la Segunda Guerra Mundial: desde el diletantismo erudito y nostálgico hasta su politización y puesta en contacto con el nordismo nazi, desde su empleo como elemento de diferenciación étnica hasta su uso como pilar para la improbable edificación de un futuro y mítico Estado bretón.

*Palabras clave:* Bretaña, regionalismo, nacionalismo, celtismo.

*Abstract:* Pan-celticism is one of the most prominent components of *Emsav's* ideology. This paper analyzes its features and its evolution from *Emsav's* birth to the end of World War II: pan-celticism has been a result of nostalgic diletantism, it has been employed as a mean to approach to nazi's ideas, it has been seen as key to differentiate the Breton race, and it has finally been considered as the corner stone of a future Breton state.

*Keywords:* Brittany, regionalism, nationalism, celticism.

A finales del siglo XIX se culmina el proceso de inserción de la península de Bretaña, antiguo ducado autónomo, en la República francesa, merced a las exitosas políticas de asimilación y aculturación llevadas a cabo por esta última. La irremisible integración de Bretaña en la Francia uniforme contó, si no con una efusiva adhesión, con la aquiescencia implícita de la mayor parte de la población bretona. Pero en ciertos sectores la disolución de la especificidad del territorio fue vivida como una tragedia que debía evitarse, y de ese sentimiento nació el *Emsav* o «movimiento bretón»<sup>1</sup>. La centuria que se extiende entre la mitad del siglo XIX y el final de la Segunda Guerra Mundial conoce el nacimiento y el desarrollo de este fenómeno de reivindicación identitaria, en cuya vida se puede señalar un punto de inflexión significativo: el final de la Primera Guerra Mundial. Antes de ella, el llamado «primer *Emsav*» se constituye únicamente de grupúsculos más intelectuales que estrictamente políticos, de ideario regionalista o proto-nacionalista, nutridos principalmente por aristocracia legitimista y clero ultramontano, y cuya labor bien puede ser encuadrada en ese taller in-

<sup>1</sup> Entre las obras de referencia sobre el primer *Emsav* citaremos: TANGUY, B.: *Le renouveau des études bretonnes au XIX siècle*, París, UGE, 1977; LAGRÉE, M.: *Religion et cultures en Bretagne (1850-1950)*, París, Fayard, 1992; FAVEREAU, F.: *Bretagne contemporaine. Culture, langue, identité*, Skol Vreizh, Morlaix, 2005; DENIS, M.: «Le mouvement breton pendant la guerre: un bilan», en BOUGEARD, Ch. (dir.): *Bretagne et identités régionales pendant la Seconde Guerre Mondiale*, Brest, UBO, 2002; GUIOMAR, J. Y.: *Le bretonisme: les historiens bretons au XIX siècle*, Rennes, Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne, 1987; TONNERRE, N. Y. (dir.): *Chroniqueurs et historiens de la Bretagne*, Rennes, PUR, 2002; LE STUM, P.: *Le néo-druidisme en Bretagne: origine, naissance et développement (1890-1914)*, Rennes, Ouest-France, 1998; LE BERRE, Y.: *La littérature de langue bretonne entre 1790 et 1918*, Morlaix, Ar Skol Vreizh, 1994. Entre las obras sobre el segundo *Emsav* destacaríamos: DÉNIEL, A.: *Le mouvement breton (1919-1945)*, París, Maspéro, 1976; FRÉLAUT, B.: *Les nationalistes bretons de 1939 à 1945*, Brasparts, Beltan, 1985; HAMON, K.: *Les nationalistes bretons sous l'occupation*, Fouesnant, Embanner, 2004; NICOLAS, M.: *Histoire du mouvement breton*, París, Syros, 1982; de este último autor, un libro reciente especialmente centrado entre 1945 y nuestros días, *Histoire de la revendication bretonne*, Spézet, Coop Breizh, 2007, rico y descriptivo mas acaso lastrado por un nunca escondido partidismo ideológico del autor; FRÉVILLE, H.: *Archives secrètes de Bretagne (1940-44)*, París, Ouest-France, 1985. En España, un estudio sobre la evolución ideológica del movimiento desde sus orígenes hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial: RUBIO, J. A.: *La patria imperfecta. Idearios regionalistas y nacionalistas en Bretaña (1789-1945)*, Cáceres, Unex, 2010; alguna obra de carácter mucho más global pero de buen potencial comparativo es la de NÚÑEZ, X. M.: *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo XX*, Madrid, Síntesis, 1998.

telectual consagrado a la fábrica de naciones que fue la Europa decimonónica<sup>2</sup>. Ruralismo, clericalismo, organicismo social, simpatías antiguorregimentales, recelos antidemocráticos y la oposición a la total integración de la vieja especificidad bretona en el conjunto unificado que era la República francesa están en el corazón de las primeras reivindicaciones de los *emsaveriens*, que no aspiraban a una secesión total de Bretaña, sino al retorno de ésta al estatus de provincia confederada o foral en el reino de Francia que poseyó antes de la Revolución de 1789.

Aunque en buena medida depositario del legado de la generación anterior a la Gran Guerra, el «segundo *Emsav*» remozó algunas propuestas. En lo doctrinal toma prestados los rasgos del bretonismo tradicional pero estira algunos de sus principios llevándolos hasta sus últimas consecuencias, mientras que atenúa o margina otros. Instalado en una visión esencialista de la patria bretona, el nacional-populismo bretón de entreguerras basa su credo en el rechazo de la Francia unitaria y —a diferencia de su predecesor regionalista— en la reivindicación de la soberanía nacional de Bretaña. Por lo demás, los flirteos racistas, el lenguaje victimista y revanchista, el desprecio al liberalismo político y económico, la condena del socialismo y la defensa del corporativismo social se abren paso poco a poco. Y, por supuesto, los resabios nordistas y pancélticos, objeto del análisis que presentamos a continuación.

El presente artículo se centra en el significado y en las expresiones del que fue uno de los elementos ideológicos más destacados del repertorio de lugares discursivos del movimiento bretón, el panceltismo. El panceltismo, y más concretamente el lugar prefe-

---

<sup>2</sup> THIESSE, A. M.: *La création des identités nationales*, París, Seuil, 1999, p. 13. Esta línea argumentativa, aunque con diferentes matices, está también presente en las afirmaciones de autores ya clásicos, como Anderson (según el cual la nación es antes que nada una «comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana», ANDERSON, B.: *Imagined Communities: Reflections on the origin and spread of Nationalism*, edición revisada, Londres, Verso, 1991, p. 6), o el más modernista o instrumentalista de ellos, Hobsbawm, para quien «las naciones son entidades históricamente novedosas que pretenden existir desde hace mucho tiempo» pero cuya historia «consiste en anacronismos, omisiones, descontextualizaciones y, en casos extremos, mentiras». HOBBSAWM, E.: *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 19. En cualquier caso, lo que el *Emsav* está experimentando durante la segunda mitad del siglo XIX es aquel proceso necesariamente embrionario propio de todo futuro nacionalismo, descrito detenidamente en HROCH, M.: *Social preconditions of national revival in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

rencial que Irlanda y lo irlandés ocuparon en el imaginario político-cultural bretonista, experimenta, desde las primeras décadas del siglo XIX hasta, al menos, el final de la Segunda Guerra Mundial, un interesante juego de cambios y continuidades. Además, el panceltismo es un elemento que tuvo la capacidad para transmitirse de una generación a otra del *Emsav* y no desaparecer o caer en el olvido —a diferencia de otros, como el catolicismo ultramontano—; un elemento, en fin, que, a costa de pervivir en el interior del ideario de ese movimiento, mutó y se transformó, radicalizándose y politizándose. Señalaremos, finalmente, en qué consistió el cambio de significación o, mejor dicho, la evolución de las connotaciones que ese espejo pancéltico o irlandés sufrió entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX.

El celtismo y el panceltismo constituyen uno de los más llamativos y a la vez definitorios elementos de la ideología bretonista. Si bien en sentido estricto el celtismo es la afección por el estudio de la lengua y la cultura celtas, en sentido extenso se trata de una corriente historiográfica, literaria, incluso política, que postula la ascendencia básicamente celta de una serie de pueblos europeos, entre ellos el bretón. El panceltismo sería la actitud o corriente política partidaria de la promoción e intensificación de los contactos entre esos pueblos de teórica ascendencia celta. El celtismo ha sido definido como un caso claro de «invención» en el sentido de «construcción» de un mito nacional, a partir de la investigación fundada sobre el análisis de un cierto número de elementos, eso sí, objetivos (materiales, artísticos, folclóricos, lingüísticos)<sup>3</sup>. Los inicios de ese panceltismo más o menos institucionalizado pueden ser ya detectados en la década de 1820, como fruto de la colaboración de intelectuales de ambos lados del Canal de la Mancha<sup>4</sup>. Si bien el panceltismo es inherente a toda iniciativa inserta en el *celtic revival* que se fue irradiando desde las Islas Británicas, no estaría exenta de lógica la afirmación según la cual «los bretones fueron los más entusiastas

<sup>3</sup> VILLARES, R.: «Gloire et déclin du celtisme dans l'histoire de la Galice», en SERRANO, C.: *Des nations en quête de passé: la péninsule ibérique (XIX-XX siècles)*, París, Presses Paris Sorbonne, 2000, pp. 157-181, cit. p. 157.

<sup>4</sup> En Irlanda, el movimiento conocido como *Celtic Revival* se propagó en medios literarios y artísticos desde el siglo XVIII, y constituyó la pasarela previa al independentismo político del siglo XIX. En Escocia, la *Royal Celtic Society* fue fundada en 1820 por David Stewart, y se veía igualmente animada por el interés de resucitar la «identidad céltica» de Escocia.

panceltistas», en la medida en que eran «los miembros más aislados de la comunidad de antiguos hablantes de lenguas celtas, y los sometidos a un mayor grado de hostilidad externa». De ahí su necesidad de sentir que «contaban con aliados en su lucha por preservar su cultura e identidad»<sup>5</sup>. Y quizá por la circunstancia del inevitable alejamiento geográfico, por la continentalidad de la península armoriana, o por la contumacia con que el rodillo de la aculturación francesa avanzaba, ese panceltismo hubo de ser particularmente exaltado en Bretaña. Y quizá por ello también Irlanda se convirtió en espejo desde el siglo XIX, no tanto porque ésta fuera considerada como exclusiva cuna de la cultura céltica, sino porque la isla se erigía como el referente ideal de pueblo celta exitoso en su combate —ya cultural, ya político— contra la potencia alógena. En este sentido, Irlanda ha devenido desde entonces hasta ahora una especie de «paraguas étnico»<sup>6</sup> en todo lo que a panceltismo se refiere.

En cualquiera de los casos, tanto en el periodo de creación y moldeado de una identidad bretona (siglo XIX), como en la ulterior tarea de lucha política por su autonomía institucional o incluso su autodeterminación, el celtismo, como mito fundador de Bretaña, desempeñó un papel esencial por un doble motivo: sirvió tanto para afirmar una diferencia con respecto a Francia, como para subrayar una analogía con respecto a una serie de pueblos hermanos repartidos por la Europa noroccidental.

Por lo demás, fue el celtismo una constante tanto en el discurso regionalista como en el nacionalista desde su aparición, si bien es cierto que su peso relativo en el conjunto del ideario *emsaverien* varió según épocas y tendencias. Y sobre todo se modificó el grado de literalidad con que el *Emsav* interpretó determinados proyectos relacionados con ese pretendido renacimiento cultural celta. Así, no es equiparable la dimensión de la huella dejada por el pancel-

---

<sup>5</sup> HAYWOOD, J.: *The celts: from bronze age to new age*, Harlow, Pearson, 2004, p. 190.

<sup>6</sup> HALE, A., y TAYTON, P. (eds.): *New directions in celtic studies*, Exeter, University of Exeter Press, 2000, p. 8. Incluso en la Península Ibérica, los precursores del celtismo gallego valoraban ante todo la tarea previa y ejemplificadora llevada a cabo en Irlanda: «se subraya, ante todo, la definitiva importancia que para el movimiento político tuvo la receltización de Irlanda, y la recuperación de la conciencia nacional a través de la recuperación de la vieja lengua». GÓMEZ, D. (coord.): *As identidades galega e irlandesa a través dos textos*, Santiago, Universidade de Santiago, 2005, p. 13.

tismo sobre el regionalismo conservador decimonónico que la acusada impronta que dicho *leitmotiv* dejó sobre el nacionalismo fascizante y antifrancés de entreguerras. No fue igual el sentido más o menos incluyente que tuvo lo céltico para la erudición decimonónica —que desarrolló toda una teoría sobre la «celtidad» no sólo de Bretaña, sino de toda la antigua Galia prerromana—<sup>7</sup> que el sentido excluyente que tuvo esa idea para los militantes de entreguerras, que hicieron de lo celta un correlato de «lo nórdico» y, por tanto, de «lo germánico». No fue parejo el sentido de la identidad celta que tenía el discurso de los primeros bretonistas —que conseguían supeditar el fondo precristiano a un preponderante catolicismo tradicionalista— que la visión crecientemente secularizada, incluso neopagana y esotérica, propia del panceltismo del segundo *Emsav*. Y, por último, no es equiparable el sentido que esa dialéctica del resurgir celta tuvo para los primeros eruditos regionalistas —abrazados a una idea básicamente retórica, cultural o estetizante de lo celta— que el sentido que poseyó para los activistas del periodo 1919-1945, para quienes el renacimiento céltico sí que constituía un ineludible imperativo ideológico que había de hallar, inaplazablemente, su correlato político y su plasmación jurídico-institucional.

Un barrido por el concepto de celtidad que desde mediados del siglo XIX a mediados del XX exhibe el *Emsav* nos informa, pues, de un solo hilo conductor primordial, pero de visibles alteraciones de rumbo, debidas a la ductilidad de la idea misma de lo céltico: lo que empezó siendo el mero corolario de un tradicionalismo agónico acabó convirtiéndose en la pasarela hacia el nordismo más recaltrante. Veamos con más detenimiento cómo se plasmaron esos dos hechos concatenados y casi consecutivos en el tiempo.

## La mirada nostálgica

La invocación de un pretérito más soñado que real y el anhelo de reconstruirlo y actualizarlo empujaron a los bretonistas decimonónicos a reivindicar el parentesco de los bretones con el resto de los pueblos celtas. El panceltismo alcanzaría por ello la categoría de

---

<sup>7</sup> POMIAN, K.: «Francs et gaulois», en NORA, P.: *Les lieux de mémoire*, vol. 3, París, Gallimard, 1992, pp. 41-105.

auténtico lugar común del discurso regionalista bretón<sup>8</sup>. La reivindicación de lo celta se manifestó no sólo en una mirada diacrónica, orientada hacia el pasado, sino también en una mirada sincrónica, lanzada hacia el exterior. Además de la consabida introspección étnica y del necesario sondeo de linajes raciales, que explican la verdadera «celtomanía», el renacer del druidismo y el apasionamiento por el megalitismo o por las leyendas arturianas, el bretonismo también implicó la apertura de una ventana hacia fuera, orientada hacia la cuna de los ancestros, que se ubicaba en las Islas Británicas. Así se explica el deseo de los intelectuales protonacionalistas por regenerar la fraternidad con otros pueblos de hipotético origen común, galeses e irlandeses especialmente. Designando a los hermanos de raza, el regionalismo bretón dictaminaría sobre tales pueblos los mismos juicios que antes había aplicado sobre la tierra propia, es decir, la comunidad de origen, la amenaza externa, la pureza identitaria<sup>9</sup>. La débil romanización de la península armoricana y las Islas Británicas se convirtió en un argumento precioso para los breto-

---

<sup>8</sup> Discurso particularmente presente en las publicaciones que dejaron las diversas *sociétés savantes* y cenáculos celtómanos, como por ejemplo la *Société Archéologique et historique des Côtes-du-nord* (1842-1890), la *Société Archéologique du Finistère* (1845-1860 y reaparecida en 1873), la *Société Polymathique du Morbihan* (fundada en 1826) o la *Société d'Émulation des Côtes-du-Nord* (fundada en 1861) o *Association Bretonne* (creada en 1843, suspendida entre 1859 y 1873).

<sup>9</sup> La actitud del Estado francés ante estas iniciativas fue ambigua y zigzagueante. A pesar de asentarse sobre principios jacobinos y universalistas, ese Estado en ocasiones llegó a tolerar, con lógicas limitaciones, e incluso a instigar la diversidad de miradas nostálgicas hacia los pasados provinciales y locales de Francia (con la pretensión, principalmente, de encuadrarlas y de encauzarlas en un determinado sentido). Esa política, imprecisa, oscilante y a veces incómoda, ha sido bien analizada en GERSON, S.: «L'État français et le culte malaisé des souvenirs locaux, 1830-1870», *Revue d'histoire du XIX<sup>e</sup> siècle*, 29 (2004), pp. 13-29. Para Caroline Ford, las identidades regionales francesas, lejos de verse erradicadas totalmente, se mantienen porque el Estado decimonónico trata de hacerlas hasta cierto punto compatibles con la gran lealtad a Francia. Según Ford, el caso bretón manifestaría esa idea según la cual el Estado no arrolla, sino más bien adecua a sus fines de *nation-building* esos «hechos regionales» defendidos por las *sociétés savantes* locales, y así logra definirse como una estructura poliédrica fundada en la multiplicidad de pequeñas identidades, eso sí, subordinadas y constituyentes intrínsecas de la gran y esencial identidad común nacional. FORD, C.: *Creating the nation in provincial France. Religion and political identity in Brittany*, Princeton, Princeton University Press, 1993. Para el ámbito geográfico de la Francia meridional puede señalarse el caso cercano del *Félibrige* occitano. MARTEL, P.: «Le Félibrige: un incertain nationalisme linguistique», *Mots. Les langages du politique*, 74 (2004), pp. 43-56.

nistas, ansiosos por religar en un haz común las trayectorias vitales de bretones, irlandeses, galeses y escoceses. Igualmente, la exposición de los celtas de ambos lados del Canal de la Mancha, ya en el Medioevo, a las influencias de sus poderosos vecinos los anglosajones y francos, y el riesgo de aniquilación de sus identidades constituyó otro *leitmotiv* sobre el cual el protonacionalismo bretón se apoyó. El proceder de éste consistió en partir de una serie de realidades históricas más o menos objetivas para luego estirar significados y dislocar interpretaciones, haciendo cuadrar el pasado con las visiones del presente<sup>10</sup>. Y el ideal pancéltico desembocó en la nostalgia por una edad dorada, por una unidad y una pureza original perdidas. En resumen, una utopía retrospectiva.

Aparte de quedar plasmado en toda una línea discursiva, en todo un tópico argumental que salpimentaba una considerable cantidad de estudios o de obras literarias, el panceltismo del primer *Emsav* tuvo su gran cristalización en la configuración de un movimiento neodruídico. El viaje del folclorista Théodore de la Villemarqué (1815-1895) y del filólogo Le Gonidec (1775-1838) a Gales en 1838 y su iniciación en el druidismo constituyeron un punto de inflexión. Aunque no sería hasta 1900 cuando se constituyese en Guingamp el primer *Gorsedd* («asamblea» en galés) de la Pequeña Bretaña. La función de dicha institución, concebida como una reunión permanente de bardos, era la de promocionar el estudio, la conservación y el desarrollo de las artes, la literatura y las tradiciones célticas. Una suerte de simbólico consejo de sabios destinado a recrear las labores de los idealizados bardos antiguos. En la introducción de su *Barzaz Breiz*<sup>11</sup>, La Villemarqué se recreaba al describir los cometidos de és-

<sup>10</sup> Muchas décadas después del auge romántico se han puesto en cuestión teorías que para los bretonistas eran intocables, como la de la perfecta hermandad de los pueblos del occidente atlántico moderno, o su pertenencia a un tronco pretendido común formado por los celtas de la Antigüedad. Simon James afirma a este respecto que «los celtas modernos son de hecho una agrupación construida y legitimada no en el pasado antiguo, sino en los inicios de la Europa moderna», y que la idea de determinados intelectuales de definir a sus pueblos como celtas, con unos profundos ancestros indígenas, constituyó una necesidad imperiosa desde el siglo XVIII para buscar diferenciarse de otros pueblos vecinos». JAMES, S.: *The Atlantic celts: ancient people or modern invention?*, Londres, British Museum Press, 1999, pp. 136-137.

<sup>11</sup> Publicado en 1839, se trataba de una colecta de cantos populares de Bretaña muy bien acogida entre la Francia *savante* de la época. No obstante, La Villemarqué sería víctima de la celtofilia que su propia obra generó, y cuando diversos investigadores emprendieron colectas parecidas constataron que muchos textos del

tos: «animar a los compatriotas en la guerra con sus proféticos cantos», erigirse en «jueces de costumbres e historiadores», celebrar «las nobles acciones de unos y condenar las acciones culpables de otros», «expandir y conservar el conocimiento», extender «el amor por la virtud y la prudencia», etc.<sup>12</sup> Elevados fines que hacen comprensibles los pomposos versos de bienvenida que Prosper Proux lanzó a la pequeña delegación de eruditos galeses desembarcados en Saint-Brieuc con motivo del Congreso Céltico de 1867:

«Sed bienvenidos, bardos de la Gran Bretaña, que habéis atravesado la mar para estrechar la mano de vuestros hermanos de *Armor*. Afinad las cuerdas de vuestras arpas y cantadnos las bellas poesías compuestas en el tiempo pasado. Decidnos cómo en las viejas edades llegó nuestra separación. Cantadnos a los druidas, armados con la serpiente de oro, con su barba venerable y su túnica blanca instruyendo al pueblo desde el alto dolmen. Cantad al pueblo lleno de energía, a los hombres fuertes que amontonaron enormes rocas para dar sepultura a sus jefes. Que se levanten los dólmenes y menhires [...] y que sigan diciendo: Bretaña no perecerá. Cantad de nuevo [...] a la batalla sangrienta y a la guerra, al rey ferviente, al rey leal Arturo con su gran espada de acero. Cuando subido sobre su corcel gris, se precipitaba con furia sobre el más fuerte de los enemigos y lo aplastaba como a una hormiga. Cantad a Rival el brujo, bardo satírico que montaba una escoba para volar al *Sabbat*. Y a la masa de demonios que lo rodean, aullando a través de los campos, y a los enanos negros de la colina, arrastrados en sus alocadas rondas. Y a los delfines ruidosos y a los caballos marinos que relinchan en la cima de las espumosas olas cuando la tempestad ruge y el trueno retumba»<sup>13</sup>.

Ciertamente, los lazos célticos de bretones, galeses e irlandeses subrayados hasta la saciedad por los bretonistas eran de naturaleza

---

*Barzaz* estaban trucados, y habían sido adaptados. DERVENN, C.: *Hommes et cités de Bretagne*, París, Albin Michel, 1965, p. 284. Y, en efecto, desde 1867 las dudas sobre la autenticidad de la colecta de La Villemarqué se acentúan, hasta que el autor admite que, sin haber cometido fraude, se dejó ir por algunas extrapolaciones imprudentes en su juventud. En 1974, Donatien Laurent sentenció que La Villemarqué «se dejó llevar con demasiada frecuencia por los espejismos de una imaginación fértil, más presto a reparar los pretendidos olvidos de la tradición poética que a aceptarla tal y como era». LAURENT, D.: *Aux sources du Barzaz Breiz: la mémoire d'un peuple*, Douarnenez, Ar Men, 1989, p. 313.

<sup>12</sup> VILLEMARQUÉ, Th.: *Chants populaires de Bretagne*, París, Frank, 1946, p. 34.

<sup>13</sup> PROUX, P.: «Aux bardes de la Cambrie», *Revue de Bretagne et de Vendée*, enero de 1868, pp. 51-54.

pagana. El hecho, que podría llegar a convertirse en una embarazosa contradicción ideológica para quienes al mismo tiempo hacían gala de un discurso católico rayano en el integrismo, se resolvió con una rápida pirueta conceptual. Todo consistió en ligar, de manera ciertamente forzada, la venerada tradición celta y precristiana con la herencia católica que también es común en bretones, galeses e irlandeses. Prosigue Proux de este modo:

«Cantad al país de la verde Irlanda, al país de los mártires y de los grandes santos [...] santos llenos de fe y de caridad, que llegaron a Bretaña para predicarnos el evangelio, que levantaron en la cima de los menhires la cruz luminosa, que nos enseñaron a adorar al niño nacido en un establo, a nosotros, hombres indómitos cuyas cabezas nunca se habían humillado ante nadie»<sup>14</sup>.

De sangre pagana y de corazón cristiano, los celtas «están dispersos, pero a la luz de la tradición común, [...] se reconocen, se reúnen a la primera llamada», según se proclamaba en la apertura del Congreso de 1867<sup>15</sup>.

El celtismo es también la plataforma para la presentación de Bretaña como isla étnico-cultural en medio del continente. La historia de un pueblo, confesaba el historiador Aurélien de Courson (1808-1889), «está casi toda entera en sus orígenes»<sup>16</sup>, justificando la consagración de sus esfuerzos a buscar contrastes entre la Bretaña medieval y el mundo carolingio. Así, la feudalidad bretona, nacida de la sociedad céltica, empezó a ser presentada como una extensión del clan familiar, y de ahí la distancia de ésta con respecto a la opresiva feudalidad franca, fuente elemental de desigualdades. De este modo, Courson resaltaba la armonía social reinante en el idílico universo celto-bretón, donde nobleza y pueblo habrían sido solidarios, y la ponía en contraste con la brutalidad que irradió la sociedad exterior a Bretaña, la cual, desde el tiempo de los francos medievales hasta la reciente Revolución de 1789, sólo había sabido aportar vio-

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>15</sup> Discurso pronunciado por M. Demanche el 15 de octubre de 1867, citado en *Congrès Celtique International de 1867. Séances et mémoires*, Saint Brieu, Guyon, 1868, p. 2.

<sup>16</sup> Aurélien de Courson en *Prolegomènes au Cartulaire de Redon*, citado en GUIOMAR, J. Y.: *Le bretonisme...*, *op. cit.*, p. 111.

lencia y terror opresivo. Iniquidades éstas que, pese a la virulencia con que se habían presentado Bretaña a lo largo de los siglos, no habían podido borrar por completo las esencias célticas originarias.

Esa hermandad natural sobre la que los bretonistas insisten quedaba robustecida por un pretendido paralelismo vital de todos estos pueblos, que les llevó a definirse como naciones de naturaleza defensiva frente a las opresiones foráneas. Según el maestro de la historiografía proto-nacionalista bretona, Arthur de la La Borderie (1827-1901), «hay muchas pruebas del carácter dominante de la raza bretona en Inglaterra: resiste a los anglosajones que le invaden; y antes, en medio de la estrepitosa caída del Imperio romano, el pueblo bretón es el único que aguanta de pie»<sup>17</sup>. El hecho que hacía, pues, al pueblo galés acreedor de gloria es el haber portado consigo a través de los siglos, «vencidos pero nunca subyugados [...] la convicción imperturbable de una eternidad misteriosa»<sup>18</sup>. El enaltecimiento de episodios invariablemente dramáticos pone de relieve hasta qué punto la temática de la derrota era valiosa para el bretonismo. La Borderie se explaya detallando cómo a mediados del siglo V d.C., cuando los sajones los acorralaban en el país de Gales, los bretones, en «una reacción singular aunque muy normal en las razas célticas», se levantaron merced a una inexplicable energía: «la vieja sangre bretona bulló [...] y en lugar de humillar la cabeza pasivamente bajo el yugo sajón, aquel pueblo asaltado por tantas tormentas, presa de tantos infortunios extremos, cogió otra vez con mano vigorosa la espada y el escudo»<sup>19</sup>. La presentación de la historia como una tormentosa travesía repleta de agravios provenientes de comunidades vecinas buscaba crear una argamasa identitaria, una comunidad de destino. Transportado a la Edad Media, La Villemarqué declamaba así la masacre sufrida por los bardos cambrianos:

«Sajones, que vuestra espada se levante [...] En nuestra sangre podéis satisfacer vuestros odios, el bardo no sabría respirar con las cadenas

<sup>17</sup> LA BORDERIE, A.: «Du caractère des celtes», en *Congrès Celtique...*, op. cit., pp. 82-86.

<sup>18</sup> LA BORDERIE, A.: «Introduction», en THIERRY, A.: *Histoire de la conquête de l'Angleterre par les Normands*, París, Grégoir-Wouters, 1839, p. 73.

<sup>19</sup> LA BORDERIE, A.: *Les Bretons insulaires et les Anglo-Saxons du V<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> siècle*, París, Didier, 1873, p. 21.

puestas [...] Puesto que nuestra sangre baña nuestros montes, el bardo debe morir»<sup>20</sup>.

Si se trataba de subrayar los lazos intercélticos, el discurso bretonista operaba mediante un doble juego de equivalencias: sincrónicas, que pretendían que las vidas de bretones, galeses o irlandeses habían discurrido siempre parejas; y diacrónicas, que existirían dentro de la historia propia de cada uno de esos pueblos. Si en Bretaña la *chouanneire* contrarrevolucionaria habría sido la reedición de las guerras altomedievales que enfrentaron a bretones y francos<sup>21</sup>, la represión sufrida por los irlandeses del presente no era más que la reiteración de los vejámenes a los que fueron sometidos sus abuelos celtas del pasado. Tales traslaciones mecánicas desde Bretaña hasta Irlanda o Gales, o a la inversa, están, por ejemplo, presentes en los juicios de Aurélien de Courson sobre el liderazgo de Daniel O'Connell (1775-1847) en las revueltas católicas irlandesas de su época contra las autoridades británicas. En un prolijo artículo describía a una potencia opresora y jactanciosa (llámense Francia o Inglaterra) que amenazaba a un pequeño pueblo rural, puro y piadoso (Bretaña o Irlanda):

«Dentro de un país del que se dice que es el más libre y civilizado del mundo, hay una tribu de pobres, raza de héroes y mártires que Dios parece haber conservado en una reserva, en medio de las olas marinas, como para mostrarle a este siglo —que ya sólo adora el éxito material— cuán extraordinarias ayudas puede llegar a dispensar la religión a las naciones oprimidas».

El pueblo irlandés, «el de los católicos de la isla de los santos, el de los hijos de Erin», ofrecía al mundo «un espectáculo inaudito». Cuando Europa, «entregada a sofistas y demagogos», veía cómo sus pueblos se fracturaban al hundirse la fe religiosa, y cuando la misma idea de la unidad nacional se estaba viendo puesta en entre-

---

<sup>20</sup> VILLEMARQUÉ, Th.: «Chant des bardes massacrés par Edouard I», en *Congrès Celtique...*, *op. cit.*, pp. 64-65.

<sup>21</sup> La resistencia bretona ante los poderosos carolingios tiene su más apasionada narración en las crónicas de La Borderie. LA BORDERIE, A.: «Histoire de Nominœ», *Bulletin Archéologique de l'Association Bretonne*, vol. 2, Rennes, 1850, pp. 31-50.

dicho en todas partes, sólo Irlanda, por su cohesión e indocilidad, ofrecía un modelo laudable de conducta. La isla «a la que ni seis siglos de esclavitud y de miseria han conseguido degradar [...] sobre la que el Salvador apoya su cruz con firmeza, [...] parece formar un sólo clan [...] bajo la autoridad de un jefe elegido por sus hijos». Hasta este punto, las apreciaciones y juicios de los regionalistas sobre Bretaña e Irlanda no diferían sustancialmente. Pero a la preconización de la comunidad orgánica aferrada a una fe nacional se añadía un elemento nuevo que tocaba exclusivamente a la isla verde: el elogio de un caudillo providencial capaz de levantar en armas a la nación humillada, O'Connell, «católico que se prepara para el combate mediante el ayuno y la oración».

Mediante el juego comparativo entre Bretaña y la valiente Irlanda, Courson aprovechaba para clamar contra sus compatriotas, «hijos degenerados de la vieja Galia católica» mucho más morosos o negligentes. Obviamente, el historiador no llegaba a abogar con claridad por que Bretaña siguiese la estela insurreccional de O'Connell, ni defendía la fundación de algún movimiento secesionista bretón, sino que su estrategia —como la de todos los bretonistas— consistía en aplaudir sublevaciones extranjeras y no alentarlas claramente en tierra propia. El reconocimiento implícito de la inmadurez bretona para emprender insurrección alguna o simplemente la intención de reafirmar la propia causa mediante el hábil procedimiento —más seguro y cauteloso— de la exaltación de una causa extranjera homologable explican tal proceder en los eruditos armoricanos del siglo XIX. Pero con la ulterior politización del movimiento se intentaría pasar de la metáfora a la realidad.

## **De la melancolía a la acción**

Las dos derivaciones políticas del regionalismo intelectual bretonista fueron la *Union Regionaliste Bretonne*, nacida en 1898 y patronizada por Régis de l'Estourbeillon y el primer *Parti National Breton* (1911-1914) liderado por Camille le Mercier. Aunque distintas en sus lenguajes, ambas organizaciones recogieron el testigo del panceltismo generado por la erudición decimonónica. Si bien las pretensiones políticas de estas organizaciones no iban más allá de una reestructuración del mapa político del Estado francés y el rein-

tegro a Bretaña de la autonomía arrasada un siglo atrás (más radical en este terreno fue el grupuscular PNB) las concepciones de la patria en que aquéllas se apoyaban eran bastante más osadas. La idea clave que coronaba la letanía de ambos partidos era un concepto de nación bretona ontológica e inmanente. Influidos por Maurras y Barrès, estos autoproclamados patriotas bretones colocaban los pilares conceptuales de los que se serviría el ulterior *Emsav* de entreguerras. El poso de celtismo historicista y teleológico de un La Borderie afloraba cuando los militantes de la URB recuperaban la memoria mítica de figuras del pasado: «Los grandes hombres que el pueblo bretón ya se había encargado de canonizar antes de que Roma emitiese su juicio fueron nuestros primeros pastores, venidos de la Isla de Britania»<sup>22</sup>. En el cruce de los dos siglos se fraguaban intelectualmente las concepciones raciales como fundamentos explicativos del mundo, y el panceltismo presenta ya síntomas de radicalización. Así, haciendo suyas las afirmaciones de uno de los personajes de la novela *Endimión*, de Bejanmin Disraeli<sup>23</sup>, Lionel Radiguet recordaba en *Ar Bobl*, el hebdomadario de la URB, que «el siglo XX no acabará sin demostrar que hay tres grandes razas que influyen al mundo, la de los teutones, la de los eslavos y la de los celtas»<sup>24</sup>. El panceltismo aún reserva «alguna violenta explosión, que al menos a nosotros no nos cogerá por sorpresa». Y con ínfulas proféticas concluía:

«el pangermanismo cuenta con el panceltismo como uno de los grandes factores del mañana. Llegará un día en que los entre veinticinco y treinta millones de celtas [...] se unan para imponer su supremacía racial a las razas degeneradas. Hay una mecánica étnica, como hay una mecánica celeste, en virtud de la cual el panceltismo reabsorberá a los elementos híbridos que se le han ido superponiendo y atacando su vitalidad orgánica»<sup>25</sup>.

Los presupuestos raciales iban dando pie a juicios tendentes a la desmesura. La existencia de una raza celta estaba fuera de toda duda, mas su existencia no se fundamentaba en la posesión de rasgos físicos visibles, sino en la presencia de un alma común. *Ar Bobl*

<sup>22</sup> C'HERVNEVAD, A.: «Gildas, dit le sage», *Ar Bobl*, 20 (4 de febrero de 1905).

<sup>23</sup> DISRAELI, B.: *Endymion* (1880), Charleston, Bibliobazaar, 2008, p. 284.

<sup>24</sup> RADIGUET, L.: «Editorial», *Ar Bobl*, 41 (1 de julio de 1905).

<sup>25</sup> *Ibid.*

afirmaba sarcásticamente que «según nuestros sabios todos los hombres son iguales, no hay razas superiores». Pero esos sabios, «si no hubieran estudiado ojos, sino miradas» habrían llegado a otras conclusiones. Pues la verdad no es racional ni física, sino espiritual: «lo único verdadero es una agrupación de hombres que poseen una herencia mística en la cual se halla lo mejor de ellos mismos. Lo verdadero es que existe un alma céltica»<sup>26</sup>.

La bretonidad era un elemento instintivo que religaba a los muertos con los vivos. El paroxismo de esta concepción mística y cementerial de la patria era alcanzado por el escritor François Jaffrenou, cuando especulaba:

«En medio de los sepulcros, la raza y el individuo entablan su pacto, que surge del suelo húmedo, como la flor acompaña a los ataúdes. Una nación es la posesión en común de un antiguo cementerio [...]. El alma clarividente fraterniza con la tumba. Somos los efectos de una causa soterrada, somos la conclusión de lo que yace bajo una lápida. El polvo pisado por nuestros pies elabora nuestra energía y nos resucita. Nuestro vigor prolonga el de nuestros ancestros. Somos el sueño de humanidades dormidas. Somos fantasmas. Los fantasmas nos gobiernan. Gobiernan la familia, la patria, se la disputan. Nuestra guerra civil es el fruto de sus divergencias. La batalla contemporánea es el choque de los muertos que siguen peleándose»<sup>27</sup>.

El musicólogo militante Maurice Duhamel, quien andando el tiempo fundaría el futuro *Parti Autonomiste Breton* y devendría figura clave del segundo *Emsav*, no se quedaba por detrás de Jaffrenou:

«Nuestra vida, palabras, pensamientos, gestos, son engendrados por los de nuestros ancestros [...] Hombres de los que ya sólo queda un pequeño montón de cenizas bajo un dolmen desconocido, continúan hablando por nuestra boca [...] Nuestra vida individual es sólo una ilusión, puesto que el individuo sólo es encarnación pasajera de esta única realidad viva que es la raza»<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> GOBLET, I. M.: «Notre race», *Ar Bobl*, 42-43 (8 al 15 de julio de 1905).

<sup>27</sup> JAFFRENOU, F.: «Le combat des morts», *Ar Bobl*, 60 (11 de noviembre de 1905).

<sup>28</sup> DUHAMEL, M.: «La musique celtique, expression d'une race», conferencia en el primer congreso de la FRB en Douarnenez, 3 de agosto de 1912. Publicado en *L'heure Bretonne*, 40 (12 de diciembre de 1941).

Este triple proceso (radicalización discursiva, inclinación hacia derivaciones políticas y no meramente culturales del estudio de lo bretón, y acentuación del componente pancéltico) tuvo como consecuencia añadida la gestación del divorcio entre la Iglesia católica regional, antes campeona del bretonismo, y el *Emsav*. Aunque sin despegarse de él totalmente, las sacristías se distanciaban de los cada vez más desinhibidos celtómanos (salvo algún sector muy politizado, como el que encabezó el sacerdote Jean-Marie Perrot). Baste como prueba de la desavenencia la carta que el director del seminario de Saint-Brieuc manda al nacionalista Olier Mordrel (1901-1985):

«Nosotros no somos separatistas ni pedimos la autonomía política para Bretaña. La política del separatismo es quimérica, impudente, peli-grosa e inútil. [...] Además, esa política es una etapa en la vía del panceltismo, restauración la unidad céltica en la neutralidad o incluso en el paganismo [...] Tenemos nuestro artículo VIII, que nos prohíbe el interconfesionalismo»<sup>29</sup>.

### Estela irlandesa, ejemplo prusiano

El salto definitivo hacia la radicalización discursiva y programática la efectúa la generación del segundo *Emsav* de entreguerras<sup>30</sup>. En lo que respecta al panceltismo, y aparte del ya referido giro hacia el nacionalismo desde el regionalismo, o el paso a un activismo político abierto, los nuevos nacionalistas secularizan su movimiento y se convierten en poco menos que devotos de un neopaganismo de corte racista, y además acaban integrando el fervor por lo celta en un movimiento coetáneo de aún mayor amplitud, el nordismo o pangermanismo que se desarrollaba más allá del Rin. Además, el proceso de secesión irlandesa ejercerá de acicate o paradigma, y conseguirá que se transite de un celtismo nostálgico y melancólico a otro tan esperanzado como ilusorio y quimérico<sup>31</sup>.

<sup>29</sup> MORDREL, O.: «*Breiz Atao et Bleun Brug*», *Breiz Atao*, 93-94 (septiembre-octubre de 1926).

<sup>30</sup> Las organizaciones políticas que se suceden en el segundo *Emsav* constituyen una nebulosa en cuyo centro se situó siempre un partido de nombres cambiantes: la *Union de la Jeunesse de Bretagne* (1919-1927), el *Parti Autonomiste Breton* (1927-1931) y el *Parti National Breton* (1931-1944). En su órbita se movieron otros grupúsculos políticos o paramilitares.

<sup>31</sup> Sea como fuere, si bien la exitosa linterna irlandesa o en general céltica es la

Rememorando su despertar político, Fransez Debauvais (1902-1944) daba cuenta así de la fuerte impronta que el celtismo en su ideología:

«Tenía trece años. Vivía en Rennes. Bretón de instinto, había aprendido, fuera de la escuela primaria y laica, que los bretones tenían hermanos de raza [...] en Gales, Escocia, Irlanda. [...] Irlanda era ya a mis ojos de niño un modelo de resistencia a la dominación extranjera. Como si yo fuera un irlandés de pura cepa, había sentido aquella verdad política de la fórmula *England's difficulty is Ireland's opportunity*»<sup>32</sup>.

Llegó la guerra, y el joven Debauvais experimentó por primera vez «sentimientos de bretón separatista» cuando conoció el hecho revelador:

«Esperaba de Irlanda el gesto que mi país no podía hacer. Sabía que Irlanda no iba a desaprovechar su ocasión. Un día leí que un barco alemán cargado de armas había sido detectado por los ingleses. Era tres días antes de Pascua. Entonces ya estaba seguro, Irlanda iba a sublevarse. Y el martes de Pascua los periódicos contaron al mundo que una revolución había arrancado en Dublín. Yo hubiera querido proclamar a gritos mi fraternidad con los irlandeses y partir a su lado»<sup>33</sup>.

El relato de episodios adolescentes más o menos ingenuos reúne, bajo su apariencia inocua, una buena parte de los ingredientes que conformaron en los años de entreguerras el ideario *emsaverien*: un nacionalismo que rondaba el misticismo (no en vano su ascensión es asimilada a un despertar o iluminación) y que desde 1916 contaba con un espejo en el que mirarse constantemente: Irlanda. El ejem-

---

que deslumbra a los *emsaverien* de entreguerras, no se puede soslayar que para éstos la «cuestión bretona» desborda los límites de los países de cultura celta y entronca con la más amplia problemática de las naciones sin Estado en toda Europa. De ahí, por ejemplo, la solidaridad o incluso cooperación manifiesta del segundo *Emsav* con movimientos autonomistas, principalmente el alsaciano. Véase el testimonio de uno de los protagonistas políticos de aquella colaboración, sobre todo a raíz de la revista *Peuples et frontières*: FOUÉRÉ, Y.: *La Bretagne écartelée*, París, Nouvelles éditions latines, 1962, p. 190; e íd.: *La patrie interdite: histoire d'un breton*, París, France-Empire, 1987, p. 125.

<sup>32</sup> YUENOU, A.: *Fransez Debauvais de Breiz Atao et les siens. Mémoire du chef breton*, t. I, París, Youenou, 1974, p. 45.

<sup>33</sup> *Ibid.*

plo irlandés, repetiría luego el semanario *Breiz Atao* hasta la saciedad, «ha de vencer a los bretones que para los celtas no hay nada imposible»<sup>34</sup>. El panceltismo cobra, así, un renovado impulso. Los *emsaverien* reconocían que esa hermandad se hallaba casi diluida por el paso de los siglos y por la acción de los grandes Estados, pero defendían también que los lazos enterrados entre los miembros de la gran familia céltica seguían siendo ciertos. A juicio de sus voluntariosos apóstoles, bastaba el menor agravio contra un pueblo céltico, o el menor gesto de emancipación de alguno de ellos, para que las telúricas conexiones intercélticas se removiesen. El segundo *Emsav* llevó a sus últimas consecuencias políticas aquel celtismo que los primeros regionalistas del siglo XIX mantuvieron dentro de las fronteras del folclore, si bien es cierto que los ecos de sus románticos predecesores resonaban aún:

«En la punta más extrema de Europa, nuestra patria ofrece su gris y pálida belleza [...] Sobre este jirón de roca, nuestro pequeño pueblo ha acumulado durante siglos las obras de su sensibilidad profunda de vieja raza. Durante más de un milenio los hombres de Bretaña han vivido su sueño en este país [...] desde los valles del Boël hasta los espolones gigantes de Raz, la tierra abunda en lo imprevisible, contrastes brutales, marismas, montañas. Dos mares, uno verde, otro azul, encierran al país con su rugiente tenaza»<sup>35</sup>.

El panceltismo era presentado además como una herramienta liberadora. Según Olier Mordrel la religión política celta era la verdadera tabla de salvación para Bretaña. Amparándose en esa hermandad internacional que el mundo saludaba «sin palabras de condescendencia», los bretones encontrarían «la seguridad en sí mismos de que carecen», y se desharían del complejo que siglos de dominación francesa había acarreado. Los bretones ignoraban «qué se les ha aportado desde fuera», de modo que el contacto con los celtas insulares sería un medio adecuado para «eliminar de su espíritu, [...] y costumbres, las escorias latinas que rompen la armonía de su cultura y que aminoran su fuerza»<sup>36</sup>. El celtismo, pues, como inyección de autoestima.

<sup>34</sup> «Le congrès irlandais», *Breiz Atao*, 34 (15 de enero de 1922).

<sup>35</sup> MARCHAL, M.: «La beauté bretonne», *Breiz Atao*, 67 (julio de 1924).

<sup>36</sup> MORDREL, M.: «Les avantages du panceltisme», *Breiz Atao*, 52-53 (abril-mayo de 1923).

Celtismo como inyección de seguridad, también. Optimismo voluntarista que permitía anticipar el triunfo bretón en virtud de los triunfos cosechados por los hermanos insulares. Los «neobárbaros», constata Mordrel en 1924, «se ignoran, pero ya no se desprecian. En el siglo XI, Abelardo se guarda de hablar celta. En el XVIII, O'Connell lo conoce de nacimiento, pero no se plantea el hablarlo. En el XIX, Renan gusta calificarse de celta y cita palabras bretonas. En el XX, Eamon de Valera responde en gaélico a las cartas de Lloyd George»<sup>37</sup>.

Instalado en esta lógica, la principal expresión editorial del movimiento político nacionalista, *Breiz Atao* (1918-1939), tenía que presentar el menor atisbo reivindicativo, la mínima señal de revuelta, como la antesala de la definitiva victoria celta. De ahí el aplauso al menor movimiento del nacionalismo escocés: «Ahora que ya saben lo que quieren, un pequeño esfuerzo conjunto más y el Imperio Británico será otra vez sacudido violentamente»<sup>38</sup>. De ahí el aplauso a los desplantes de los galeses: «Felicitamos a Saunders Lewis por declarar que los galeses no seguirán siendo unos socios pasivos de la estúpida Inglaterra [...] y están dispuestos a luchar por su liberación»<sup>39</sup>. De ahí las condolencias ante las adversidades del Ulster: «y ahora con Belfast fuera de Irlanda, Inglaterra ha hecho lo que ha querido, dejar sobre la tierra irlandesa un puesto de vigilancia, un desembarcadero para sus tanques, una plaga al lado de la nación gaélica»<sup>40</sup>. También los regionalistas bretones organizados en torno a Yann Fouéré y el diario *La Bretagne* seguirían luego con atención las venturas y desventuras de la familia celta, desde el referente galés, «ejemplo magnífico de fidelidad cultural a pesar de la unión política con Londres»<sup>41</sup>, hasta Irlanda, paradigma del fibroso irredentismo en el que Bretaña podía mirarse: «En el Ulster una minoría de ingleses instalados en Irlanda rechaza

---

<sup>37</sup> MORDREL, O., y MARCHAL, M.: «De l'autonomie», *Breiz Atao*, 69 (septiembre de 1924).

<sup>38</sup> MEAVENN, F.: «Bravo les écossais», *Breiz Atao*, 153 (18 de septiembre de 1932).

<sup>39</sup> LE ROUX, L.: «Bravo les gallois», *Breiz Atao*, 153 (18 de septiembre de 1932).

<sup>40</sup> «Le traité anglo-irlandais», *Breiz Atao*, 58-59-60 (octubre, noviembre y diciembre de 1923).

<sup>41</sup> LE BRY, H.: «La leçon des pays celtiques», *La Bretagne*, 853 (23 de diciembre de 1943).

la unidad irlandesa arguyendo que la tierra a la que llegaron como extranjeros tiene que ser inglesa por fuerza»<sup>42</sup>.

Si bien el referido celtismo impregnaba de manera más o menos homogénea los discursos de todos los ideólogos *emsaverien*, se puede afirmar que en concreto fue uno de ellos, Morvan Marchal (1900-1963), quien expresó la cuestión pancéltica hasta sus últimas consecuencias, haciéndola entroncar con el nordismo. En un artículo titulado «Cuando Roma pasó»<sup>43</sup>, el ardoroso militante plas-maba en qué consistía el hermanamiento entre panceltismo y el pan-germanismo. La ola meridional o latina, argumenta Marchal, «golpeó dos veces a Europa», la primera con el Imperio romano, por la vía de la conquista militar, cuando los galos «empezaron a afeitarse la cabeza y a hablar latín». Pero el edificio romano, «podrido hasta la médula», fue arrasado por los «pueblos libres del norte», que consiguieron recuperarse. Celtas, germanos, flamencos y sajones «demolieron la herencia que era de una raza distinta, adaptaron el espíritu nórdico». Eso fue la Edad Media, glorioso periodo de libertad para estos pueblos, a juicio del autor. La segunda oleada latina anegó Europa cuando «una armada de arqueólogos y de artistas, imbuidos de un pasado muerto» demolió «la obra de seiscientos años de trabajo nórdico», pusieron punto y final a un «progreso continuo de seis siglos». Era el Renacimiento, la reacción intelectual «más tremendamente inútil que había conocido el mundo».

Mas la tentativa de implantar el latinismo entre los bárbaros se reveló como un fracaso, pues la esencia de aquéllos no podía ser ganada por el pensamiento mediterráneo. Así, tras «tres siglos de adormecimiento intelectual», el siglo XIX acarreó una nueva reacción del norte, y «los septentrionales se sacudieron el pesado yugo del espíritu romano». Chateaubriand y los románticos asestaron un golpe a una literatura clásica francesa que había quedado desprovista de virilidad. El romanticismo trajo «el despertar de todas las literaturas escandinavas, alemanas y rusas, el esfuerzo lento y poderoso de las artes nórdicas». Era, en definitiva, la exaltación del instinto frente a la razón, la revancha de lo irracional y la contestación del cientismo sobre el que habían reposado las convicciones de la

---

<sup>42</sup> LE REVELER, F.: «La question de l'Ulster», *La Bretagne*, 868 (14 de enero de 1944).

<sup>43</sup> MARCHAL, M.: «Quand Rome passa», *Breiz Atao*, 61-62 (enero-febrero de 1924).

elite intelectual hasta entonces, una crisis necesaria y salutífera para los paladines del nordismo en toda Europa<sup>44</sup>.

Para Marchal, el movimiento de regresión del latinismo estaba continuando en el momento presente, una Roma metafórica y metonímica seguía perdiendo terreno en el siglo XX. En una inquietante imagen plena de connotaciones, Marchal declaraba que «la llama latina [...] titubea y hace nacer la antorcha revivificada de los nórdicos». Y a los celtas les esperaba lugar entre «los portadores del fuego nuevo». Porque ellos fueron «los primeros entre todos los bárbaros en oponerse a Roma», porque su historia fue «copiada, interpretada, traducida, durante toda la primera mitad de la Edad Media», porque sus fórmulas de arte decorativo contribuyeron a crear el arte románico. Y habida cuenta de que «sobre las ruinas de Roma se construye la ciudad del espíritu septentrional», corresponde a los bretones del presente sacudirse del letargo y tomar responsabilidades:

«El deber de los bretones orgullosos de su pasado celta es deshacerse del cadáver y de participar en la formidable partida que están jugando Viena, Gante, Helsingborg, Dublín, contra Roma [...] Dejemos a otros que se agarren al carro latino para que caigan irremediablemente [...] Que ningún achaque de sentimentalismo nos haga lamentar el desmoronamiento del coloso artificial que el Renacimiento había levantado sobre el mundo [...] Seamos modernos, seamos antilatinos».

Este renovado panceltismo es a su vez sólo una parte de todo un cuerpo ideológico dotado de coherencia interna tanto en lo sincrónico como en lo diacrónico. Pues los nacionalistas perfeccionaron la obra de los bretonistas decimonónicos, delimitando las impermeables fronteras que separan el espíritu francés del nórdico: «si el valor del espíritu francés reside en su propensión a la síntesis, en su sentido crítico y en el sentido de la medida [...] entre los celtas la lógica nunca se podría separar completamente del sentimiento, y el fuerte del bretón no es el razonamiento: es un apasionado que sigue al sentimiento»<sup>45</sup>. Son también como los alemanes, «que gustan más de la experimentación que de la pura teoría». En

<sup>44</sup> MILZA, P., y BENTELI, M.: *Le fascisme au XX<sup>e</sup> siècle*, París, Ridelieu, 1973, p. 9.

<sup>45</sup> MORDREL, M.: «Les dangers de l'esprit français», *Breizh Atao*, 138 (7 de febrero de 1931).

suma, al presentar la tradición latina como elemento alógeno, confesando cómo su «corazón se conmueve ante las iniciativas surgidas de las brumas escandinavas»<sup>46</sup>, al denigrar el Renacimiento clásico, al proyectar una visión sesgada y politizada de la obra artística de los Ibsen, Schiller o Wagner, y al hacer votos por la regeneración de los «pueblos rudos y sólidos»<sup>47</sup>, los *emsaverien* de entreguerras apuntalaban el edificio no ya pancéltico, sino nordista de su pensamiento. La fusión estaba culminada: «Cultivemos en nosotros el espíritu heroico del celtismo, miremos por la mañana hacia Irlanda. Cultivemos las virtudes germánicas de continuidad y disciplina: miremos por la tarde hacia Prusia»<sup>48</sup>, escribía Céléstin Lainé, caudillo de la banda armada *Gwenn-ha-du* o de la agrupación juvenil *Sparfellled Breiz*, creada, según palabras de su promotor, a imagen «de los *Fiann Eireann*, los scouts nacionalistas irlandeses», y dirigida a la juventud bretona para hacer de ella «una juventud sana, con ejercicios físicos, enérgica y disciplinada, [...] un grupo de tipos con agallas, bretones hasta la médula»<sup>49</sup>.

El panceltismo se complementó con el nordismo, y por ende con el racismo. Según Mordrel, el gobierno de una Bretaña dueña de sus destinos no sólo tendría que «neutralizar a los alcohólicos y degenerados», sino que además fomentaría «la extensión del tipo nórdico [...] símbolo del celtismo», con medidas como promover que «las parejas tomasen partido para tener niños de tipo nórdico bretón»<sup>50</sup>. El sueño de pureza ya estaba diseñado en la década de 1920:

«No podemos impedir la emigración francesa. Alimentada por los funcionarios, la sufriremos mientras estemos en territorio francés. No podremos tampoco ni soñar con expulsar a nuestros inmigrados, porque no podemos, y además porque en la mayoría de los casos sería inhumano. Pero

<sup>46</sup> MARCHAL, M.: «Un œuvre du nord», *Breiz Atao*, 147 (diciembre de 1931).

<sup>47</sup> Son numerosas las ocasiones en que los *emsaverien* celebran los éxitos de los nacionalistas de países nórdicos, y no sólo celtas, interpretándolos como manifestaciones de ese inminente renacimiento bárbaro: «Islandia, que como Irlanda fue una de las cunas medievales de nuestra civilización de Occidente, fue también uno de los ejes del imperio de vikingo [...] y mucho tiempo despreciada, la isla de Ingolf va a encontrar su lugar en el mundo». GOBLET, Y.: «Le domaine d'Islande et l'Empire modernes des Vikings», *Breiz Atao*, 112 (3 de agosto de 1930).

<sup>48</sup> LAINÉ, C.: «Nos deux bases, l'Irlande et la Prusse», *Stur*, 9 (abril de 1937).

<sup>49</sup> MEAVENN, F.: *Breiz Atao*, número especial del 28 de agosto de 1932 sobre los atentados de *Gwenn ha du*.

<sup>50</sup> «Racisme breton», *Stur*, 10 (julio de 1937).

nos queda un medio para reestablecer en casa la pureza de sangre y la homogeneidad. Sustituycamos a la familia franco-bretona por la familia celto-bretona. Entremos en nuestras casas jóvenes irlandesas o galesas, en lugar de parisinas o bordelesas [...] Asociemos a nuestras luchas [...] a jóvenes de Gran Bretaña y casémoslos con nuestras hermanas, pues muchas se quedaron condenadas a la soltería por la guerra. La idea de estas uniones es justa, y nada nueva. Los bretones que han desposado mujeres en Gales, Escocia o Irlanda son muchos en el último medio siglo»<sup>51</sup>.

Con la Segunda Guerra Mundial acercándose, los dos estrechos caminos de pervivencia que le quedaban a un *Emsav* minoritario y desatendido por la propia población de Bretaña eran o bien la prudencia y la despolitización, o la radicalización y la huida hacia delante. El grueso del movimiento bretón optó por este segundo camino. Argumentos ideológicos —la fascinación de pertenecer a una civilización superior—, teológicos —la impregnación de creciente antisemitismo y la disposición a tolerar cualquier obstáculo frente al comunismo—, históricos —el ejemplo irlandés— y psicológicos —la ambición de un eventual acceso al poder y a la gloria— pueden explicar esta toma de posición. Además, sobreestimando su capacidad para influir sobre la población y tratando de aprovechar el hundimiento de la República francesa, los *emsaverien* previeron obtener unos réditos políticos que jamás, como ellos mismos confesaban, hubieran podido conquistar con una acción política común y sin contar con el concurso de acontecimientos extraordinarios. En el contexto de una Francia arrodillada ante Hitler, un nacionalismo bretón tolerado por las autoridades ocupantes no pudo sino dar rienda suelta a las tendencias que ya antes de 1940 había mostrado bajo los crecientes recelos de la República francesa.

La pasta ideológica no varió, pero bajo la ocupación, la impunidad daba alas. De modo que el elemento pancéltico y nordista del discurso (bien como sincera expresión o bien como argumento que buscaba la benevolencia nazi) alcanza niveles paroxísticos, y discurre con desahogo en el discurso. Aunque entendidas prioritariamente como espacios para la difusión de la cultura bretona, las páginas de revistas como *Stur* (inspirada por Olier Mordrel), *Dibu-*

---

<sup>51</sup> MORDREL, O.: «Pour sauver la race, remplaçons l'immigré français par l'immigré de Grande Bretagne», *Breiz Atao*, 58-59-60 (octubre-noviembre-diciembre de 1923).

*namb* (por Loeiz Herrieu) y *Nemeton* (por Morvan Marchal) fueron en muchos momentos plataformas para la propagación de un celtismo que no era sino nacionalsocialismo mal camuflado.

El editorial de *Stur*, en su primer número de mayo de 1942, avisaba a la población bretona de que «una victoria de las democracias judeo-anglo-sajonas nos devolvería en unas pocas semanas a la descomposición avanzada, a la demagogia universal, la mezcla de razas, la talmudización de la vida intelectual y el erotismo frenético del tipo negro-americano, sin hablar de un retorno al jacobinismo exacerbado». Igual ocurría en la ocultista *Nemeton*: «Ante nosotros Europa se rehace esta vez, no ya a las orillas del viejo Mediterráneo, sino alrededor de los pueblos del norte [...] Dos milenios de judaización se acaban»<sup>52</sup>. La armonía en las cosmovisiones del sector más radical del *Emsav* con los nazis está igualmente presente en *Dihunamb*. Su director, Loeiz Herrieu, advertía que «cada raza debe vacunarse contra todo mestizaje con otras razas, sobre todo si éstas son totalmente diferentes, o híbridas o manchadas. Cada raza debe hacer lo posible para ser perenne y garantizar su salud. Es por esta razón que nosotros no podemos más que desaconsejar a los bretones y a las bretonas que se casen con gentes que no son de su misma sangre»<sup>53</sup>. El racismo manifiesto de esas publicaciones no era ajeno tampoco a *L'heure bretonne*, periódico del PNB durante la guerra. Raymond Delaporte indicaba que los bretones «no queremos convertirnos en una raza con ancestros inconfesables [...] La pertenencia a la raza bretona deberá ser objeto de un control riguroso y severo»<sup>54</sup>.

Con respecto a etapas precedentes, el tono del discurso del *Emsav* dejaba traslucir además una suerte de alivio, dando a entender la existencia de una frontera entre un pasado de pleitesías indeseables, y un presente balsámico cuyas puertas se abrían hacia cambios anhelados. Así, la consigna nacionalista vehiculada a través del semanario *L'heure bretonne* preconizaba la preservación del país ante todo contagio: «los de la raza de Arturo queremos que nuestra raza se perpetúe sin que venga a mezclarse con ella una sangre

<sup>52</sup> «Artonovios», *Nemeton*, 1 (2.º trimestre de 1942).

<sup>53</sup> «Er ouen», *Dihunamb*, diciembre de 1940, traducido del bretón por Cadiou, p. 138.

<sup>54</sup> DELAPORTE, R.: «Dans La Bretagne de demain la race bretonne doit être protégée de l'intérieur et de l'extérieur», *L'heure bretonne*, 51 (28 de junio de 1941).

cuya fuente esté en los desiertos de Arabia, en Palestina o en las orillas del Congo»<sup>55</sup>. En la mente de los brumosos ideólogos del renacer céltico funcionan efectivamente los códigos binarios de un estribillo nostálgico y esperanzado, pero siempre reiterativo, dicotómico y maniqueo, en el cual lo mediterráneo, grecolatino o semítico se relacionan con corrupción, decrepitud, mestizaje, racionalismo, sequedad y vacío; mientras que lo céltico-nórdico es sinónimo de limpieza, de vida, de pureza, de intuición, de sentimiento y de plenitud. La Europa que se estaba forjando en 1942, afirmaba quizá con exceso de confianza Morvan Marchal en su esotérica y abstrusa revista *Nemeton*, «es una esperanza grandiosa que está construyendo la inteligente fuerza de los nórdicos germanos, y deberá ser una síntesis». Un compendio de lo germánico y lo celta. Las victorias bélicas alemanas son presentadas como un «hacha de luz» que tala aquellas «plantas exóticas» (las culturas grecolatinas) que devoraban el bosque nórdico<sup>56</sup>. La propia revista se presenta ante su reducida pero motivada parroquia de lectores como «el grito contra una injusticia»<sup>57</sup>, a saber, la cometida por las culturas mediterráneas al haber hurtado a los celtas el contacto con su filosofía ancestral para reemplazarla por conceptos foráneos.

Efectivamente, Marchal y sus correligionarios interpretan que antes de la instauración del Nuevo Orden Europeo patroneado por Alemania, dos enemigos del celtismo-nordismo venían asolando a Europa: el cristianismo, «fruto envejecido de la agonía del Imperio romano», y la «filosofía de los enciclopedistas, hija, aunque aparentemente enemiga, del cristianismo». Ambas, según Marchal, «soñaban con el ecumenismo, la homogeneización, la nivelación y el mestizaje, frente al yugo de la raza». El cristianismo, por su parte, es el fruto de «dos milenios de judaización» y fue «arrastrado hasta la Europa nórdica por toda una turba de inmigrantes». El cristianismo es visto como una esencia «radicalmente exterior a los hombres del norte europeo». Arrebatado por una suerte de neorromanticismo extremo, Marchal deplora igualmente el racionalismo ilustrado, recordando que si bien expuesto al «sol meridional, el hombre puede juzgar y conocer», el mundo avanza «hacia el oeste misterioso, [...] donde hemos reencontrado la imaginación y el co-

<sup>55</sup> *L'heure bretonne*, 51 (de junio de 1941).

<sup>56</sup> «Artonovios», *Nemeton*, 1 (2.º trimestre de 1942).

<sup>57</sup> «Artonovios», «Le sommeil de Balor», *Nemeton*, 2 (3.º trimestre de 1942).

razón». Se están «barriendo los academicismos obsoletos, los cartesianismos afectados y los áridos positivismos». Esa «nueva mística nórdica en la cual se inscribe el celtismo»<sup>58</sup> deberá mucho al pueblo alemán, porque es éste y su jefe el que la está reedificando. «El martillo de Thor, el martillo del Sukellos céltico, se ha levantado», declara Marchal. Ese renacimiento está representado por la que quizá es la más significativa figura mitológica celta:

«el gran Merlín se durmió hace mil años, en el valle sin retorno, en Brocéliande, y Viviana, la sierva céltica, cavó su tumba; pero el druida debe un día salir de la tierra [...] con su libro, que es la sabiduría, con la espada, que es la fuerza, y con el arpa, que es la belleza, para revivir con su nación y su raza»<sup>59</sup>.

Las recetas para sustraerse a los deletéreos efectos de la contaminación cultural latino-racionalista sólo contienen un ingrediente, el regreso a las raíces. En *Kornog*, la efímera publicación puesta en marcha por el grupo de artistas *Ar Seiz Breur*, se postulaba que el creador había de empaparse de la eterna alma céltica. Dado que «hemos sido criados en ciudades construidas a la francesa y en nuestras escuelas nos enseñan a pensar, a sentir, a componer, como latinos», el arquitecto bretón, antes de trabajar como bretón, había de hacerse a sí mismo como bretón: «recorrerá el viejo país, el marco nacional que le faltó a sus ojos, estudiará los monumentos dejados por los antiguos maestros bretones, buscará, bajo los bordados desteñidos de los viejos paños [...] que alegraron los ojos de sus antepasados». Sólo tras haberse empapado así, podrá luego dejar «obras armoniosas bajo el cielo gris y frente a la mar verde»<sup>60</sup>. Las recomendaciones para regresar a los orígenes y así descubrir afinidades inéditas o inesperadas también tocan a otras disciplinas. El lingüista Roparz Hemon (1900-1978), paladín de la colaboración intelectual con las autoridades alemanas durante la ocupación, remarcaba: «Jóvenes bretones se interesan por Alemania, aman Alemania, se inspiran en Alemania. Que estos jóvenes intelectuales, enviados por Francia a montar guardia en el Rhin, hayan podido ellos

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> «Artonovios», *Nemeton*, 1 (2.º trimestre de 1942).

<sup>60</sup> MARCHAL, M.: «Editorial», *Kornog*, 2-3 (1929), pp. 39-40.

mismos y sin que nadie se lo pida buscar estudios en Alemania»<sup>61</sup> es un hecho irrefutable. Y la razón de ello es que su instinto céltico les genera desafección hacia quienes son sus teóricos hermanos de armas, los franceses. En música, la fórmula no varía, pues la decadencia de la música del presente se debería a «la ruptura de la tradición», que habría degenerado en una verdadera «carrera hacia el abismo». La solución para no morir, «una vuelta sobre nuestros pasos»<sup>62</sup>. Los ejemplos serían incontables, aunque el discurso permanezca invariablemente pegado a una serie fija de *leitmotiv* tan repetitivos como ilusorios y quiméricos.

En suma, las temáticas del nordismo, del celtismo o del esencialismo patriótico, según las cuales las raíces del pueblo bretón se alojaban en los recovecos de un inasible e imperecedero genio popular, constituyen el eje argumental de nacionalistas y regionalistas bretones después de la Primera Guerra Mundial. Como en un círculo vicioso mil veces transitado, esta versión radical del panceltismo se presentó, primero, con el discurso de la autoestima, imprescindible para un pueblo durante siglos avasallado por la prepotencia del Estado francés; segundo, con el discurso de la esperanza, ante un porvenir cercano en el que Alemania posibilitaría la resurrección de los pueblos del Atlántico norte; y, tercero, con el discurso de un neorromanticismo alucinatorio debidamente descontextualizado y arteramente adaptado a un pensamiento político nacional-populista, donde el lenguaje medievalizante y catequístico vehiculaba una doble obsesión: la de reconciliar a la sociedad con sus presuntas esencias de sustrato celta y la de despojarla de una cultura latino-mediterránea castradora y postiza, portadora de un racionalismo y de un cosmopolitismo a la larga mortales.

Así, aquella celtomanía que desde mediados del siglo XIX había sido mero diletantismo erudito o sosegado regionalismo, fue poco a poco canalizándose —bien es cierto que en círculos minoritarios y poco representativos del conjunto de la sociedad bretona— hacia un nacionalismo desacomplejado y agresivo. Y lo celta devino simple plataforma o excusa para el racismo. Curiosamente, bastante después de 1945, el giro hacia la izquierda operado por el grueso del *Emsav* tras la Segunda Guerra Mundial, causa o consecuencia de la sombra de oprobio proyectada por el colaboracionismo prac-

<sup>61</sup> HEMON, R., «Des réflexions sur la littérature», *Arvor*, 42.

<sup>62</sup> HENNESSY, S., «La décadence de la musique actuelle», *Arvor*, 44.

ticado durante el conflicto, hizo poco menos que imposible el recurso a retóricas raciales. Así, aún manteniendo un evidente vigor, el discurso del celtismo se ha venido cubriendo de los ropajes de un tono progresista, *new-age* o post-sesentayochista, que a su vez ha sido explotado con habilidad y sentido lucrativo por innumerables instancias: «imaginario céltico, festival intercéltico, noches célticas, leyendas célticas, la Celtia en fiestas, delirio céltico, herencia de los celtas, el secreto de los celtas, el esoterismo céltico, el oro de los celtas, bordados célticos...»<sup>63</sup> son sintagmas y reclamos que proliferan aquí y allí en vitrinas de tiendas, tras escaparates de librerías, sobre *webs* de agencias de viajes o en programaciones de actos culturales, pero con un sentido mucho menos trascendente, más banal y seguramente más inocuo, que el que poseyeron en décadas más alejadas en el tiempo.

---

<sup>63</sup> RIO, J.: *Mythes fondateurs de la Bretagne*, Rennes, Ouest-France, 2000, p. 15.

«Hoy/es el nuevo día/de un  
nuevo tiempo/que comenzó»:  
modernización, cultura  
y poder en Brasil, 1964-1984

Élio Cantalício Serpa

Universidade Federal de Goiás

*Resumen:* Este artículo discurre sobre la relación entre poder y tecnología en los años sesenta y setenta del siglo xx, en Brasil. Tal relación es captada en revistas, publicidad y conmemoraciones. En Brasil, a fines de los años sesenta y principios de los años setenta, se vivía una experiencia política autoritaria que impulsaba la movilización de algunos sectores de la sociedad para constituir aparatos de apoyo a la idea de la nueva modernización, basada ahora en la producción de tecnologías de información. El gobierno militar/civil, actuando con discursos y prácticas político-administrativas, quiso constituir el país como «sociedad de la información» produciendo discursos capaces de movilizar a la población en esa dirección y de constituir nuevos sujetos.

*Palabras clave:* Brasil, modernización, tecnología, cultura, poder y autoritarismo.

*Abstract:* This article deals with the relationship between power and technology in the 60/70s of the twentieth century in Brazil. These relationships are shown in magazines, advertisings and celebrations. In the late '60s and early '70s in Brazil, we lived in an authoritarian political experience that called for the mobilization of some sectors of society to provide an apparatus capable of supporting the idea of further modernization, hold now in production information technology. Civil and military governments operating with political and administrative speeches and practices tried to constitute the country as «a society of information», capable of producing discourses to mobilize the population in this direction and to constitute new citizens.

*Keywords:* Brazil, modernization, technology, culture, power and authoritarianism.

El texto «Conjuntura Política Nacional: o poder ejecutivo», de Golbery do Couto e Silva, publicado en la revista *Defesa Nacional* de 1981, trae entre sus apartados el siguiente subtítulo «Sístoles e Diástoles na vida dos Estados», del que deseo destacar:

«El fenómeno del atraso cultural, al manifestarse dentro de un complejo integrado y, por definición, sistémico, y donde opera el mecanismo re-alimentador del *feedback* y la regulación del tipo homeostático, lleva consigo la noción de un potencial catastrófico de ruptura o desplazamiento del sistema y, por consiguiente, el concepto de límites impuestos a la magnitud de aquel atraso. Al alcanzar cierta dimensión, es evidente que pasará a actuar como factor de desaceleración y freno del proceso todo, con repercusión en los demás campos, al menos que el proceso en marcha tenga tal vigor que desencadene impulsos renovados en el sector atraso, reduciéndose, en consecuencia, el desfase responsable por la parálisis»<sup>1</sup>.

Aunque fuese publicado en 1981, el texto tiene una significación importante para caracterizar la relación entre política y técnica, que no se materializó solamente en la década de los ochenta, sino que se remonta a décadas en la historia del Brasil republicano.

El objetivo de este artículo es demostrar que en los años setenta del siglo XX, en Brasil, política, técnica y tecnología fueron elementos que asumieron proporciones significativas en el modo de gobernar a la población y también de ofrecer identidad a la nación. El gobierno militar/civil, actuando con discursos y prácticas político-administrativas, quiso constituir el país como «sociedad de la información», produciendo discursos capaces de movilizar a la población en esa dirección y de constituir nuevos sujetos. Los nuevos tiempos, insistentemente resaltados por el gobierno autoritario brasileño post-64, además del tema político-administrativo autoritario, se definían por la incorporación y por el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación, exigiendo nueva sensibilidad más allá del modelo sensitivo del saber ver. El himno compuesto por Marcos y Paulo Sérgio Valle, en 1971, «hoy/es un nuevo día/de un tiempo nuevo/que comenzó», para celebrar las conmemoraciones de fin de año y difundido por la red Globo de televisión, tuvo un enorme éxito, a pesar de reacciones contrarias. Se podría interpretar

---

<sup>1</sup> SILVA, G. do C. e: «Conjuntura Política Nacional: o poder executivo 1913-1931», *Defesa Nacional*, 1981, p. 17.

tar como un entusiasmo momentáneo ufano, pero que remite a la idea de un futuro, en realidad, el tiempo presente representado por la lógica del mercado, de los medios de comunicación y de la tecnología. Eso implicaba la reformulación de «modos de vida» y la constitución de otros sujetos.

Golbery do Couto e Silva, estratega de la geopolítica brasileña, fue un hombre que acompañó la trayectoria de la dictadura militar/civil en Brasil desde la preparación del golpe (1964-1985). La escritura de Golbery parece combinar el lenguaje propio de la descripción de las funciones biológicas del cuerpo humano, en lo que se refiere a la circulación sanguínea, con el lenguaje cibernético. En esa combinación, la política asume la connotación de un cuerpo/máquina en movimiento que actúa para llevar a cabo la retroalimentación de la parte averiada para el buen funcionamiento del todo, haciendo la retroalimentación. Ahora bien, el mecanismo de retroalimentación está, en una primera instancia, basado en el funcionamiento de las máquinas a vapor concebido por James Watt, en 1780. La cibernética interactúa, en principio, con la matemática, con la informática, con la neurología, con la fisiología y con la mecánica, y puede decirse que se preocupa con la fijación de un comportamiento final, estableciendo controles y produciendo informaciones en el campo de los organismos vivos y de la técnica. Como resultado, la redacción de Golbery evidencia la imbricación entre los lenguajes técnico y político para definir posibilidades de avances políticos y así determinar, por el funcionamiento de las máquinas, la imposibilidad de que esos avances se concretasen con defectos en el mecanismo retro-alimentador. En la técnica moderna está previsto que el cálculo vaya más allá de la manipulación de números, o sea, el cálculo como posibilidad de contar con algo, disponer, planear, esperar, elaborar estrategias de ocupación e inclusión/integración de espacio/mercado. Golbery registró también lo siguiente:

«Con la burocracia en expansión, auxiliada por la sofisticación incesante de los medios de comunicación y de reproducción, difusión, archivo y recuperación inmediata de informaciones y documentos, todo pasa como si aumentase aceleradamente la entropía del sistema, multiplicándose y acumulándose las pérdidas debidas a ruidos parásitos en la vasta tela, esencial, de la red de control y comando»<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 18.

De la primera cita destaco la expresión «regulación del tipo homeostático», que, en la fisiología, significa adaptabilidad; con la emergencia del homeostato la máquina tiene condiciones para perseguir sus objetivos con capacidad de aprender el comportamiento adecuado para cada situación, esto es, tomando de la coyuntura la información que permite corregir las distorsiones de trayectoria. En la segunda cita, «el aumento acelerado de la entropía del sistema» nos remite a la idea de desorganización, de desequilibrio y pérdida de energía derivada del desajuste de las partes de un todo. Ahora bien, lo que Golbery discute en el texto es la cuestión de la descentralización/centralización administrativa e interesa saber que tal texto fue publicado en los años ochenta, cuando se hablaba sobre la apertura política de forma gradual y en la forma de las *¡Directas Ya!*, movimiento político que reunió amplios sectores de la sociedad en la lucha por la realización de elecciones inmediatas para elegir al presidente de la República. En una primera impresión, el lenguaje llegado de la cibernética sustituía los conceptos de los grandes tratados de política, suprimiendo de la historia la voluntad humana. Se puede considerar que las premisas sociológicas del «fenómeno del atraso cultural», indicado por Golbery, suponen que la cuestión de fondo del Estado autoritario, a partir de la mitad de los años setenta, era no ceder espacios para una apertura amplia, general e irrestricta, y evitar los desvíos de las prácticas políticas autoritarias expresados en las demandas de descentralización administrativa, de cuño partidario y regionalista.

Asumida la postura política de cercenamiento de las libertades democráticas, en los años setenta del siglo XX, el gobierno autoritario pudo dirigir con énfasis el discurso de la necesidad del desarrollo tecnológico, destacando el sector de las comunicaciones, productor de señales sobre imágenes que alababan la modernización/desarrollo. Concentrando concesiones de canales en las manos de unos pocos, ese sector canalizaba dividendos políticos e impregnaba a la población con imágenes apologeticas. En ese sentido, las conmemoraciones de los nueve años de la llamada «revolución» del 64<sup>3</sup> trabajaron enfáticamente con el recurso a la tecnificación, mostrada como condición para superar el subdesarrollo. Tal recurso

---

<sup>3</sup> Para conmemorar el noveno aniversario del golpe de 1964 que implantó la dictadura militar/civil en Brasil, fue instituido, por medio de oficio, un concurso que premiaba la redacción de trabajos, himnos y la elaboración de pósters sobre

servía como uno de los soportes legitimadores y plásticos del poder político que se beneficiaba de una caución tecno-científica fuerte: la del poder industrial que se legitima en términos de necesidad, de resultados rápidamente producidos, de progresión acelerada del poder/hacer y de la racionalidad instrumental. Y en ese proceso, el ejercicio del poder oculta el poder que de hecho ejerce. La técnica, a lo largo de los tiempos, ha sido un dispositivo usado por los gobiernos para asegurar la gobernabilidad, reduciendo desafíos y riesgos y perfeccionando el poder ejercido sobre los sujetos y las formas de gestión administrativa de la nación.

En ese sentido, en Brasil, una vasta bibliografía y revistas de circulación nacional, como *O Cruzeiro*, tuvieron en aquella fase preocupaciones por hacer comprender el lenguaje tecnológico. Tal lenguaje, según el discurso vigente, estaba impregnado por el entendimiento por las elites de que la modernización sucede por la superación del atraso en que vivimos; era preciso superar deficiencias que dificultaban la ejecución del deseado ingreso de la población en el dominio y en el consumo de tecnologías. Sumando esfuerzos, la prensa escrita y la televisión actuaron como soporte para la superación del estado de atraso y para la defensa del progreso. Estaba en curso la idea de que la cibernética exigía un lenguaje según el cual el mundo funciona como red<sup>4</sup>, que induce a la no-distinción entre hombre y máquina. No obstante, la militarización de la tecnología y las propuestas del poder autoritario de integración de la población en las políticas cultural y tecnológica causaban preocupaciones, notablemente, entre algunos intelectuales de izquierda. Leandro Konder, por ejemplo, en un artículo publicado en la revista *Civilização Brasileira*, en 1967, registraba:

«Sobre todo entre los intelectuales y artistas, la rebeldía aparece aureolada por la dignidad del rechazo a la integración en manadas, por la dignidad

---

el Movimiento del 64, en que debían ser abordadas las siguientes temáticas: revolución, educación e integración.

<sup>4</sup> Internet fue configurado como un espacio de comunicación social, primeramente con la creación del e-mail, en 1972, después con el surgimiento del *Bulletin Board Systems (BBS)*, en 1978, y de grupos *Usenet*, en 1979, y, finalmente, con la aparición de los MUDs (ambiente de multiusuarios) en 1977. SILVA, A. de S.: «Do íber ao híbrido: tecnologias móveis como interfaces de espaços híbridos», en ARAÚJO, D. C. (org.): *Imagem (IR) realidade*, Comunicação e cibermídia, Porto Alegre, Editora Sulina, 2006, p. 22.

de la repulsa a la militarización de la vida en términos de hormiguero. La profunda exigencia de comunicación y de vida comunitaria —vívada como necesidad de auto-trascendencia por todos los individuos efectivamente humanos— ha sido hábilmente explotada, en las sociedades divididas en clases (especialmente en el capitalismo), para llevar a los individuos a un abandono de sus respectivas libertades y a la entrega a sectas fanáticas, a colectividades primitivas, en las cuales el todo absorbe las partes que lo integran. La rebeldía como afirmación individual humana, como reivindicación de responsabilidad individual, es una reacción contra cualquier colectivo inhumano»<sup>5</sup>.

Este fragmento señala el rechazo a la integración, más allá de la propuesta defendida por los militares en lo que se refiere a la Amazonia en términos de geopolítica. La integración política y cultural era repudiada por Leandro Konder, quien defendía la necesidad de la rebeldía para la afirmación de las libertades individuales frente a un «colectivo inhumano».

La integración propuesta por el gobierno militar, en un primer momento, se dirigía a la Amazonia y proponía la construcción de carreteras, la aplicación de planes de colonización, la implantación de medios de comunicación y transportes, la reforma social y educativa. En los desdoblamientos, el ideal de «integración» significó el desencadenamiento de estrategias, a veces violentas, para la incorporación de la población en lo que atañe al «nuevo hombre» y a los «modos de vida» para satisfacer las demandas de la «conveniencia de la cultura»<sup>6</sup> introducida por el mercado y por la tecnología.

En las revistas de circulación nacional y en las obras de divulgación científica del periodo, el futuro se muestra mediante el uso de la tecnología, suprimiendo al ser humano de la historia, como ya había sido hecho, en Brasil, al comienzo del siglo xx, cuando se hacía la apología de la naturaleza<sup>7</sup>. En los años sesenta y setenta, el «Brasil Grande» sería obra del presente, cuando los militares/civiles imbuidos de valores morales y técnicos, como disciplina, orden, cálculo, tecnología, competitividad y eficacia, construirían el futuro<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> KONDER, L.: «A rebeldia, os intelectuais e a juventude. 1967-1982», *Revista Civilização Brasileira*, 15 (1967), p. 136.

<sup>6</sup> YÚDICE, G.: *A conveniência da cultura. Usos da cultura na era global*, trad. de Marie-Anne Kremer, Belo Horizonte, Editora da UFMG, 2004.

<sup>7</sup> CELSO, A.: *Porque me ufano de meu país*, Río de Janeiro, Expressão e Cultura, 1997.

<sup>8</sup> La revista *Defesa Nacional* (1981) afirmaba, al discutir el futuro, que dos sec-

Austregésilo de Athayde, en una crónica para la revista *O Cruzeiro*, especulaba sobre el momento vivido en Brasil como consecuencia del Golpe Militar del 64. El cronista tenía como propósito hacer comprender «la necesidad natural de un poder basado en la Razón, que se dirige a la colectividad nacional, previendo, anticipando y deduciendo, para contener y orientar las fuerzas que desordenadamente se conjugan»<sup>9</sup>. Comparaba su voluntad política con la naturaleza representada como materia-prima para la producción de energía, proceso en el cual la técnica definía el camino de las aguas. Así, añade que, «como la ingeniería hidráulica disciplina las grandes cascadas, encaminando las aguas hacia las turbinas que generan energía para la aplicación útil en los intereses de la vida humana»<sup>10</sup>, cabe defender lo mismo para la conducción de las voluntades políticas humanas. El sentido «cascada» como expresión de la naturaleza es (re)significado como fuente de energía, y sus aguas, por medio del cálculo y de la ingeniería, deben ser dispuestas en determinado orden —ejemplo político para integrar a la población indómita en el corazón del «Brasil Grande» y tecnócrata—.

En ese proceso de incorporación de la población a las nuevas demandas culturales (tecnológicas), la publicidad hecha por Seiko asume una posición de afinidad con el nuevo orden político establecido, que se asocia entonces a la tecnología de guerra. Esta relación entre tecnología y política adquiere la visualidad máxima cuando *O Cruzeiro* publica la siguiente propaganda (imagen I).

Las imágenes en ella usadas no se separan de la palabra escrita, buscando facilitar la comprensión y el refuerzo del mensaje. En la publicidad de Seiko los planos son muy expresivos: en primer plano están los relojes; en un segundo plano, los tanques de guerra con soldados y, en un tercer plano, hombres y mujeres en las aceras mirando un desfile, lo que revela el afán de mostrar al lector la admiración y la adhesión del pueblo al momento político. La imagen

---

tores *calientes* serían destacados: el de la microelectrónica y el de la bioingeniería. En la microelectrónica existirían en el mercado circuitos integrados, *chips*, del tamaño del dedo pulgar, que equivaldrían a un millón de transistores. Cada uno de ellos tendrá la potencia computacional del mayor ordenador IBM, de la serie 370, entre otras previsiones. En la bioenergía habrá la producción de hormonas humanas y drogas, a partir de bacterias, como, por ejemplo, la insulina humana, además de otras previsiones semejantes.

<sup>9</sup> ATHAYDE, A.: «Aquí foi o Brasil. 1928-1964», *O Cruzeiro*, 1964, p. 18.

<sup>10</sup> *Ibid.*

para Pátria. Em todos os  
estados. Por todos os lugares  
Em todos os países. São os  
Seiko Blindados. Com  
câmbios de aço. Antichoque  
Impermeáveis. Antimagnéticos  
Impulsivos na alta pressão  
de suas ponteiros. Relógios que  
você nunca vê em paradas porque  
estão sempre em movimento.  
Como o Brasil de hoje.

**SEIKO**  
precisão mundial

# Os blindados

Imagen I. Propaganda de Seiko. Revista *O Cruzeiro*,  
13 de septiembre de 1972, p. 79.

capta un instante (el desfile de las tropas militares con sus aparatos de guerra) y su registro lo eterniza. No tiene el objetivo de revivir un pasado, sino de hacer visible el presente. El encuadramiento utilizado hace que el lector fije su mirada en los carros blindados. En ese sentido hay una composición plástica en la cual el uso de la tecnología de guerra, armas y tanques, se inserta en lo cotidiano, queriendo naturalizar y reafirmar el nuevo orden vigente. La imagen no muestra de modo directo personas manifestando apoyo al régimen. La calle se presenta como el espacio de exhibición de la tecnología de guerra y de los signatarios. El texto de la referida propaganda dice lo siguiente:

«Por la Patria. En todas las Provincias. Por todos los lugares. En todos los pulsos. Son los Seiko blindados. Con cajas de acero. Antichoques. Impermeables. Antimagnéticos. Implacables en la alta precisión de sus agujas. Relojes que usted nunca ve en paradas porque están siempre en movimiento. Como el Brasil de hoy».

De esa forma, la publicidad, que destaca la fuerza tecnológica de los relojes de la marca Seiko, incorporó el estatus político vigente en el país tanto en la forma de dar apoyo al régimen militar como en su manera de actuar en el mundo del mercado: *precisión, antichoques, impermeables*. Esos aspectos incorporan aquello que el espíritu ufano de la militarización de la política ponía como regla básica: la esperanza en un futuro grandioso para todos, movimiento, progreso tecnológico y seguridad. Por consiguiente, comparándolos a la cultura tecnológica, metafóricamente, la publicidad indicaba la imposibilidad de defectos en los diferentes mecanismos político-administrativos que eran puestos en práctica durante la dictadura militar brasileña, cuando la rigidez, la precisión, el orden y la disciplina parecen querer obliterar la acción humana del modo de hacer política.

Nación, Estado y tecnología, según la voluntad política autoritaria post-64, se imbrican, alcanzando el auge como voluntad, como imposición y dominación<sup>11</sup>. En los manuales de enseñanza de His-

---

<sup>11</sup> Heidegger explicita con Nietzsche su aporía en lo que atañe a la concepción del *querer* y de la *voluntad*. La voluntad de dominar es también expresión de la revelación técnica del mundo. Para Brüseke, «definir la técnica como manera de revelación significa entender la esencia de la técnica como la verdad de la relación del hombre con el mundo. La técnica ya no es más algo exterior y exclusi-

toría de Brasil se preconizaba que la nación se compone de la población, del territorio, de los recursos naturales, pero esas dimensiones se reducen y se restringen a la pasividad. En ese contexto, la nación se expresa en el Estado. El Estado se subsume en el control mecánico del mundo virtual, pero no disipa el poder, antes lo resignifica, o sea, lo desterritorializa.

Cotidianamente, es en/por la cultura visual, pero no solamente por ella, como se conforma esa práctica política de enredar a hombres y mujeres en la voluntad de velocidad, de apagamiento de las distancias de tiempo y espacio y de reformulación de modos de vida. En eso, la cultura tecnológica actúa como instrumento que moviliza deseos y nuevas maneras de vivir. En el conjunto, los escritos e imágenes, en el tiempo de su producción, se sumergen en querellas políticas con pretensiones de verdad, reivindicando autoridad para seducir lectores. En lo que se refiere al fotoperiodismo también se considera que «la producción de la foto no huye a la regla de la negociación nebulosa entre arte y verdad. Los fotógrafos pueden estar preocupados por reflejar o rescatar una realidad, pero no se les puede eximir de los imperativos del gusto y de la conciencia<sup>12</sup>.

Cabe subrayar que la revista *O Cruzeiro*, principal fuente utilizada en la elaboración de este artículo, tenía una larga tradición en Brasil. Lanzada en 1928, luego pasó a pertenecer al imperio de Assis Chateaubriand. En su nacimiento y durante toda su existencia, se presentó al público como un soporte de comunicación con fuerte tendencia nacionalista y con énfasis en la defensa del uso de la técnica y de la tecnología como dimensión a ser asumida por la modernización brasileña. El título de la revista evoca en la memoria los primeros nombres dados al Brasil —Isla de la Vera Cruz y Tierra de Santa Cruz—. El nombre «Cruzeiro» se refiere a una constelación que guía a los navegantes; es el nombre de la nueva moneda brasileña de la época y el símbolo que consta en la bandera nacional. Símbolo que mezcla una larga tradición cultural —el cristianismo— y se convierte también en emblema de la

---

vamente instrumental, sino la manera como el hombre se apropia de la naturaleza y se aproxima a ella. Esa manera no es algo fijo; no obstante, posee temporalidad y, así, historia». BRÜSEKE, J. F.: *A técnica e os riscos da modernidade*, Florianópolis, UFSC, 2001, p. 62.

<sup>12</sup> SONTAG, S.: *Sobre a fotografia*, São Paulo, Companhia das Letras, 2004, pp. 16-17.

nacionalidad, que, a su vez, remite a la idea de civismo y patriotismo tan cultivados en la Era Vargas y también en la dictadura militar. En todos los números de la revista, una gran profusión de imágenes aparece como reclamo para iniciar al lector/comprador en un nuevo modo de lectura: primero, puede mirar la revista para ver las imágenes y, después, si las imágenes no le son suficientes, puede volver al texto. Se observa entonces una pedagogía en curso: la imagen como portadora de sentidos y de informaciones. Según el editorial de la revista:

«el diario nos da de la vida su versión realista, en el bien y en el mal. La revista la reduce a su expresión educativa y estética. El concurso de la imagen es en ella un elemento preponderante. La cooperación del grabado y del texto concede a la revista el privilegio de poder convertirse en obra de arte. La política partidaria sería tan incongruente en una revista del modelo de *O Cruzeiro* como en un tratado de geometría. Una revista debe ser como un espejo fiel donde se refleja la vida en sus aspectos edificantes, atrayentes e instructivos. Una revista deberá ser, ante todo, una escuela de buen gusto»<sup>13</sup>.

En 1929, la revista ya defendía que el futuro del Brasil estaba en la explotación de la energía hidráulica. En esa ocasión, las imágenes presentadas eran la de una catarata, la de máquinas y la de industrias. La electricidad sería el adalid del progreso, haciendo un pronóstico para el año 2000:

«La naturaleza, día a día dominada, es cada vez más perfectamente aprovechada. La lucha del hombre por el progreso ha pasado a ser realizada en los laboratorios de investigación. Es en los laboratorios donde se analizan, pacientemente, los secretos de la naturaleza y, a partir de ello, salen los procesos, cada vez más perfeccionados, del dominio de la energía cósmica»<sup>14</sup>.

La referida revista, desde 1928, se consagró como un vehículo moderno de publicidad, explotando la premisa ampliamente difundida de que el fotógrafo captaba la realidad. Esa proposición entonces difundida y aceptada choca con la práctica de la invención de escenarios que se van a fotografiar. Sobre ese tema, Antônio Ac-

<sup>13</sup> «Editorial», *O Cruzeiro*, 1 (1928).

<sup>14</sup> *Ibid.*

cioly Neto, en la época director de la revista *O Cruzeiro*, al comentar un reportaje titulado «43 días en la selva amazónica», expresó lo siguiente:

«Por lo que consta, la serie amazónica fue hecha en el propio Río, con caimanes del jardín zoológico, en la Quinta de la Boa Vista, y buscadores de oro de un campamento de la construcción civil, en la Barra de la Tijuca, todo bien planificado y producido por Jean Manzon. Era un esteta y, como tal, creía que la realidad debía ser transformada en obra de arte, para agradar al público»<sup>15</sup>.

Se sabe, no obstante, que las imágenes transmitidas no son solamente representaciones de la realidad ofreciéndose a los ojos; son algo más. Expresan la nueva forma de ser del hombre moderno en la relación máquina/nación/política. Las imágenes tampoco son solamente simulacros o ilustraciones del pensamiento, no pudiendo, por consiguiente, ser reducidas a una función meramente estética de tan sólo tocar los sentimientos para inducir a la compra o a la venta de tecnologías de mercado. Las imágenes crean concepciones de vida y pueden ser leídas como estrategias de enunciación de discursos, de producción y de difusión de saberes, y de expresión de sujetos, y, para eso, aplican y reelaboran principios estéticos en el contexto de la cultura del mercado.

Esa *estetización* se valió de la producción de piezas publicitarias y de propaganda financiadas por el gobierno y por empresas privadas. En lo que atañe a la comprensión de lo que sea *estetización* me remito a José Luis Molinuevo, quien, valiéndose de la reflexión de otros intelectuales, registra que la tesis del fin del gran arte es aceptada por la mayoría de los intelectuales no sólo por problemas o por la muerte del arte, sino también por exceso, visto que toda y cualquier cosa es o puede ser arte. Así, no parece que la muerte del arte sea responsable del desarrollo de la estética, pero sí que su vitalidad es lo que amenaza a la propia naturaleza del arte. La expansión de la estética —su presencia en todas las esferas de la vida— transborda y hace crecer su relación con el arte. La *estetización* significa entonces algo más que el tradicional embellecimiento de lo real, pudiendo incluso significar un cambio en lo real.

---

<sup>15</sup> NETO, A. A.: *O império de papel: os bastidores de O Cruzeiro*, Porto Alegre, Sulina, 1998, p. 108.

Se llega al punto de buscar transponer a lo real propiedades tradicionalmente reservadas al arte. Esa cuestión tiene antecedentes. Si la vanguardia artística pretendía que lo real estuviese en el arte, la *estetización* radicaliza y pretende hacer del arte lo real. Esa referencia es de nuestro conocimiento; ya aparece en Nietzsche, que considera el mundo como fenómeno estético. Permanece con la hermenéutica, en el *textualismo*, cuando dicta que la estética forma parte de ella de tal modo que el arte de la lectura es precisamente la lectura del arte y viceversa<sup>16</sup>.

La *estetización* tiene en la publicidad su canal de difusión privilegiado. No solamente ofrece un producto, sino que se asocia a un estilo de vida. La estética utilizada no es solamente un vehículo de transmisión; se constituye como uno de los lugares en que se ofrece una esencia de la vida. La reivindicación social de que la felicidad integre o forme parte de la belleza se realiza; sin embargo, esa reivindicación es obnubilada por efectos indeseados, ya que en el producto mercantilizado está incluida la propuesta de la felicidad como su esencia. No se trata de embellecer lo real para hacerlo habitable o soportable, pero sí de crear otra realidad virtual que lo sustituya. Existe en la actualidad una conciencia de que no solamente cambió lo que entendíamos por realidad, sino que también cambiamos nosotros juntamente con esa realidad<sup>17</sup>.

En ese sentido, el avance tecnológico y la aplicación de nuevas tecnologías de la imagen se convirtieron en conceptos fundamentales que, sin lugar a dudas, intentaban explicar lo que querían que fuésemos por su intermedio, desplazando la centralidad dada a la experiencia del hombre en la modernidad. En aquel momento, el sueño del predominio de la razón cedía espacio a la imaginación. Se reafirma el principio de que el hombre es un animal simbólico, y la máxima de que «los hombres crean las herramientas y las herramientas crean los hombres» fue llevada al extremo. El culto de la técnica como modo de vida ideal y de la tecnología como horizonte a ser alcanzado se convirtió en dispositivo máximo capaz de dar textura y plausibilidad a los «nuevos tiempos», sin asegurar la perennidad de la identidad de los sujetos que se dicen constructores.

---

<sup>16</sup> MOLINUEVO, J. L.: *La experiencia estética moderna*, Madrid, Síntesis, 2002, pp. 18-19.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 19-20.

En la revista *O Cruzeiro*, en el ejemplar conmemorativo del sesquicentenario de la Independencia, producido en 1972, se encuentran imágenes que ilustran dos Brasiles —el Brasil de ayer y el Brasil de los militares—. Para cada uno de esos Brasiles había un tipo de evocación mediante imágenes. En el Brasil de ayer, título del artículo que acompaña las imágenes, aparecen los personajes consagrados por la historiografía, con la pretensión de pasar al lector la idea de testimonio, de prueba del hecho sucedido. En el Brasil de los militares, las imágenes aluden a un Brasil en construcción. En la producción de ese número de la revista, fue convocado un número significativo de fotógrafos y productores de textos. La revista procura hacer un *tour* por el país, destacando el progreso en diversos sectores de la sociedad, pero siempre dando énfasis al desarrollo industrial y tecnológico. Era necesario entonces el objetivo de constituirse en soporte de propaganda que, asociada a la publicidad, propiciaba a los lectores el acceso a las imágenes de lo que sería el «Brasil Grande», producidas por sectores del gobierno en convenio con la iniciativa privada.

Las propagandas asocian el evento fundador con la historia empresarial de diversos matices, transformando el sentido conmemorativo en mero acto de consumo, marcado por la lógica de la industria del entretenimiento. Tal dispositivo sirvió para componer piezas publicitarias valiéndose del hecho a ser conmemorado (Independencia), y otras apelaron a la historicidad de la empresa, mostrando su desarrollo operacional y también el compromiso con la nación. La mayoría de las piezas tomaron la Independencia como referencia, atribuyéndole el sentido de algo que ya se había concretado. El uso de las imágenes en las materias relacionadas con el evento conmemorativo puede verse en la estrategia utilizada por la Volkswagen de (des)identificación entre el presente y el pasado, recreando al carretero —marca de la ausencia de participación popular en el evento fundador que se presenta en el cuadro de Pedro Américo— que baja en dirección al logotipo de la empresa y mira hacia atrás o en la dirección de un texto, que asume el formato del mapa de Brasil.

En el texto de la pieza se observa el siguiente registro:

«Su trabajo, su carro, la fuerza de sus bueyes, el toque cariñoso de su voz ya estaba construyendo la independencia. Hoy, el grito y aquel carretero se encuentran de nuevo. En el sueño de un alférez de Minas, en el coraje



**Vamos falar desse carreiro de boi.**

Há um regato e uma colina. Um tropel agitado de gente importante. Ele nunca virá fardas tão vistosas. Nem um grito tão forte, ecoando da colina e invadindo a História. Ele não sabia o que aquele grito significava. Ele tinha um carro de boi, um trabalho, uma tarefa a cumprir. Seguiu seu caminho, mas levava dentro de si uma cena bonita - ah, que beleza toda aquela gente dando vivas!

A colina ficou para trás, para trás os senhores fidalgos. E, a cada volta das rodas do seu carro de boi gemendo, mas ele se unia àquela cena. Quanto mais ele se distanciava, mais perto ele estava daquele grito.

O seu trabalho, o seu carro, a força dos seus bois, o toque carinhoso da sua voz já estava construindo a Independência. Hoje, o grito e aquele carreiro se encontram de novo. No sonho de um alferes de Minas, na coragem daquele Príncipe emocionante.

A soberania do gesto foi sendo construída na Nação com o trabalho de todos os carreiros da História.

Hoje, eles estão nas oficinas, nas indústrias, no comércio, na conquista de mercados, na Amazônia, no Nordeste - vendo claramente o significado daquele tropel de 150 anos atrás.

Por isso, nunca um carreiro esteve tão grande na sua humildade.

Por isso, nunca um povo, hoje, esteve tão orgulhoso no seu sentimento de grandeza.

O grito - a alma para o amor, a paz, a coragem - e o carreiro o caráter para o trabalho - com coragem, paz e amor - estiveram e estão sempre juntos.

A Volkswagen do Brasil é hoje a voz de milhares de operários e funcionários, diretores e revendedores, proprietários de seus veículos ou passageiros deles, cantando o hino do carreiro.

Desse Príncipe. Cantando em honra do Passado a corteza da chegada do Futuro.

  
VOLKSWAGEN DO BRASIL S.A.

Imagem II. Propaganda de Volkswagen. Revista *O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, p. 83.

de aquel príncipe emocionante. La soberanía del gesto que se fue construyendo en la Nación con el trabajo de todos los carreteros de la Historia».

En la transposición temporal de aquel medio de transporte —carro de bueyes y carretero— para el momento presente, la (des) identificación se proyecta como ideal al proponer que:

«Hoy, están en las oficinas, en las industrias, en el comercio, en la conquista de los mercados, en la Amazonia, en el Nordeste, viendo claramente el significado de aquel tropel de 150 años atrás».

La celebración del sesquicentenario de la Independencia de Brasil asume un compromiso con la modernización en un tiempo fantasmagórico en el que hay solamente presente: el desarrollo económico y tecnológico garantiza un futuro prometedor. El pasado representa un punto de partida lejano desplazado del tiempo presente<sup>18</sup>.

En el Brasil de los años setenta, los reportajes contenidos en varios números de la revista *O Cruzeiro* y en otras producciones polemizan ampliamente sobre la cuestión de la absorción y la producción de tecnología, así como sobre la necesidad de producción de un nuevo sujeto y sobre la modificación de los modos de vida para atender a las demandas de los «nuevos tiempos», en lo que se refiere al uso y al consumo de tecnologías. En un juego entre continuidad y discontinuidad al final de los años sesenta en Brasil, hubo la movilización de algunos sectores sociales para la constitución de aparatos capaces de apoyar la idea de la nueva modernización, calcada ahora en la producción de tecnologías de la información.

Radio, televisión y educación se constituyen en los tres soportes fundamentales para la creación de esa sensibilidad tecnológica que alcanza, cotidianamente, cuerpos y mentes con la función de desarrollar habilidades y de aplicarlas en lo cotidiano, sea en su manera

---

<sup>18</sup> La negación del pasado reciente fue uno de los objetivos del movimiento de 1964: diezmar la presencia de las doctrinas «izquierdistas» que actuaban en el gobierno Goulart. La percepción de un pasado a preservar se vincula al ideario conservador presente tanto en las clases medias como en el ejército. Como institución, el ejército incorporaba entonces su historia marcada por el *salvacionismo*. Conciencia histórica corporativa, cuya dificultad residía, justamente, en ampliar su acción para el cuerpo de la sociedad. D'ARAÚJO, M. C., *et. al.* (orgs.): *Visões do golpe. A memória militar sobre 1964*, Río de Janeiro, Relume-Dumará, 1994.

de ser, sea en el espacio doméstico o en el trabajo. Sobre eso afirmaría la revista *O Cruzeiro*:

«La participación de la televisión y de la radio en la alfabetización será eficaz por alcanzar, de modo simultáneo, un mayor número de alumnos y de proporcionar la utilización de modernas técnicas audiovisuales de enseñanza. [...] Aunque especialmente enfática para el esfuerzo para la erradicación del analfabetismo, en los años 70, no se detiene ahí. Sus objetivos son más amplios, pues buscan, además, la concienciación de la opinión pública nacional para la impostergable necesidad de preparar la infraestructura socio-económica del país, a través de formación de *know-how* cualificado, para que podamos enfrentar, con éxito, el desafío tecnológico impuesto por el desarrollo».

Considerando el vínculo indisoluble entre política y cultura, se aprecia, en los años sesenta y setenta, la implicación de diferentes sectores de la sociedad en el ajuste cada vez mayor a los «nuevos tiempos» por medio de usos de la técnica y de la tecnología. Concomitantemente, se producían valores culturales con sus respectivos soportes, estimulando sensibilidades que favoreciesen sus usos en la cotidianidad y en el trabajo. Se sabe, hace mucho tiempo, que lo que educa es la palabra, pero la modernidad gradualmente va imponiendo el recurso de la imagen como estrategia que orienta hacia una nueva estética de la vida. En ese contexto, la forma adquiere un puesto de primer orden, y la imagen producida por el ojo informado del fotógrafo, asociado a la tecnología fotográfica, crea y recrea espacios con aderezos que encantan y apuntan hacia un futuro en el cual se podría poner o no el objetivo a ser alcanzado.

Según Raymond Williams, aunque haya una tendencia generalizada en el sentido de emplear los términos «inventos técnicos» y «tecnología» como si fuesen equivalentes, la distinción entre técnicas y tecnología es fundamental. Una técnica, según el autor, es una habilidad particular o una aplicación de una habilidad. Un invento técnico es, por consiguiente, el desarrollo de una habilidad o el desarrollo de una máquina. Sin embargo, la tecnología es, en primer lugar, el marco de conocimientos necesarios para el desarrollo de habilidades y de aplicaciones y, en segundo lugar, un marco de conocimientos y condiciones para la utilización práctica de una serie de inventos. Esas concepciones acerca de la tecnología están sustan-

cialmente unidas entre sí. Son niveles superpuestos: marco de conocimientos, tanto teóricos como prácticos, que provienen de las habilidades y de los inventos técnicos; y marco de conocimientos y condiciones a partir del cual se desarrollan, combinan y preparan para el uso<sup>19</sup>.

En lo que atañe a la creación y al incentivo a las sensibilidades tecnológicas, hubo, en la década de 1970, una gran inversión en el sector de comunicación, sobre todo con la expansión de emisoras asociadas a la *red Globo* por todo el país. La revista *O Cruzeiro*, juntamente con otros medios de comunicación, produjo discursos e imágenes apologéticos sobre la materialidad de los nuevos tiempos, indicando un futuro basado en la idea ampliamente difundida de la constitución de la sociedad de la información.

La dictadura militar/civil brasileña (1964-1985) buscaba, de forma obstinada, impregnar cuerpos y mentes con sus realizaciones y también con sus intenciones acerca de la modernización tecnológica brasileña. Con ese objetivo realizó en 1973 un concurso de redacción para alumnos del Colegio Pedro II, *Externato Frei de Guadalupe*, en Río de Janeiro. En una de las redacciones, escrita por Antônio Ambrósio Oliveira Neto, titulada *A Revolução de Março* (*La Revolución de Marzo*), el autor abordó varios aspectos enfrentados por el gobierno denominado revolucionario, a saber: desarrollo nacional, agricultura, Amazonia, comunicaciones, deportes, educación, Eletrobrás, vivienda, industrias, Petrobrás, salud y transportes. Antônio Ambrósio, al enfocar la temática educativa, registró lo siguiente: «hoy, en plena era de la tecnología, necesitamos un número enorme de profesionales y técnicos, que exigen cada vez más un mayor número de conocimientos»<sup>20</sup>. El autor identificó, en un primer momento, la necesidad de la emergencia de otros sujetos trabajadores y complementó su enunciación apelando a la necesidad de «mayor número de conocimiento». Esa indicación del «mayor número de conocimientos» puede ser leída como una forma de denunciar el «atraso cultural» que imposibilitaba la comprensión del lenguaje tecnológico, restringido a una

---

<sup>19</sup> WILLIAMS, R.: «Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales», en *Id. (org.): Historia de la Comunicación. De la imprenta a nuestros días*, vol. 2, Barcelona, Bosch, 1992, pp. 184-185.

<sup>20</sup> NETO, A. de O.: *A Revolução de Março. A Revolução e a juventude*, Río de Janeiro, Departamento de Imprensa Nacional, 1973, p. 161.

pequeña minoría de la población brasileña. Esta minoría sería, usando una metáfora utilizada por los militares, la punta del *iceberg*, porque la otra inmensa parte sería formada por los no-alfabetizados que se encontraban imposibilitados para comprender el mundo de la técnica, insertándose en la era tecnológica. A esta mayoría estaban destinadas dos acciones: la alfabetización a través del programa Mobral y la reforma universitaria aprobada con la Ley 5.692 de 1971. Se defendía entonces que «el desarrollo científico y tecnológico de la nación deberá, necesariamente, ser acompañado por el fortalecimiento de su sistema educativo»<sup>21</sup>.

Partiendo de la comprensión sobre la relación entre tecnología y política, el poder autoritario actúa en la perspectiva de la integración violenta, pero también en la dimensión fluida, sutil, o sea, actúa en el imaginario, canalizando las voluntades en la dirección de un único objetivo. La modernización brasileña, conforme al deseo de nuestras elites, se dará por la superación del descompás entre lo que se tiene y lo que se busca, y la obsesión es siempre lo que falta y nunca lo que realmente existe. Nuestro eterno descompás es la falta de inserción total en la cultura occidental. No conseguimos enfrentarnos con el peso de nuestra condición neo-colonial. Lo que prevalece en esa comprensión, incapaz de articular la parte con el todo, es siempre el discurso ampliamente difundido de que el problema no está en el sistema, el problema está en el hombre. Los brasileños necesitan cambiar. En ese juego entre atraso, crisis, descompás, desarrollo, americanización y occidentalización, chocamos con el peso de la tradición<sup>22</sup>. Tradición entendida como repertorio de memorias y de modos de vivir que conviven paralelamente con la modernidad. En la tesitura del estar y de hacer el mundo moderno y, consecuentemente, de constituir el ser moderno, el par modernidad/condición colonial se presenta también como algo a ser olvidado y superado. En ese juego, identificación y (des)identificación asumen proporciones significativas en la construcción de la nacionalidad y en el gobierno de la población.

---

<sup>21</sup> PACITTI, T.: «Educação: amparo governamental para o desenvolvimento das tecnologias de ponta (1975-1980)», *Defesa Nacional*, 687 (1980), p. 124.

<sup>22</sup> Sobre esa cuestión, véase SANTOS, L. G. dos: *Polítizar as novas tecnologias: O impacto sócio-técnico da informação digital e genética*, São Paulo, Editora 34, 2003, pp. 49-80.



Imagen III. «¿Quién asustó a los hijos de las tinieblas?». Revista *O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, p. 91

La Light —empresa de suministro de energía eléctrica— trabajó con las narrativas culturales existentes en diferentes regiones del país. La publicidad titulada «¿Quién asustó a los hijos de las tinieblas?» se hizo tomando como base las caricaturas de Sací Pereré, del hombre lobo, de Curupira y de la mula sin cabeza, con notas explicativas de la función de cada uno. La pieza publicitaria no descarta el uso de texto explicativo. Comienza narrando una supuesta estrategia para capturar un Sací<sup>23</sup> y, a continuación, remite al lector a los tiempos actuales, registrando:

«Sólo que, hoy en día, el Sací está faltando. No solamente el Sací, pero también la mula sin cabeza, caipora, curupira, hombre lobo y todas las otras creencias que nacieron en el interior y fueron transmitidas de generación en generación a través de historias contadas a la luz de las lámpa-

<sup>23</sup> «Para coger un Sací, use un tamiz. Espere un día de viento fuerte y tire el tamiz encima de un remolino. Todo remolino tiene un Sací dentro. Después, meta una botella oscura debajo del tamiz y, enseguida, tape la botella con un tapón que tenga una cruz grabada encima. Lo que atrapa al Sací es la cruz y no el tapón.»

ras de queroseno. Hijos del miedo, nacidos en la oscuridad y alimentados por la ignorancia, ninguno resistió a la era de la electricidad. La electricidad cambió el interior... El progreso asustó a los espectros».

Se sabe que en Brasil, en las décadas de los sesenta y setenta, se fomentó la enseñanza técnica y se favoreció el acceso y la comprensión del conocimiento elaborado a través de diferentes tecnologías de aprendizaje, lo que daba visibilidad a la sociedad tecnocrática como un «destino inexorable». Además, el lenguaje educativo tecnológico, que buscaba la construcción de un país grandioso, estaba asociado al discurso de la consolidación de la conciencia nacional, con el objetivo de crear una identidad para la nación. La política de integración con el Plan de Integración Nacional (PIN) se desarrollaba en la dimensión de la articulación de todos los brasileños según las premisas de los Objetivos Nacionales Permanentes. Constituir una identidad nacional para la nación tecnócrata implicaba expandir la cultura tecnológica, haciendo de la política de integración el camino para alcanzar el destino correcto y lineal de «Brasil Grande».

Si la tecnología moderna encarna la posibilidad de la revelación del Ser, esto se manifiesta también en la dimensión de la constitución de identidades, que, evidentemente, son formadas en la relación con otras identidades, en un juego que establece y da visibilidad a la diferencia. Así, la diferencia se puede construir de modo negativo, operando en la dimensión de la exclusión/marginalización del otro, pero también se puede escenificar como fuente de diversidad, heterogeneidad e hibridismo. La diferencia gana visibilidad por medio de representaciones simbólicas que atribuyen significado a las relaciones sociales. Identidad y diferencia son creaciones del lenguaje creadas en el lenguaje y por el lenguaje. La identidad y la diferencia necesitan ser nombradas para poder constituirse. Así, no son naturales, pertenecientes al mundo de la naturaleza, sino artefactos culturales que se revelan en los sistemas simbólicos y de las imágenes. Identidad y diferencia son constituidas en la lucha, en los embates, y son transitorias, pues el lenguaje en que ellas se producen también se caracteriza por la indeterminación y por la inestabilidad. Aunque el lenguaje busque siempre fijar y estabilizar una identidad, existen siempre discursos que actúan en la dirección contraria de ese proceso, esto es, hacia el desvío.

Las configuraciones de identidades y las (des)identificaciones son estructuradas en las relaciones de poder. Frecuentemente, esos procesos se fijan como normas, en un proceso constituido de forma sutil, donde el poder dispone, instituye, desmonta, cualifica, descalifica formas de identificación. Normalizar tiene el sentido de atribuir características positivas a una identidad relacionada con otras que serán evaluadas negativamente. Sin embargo, asumiendo como premisa que el lenguaje no actúa dialécticamente, es preciso concluir que la constitución de lo normal, o del ideal de identidad, se estructura sobre aquello que el poder evalúa como anormal, abominable, atrasado, antinatural.

Al final de los años sesenta y setenta, en Brasil, algunos sectores sociales se movilizaron para construir aparatos capaces de dar apoyo a la idea de la nueva modernización, basada ahora en la producción de tecnologías de información. El gobierno militar/civil, asociado con otros sectores de la sociedad, procuró constituir el país como «sociedad de la información», adoptando algunas políticas que realizaron pequeños recorridos en esa dirección. En 1972, Arnaldo Niskier, secretario de Ciencia y Tecnología de la Provincia de la Guanabara, durante el gobierno de Negrão de Lima, afirmaba:

«Las sociedades que han reconocido la importancia del incentivo a la ciencia y a la tecnología dedican parcelas cada vez mayores a la ampliación de sus actividades desarrollando la llamada industria del conocimiento. Grandes empresas, en lugar de bienes de servicios, producen y venden ideas e informaciones, materializadas en la forma de equipamientos y técnicas de organización. En el caso brasileño, todavía no se ha dado el despertar para descubrir la relación investigación/desarrollo. Estamos actuando en términos bastante modestos, con una importación maciza de la tecnología necesaria para la producción»<sup>24</sup>.

La *Enciclopedia Abril*, publicada en 1972, al justificar su lanzamiento resaltaba:

«Se acelera la integración universal, posibilitada principalmente por la expansión y el perfeccionamiento de los medios de comunicación y per-

---

<sup>24</sup> NISKIER, A.: *O impacto da tecnologia*, Río de Janeiro, Edições Bloch, 1972, p. 22.

mitiendo incluso que se hable de una «civilización planetaria», en la cual la conciencia individual es cotidianamente asaltada por las noticias de *todo el mundo*».

Es cierto que, para esos llamados «nuevos tiempos», el sujeto a ser constituido será aquel capaz de manipular, producir y consumir nuevos soportes tecnológicos, absorbiendo y reelaborando información llegada de países con tecnología avanzada. De esa forma, la inteligencia asociada al trabajo, ahora mental, para producir y operar información, va gradualmente sustituyendo a las antiguas formas de trabajo, desequilibradas con las nuevas idealizaciones sobre trabajo y capital y con el surgimiento de otras áreas del conocimiento como, por ejemplo, la biotecnología, la cibernética, la microelectrónica, además de nuevos soportes tecnológicos. La *Enciclopedia Abril*, de 1972, también señalaba lo siguiente:

«Pensadores, científicos, filósofos de diversas corrientes, debaten y presentan las ideas que puedan expresar las necesidades y la índole del nuevo espíritu científico, así como el nuevo perfil que el hombre contemporáneo debe tener de sí mismo»<sup>25</sup>.

Como conclusión, es cierto que los «nuevos tiempos» se asientan en el surgimiento de aparatos tecnológicos, en la producción de información, en la ampliación del mercado y en la constitución de otro sujeto que se identificaba con esos nuevos tiempos, para lo cual se (re)elaboraba el tema del trabajo y del trabajador. Se discutía con vehemencia la relación entre la tecnología y el tema nacional, abogando por la irreversibilidad del proceso de internacionalización de la vida. Esa discusión tenía como referencia la presencia de las multinacionales y el desarrollo de los medios de comunicación que funcionaban por satélites, aportando imágenes simultáneas a los acontecimientos narrados. Los «nuevos tiempos» colocaban para el hombre su funcionalidad en la relación con el desarrollo tecnológico, ser materia prima que se materializaba por medio de la explotación del cuerpo con el uso de sofisticadas intervenciones quirúrgicas que permitieran implantes de órganos, producción de drogas y estética corporal. En términos colocados por Pelbart y

<sup>25</sup> «Apresentação», *Enciclopédia abril*, vol. 1, Abril Cultural, 1972, p. 8.

Negri: una economía que produce, sobre todo, bienes inmateriales como información, imágenes, ciencia, servicios, no puede basarse en la fuerza física, en el trabajo mecánico, en la automatización tonta, en la soledad compartimentada. Se requiere la inteligencia, la imaginación, la creatividad, la conectividad, la solidaridad, el sentido de grupo, la afectividad de los trabajadores. Toda una dimensión subjetiva antes relegada al dominio exclusivamente personal y privado o, como máximo, artístico. Ahora es el alma del trabajador lo que se pone a trabajar, no más el cuerpo, que le sirve apenas de soporte<sup>26</sup>. Por eso, como dice Negri, cuando trabajamos nuestra alma se cansa como un cuerpo, pues no hay libertad suficiente para el alma, así como no hay salario suficiente para el cuerpo. En todo caso, que el alma trabaje significa, en los términos que mencionábamos hace poco, la vitalidad afectiva, lo que se solicita y se pone a trabajar. Mas, precisamente, lo que se quiere de cada uno es su fuerza de invención, por eso la fuerza-inventiva de los cerebros en red se convierte, tendencialmente, en la economía actual, en la principal fuente de valor<sup>27</sup>. El himno «Hoy es un nuevo día/de un nuevo tiempo/que comenzó» puso ritmo a un enunciado que alertaba sobre cambios en todos los sentidos y vislumbraba para todos otra manera de estar en el mundo laboral, de la política y de la cultura. Empezaban en Brasil otros modos de vida y, notoriamente, el mundo en red, en tiempo real que merece estudio más detallado.

---

<sup>26</sup> PELBART, P. P.: *Vida capita. Ensaio de biopolítica*, São Paulo, Iluminuras, 2003.

<sup>27</sup> HARDT, M., y NEGRI, A.: *Império*, Río de Janeiro-São Paulo, Record, 2001.

# *Anatomía de «un asunto interno». La actitud del gobierno estadounidense ante el 23-F*

*Misael Arturo López Zapico*

Universidad de Oviedo

*Resumen:* El presente artículo analiza el controvertido comportamiento del gobierno estadounidense durante el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. La calificación de los hechos como un «asunto interno» por parte del secretario de Estado Haig ha dado pábulo a todo tipo de hipótesis sensacionalistas. El estudio de las comunicaciones enviadas desde la Embajada norteamericana en Madrid durante esas difíciles horas para la joven democracia española parece descartar cualquier implicación directa por parte de la Administración Reagan en la conspiración. Igualmente, el ensayo repasa las relaciones entre España y Estados Unidos durante los meses previos y posteriores al golpe.

*Palabras clave:* España, Estados Unidos, 23-F, democracia, golpe de Estado.

*Abstract:* This paper focuses on the controversial behavior of the U.S. Government during the attempted coup d'état in Spain on 23 February 1981. The inappropriate statement made by the Secretary of State Haig, who referred to the assault as an «internal matter», gave rise to all kind of sensationalist hypothesis. The exploration of the messages sent by the U.S. Embassy in Madrid during those difficult hours for the young Spanish democracy seems to dismiss any direct implication of the Reagan Administration in the conspiracy. This essay examines as well the relations between Spain and the United States on that period.

*Keywords:* Spain, United States, 23-F, Democracy, Coup d'état.

La literatura sobre el golpe de Estado del 23-F se muestra como un perfecto ejemplo del exceso de celo por parte de los historiadores ante hechos que han tenido lugar en el pasado reciente<sup>1</sup>. Éstos han preferido ceder ese espacio a otros investigadores —provenientes en su mayoría del campo de la comunicación— en vez de reclamar su papel bajo los presupuestos de la historia del presente. Esta disciplina historiográfica, pese a carecer de un marco teórico definitivo, no debe confundirse con la labor que, hasta el momento, han venido desarrollando los periodistas<sup>2</sup>. Las obras que he manejado para la elaboración de este artículo me han reafirmado en la impresión de que el periodismo de investigación, sin negar su importancia, poco o nada tiene que ver con el oficio de historiador, pues, en aras de construir un relato efectista y atractivo para el mercado, no dudan en sacrificar valores tan esenciales como la precisión o el empleo con propiedad de las fuentes<sup>3</sup>.

La gran debilidad de prácticamente todas las obras dedicadas al asalto al Congreso y sus derivaciones estriba en su excesivo recurso a confidencias orales para, amparándose en ellas, defender todo tipo de suposiciones<sup>4</sup>. ¿Puede entonces el historiador trabajar sobre este tema si, al parecer, no existen esos vestigios materiales que nos permitan respetar la clásica máxima *Quod non est in actis, non est in mundo*? Se ha afirmado demasiado a la ligera que no existen fuentes idóneas para acercarnos a un estudio histórico del 23-F. Por descontado, es ocioso buscar el documento que revele la iden-

<sup>1</sup> ARÓSTEGUI, J.: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 23.

<sup>2</sup> No comparto el criterio de Carmen Iglesias, para quien «el periodismo es la historia del presente y la Historia es el periodismo del pasado», *El Mundo*, 25 de octubre de 2009. Sobre las difíciles relaciones entre los historiadores y los profesionales de la comunicación, véase CUESTA BUSTILLO, J.: «Historia del Presente y periodismo», en DÍAZ BARRADO, M. P. (coord.): *Historia del tiempo presente. Teoría y metodología*, Cáceres, UNEX, 1998, pp. 131-157.

<sup>3</sup> Recordemos que el profesional de la historia aspira a construir verdades científicas (no absolutas), las cuales «se distinguen y oponen a los dogmas, creencias, opiniones y conjeturas en virtud de su pretensión de objetividad, necesidad y carácter marcadamente crítico». MORADIELLOS, E.: *El oficio del historiador*, Madrid, Siglo XXI, 1999, p. 3.

<sup>4</sup> «La falta de documentos, ya que como se sabe el 23-F fue un golpe “sin papeles”, obliga a acudir a testimonios personales, muchos de ellos interesados o justificativos». CALDERÓN, J., y RUIZ, F.: *Algo más que el 23-F*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2004, p. 18.

tividad del manido «elefante blanco». Pero el historiador no busca develar los grandes misterios de los acontecimientos, sino entender el porqué de los mismos y, para ello, las fuentes con las que contamos son perfectamente útiles.

A lo largo del presente artículo analizaré la actitud del gobierno estadounidense ante la intentona golpista. No se trata de proporcionar un diagnóstico definitivo sobre la misma, sino de ordenar los datos que tenemos y desechar aquellos juicios que no resistan un estudio crítico. Gracias a los protocolos de desclasificación de los archivos norteamericanos, es posible acceder a documentos inéditos que nos permiten conocer mucho mejor el comportamiento del gobierno estadounidense antes, durante y tras el 23-F.

## Las aportaciones del periodismo de investigación

Prácticamente todas aquellas obras que abordan el 23-F acaban dedicando un apartado al comportamiento del gobierno estadounidense durante esas difíciles horas para la democracia española<sup>5</sup>. Se trata de una cuestión que arranca desde la misma fecha del golpe, calando en el inconsciente colectivo la sensación de que a los norteamericanos nuestra democracia «les importaba un bledo»<sup>6</sup>. Llovía sobre mojado y las desafortunadas declaraciones del secretario de Estado Haig, mientras los diputados aún eran rehenes de Tejero, serán el catalizador perfecto para encauzar un difuso sentimiento anti-norteamericano presente en importantes sectores de la sociedad española<sup>7</sup>.

A la hora de valorar el papel del gobierno estadounidense durante el 23-F, todos los relatos periodísticos han pivotado sobre tres aspectos muy concretos. El primero sería un supuesto conocimiento previo que habría llevado a los norteamericanos a poner en alerta a sus instalaciones militares para hacer frente a cualquier eventuali-

<sup>5</sup> Por no citar más que algunos ejemplos, CERCAS, J.: *Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009, pp. 75-76; CERNUDA, P., et al.: *23-F. La conjura de los necios*, Madrid, Foca, 2001, pp. 186-189; PALACIOS, J.: *23-F: el golpe del CESID*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 347, y URBANO, P.: *Con la venia... yo indagué el 23-F*, Barcelona, Plaza Janés, 1987, p. 25.

<sup>6</sup> AZCÁRATE, M.: «La percepción española de los Estados Unidos», *Leviatán*, 33 (1988), pp. 5-18.

<sup>7</sup> SEREGNI, A.: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007.

dad. Un segundo punto sería la importancia geoestratégica que tenía España para el entramado defensivo estadounidense en el Mediterráneo<sup>8</sup>. Finalmente, al margen de Haig, el otro «villano» del relato es, indefectiblemente, el embajador norteamericano en Madrid<sup>9</sup>. Con total ligereza se ha llegado a afirmar que, «en las primeras horas de la noche, Terence Toddman [*sic*], *el hombre que probablemente más sabía del golpe*, abandonó la embajada, [...] fuertemente escoltado. Dónde estuvo aquella noche es un misterio» (cursivas mías)<sup>10</sup>. En torno a estos vectores, algunos autores han construido todo un entramado conspirativo que les lleva a acusar directamente a Washington de estar detrás del golpe<sup>11</sup>. Estas hipótesis no se apoyan en evidencias contrastadas, sino sobre pruebas meramente circunstanciales, tomadas de aquí y allá, sin un nexo común que las una más allá del propio voluntarismo del autor<sup>12</sup>.

Sería conveniente advertir que «el conocimiento no es identificable con complicidad»<sup>13</sup>. En cuanto al componente geoestratégico, resulta clave para comprender las relaciones hispano-norteamericanas durante al menos los últimos setenta años, pues, de una u otra forma, nuestro país ha estado inserto dentro de la denominada política de seguridad occidental<sup>14</sup>. También es cierto que la llegada de Reagan a la Casa Blanca impulsó un notable cambio en la política exterior de Estados Unidos, poniendo en marcha diferentes iniciativas para frenar el expansionismo soviético y promoviendo una política de intromisión en Centroamérica, sin renunciar a prácticas ilegales<sup>15</sup>. Sin embargo, estos autores, en vez de valorar en su justa medida los intereses estadounidenses, se apresuran a colocar a España prácticamente en el centro de la nueva estrategia norteamericana, trazando además analogías con otras latitudes que no resultan

<sup>8</sup> MEDINA, F.: *23-F, la verdad*, Barcelona, Plaza Janés, 2006, pp. 287-303.

<sup>9</sup> CARCEDO, D.: *23-F. Los cabos sueltos*, Madrid, Temas de hoy, 2001, p. 167.

<sup>10</sup> ONETO, J.: *23-F La historia no contada*, Barcelona, Ediciones B, 2006, p. 27.

<sup>11</sup> «La CIA tuteló el golpe de Estado del 23-F», *Periodista digital*, 9 de octubre de 2006.

<sup>12</sup> GRIMALDOS, A.: *La CIA en España*, Barcelona, Debate, 2006, pp. 177-194.

<sup>13</sup> SILVA, P. de: *Las Fuerzas del cambio*, Barcelona, Prensa Ibérica, 1996, p. 221.

<sup>14</sup> MARQUINA, A.: *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*, Madrid, Ejército, 1986.

<sup>15</sup> MELANSON, R.: *American Foreign Policy since the Vietnam War*, Nueva York, Sharpe, 2005, pp. 128-190.

demasiado acertadas. Finalmente, nadie pone en duda que Terence A. Todman era profundamente conservador y que su furibundo anticomunismo le hacía simpatizar con los regímenes dictatoriales de América Latina. De hecho, abandonó su puesto de subsecretario adjunto para Latinoamérica por su falta de sintonía con aquellos sectores de la Administración Carter que apostaban por una diplomacia donde primara el respeto por los derechos humanos<sup>16</sup>. Con estos antecedentes, hubo quien consideró su nombramiento como un gesto poco amistoso, que ejemplificaba el escaso valor otorgado a la democracia española desde el otro lado del océano<sup>17</sup>. Es posible que Todman tuviera relaciones con periodistas y políticos de la extrema derecha e incluso que su comportamiento no fuera modélico, pero el resto de acusaciones parecen infundadas.

### Las relaciones hispano-norteamericanas previas al 23-F

Tras la muerte de Franco, las relaciones hispano-norteamericanas no sufrieron variaciones demasiado profundas ya que la última prórroga de los acuerdos, firmada en enero de 1976, se había gestado aún con el dictador en vida<sup>18</sup>. Con todo, es reseñable que, por primera vez, los acuerdos ejecutivos fueran elevados al rango de Tratado, lo que ha de interpretarse como un estímulo estadounidense al proceso reformista encarnado por Juan Carlos; apoyo que quedaría refrendado con la trascendental visita del monarca a Washington a comienzos del mes de junio<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> *El País*, 9 de abril de 1978.

<sup>17</sup> Un periódico tuvo el mal gusto de hacer un juego de palabras utilizando como referente la raza del nuevo embajador: «Nos ha tocado la negra». Cfr. FRAGA, M.: *En busca del tiempo servido*, Barcelona, Planeta, 1987, p. 119.

<sup>18</sup> La obra de referencia sobre la materia es la de VIÑAS, Á.: *En las garras del águila*, Barcelona, Crítica, 2003. Sobre las relaciones hispano-norteamericanas durante el tardofranquismo, véase PARDO, R.: «Estados Unidos y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon», en LEMUS, E., y PARDO, R. (eds.): *La política exterior al final del franquismo, Historia del Presente*, 6 (2005), pp. 11-41.

<sup>19</sup> Véanse POWELL, Ch.: «El papel de Estados Unidos en la transición democrática española», en MARTÍN, O., y ORTIZ HERAS, M. (coords.): *Claves internacionales en la transición española*, Madrid, Catarata, 2010, pp. 65-98, y PEREIRA, J. C.: «La transición española desde el exterior. La influencia del factor internacional», en *Tiempo de transición (1975-1982)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2007.

El eje sobre el que girará la relación durante esta etapa será el debate sobre la posible adhesión de España a la OTAN. Dentro de la UCD existía una corriente de opinión que estimaba que lo más conveniente para España era multilateralizar su encaje en la política de seguridad occidental dentro del marco de la Alianza, en vez de continuar un bilateralismo desequilibrado hacia el lado estadounidense<sup>20</sup>. Suárez no parecía, sin embargo, demasiado convencido de la necesidad de este ingreso y, durante su discurso de investidura en marzo de 1979, simplemente ofrecería un vago compromiso: el Congreso debatirá «en su día» tal cuestión<sup>21</sup>.

Hay quien estima que con esta indefinición y merced a ciertos gestos tercermundistas en su acción exterior —sus encuentros con Fidel Castro y Yasser Arafat, así como la presencia de España como potencia observadora en la VI Cumbre de los Países No Alineados—, Suárez se granjeó la desconfianza norteamericana, convirtiéndose en otro de los muchos poderes fácticos que deseaban verlo fuera de la escena política<sup>22</sup>. Sin embargo, en un informe distribuido entre los miembros del Comité de Asuntos Exteriores del Senado con motivo de la visita de Oreja a Washington en abril de 1980, la imagen de presidente español no es tan negativa: «Por el lado gubernamental Suárez y Oreja están firmemente comprometidos a acabar siendo miembros de la OTAN, y han demostrado sus credenciales cancelando un acuerdo comercial hispano-soviético en respuesta a la “brutal agresión” en Afganistán»<sup>23</sup>. El propio Marcelino Oreja expondrá ante el Comité que, si bien será necesario revisar a fondo el pacto bilateral, respecto a la Alianza Atlántica «la cuestión principal simplemente era decidir cuándo debía tener lugar el debate sobre la OTAN»<sup>24</sup>.

En el mes de junio, Jimmy Carter realizó un viaje por el continente europeo que le llevó a visitar España. En la documentación preparada por sus asesores se menciona que «las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos son probablemente mejores ahora

<sup>20</sup> RUPÉREZ, J.: *España en la OTAN. Relato parcial*, Barcelona, Plaza Janés, 1986.

<sup>21</sup> PREGO, V.: *Presidentes*, Barcelona, Debolsillo, 2001, p. 90.

<sup>22</sup> Así opina Alberto Oliart. JULIÁ, S., et al. (coords.): *Memoria de la transición*, Madrid, Taurus, 1996, p. 355.

<sup>23</sup> *Information memorandum*, 17 de abril de 1980, Senator Jacob K. Javits Collection (SJKJC), box 120, Special Collections, Stony Brook University Libraries (SCSBUL).

<sup>24</sup> *Memcon Marcelino Oreja*, 21 de abril de 1980, SJKJC, box 120, SCSBUL.

que en cualquier otro momento de los años recientes. La calidad de nuestras relaciones recibió un notable estímulo por el encuentro de enero en Washington entre los Presidentes Carter y Suárez y por la recepción del Presidente Carter al Rey Juan Carlos y la Reina Sofía [...] en febrero»<sup>25</sup>. Opinión coincidente con la de Z. Brzezinski, para quien tanto el rey como Adolfo Suárez eran firmes defensores de una relación estrecha entre ambas naciones y estimaban que la visita ayudaría a acercar a España a la Comunidad Occidental<sup>26</sup>. Si a esto sumamos un informe previo del vicepresidente Mondale que daba cuenta de las valiosas labores de mediación que Suárez estaba realizando en el mundo árabe para facilitar la liberación de los rehenes en Teherán, quizás debamos replantearnos —aunque será necesaria la desclasificación de más documentos— el valor que otorgaba Washington a las relaciones con España<sup>27</sup>.

El paso de Carter por Madrid va a estar precedido de unas polémicas declaraciones de Oreja<sup>28</sup>. Éstas sentaron muy mal no sólo a la oposición, sino también al propio Suárez, aunque no es posible establecer si por el compromiso que implicaba o por no considerarlas oportunas, dado que era abrir un nuevo frente a sumar a una larga lista de contenciosos pendientes<sup>29</sup>. En un memorándum a Carter, el secretario de Estado Edmund Muskie sostiene que las declaraciones de Oreja habían caído en Madrid como una bomba y

---

<sup>25</sup> *Bilateral issues with the United States*, 3 de junio de 1980, box 55, Jody Powell Collection, Jimmy Carter Library (JCL).

<sup>26</sup> Para el consejero norteamericano de Seguridad Nacional, los objetivos del viaje eran: primero, facilitar el camino para las próximas negociaciones bilaterales; segundo, crear una atmósfera más favorable en Madrid hacia aquellas iniciativas de política exterior norteamericanas para las que se solicita el apoyo español, y, tercera, «hacer que los españoles sientan que son socios valiosos en los asuntos internacionales, incluyendo la seguridad y defensa europea». Memorándum de Brzezinski a Carter, 14 de mayo de 1980, box 1, Materials Received from JCL, Walter F. Mondale Papers (WFMP), Minnesota Historical Society (MHS).

<sup>27</sup> Memorándum de Mondale a Carter, 8 de mayo de 1980, box 1, Materials Received from JCL, WFMP, MHS. Juicio difícilmente compatible con la visión imperante sobre la acción exterior de Suárez. Véase CALVO SOTELO, L.: *Memoria viva de la transición*, Barcelona, Plaza Janés, 1990, pp. 126-127.

<sup>28</sup> «Podemos adherirnos a la OTAN a corto plazo», *El País*, 15 de junio de 1980.

<sup>29</sup> Según Pérez-Llorca, Suárez «tenía la decisión de llevar el ingreso de España a la OTAN» antes de su dimisión. ABC, 8 de septiembre de 1981. Este extremo también ha sido apuntado en RUPÉREZ, J.: *España en la OTAN...*, op. cit., pp. 16-17. Dado que Suárez lo desmintió, la controversia sigue abierta.

muestra su preocupación por la reacción de comunistas y socialistas, que podrían añadir «tensiones adicionales a la frágil democracia española». Muskie afirma que «estamos evitando realizar comentarios públicos para no alimentar la sospecha de que Estados Unidos está empujando a España hacia la OTAN. En privado reiteramos nuestro apoyo a la entrada de España en la OTAN, en principio, con la advertencia de que España debe tomar esta decisión cuando y como ella elija. No queremos jugar el papel de demandante»<sup>30</sup>.

No se equivocaba Muskie en sus previsiones, pues el deterioro de la posición de Suárez era cada vez más patente, aunque no sólo por la acción de la oposición, sino, más bien, por la propia descomposición interna de la UCD. En septiembre de 1980, Oreja cedió la titularidad de Exteriores a José Pedro Pérez-Llorca, que es descrito como una persona que cuenta con la confianza de Suárez y cuyo perfil de hombre pragmático lo convertía, según Todman, en perfectamente capacitado para el puesto<sup>31</sup>. Al nuevo titular del Palacio de Santa Cruz no le quedaba más remedio que afrontar, definitivamente, el controvertido tema de la OTAN, pues, de cara a las negociaciones para la renovación del Tratado de 1976, resultaba perentorio definir la postura de Madrid ante la Alianza<sup>32</sup>. Las conversaciones registraron cierta demora, en primer lugar, por las elecciones norteamericanas que llevarían a Reagan a la Presidencia y, posteriormente, por la dimisión de Suárez. De hecho, esta circunstancia obligó a aplazar una nueva visita del rey Juan Carlos a Washington, prevista para febrero de 1981<sup>33</sup>.

Meses antes de que se produjera la dimisión, estaban cristalizando aquellas maniobras políticas que acabarán componiendo «la placenta del golpe»<sup>34</sup>. Según muchos cronistas, una de las personalidades implicadas en estas operaciones era el embajador Todman.

<sup>30</sup> Memorándum de Muskie a Carter, 17 de junio de 1980, NLC-7-23-4-2-3, JCL.

<sup>31</sup> Memorándum para Brzezinski, 8 de septiembre de 1980, NLC-1-1-16-8-19-5, JCL.

<sup>32</sup> Véanse RODRIGO, F.: «La inserción de España en la política de seguridad occidental», en GILLESPIE, R., et al.: *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 77-103, y PORTERO, F.: «La política de seguridad, 1975-1988», en TUSELL, J., et al. (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 473-510.

<sup>33</sup> ABC, 2 de enero de 1981.

<sup>34</sup> CERCAS, J.: *Anatomía de un instante...*, op. cit., p. 39.

El diplomático americano ofrecerá una extensa entrevista a *ABC* donde intenta disipar todo tipo de sospechas, afirmando que Estados Unidos apoyaba el cambio democrático y que respetarían la voluntad popular española incluso si ésta se decantaba en el futuro por otorgar el poder a los socialistas: «nuestra actitud será la de siempre: colaborar con quien el pueblo español, libremente, y en expresión de su soberanía, quiera que esté en el gobierno. No intentaremos influir para que tal persona esté o no esté en el gobierno»<sup>35</sup>. Sin embargo, la controversia no abandonará a Todman durante el resto de su estancia en España, toda vez que la nueva Administración confirmó su continuidad al frente de la misión<sup>36</sup>. La investigación realizada por Prieto y Barbería sobre el 23-F considera que un nítido ejemplo del «doble juego» desplegado por el embajador es la inclusión de los derechistas Federico Silva Muñoz y Gonzalo Fernández de la Mora entre los invitados al primer desayuno presidencial<sup>37</sup>. Personalmente, estimo que este hecho puede considerarse casi como una gota de agua en el océano, sobre todo si tenemos en cuenta que a tal acto asistieron unas tres mil personas de, al menos, cien nacionalidades distintas; no parece el evento idóneo ni el momento propicio para conceder el *nihil obstat* al golpe<sup>38</sup>.

Mucho más interés tiene un telegrama, enviado desde la Embajada de Madrid el día 9 de febrero, en el que son analizados los tres artículos aparecidos, entre finales de 1980 y comienzos de 1981, en el diario ultra *El Alcázar* bajo el pseudónimo «Almendros»<sup>39</sup>. Todman desgrana con detenimiento su contenido, considerando que si bien el primer artículo se circunscribía esencialmente a cuestiones propias de la milicia, el segundo, por el contrario, «atacaba frontalmente al gobierno y exponía de modo más claro las credencia-

<sup>35</sup> *ABC*, 17 de diciembre de 1980.

<sup>36</sup> Todman achaca su continuidad a que no convenía interrumpir su labor en un periodo clave para las negociaciones bilaterales sobre las bases norteamericanas en España. *Frontline Diplomacy*, Manuscript Division, Library of Congress (MDLC), Washington, D.C., Interview with Terence A. Todman, 13 de mayo de 1995.

<sup>37</sup> PRIETO, J., y BARBERÍA, J. L.: *El enigma del «Elefante»*, Madrid, El País Aguilar, 1991, p. 126.

<sup>38</sup> *White House Diary*, 5 de febrero de 1981, en <<http://www.reaganfoundation.org/whd/pdf/020581.pdf>>.

<sup>39</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 9 de febrero de 1981, Madrid 01728, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/621b.PDF>>.

les antidemocráticas de sus autores»<sup>40</sup>. En lo que respecta al de más reciente aparición, destaca la solicitud de intervención al rey y al ejército para que frenaran el separatismo y los efectos perniciosos del orden constitucional: «El Rey, concluye el artículo, tiene la responsabilidad de actuar»<sup>41</sup>. Estos resúmenes parecen denotar un buen conocimiento de la compleja situación política de la España del momento. Sin embargo, Todman llega a unas conclusiones que cobran especial significado a luz de posteriores acontecimientos:

«es inconcebible que el Rey pueda hacer cualquier clase de movimiento fuera del marco de la Constitución y las investigaciones entre los militares parece que evitarán que [los] “Almendros” florezcan esta primavera. No obstante, si estos artículos han sido escritos por personal militar, son significativos dado que es la primera vez que cualquier componente del ejército hace un llamamiento pública e inconfundiblemente a lo que sería, de hecho, un golpe palaciego. [...] Todavía nadie sabe si “Almendros” está compuesto por una pequeña banda de disconformes o por un grupo más amplio. Entre nuestros contactos militares el descontento expresado en los artículos a veces toca alguna fibra sensible, pero no existen indicaciones de ninguna clase de apoyo para el llamamiento a una intervención militar»<sup>42</sup>.

Que a menos de quince días del golpe Todman exprese esta aparente sensación de tranquilidad en los cuarteles demuestra que los datos manejados por la legación no eran demasiado precisos. Pensar que el embajador ocultaba información al Departamento de Estado o que vivía completamente al margen de los múltiples rumores que, a diario, aparecían en la prensa acerca de la posibilidad de un «golpe de timón» no tiene demasiado sentido<sup>43</sup>. Quizás Todman disociara la posibilidad de una intervención militar de otro tipo de operación política que contara con el beneplácito de Juan Carlos I y llevara a un gobierno de concentración presidido por un independiente, aún a costa de desnaturalizar el orden constitucional.

Tal alternativa se quiebra con la elección de Calvo Sotelo como sustituto de Suárez, por lo que cobraría especial relevancia la hi-

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> Fraga menciona que el 9 de febrero se entrevistó con Todman, «que intenta averiguar lo que pasa», FRAGA, M.: *En busca del tiempo...*, op. cit., p. 232.

potética reunión de Todman con un Armada recién nombrado segundo JEME, pero herido en su orgullo por haber recibido un trato no demasiado cordial en su visita a la Zarzuela<sup>44</sup>. Supuestamente, el encuentro entre el embajador y Armada se habría celebrado el 13 de febrero en una finca cercana a Logroño<sup>45</sup>. No sería ésta la única reunión comprometida que tuvo Todman durante los días previos al golpe, pues otros testimonios orales apuntan a una entrevista con el comandante Cortina<sup>46</sup>. Éste se habría también reunido con el jefe de estación de la CIA en Madrid, teóricamente, para solicitar el beneplácito de la superpotencia a la operación golpista ya en marcha. Al menos así se lo habría transmitido Cortina a Tejero<sup>47</sup>. Son informaciones tan poco precisas que difícilmente podemos construir con ellas algo más que una mera hipótesis provisional. Mi opinión es que es factible que tanto Todman —cuya concepción estaría filtrada por el tamiz interesado de hombres como Armada o Emilio Romero— como los servicios de inteligencia norteamericanos estuvieran al tanto de que algo iba a suceder; aunque no con demasiada antelación y, creo, sin conocer todos los detalles<sup>48</sup>. Afirmar con rotundidad, tal y como han hecho algunos autores, que el conocimiento estadounidense era pleno o que aprobaban la operación golpista considero que es, por el momento, una temeridad<sup>49</sup>.

---

<sup>44</sup> PRESTON, P.: *Juan Carlos*, Barcelona, Plaza Janés, 2003, pp. 510-511.

<sup>45</sup> CERNUDA, P., et al.: *23-F. La conjura...*, op. cit., p. 190. Armada en sus memorias no registra dicho encuentro, ARMADA, A.: *Al servicio de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 236.

<sup>46</sup> Según relata Perote, Cortina se reunió con Todman cuarenta y ocho horas antes del golpe. PEROTE, J. A.: *Confesiones de Perote*, Barcelona, RBA, 1999, p. 90.

<sup>47</sup> Un implicado en la intentona explica que es muy probable que Cortina exagerara afirmando que la operación contaba con la aprobación del mismísimo secretario de Estado, aunque no duda de que sus conexiones con la CIA fueran reales. PARDO ZANCADA, R.: *La pieza que falta*, Barcelona, Plaza Janés, 1998, pp. 199-200.

<sup>48</sup> Véase lo expuesto por un asesor del Congresista Lee Hamilton meses después del golpe: «diez minutos antes del asalto al Congreso [...] se solicitó a Estados Unidos un avión AWACS para el control de las comunicaciones. Esa petición se hizo desde la CIA de España a la sede de la agencia en Estados Unidos, y la llamada partió de la Embajada en Madrid». CALDERÓN, J., y RUIZ, F.: *Algo más que el 23-F...*, op. cit., pp. 209-210.

<sup>49</sup> GRIMALDOS, A.: *La CIA en España...*, op. cit., pp. 177-194, y PALACIOS, J.: *23-F: el golpe del CESID...*, op. cit., pp. 347 y 385.

## 23-F. El desarrollo de los hechos

Aunque aún no se haya desclasificado la secuencia completa de las comunicaciones establecidas entre la Embajada norteamericana en Madrid y el Departamento de Estado durante el tiempo que duró el asalto al Congreso, los telegramas a los que tenemos acceso aportan suficiente información como para merecer un análisis con detenimiento. El primero de ellos nos sitúa *in media res*, habiendo sido enviado a las 23:23 hora local de Madrid, 17:23 en Washington (DC). Se trata de un informe donde se ofrece una valoración inicial del discurrir de lo que denominan como «incidente en las Cortes». Todman comienza describiendo el cordón policial que rodea el Congreso, así como la formación —a instancias del rey— de un gobierno provisional de subsecretarios para, posteriormente, transmitir la información recibida por distintas vías:

«una fuente de fiabilidad desigual, aunque con buenos contactos militares, nos informa de que ha hablado por teléfono con los Capitanes Generales de Canarias y Extremadura [...] y que todos los Capitanes Generales están respondiendo a las órdenes del General Alfaro y la Junta de Jefes quienes, a su vez, están actuando bajo las instrucciones del Rey. Dice que la lealtad en las Fuerzas Armadas al Rey es absoluta. [...] Un contacto en el Alto Mando de la Guardia Civil confirma que, tristemente, los implicados en el incidente son auténticos miembros de la Guardia, pero que no ha habido contacto directo, hasta el momento, con ellos. De ahí que sus metas, objetivos, etc. aún sean desconocidos. Él no cree que nadie haya sido herido en el tiroteo en las Cortes»<sup>50</sup>.

Para trazar este, aún incompleto, estado de la situación —es llamativo que no mencione los sucesos de Valencia—, el embajador se sirve también de las noticias que le remiten varios miembros de la misión que, al producirse los hechos, fueron enviados desde Serrano 75 a la Carrera de San Jerónimo y sus alrededores para tomar *in situ* el pulso a la situación.

Robert Barbour explica cómo se gestó este dispositivo y cómo se vivieron estas primeras horas:

---

<sup>50</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 23 de febrero de 1981, Madrid 02347, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadsdocs/621c.PDF>>.

«Yo estaba sentado en mi despacho escuchando la radio [...] mientras iban pasando lista se produjo un griterío [...] Y luego hubo un tiroteo. [...] En aquel momento, cuando se produjo el tiroteo, me acerqué al cajón y saqué mi pequeña grabadora de bolsillo y la coloqué junto a la radio. [...] Así que llamamos al Centro de Operaciones, abrimos una línea y la mantuvimos abierta durante las siguientes quince horas, y observamos cómo evolucionaba la situación. [...] En aquella tesitura todo lo que estábamos intentando hacer era describir qué estaba ocurriendo y averiguar qué implicaba aquello exactamente, y hasta dónde podía extenderse dado que España estaba dividida en regiones militares [...] Teníamos gente en las calles para ver si cualquier otra cosa se ponía en marcha. Teníamos también los agentes consulares, uno de los cuales estaba en Valencia. [...] [los agregados militares] estaban fuera en las calles. Fuimos muy audaces en aquel momento, [...] les dimos a todos pequeñas radios. [...] Los teníamos en las calles y yo estaba muy asustado, les dije, “mantened esas cosas en vuestros bolsillos a no ser que sea absolutamente necesario su uso. Llamad por teléfono, usad un teléfono público. No dejéis que vean a americanos merodeando por los alrededores diciendo cosas inteligibles por radios portátiles”»<sup>51</sup>.

Merced a las pesquisas de estos improvisados informantes, Todman pudo transmitir, casi en directo, la llegada a los alrededores de las Cortes de los GEO, quienes parecían prepararse para un eventual asalto al Congreso<sup>52</sup>.

Aproximadamente a la misma hora en que se desplegaba dicho dispositivo, el secretario de Estado Alexander Haig iba a cometer una colosal torpeza que dio pábulo a todo tipo de especulaciones. Haig, al finalizar una reunión con su homólogo francés, fue interrogado por la prensa para que se pronunciara acerca de lo que estaba aconteciendo en España. Su respuesta no pudo ser más inapropiada: la grave crisis que estaba viviendo la joven democracia española era «un asunto interno». Bien es cierto que, tras esta desafortunada frase, Haig trató de suavizar tan contundente aserto agregando que estaba «siguiendo muy atentamente la situación española» y que era «aún demasiado pronto para comentar la situación»<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> *Frontline Diplomacy*, MDLC, Interview with Robert E. Barbour, 30 de noviembre de 1992. Barbour actuó como *Deputy Chief of Mission* en la Embajada de Madrid entre 1978 y 1984.

<sup>52</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 23 de febrero de 1981, Madrid 02347, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/621c.PDF>>.

<sup>53</sup> *La Vanguardia*, 24 de febrero de 1981.

A la hora de enjuiciar la actitud de Haig resulta esencial conocer si contaba con información fidedigna de los sucesos en las Cortes<sup>54</sup>. Me inclino a pensar que Haig fue tan irresponsable como para opinar sobre unos hechos que desconocía, aunque aquellos empeñados en implicar de algún modo a Estados Unidos en el golpe hayan tomado estas declaraciones como una excusa perfecta<sup>55</sup>. Más difícil de explicar es la tardía reacción por parte del presidente Ronald Reagan, que no emuló a la amplia nómina de altos mandatarios que, durante la madrugada, telefonaron al rey Juan Carlos para transmitirle su apoyo. Washington se escudó en las condiciones impuestas por el cambio horario e incluso un portavoz de la Secretaría de Estado achacó la demora al ritmo de trabajo del nuevo presidente<sup>56</sup>. Son excusas inconsistentes que pretenden encubrir la decisión norteamericana de moverse con mucha cautela y esperar pacientemente el desarrollo de los acontecimientos, continuando una estela posibilista que hacía honor a la mejor tradición de la *realpolitik* kissingeriana desarrollada hacia nuestro país durante la década de los setenta<sup>57</sup>.

El siguiente telegrama desclasificado da cuenta de la situación ya durante la madrugada del día 24, en concreto a las 1:08 horas<sup>58</sup>.

<sup>54</sup> Según relata Keith C. Smith, responsable del *Spanish Desk* y que formó parte del gabinete de crisis establecido en Washington, sus superiores le encargaron que orientara al secretario al respecto de la situación para que enfatizara el apoyo norteamericano a la democracia española, pero el *staff* de Haig le impidió ofrecerle advertencia alguna: «Así que Haig salió de su oficina [...] y dijo exactamente lo que no debía decir a la prensa. [...] Fue un ejercicio de relaciones públicas desastroso por parte de Haig, pero típico de su concepción de que él siempre era lo suficientemente listo como para improvisar frente a la prensa. Desperdiciamos meses intentando recuperarnos de este paso en falso». *Frontline Diplomacy*, MDLC, Interview with Keith C. Smith, 5 de febrero de 2004.

<sup>55</sup> La biseñez diplomática de Haig, pese a haber desempeñado el mando supremo de la OTAN entre 1974 y 1979, podría achacarse a su condición de militar de carrera. Su falta de tacto quedó igualmente patente en su controvertido comportamiento tras el atentado fallido contra Reagan en marzo de 1981.

<sup>56</sup> *Sábado Gráfico*, 11 de marzo de 1981.

<sup>57</sup> Reagan se retiró a sus aposentos pasadas las 10 de la noche —4 a.m. en Madrid—, más de dos horas después de que el monarca se hubiera pronunciado abiertamente contra el golpe. *White House Diary*, 23 de febrero de 1981, en <<http://www.reaganfoundation.org/whd/pdf/022381.pdf>>. Respecto a la actitud que Kissinger mantuvo hacia España, véase POWELL, Ch.: «Henry Kissinger y España, de la dictadura a la democracia (1969-1977)», *Historia y política*, 17 (2007), pp. 223-251.

<sup>58</sup> Únicamente sabemos que entremedias fueron enviados otros quince telegramas.

Aunque esto nos priva de conocer con detalle las impresiones emanadas desde la Embajada durante un lapso de tiempo ciertamente crítico, este nuevo cable resulta de interés al consignar su comportamiento ante las múltiples solicitudes de información por parte de los medios de comunicación estadounidenses, aturdidos, sin duda, tras las declaraciones de Haig:

«El portavoz de la Embajada ha enfatizado que nuestra información estaba basada en tempranos e irregulares informes de los acontecimientos realizados por la radio española. [...] El portavoz ha indicado en su respuesta que no cree que este “intento de golpe” (como ha sido descrito por la mayoría de los llamantes) tenga el apoyo de la mayoría de los oficiales responsables del Ejército del país»<sup>59</sup>.

La Embajada evitaba ofrecer una información que fuera más allá de lo puramente protocolario. Algo confirmado por la frase con la que Todman cierra la comunicación: «*estamos negándonos a especular sobre la naturaleza política del incidente o sus implicaciones*» (cursivas mías)<sup>60</sup>. Pocos minutos después, Todman transmitía lo siguiente:

«La situación aún es confusa. Además de las incógnitas sobre lo que realmente está pasando en el edificio de las Cortes otra gran incertidumbre es la situación en Valencia. Un miembro de la Embajada ha llamado a la Capitanía General de Valencia y le han dicho que ellos estaban apoyando las “instituciones existentes”. No está claro a qué instituciones se estaban refiriendo. [...] El Rey ha enviado un mensaje personal a los mandos militares confirmando que ha ordenado a las autoridades civiles y militares que tomen todas las medidas necesarias para mantener el orden constitucional. El Rey se va a dirigir a la nación a la 1:15 AM hora local»<sup>61</sup>.

A las 6:02 de la madrugada se da curso a un informe bastante extenso, pero que sigue demostrando el valor desigual de la información manejada. Comienza resumiendo las peticiones de Tejero, dando cuenta de su rechazo al ofrecimiento de un avión para vo-

---

<sup>59</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 24 de febrero de 1981, Madrid 02363, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/621d.PDF>>.

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 24 de febrero de 1981, Madrid 02364, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/621e.PDF>>.

lar al destino que eligiera si liberaba a los diputados<sup>62</sup>. A continuación, Todman se apresta a desmentir ciertas noticias que afirmaban que las Cortes habían sido asaltadas por unidades especiales, pero comunica el traspaso del cerco por parte de una columna de la Policía Militar<sup>63</sup>. El cable se cierra afirmando que Milans ha devuelto el mando al poder civil y deja constancia de los múltiples comunicados en apoyo a la Constitución por parte de partidos políticos, sindicatos y la patronal<sup>64</sup>. Media hora más tarde, la Embajada norteamericana volvía a ponerse en contacto con el Departamento de Estado para hacerles llegar tanto el manifiesto con el que Tejero y el resto de golpistas ocupantes del Congreso trataban de justificar su actuación como la confirmación de que el capitán general de Valencia había publicado un nuevo bando anulando el anterior y acababa finalmente las órdenes de Juan Carlos I<sup>65</sup>.

Según avanzaba la noche, las informaciones se van espaciando en el tiempo. En un nuevo telegrama, Todman transmitía que a las 9:00 horas en el país parecía reinar la tranquilidad, aunque la situación en el Congreso había entrado en un punto muerto<sup>66</sup>. El embajador indica que todos los consulados norteamericanos reportaban que la normalidad era la tónica general en las distintas regiones, haciendo hincapié en que las fronteras con Portugal y Francia estaban abiertas y en que los vuelos internacionales de la TWA operaban sin incidencias en el aeropuerto de Barajas<sup>67</sup>. Del resto del telegrama, merece atención el apartado en el que se valora el efecto que han tenido las primeras muestras de condena del golpe por parte de Estados Unidos:

«Los informativos de radio dan una cobertura favorable a la declaración, ofrecida por una fuente no identificada del Departamento de Estado en Washington, que al parecer *reafirma* el apoyo norteamericano a la democracia española y expresa la esperanza de que el asalto al Congreso de

---

<sup>62</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 24 de febrero de 1981, Madrid 02368, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/6220.PDF>>.

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 24 de febrero de 1981, Madrid 02369, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/6221.PDF>>.

<sup>66</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 24 de febrero de 1981, Madrid 02374, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/6223.PDF>>.

<sup>67</sup> *Ibid.*

los Diputados haya sido únicamente un grave episodio que no debería impedir la consolidación de la democracia en España» (cursiva mía)<sup>68</sup>.

La vacilante actitud de la diplomacia estadounidense parece ir decantándose paulatinamente, si bien, por el momento, a través de subalternos. El golpe había sido abortado, por lo que parecía oportuno lanzar un discurso de apoyo a la democracia española e intentar disimular cualquier gesto inadecuado que hubiera tenido lugar en las últimas horas. La Embajada envía la siguiente propuesta para facilitar la labor ante la prensa del portavoz del Departamento de Estado:

«Durante las pasadas veinticuatro horas hemos seguido con gran interés y atención lo acontecido en España. [...] Al igual que el resto de amigos de España, nos unimos para expresar nuestras felicitaciones por la exitosa resolución de la crisis y por la fortaleza mostrada por las instituciones, y los líderes de la joven democracia del país. El papel y el liderazgo del Rey Juan Carlos ha sido claramente decisivo para cerrar la crisis y merece especial admiración»<sup>69</sup>.

Palabras contundentes que, horas más tarde, serán reproducidas *verbatim* desde la Secretaría de Estado<sup>70</sup>.

Instantes después de haber enviado dicho comunicado, Todman notificaba la liberación de los diputados retenidos tras alcanzarse un acuerdo con Tejero<sup>71</sup>. Se abría un nuevo capítulo en las relaciones hispano-norteamericanas, las cuales quedaron bastante afectadas tras la escasa empatía mostrada desde la Administración republicana hacia la democracia española.

## La actuación del gobierno estadounidense tras el 23-F

Para intentar restañar las heridas, el propio Reagan telefoneará al rey Juan Carlos, aunque será uno de los últimos líderes en cele-

---

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 24 de febrero de 1981, Madrid 02380, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/6225.PDF>>.

<sup>70</sup> *Ya*, 25 de febrero de 1981.

<sup>71</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 24 de febrero de 1981, Madrid 02382, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/6227.PDF>>.

brar la supervivencia de la democracia<sup>72</sup>. Cabe suponer que el mandatario norteamericano revalidaría su confianza en la figura del monarca, continuando una dinámica que había comenzado prácticamente desde su designación en 1969, cuando, a los ojos estadounidenses, aquel anodino príncipe comenzó a transformarse en la clave para asegurar la estabilidad política de España<sup>73</sup>.

Pero el 23-F dejaba un desgarró en la confianza de los españoles frente al gigante americano que, difícilmente, podía corregirse con pequeños gestos y buenas palabras. A ello tampoco contribuyó la decisión de Calvo Sotelo —ya anunciada durante su discurso de investidura— de promover con celeridad el ingreso en la OTAN, pues imposibilitaba la existencia de un consenso en torno a la política exterior<sup>74</sup>. La izquierda, que en el ámbito interior se mostrará dispuesta a contemporizar para evitar nuevas aventuras golpistas, utilizará la postura anti-OTAN para recuperar la iniciativa política. Muchos miembros del PSOE aprovecharon la coyuntura para airear ciertos fantasmas anti-norteamericanos y su grupo parlamentario envió una carta de protesta a Todman, quejándose de la actitud ambigua de Washington<sup>75</sup>.

Que en la agenda del nuevo gobierno las relaciones hispano-norteamericanas ocupaban un puesto destacado queda acreditado por la temprana reunión entre Calvo Sotelo y Todman. El presidente afirmó ante el embajador que la justicia se haría cargo de los directamente implicados en el golpe, los cuales, según el ucedista, no pasaban de ser un pequeño grupo. Con todo, «se da cuenta de la importancia que tiene moverse con rapidez y precaución para lidiar con las causas subyacentes más básicas, incluyendo el tema autonómico, la economía y la cuestión general de la seguridad ciudadana»<sup>76</sup>.

---

<sup>72</sup> Reagan llegó al despacho Oval a las 08:25, pero no se puso en contacto con el rey Juan Carlos hasta las 10:33, las 16:33 en Madrid. La llamada únicamente duró tres minutos. *White House Diary*, 24 de febrero de 1981, en <<http://www.reaganfoundation.org/whdpdf/022481.pdf>>.

<sup>73</sup> LEMUS, E.: «Juan Carlos, de sucesor a Rey», *Historia Contemporánea*, 34 (2007), pp. 175-200.

<sup>74</sup> PREGO, V.: *Presidentes...*, op. cit., pp. 126-127.

<sup>75</sup> *El País*, 26 de febrero de 1981. Además de los socialistas, también Alberto Oliart reconoció su falta de sintonía con Todman. JULIÁ, S., et al.: *Memoria de la transición...*, op. cit., p. 357.

<sup>76</sup> Telegrama de Todman al Departamento de Estado, 5 de marzo de 1981, Madrid 02874, en <<http://foia.state.gov/documents/foiads/622b.PDF>>.

Calvo Sotelo también confirmó que no iba a formar un gobierno de coalición y describió la situación del país como «dificultosa» y «delicada», aunque mostró su confianza en que, tras el golpe, la democracia y el constitucionalismo se iban a ver reforzados<sup>77</sup>.

A este primer contacto a alto nivel siguió otra serie de reuniones desarrolladas por miembros subalternos del gobierno y la Embajada, como la que tuvo lugar entre el subsecretario de Exteriores Ortega y Robert Barbour a petición del primero. El motivo principal del encuentro era buscar una solución a la agresiva campaña, generada en la prensa española, a raíz de la actitud de Haig durante el golpe. Barbour remitió al Departamento de Estado un extenso informe en el que queda patente la preocupación existente en Santa Cruz, pues temían que si ésta no se atajaba podría ser imposible una vuelta a los «buenos tiempos anteriores al 23-F»<sup>78</sup>. Ortega explicó que las cartas enviadas por Reagan así como los gestos amistosos hacia España, efectuados en los últimos días por parte norteamericana, no habían calado en una sociedad que ponía en duda ya no sólo que a Estados Unidos les interesara la democracia española, sino incluso que su mano no estuviera detrás del propio golpe<sup>79</sup>. Desde Exteriores se reclamaba al Departamento de Estado un gesto de apoyo inequívoco como pudiera ser una visita del propio Haig a España. Barbour replicó:

«no veo necesidad de tener que defendernos por nuestra actitud durante el intento de golpe del 23-F [...] Tras los comentarios del Secretario [...] estaba la necesidad de ser cautos ante una situación que ni nosotros ni nadie más en aquel momento entendía [...] La prensa española ha decidido explotar las observaciones del Secretario para sus propios fines, bien desde la izquierda o bien desde la extrema derecha. [...] ¿Qué hubiera ocurrido si el Secretario de Estado hubiera pronunciado en esos tempranos momentos un comentario excesivamente efusivo? ¿No hubiéramos tenido a la misma prensa preguntándose por qué estaba tan bien preparado?»<sup>80</sup>.

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> Telegrama de Barbour al Departamento de Estado, 12 de marzo de 1981, Madrid 03244, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/622c.PDF>>.

<sup>79</sup> *El País*, 7 de marzo de 1981.

<sup>80</sup> Telegrama de Barbour al Departamento de Estado, 12 de marzo de 1981, Madrid 03244, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/622c.PDF>>.

Para Barbour, estaba en la mano del gobierno español realizar ciertos gestos de gratitud hacia Estados Unidos, pues «no había ninguna razón para que el Secretario venga aquí como un penitente, como si hubiera hecho algo malo»<sup>81</sup>. Con todo, el diplomático norteamericano acabó solicitando al Departamento de Estado que valorara las bondades que dicha visita tendría, pues ayudaría al gobierno español a hacer frente a sus problemas más acuciantes: «apoyando a las instituciones democráticas españolas, fortaleciendo y renovando nuestra relación bilateral y orientándolo sobre la OTAN»<sup>82</sup>.

Durante el resto del mes de marzo, la tormenta mediática fue *in crescendo* y, en sendos telegramas remitidos desde Serrano 75, se adjuntan extractos de artículos muy críticos con Estados Unidos aparecidos, respectivamente, en el periódico *Diario 16* y en la revista *Cambio 16*<sup>83</sup>. Desde la Embajada también se observaba con preocupación que esta campaña de desprestigio estaba calando en las filas del PSOE, sobre todo a raíz de ciertas declaraciones de Felipe González durante una visita al Reino Unido<sup>84</sup>. Aunque González matizaría con posterioridad sus manifestaciones, éstas no contribuyeron demasiado a disipar los recelos norteamericanos ante un posible futuro gobierno socialista<sup>85</sup>. En realidad, incluso tras las elecciones de 1982 las relaciones entre Washington y la cúpula del PSOE no dejaron de ser tensas, aunque fueron mejorando con el transcurso de los años hasta alcanzar un nivel óptimo durante los últimos gobiernos de González<sup>86</sup>.

A finales del mes de marzo se anunció que Alexander Haig visitaría finalmente Madrid durante los días 8 y 9 de abril con el objetivo de revitalizar la relación bilateral y aliviar las tensiones derivadas de su comportamiento durante el 23-F. Antes de partir

---

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> Telegramas de Barbour al Departamento de Estado, 13-14 de marzo de 1981, Madrid 03283 y 03320, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/622d.PDF>> y <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/622e.PDF>>.

<sup>84</sup> «La inhibición de Estados Unidos tras lo que ha ocurrido es inexplicable en términos democráticos», *The New York Times* (NYT), 12 de marzo de 1981.

<sup>85</sup> Telegrama de Barbour al Departamento de Estado, 18 de marzo de 1981, Madrid 03508, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/6231.PDF>>.

<sup>86</sup> PARDO, R.: «La política norteamericana», en PORTERO, F. (ed.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Ayer, 49 (2003), pp. 13-53.

para España, el secretario se entrevistó con el embajador Lladó. Lawrence Eagleburger le preparó un guión para esta reunión en el que queda claro que su principal meta iba a ser zanjar el contenido abierto tras su torpe comportamiento<sup>87</sup>. Una vez en Madrid, Haig se esforzó por transmitir su apoyo a la democracia española, aunque fue incapaz de reconocer que se había equivocado. Mantuvo que sus célebres declaraciones se habían malinterpretado y tuvo duras palabras para aquellos que siguieran considerando que Estados Unidos contemporizaron con los golpistas: «cualquiera que persista en mantener esa posición o bien no es muy inteligente o es terriblemente malicioso»<sup>88</sup>. Durante su estancia en España, Haig se entrevistó con el rey, Calvo Sotelo y Pérez- Llorca. En el informe que remite a Reagan da cuenta de los resultados de sus conversaciones, siendo de especial interés sus anotaciones sobre la OTAN<sup>89</sup>. Haig considera que

«la decisión española es un paso importante y potencialmente histórico. Debemos, dado que sé que estás de acuerdo, hacer todo lo que razonablemente podamos para facilitar una entrada en la OTAN rápida y sin complicaciones. Le he dicho al Ministro de Exteriores que: solicitaría al Canciller Schmidt que logre que el SPD intente aminorar la oposición de los socialistas españoles (el SPD financia a una buena parte del Partido Socialista Español); hablaría con los Ministros de Exteriores holandeses, noruegos y daneses en la cumbre ministerial de la OTAN del próximo mes en Roma para enfatizar nuestro decidido apoyo a la entrada de España»<sup>90</sup>.

En opinión de Haig, el principal problema para la adhesión en la OTAN residía en la inestabilidad de la política interior española. Especial interés tiene la valoración final con la que el secretario ce-

---

<sup>87</sup> «1. Hacer hincapié en la necesidad de poner fin a las especulaciones sobre el compromiso estadounidense con la democracia española, al igual que su compromiso personal con la misma; 2. Indicar que está preparado para despachar en Madrid sobre la entrada en la OTAN, nuestra relación bilateral de seguridad, su viaje al Medio Oriente, y las políticas norteamericanas sobre temas substanciales». Memorandum de Eagleburger a Haig, 27 de marzo de 1981, en <<http://foia.state.gov/documents/foiadocs/6232.PDF>>.

<sup>88</sup> NYT, 10 de abril de 1981.

<sup>89</sup> Cable de Haig a Reagan, 17 de abril de 1981, reproducido en *Declassified Documents Reference System*, Michigan, Gale, 2008.

<sup>90</sup> *Ibid.*

rraba su exposición y que refleja, perfectamente, tanto su opinión sobre España como su concepción de la realidad internacional:

«A pesar de los pequeños problemas que nos hemos encontrado aquí hoy, debo enfatizar que los españoles son firmes en su oposición y en su desagrado hacia los soviéticos; Son igualmente firmes en su apoyo a Estados Unidos; Son buenos aliados que están inseguros con su nueva democracia; Necesitan apoyo psicológico y material. Lo mejor que podemos hacer por ellos y por Occidente es ayudarles a integrar sus instituciones económicas, políticas y militares dentro de Occidente»<sup>91</sup>.

## Conclusiones

A lo largo de lo expuesto en las páginas precedentes espero haber acreditado que, al menos con la información de la que disponemos, no es sencillo seguir manteniendo hipótesis sensacionalistas que conecten directamente al gobierno estadounidense con el 23-F. Las claves del golpe han de buscarse en las conspiraciones políticas que, so pretexto de expulsar a Suárez de la Moncloa, generaron la sensación de que cualquier iniciativa que tuviera este objetivo iba a ser respaldada. La documentación desclasificada parece atestiguar que las relaciones hispano-norteamericanas durante el mandato de Adolfo Suárez no estaban tan deterioradas como se ha venido afirmando y que su dimisión estuvo motivada por sus múltiples problemas de política interior.

Respecto a la actitud de la Administración Reagan durante las horas que duró el asalto al Congreso, parece que han de interpretarse como una postura absolutamente pragmática, no carente de cinismo, pero que buscaba no hipotecar sus intereses en España. El principal activo norteamericano continuaba siendo Juan Carlos I y si éste hubiera, de algún modo, patrocinado la intentona es difícil creer que no hubiera contado el apoyo de Estados Unidos<sup>92</sup>.

En cuanto a las consecuencias del golpe, la presencia de Haig en España fue crucial para el posterior ingreso de España en la OTAN. Con esta adhesión no se cierra definitivamente el capítulo

---

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> Actitud análoga a la de muchos militares que no hubieran dudado en actuar si el rey así se lo hubiera solicitado. PRESTON, P.: *Juan Carlos...*, *op. cit.*, p. 533.

de las aventuras golpistas —cuyo fantasma reaparecerá en la víspera de las elecciones de 1982, así como en el intento de magnicidio de 1985—, pero el 23-F representó una seria advertencia; era necesario modernizar a las Fuerzas Armadas españolas para que cesaran en su empeño por participar en la política interior. La Alianza Atlántica parecía una buena solución.

Por último, es cierto que Haig obtuvo un importante éxito en lo que se refiere a dinamizar las negociaciones para la renovación de los acuerdos bilaterales y sentar las bases para el alineamiento formal de España con Occidente. Sin embargo, fracasó en aquel objetivo que Eagleburger había calificado de primordial. Fue incapaz de poner fin a las especulaciones sobre el compromiso pleno de Estados Unidos con la democracia española<sup>93</sup>. La sombra de la sospecha sobre la actitud de la Administración Reagan va a mantenerse con el paso de los años, pues había sumado —más bien consolidado— un aliado, pero había perdido la batalla por la opinión pública.

---

<sup>93</sup> *Cambio* 16, 13 de abril de 1981.



# ENSAYOS BIBLIOGRÁFICOS



# *El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario*

Óscar Freán Hernández

Université de Franche-Comté

Escribir sobre el anarquismo español es algo sencillo y, al mismo tiempo, extraordinariamente complejo. Sencillo en el sentido de que todos identificamos rápidamente las organizaciones, personajes y acontecimientos que forman parte del movimiento libertario. Complejo porque la más mínima profundización en la cuestión revela las dificultades que encierra este tema de estudio debido, por un lado, a la propia definición del mismo y, por otro, a la heterogeneidad que encierra. La definición de anarquismo o de anarquía es tan amplia y tan vaga que no permite precisar un objeto de investigación bien delimitado más allá de las personas o de las organizaciones que aspiran a la desaparición de cualquier autoridad y del Estado<sup>1</sup>.

Cuando hablamos de la heterogeneidad del tema no nos referimos solamente a la diversidad de organizaciones y de tendencias que existen dentro de este movimiento, sino también a los difusos límites que pueden marcarse para intentar caracterizar a un anarquista. En este sentido, ya José Álvarez Junco se planteó, hace unos

---

<sup>1</sup> Véase, en este sentido, la reflexión que hace Javier Paniagua en dos de sus obras, la primera de 1982 y la segunda de 2008, donde pone en evidencia que, pese al avance del conocimiento del tema, hay cuestiones básicas que siguen teniendo una difícil respuesta. PANIAGUA FUENTES, J.: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica, 1982, pp. 13-22, y *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*, Madrid, Síntesis, 2008, pp. 11-28.

cuantos años, la cuestión de si un anarquista de finales del siglo XIX «era algo radicalmente distinto de un republicano o un “progresista” en general», debido a que sus principios y sus bases ideológicas eran bastante próximos<sup>2</sup>. Algo que podemos aplicar incluso a periodos posteriores, cuando vemos, por ejemplo, a la base militante cenetista —considerada por sus cuadros dirigentes como anarquista— votando regularmente las candidaturas de ERC, de la ORGA o de otros partidos republicanos de izquierda; o a personajes que transitan a lo largo de sus vidas de las organizaciones ácratas al republicanismo militante. Al fin y al cabo, la anarquista y la republicana son culturas políticas próximas que a comienzos del siglo XX continúan su proceso de construcción y de definición.

Lo que pretendemos realizar en estas páginas es un ensayo bibliográfico que presente los diferentes trabajos y las líneas de investigación hacia las cuales se orientó la historiografía del anarquismo español en los últimos años. Lejos de ser un tema agotado, a pesar de que la historiografía del movimiento obrero esté desde hace varios años en un segundo plano del panorama científico, el anarquismo sigue siendo un tema de investigación atractivo y abierto a una reflexión desde diferentes perspectivas que pretenden conseguir una interpretación lo más ajustada posible que permita explicar el porqué del arraigo tan fuerte de esta tendencia política entre el proletariado del Estado español hasta un periodo tan tardío como el final de la década de los años treinta del siglo XX, mientras que en el resto del mundo su apogeo se había alcanzado en los años diez, momento en el que comienza su declive organizativo.

Las perspectivas de análisis se han diversificado en los últimos años, y el análisis de tipo ideológico y de las organizaciones libertarias se ha ido completando con estudios que tratan temas como el de la cultura, la violencia, la represión, la base sociológica libertaria o la sociabilidad. Esto no es exclusivo de la historiografía sobre el anarquismo, sino del conjunto del movimiento obrero, en un proceso que se inició en España a partir de los años noventa y que se fue profundizando hasta la actualidad. Además, se ha sobrepasado la frontera cronológica de la Guerra Civil, y estudios recientes nos permiten conocer la continuidad del anarquismo más allá de su periodo de apogeo en la historia de España. Igualmente continúan

---

<sup>2</sup> ÁLVAREZ JUNCO, J.: «El anarquismo en la España contemporánea», *Anales de Historia Contemporánea*, 5 (1986), pp. 189-200.

realizándose estudios de tipo local y regional, así como biografías de personajes representativos y reediciones de trabajos ya publicados hace varios años.

El constante afán conmemorativo de los acontecimientos históricos señala el año 2010 como el del centenario de la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo. Como es obvio, no es éste un acontecimiento que haya sido celebrado institucionalmente con un gran aparato propagandístico; sin embargo, los historiadores y los editores no han dejado pasar esta fecha que brinda la oportunidad de publicar algunas obras que presentan un balance amplio y global del anarquismo español en general y de la CNT en particular. En este sentido, Julián Casanova ha coordinado un trabajo que reúne a especialistas del tema que abordan diferentes aspectos del movimiento libertario español<sup>3</sup>. En él se presentan, de una manera general, los principios políticos e ideológicos del anarquismo, la evolución de la CNT desde su fundación hasta la Guerra Civil, la Primera Internacional, la conflictividad y la violencia, los aspectos culturales, el rol de las mujeres y una presentación biográfica de diferentes personajes significativos del movimiento libertario. Se consigue con este trabajo presentar las diferentes manifestaciones de esta corriente que traspasa los límites del espacio político y sindical para convertirse en un auténtico movimiento social de profundo calado en aquellas localidades en las que arraigó de una manera especialmente importante.

En la misma línea, Dolors Marin escribe su balance de los últimos cien años del anarquismo en España<sup>4</sup>. Siguiendo un esquema similar al de la obra anterior, presenta el panorama de la actividad sindical, de las colectivizaciones, de las actividades culturales y de recreo. En la obra no se oculta el carácter militante de su autora; y a pesar de la falta de una carga crítica más fuerte, hay elementos interesantes sobre el esperantismo o el capítulo dedicado al periodo de la Transición post-franquista y la evocación de los lazos del anarquismo con el feminismo, el movimiento hippie o las nuevas corrientes culturales de esos años. Estas dos obras —la coordinada por Casanova y la escrita por Marin—, aunque no aportan

---

<sup>3</sup> CASANOVA, J. (coord.): *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010.

<sup>4</sup> MARIN, D.: *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*, Madrid, Ariel, 2010.

grandes novedades en el ámbito científico, tienen el interés de valorar la amplitud y el alcance del movimiento libertario, así como la diversificación de sus actividades e influencias.

Justamente, la contribución del anarquismo, o su pervivencia dentro de determinados movimientos sociales, se está convirtiendo en los últimos años en un interesante tema de estudio. A las pistas apuntadas en el párrafo precedente, podemos añadir las reflexiones de Javier Paniagua sobre el «neoanarquismo» o las corrientes actuales continuadoras del movimiento libertario, y también alguno de los artículos de la obra colectiva *De l'anarchisme aux courants alternatives* coordinada por Marie-Claude Chaput<sup>5</sup>. La reflexión sobre la pervivencia de la ideología anarquista en los movimientos sociales de la segunda mitad de siglo es ciertamente complicada. Es evidente que podemos encontrar valores que los libertarios comparten con el ecologismo, el pacifismo, el feminismo o con movimientos como el hippie, el punk, el okupa, el antiglobalización, la objeción de conciencia o la insumisión, por citar algunos. Sin embargo, las fuentes en las que beben estos movimientos son diversas, y la procedencia e ideología de sus militantes igualmente heterogénea. Por lo tanto, no nos parece oportuno hablar del anarquismo como una continuidad expresada a través de los nuevos movimientos sociales como resultado de la adaptación del mismo a los nuevos contextos social y económico. Sin embargo, sí que resulta interesante analizar las influencias libertarias en estos movimientos, así como redefinir el propio concepto de anarquismo y sus objetivos entre aquellas personas o grupos que, en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI, se definen como tal o defienden su validez y actualidad.

Cambiando de ámbito cronológico, y pasando al periodo anterior a la dictadura franquista, debemos apuntar que muchos de los estudios que se continúan realizando sobre el anarquismo siguen teniendo un carácter local o regional<sup>6</sup>. Este tipo de trabajos permite

<sup>5</sup> PANIAGUA, J.: *La larga marcha hacia la anarquía...*, op. cit., pp. 358-377. En la segunda obra, podemos citar la colaboración de Carmen Gordon Nogales. GORDON NOGALES, C.: «Objection de conscience et culture libertaire: Espagne 1971-1996», en CHAPUT, M.-C.: *De l'anarchisme aux courants alternatifs. XIX<sup>e</sup>-XXI<sup>e</sup> siècles*, París, Université de Paris X-Nanterre-Publidix, 2006, pp. 327-337.

<sup>6</sup> FREÁN HERNÁNDEZ, Ó.: *El movimiento libertario en Galicia, 1910-1936*, Sada, Ediciós do Castro, 2006; MARTÍN MORA, J.: *Anarcosindicalismo en Málaga (1930-1931) (desde la legalización de la CNT hasta la aprobación de la constitución*

una percepción más próxima de la práctica sindical y militante, así como discernir entre los discursos de las organizaciones y de los órganos de prensa, la aplicación de los mismos sobre el terreno y su percepción entre la base militante. Es cierto que el anarquismo arraigó en medios muy diversos, de ahí que podamos hablar de diversas tradiciones y de diferencias entre los libertarios asturianos, catalanes, andaluces, gallegos y otros, tal y como apunta Susanna Tavera<sup>7</sup>. Sin embargo, desde el momento en el que el anarquismo se consolida como movimiento —gracias, sobre todo, a la implantación y a la articulación de la CNT—, los principios y la acción se van unificando, definiéndose de una manera más precisa los contornos del movimiento libertario. Esto no implica la desaparición de las tendencias o corrientes —anarquistas, sindicalistas revolucionarios, sindicalistas, «faístas», «treintistas», etc.— que siguen existiendo y que están presentes en todas las regionales cenetistas y faístas, aunque su predominio sea distinto en cada una de ellas.

Entre los trabajos que centran su estudio en el ámbito local debemos destacar, por la perspectiva adoptada, los de Anna Monjo y los de José Luis Oyón<sup>8</sup>. Aprovechando el buen conocimiento institucional de las organizaciones anarquistas barcelonesas y catalanas —gracias a las investigaciones que ya existen desde los años setenta—, estos autores orientan su análisis hacia la base militante, siguiendo la línea de renovación de la historia social que llega a España en los años noventa. La característica común es que ambos estudios se centran en la ciudad de Barcelona, y se acercan a la actividad cotidiana de los militantes y de los afiliados, su nivel

---

*republicana*), Málaga, Diputación Provincial, 2003; MAURICE, J.: *El anarquismo andaluz, una vez más*, Granada, Universidad de Granada, 2007; MONJO, A.: *Militants. Democràcia i participació a la CNT als anys trenta*, Barcelona, Laertes, 2003; PÉREZ BRITO, R.: *El anarquismo y los orígenes del movimiento obrero canario (1900-1910): la influencia de las ideas libertarias en la formación de la conciencia obrera*, La Laguna, Asociación Beecham, 2005; OYÓN, J. L., y GALLARDO, J. J. (COORDS.): *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona (1918-1939)*, Barcelona, Ediciones Carena, 2004; OYÓN, J. L.: *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008, y VEGA, E.: *Entre revolución y reforma. La CNT a Catalunya (1930-1936)*, Barcelona, Pagès Editors, 2004.

<sup>7</sup> TAVERA, S.: «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva», *Ayer*, 45 (2002), pp. 13-37.

<sup>8</sup> MONJO, A.: *Militants. Democràcia i participació...*, *op. cit.*, y OYÓN, J. L.: *La quiebra de la ciudad popular...*, *op. cit.*

de implicación y de participación en la vida sindical, en los conflictos, en las actividades de tipo cultural y lúdico y en las prácticas de sociabilidad formal e informal. Gracias a este tipo de investigaciones podemos percibir el día a día de los trabajadores sindicados, el arraigo de las ideas libertarias, el interés por la sindicalización y las diferencias entre el discurso oficial y la práctica cotidiana. Este tipo de enfoque permite conocer el proceso de politización de los trabajadores urbanos y la construcción de un discurso que da respuestas a las demandas de la clase popular; algo esencial para entender el arraigo del movimiento libertario en este periodo.

Anna Monjo, por ejemplo, además de la estructura organizativa confederal, nos muestra la actividad de las organizaciones de base, la dinámica de funcionamiento de las secciones sindicales, de los comités de barrio y de fábrica. Esto nos permite percibir cómo se llevaba a cabo el contacto directo entre los cuadros sindicales y los afiliados y todos los problemas derivados de una práctica militante complicada: la débil participación en las reuniones, las dificultades para cobrar las cuotas, la imposibilidad de aplicar los acuerdos adoptados en congresos y plenos o el nivel de identificación ideológica entre los afiliados de base y la organización. Es interesante ver las razones de la afiliación, y constatar que la principal sigue siendo la defensa de los intereses materiales —salario y condiciones de trabajo— muy por encima de la identificación ideológica que, en muchos casos, ni siquiera existía a la hora de afiliarse.

En una línea semejante podemos considerar el trabajo de José Luis Oyón, quien, desde su especialidad, investiga las redes sociales y los espacios de sociabilidad en los barrios populares de la Barcelona del primer tercio del siglo XX, y nos muestra de qué manera ámbitos como el barrio y la familia se articulan como un entramado fundamental para entender los comportamientos individuales de los trabajadores y su militancia política y sindical. La implantación territorial desempeña un papel importante en la formación de los grupos anarquistas en las localidades de la periferia barcelonesa; lo mismo ocurre con las Juventudes Libertarias, que tienen en el barrio su espacio de implantación privilegiado. En el ámbito del asociacionismo de tipo cultural también el barrio tiene un rol destacado, al ser el espacio en el que se crean los ateneos. La proximidad era, en este caso, un factor importante a la hora de arraigar en la comunidad local y de difundir la cultura y la instrucción bá-

sica entre los vecinos. Tanto en los barrios de la ciudad como en las localidades de la primera y de la segunda periferia barcelonesa se crearon asociaciones de este tipo con la intención de constituirse en focos culturales de referencia para sus habitantes.

También resulta de sumo interés el perfil sociológico del líder y militante libertario que José Luis Oyón nos muestra en su misma obra. Una mayoría de obreros no cualificados, de origen no catalán, que había llegado a la ciudad en los últimos veinte años y que habitaba, sobre todo, en la periferia de la ciudad en casas compartidas con otras familias. Un perfil que se puede aplicar, en general, tanto a los líderes confederales como a los faístas, y que se contrapone de manera muy clara al de los líderes de los otros partidos obreros barceloneses<sup>9</sup>. Estos rasgos que dibujan al militante libertario medio —a los que se puede añadir el del asalariado agrícola andaluz— son los que han conducido a extender la consideración del anarquismo español como un «movimiento de gente pobre», algo que habría que matizar. En ese sentido, y aunque las clases más populares fueran ampliamente mayoritarias en las organizaciones libertarias, también sería interesante profundizar en el estudio del anarquismo burgués, es decir, aquellos militantes, ideólogos o publicistas procedentes de las clases medias más acomodadas<sup>10</sup>.

Con una orientación similar a la de las obras de Monjo y de Oyón, debemos citar el traje de Eulàlia Vega sobre las mujeres libertarias<sup>11</sup>. Tomando como base una serie de testimonios orales, nos presenta la trayectoria de una serie de militantes anarquistas, desde sus contactos iniciales con las organizaciones libertarias y las influencias de los ámbitos familiar, laboral y del barrio, hasta sus implicaciones militantes más o menos intensas y su evolución posterior. La obra tiene el atractivo de mostrarnos la actividad cotidiana de las protagonistas, bien enmarcada por el contexto social y político del momento, así como su percepción personal del ideal anarquista y de su puesta en práctica en el momento de la revolución.

<sup>9</sup> OYÓN, J. L.: *La quiebra de la ciudad popular...*, op. cit., pp. 447-451.

<sup>10</sup> HOFMANN, B.; JOAN I TOUS, P., y TIETZ, M. (eds.): *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*, Frankfurt am Main-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, p. X.

<sup>11</sup> VEGA, E.: *Pioneras y revolucionarias. Mujeres libertarias durante la República, la Guerra Civil y el Franquismo*, Barcelona, Icaria, 2010.

Otro de los campos en el que han proliferado trabajos de investigación en los últimos años es el de la biografía. Diferentes autores han reparado en la vida de militantes libertarios, su compromiso, su acción militante y su legado<sup>12</sup>. El acercamiento al pasado a partir de la vida y de la experiencia personal de sus protagonistas resulta atractivo por el hecho de ponerle un rostro a la historia, darle un carácter humano a la ciencia, y porque nos permite un análisis más allá de la frialdad de las organizaciones y de las estadísticas. En cierto sentido podemos encontrar puntos de encuentro con la orientación investigadora que acabamos de resaltar en los párrafos anteriores, y nos podría dar pistas y ejemplos sobre el porqué de la militancia y las razones que empujan a los trabajadores a convertirse en militantes y activistas. De todos modos, los análisis biográficos resultan limitados a la hora de explicar el movimiento libertario en su conjunto; ayudan a comprender las posiciones individuales, pero no siempre contribuyen a responder a las cuestiones de orden general. Además, la propia estructura del movimiento libertario propicia la existencia de numerosos líderes, ideólogos y personajes relevantes, no todos ellos coincidentes en sus estrategias, lo que refuerza el riesgo de parcialidad de este tipo de análisis.

Entre las biografías publicadas podemos citar la de Fermín Salvochea, que ha sido objeto de dos monografías, una coordinada por Jacques Maurice y otra por José Manuel Mato y Santiago Moreno, aprovechando la efeméride del centenario de su muerte<sup>13</sup>. La falta de fuentes sobre la vida de Salvochea condiciona las obras, que se orientan principalmente hacia el análisis de sus principios políticos y su actividad publicística, todo ello bien enmarcado en el contexto histórico de la España de la Restauración. También contamos con la biografía de José Sánchez Rosa —coetáneo de Salvochea— ela-

---

<sup>12</sup> En este apartado nos limitaremos a los estudios históricos sobre los militantes libertarios, no entraremos, a pesar de su interés para el investigador, en las memorias y autobiografías escritas por diferentes protagonistas. Un buen balance de las mismas lo podemos encontrar en un interesante artículo de Joël Delhom. DELHOM, J.: «Inventario provisorio de las memorias anarquistas y anarcosindicalistas españolas», *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 4 (2009) <<http://ccec.revues.org/index2677.html>>.

<sup>13</sup> MAURICE, J. (coord.): *Fermín Salvochea. Un anarquista entre la leyenda y la historia*, Cádiz, Quorum Libros, 2009; MATO ORTEGA, J. M., y MORENO TELLO, S.: *Fermín Salvochea (1842-1907): Historia de un internacionalista*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 2009.

borada por José Luis Gutiérrez Molina<sup>14</sup>. En esta obra se presenta su figura de militante sindical y su activo trabajo de difusión cultural entre los obreros, un tema éste fundamental para entender el movimiento libertario en su conjunto.

Otro de los personajes estudiados en los últimos años es Teresa Claramunt<sup>15</sup>. En sus biografías se destaca su papel como defensora de los intereses de la mujer y su reflexión sobre el tema de la cuestión femenina, la situación social y los principios anarquistas; presentando para ello una antología de textos. Otra mujer a la que se han dedicado algunos trabajos es Federica Montseny, incansable activista nacida y criada en el ambiente ácrata que rodeaba a su familia<sup>16</sup>. Por su parte, Juan Avilés Farré nos ofrece una biografía de Francisco Ferrer<sup>17</sup>. En ella se analiza la figura controvertida de un personaje complejo convertido, a su muerte, en un mártir y un mito del anarquismo y del librepensamiento. Su labor de pedagogo, sus contactos internacionales, sus relaciones con anarquistas, republicanos y masones, o su consideración de la violencia como instrumento revolucionario son elementos importantes de un trabajo necesario para conocer mejor a uno de los personajes más interesantes del movimiento libertario.

Con el trasfondo de los sucesos de Casas Viejas que tan bien conoce, José Luis Gutiérrez Molina nos presenta las biografías de Miguel Pérez Cerdón y de María Silva «La Libertaria», una pareja surgida de la represión, marcada por la cárcel y asesinada por sus ideas en plena Guerra Civil<sup>18</sup>. Melchor Rodríguez, el «Ángel Rojo», es otro de los militantes libertarios estudiados, principalmente por Al-

---

<sup>14</sup> GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *La tiza, la tinta y la palabra. José Sánchez Rosa, maestro y anarquista andaluz (1864-1936)*, Ubrique, Tréveris, 2005.

<sup>15</sup> PRADAS BAENA, M. A.: *Teresa Claramunt, la virgen roja barcelonesa. Biografía y escritos*, Barcelona, Virus Editorial, 2006, y VICENTE VILLANUEVA, L.: *Teresa Claramunt. Pionera del feminismo obrerista anarquista*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2006.

<sup>16</sup> Dos obras que coinciden con el centenario de su nacimiento: LOZANO DOMINGO, I.: *Federica Montseny: una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa Calpe, 2004, y TAVERA, S.: *Federica Montseny: la indomable*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

<sup>17</sup> AVILÉS FARRÉ, J.: *Francisco Ferrer y Guardia. Pedagogo, anarquista y mártir*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.

<sup>18</sup> GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *Casas Viejas. Del crimen a la esperanza. María Silva «Libertaria» y Miguel Pérez Cerdón: dos vidas unidas por un ideal (1933-1939)*, Córdoba, Almuzara, 2008.

fonso Domingo<sup>19</sup>. En la biografía de este anarquista sevillano destaca su papel durante la Guerra Civil como delegado de Prisiones en Madrid, paradójica responsabilidad para alguien que pasó varios años de su vida como prisionero por sus actividades políticas y sindicales. Para terminar, José Luis Ledesma, en la obra colectiva sobre el anarquismo español coordinada por Julián Casanova, nos presenta unas breves biografías de una veintena de personajes destacados del movimiento libertario<sup>20</sup>. Como el propio autor reconoce, una selección de este tipo siempre es difícil y está sujeta a la crítica por las ausencias; en nuestra opinión, una importante es la de Ricardo Mella.

Otro eje de investigación que se destaca en la historiografía sobre el movimiento libertario es el de la cultura y la ideología anarquistas. Este enfoque complementa y completa perfectamente los estudios de tipo político y sindical, y nos facilita la comprensión del mismo, ya que lo que denominamos anarquismo era un movimiento muy amplio, con unas ramificaciones hacia todos los ámbitos de la vida cotidiana de los trabajadores y de sus familias. Si tenemos en cuenta que el objetivo final de los militantes anarquistas era la redención de la humanidad y la construcción de una nueva sociedad, los medios utilizados para conseguirlo sobrepasan ampliamente el marco laboral, promoviendo una red asociativa de tipo cultural compuesta por diferentes asociaciones e iniciativas: escuelas, ateneos, bibliotecas, periódicos, editoriales, teatro, cine, música, excursionismo, etc. Toda esta red, más o menos densa en función de las localidades, divulgaba unos principios culturales alternativos en los que la ciencia y la razón desempeñaban un rol esencial. Además de satisfacer una necesidad y una demanda de educación y cultura, este tipo de sociabilidad contribuía al reforzamiento de la identidad anarquista y a la definición de su especificidad con relación a otras culturas políticas próximas.

<sup>19</sup> DOMINGO, A.: *El Ángel Rojo. La historia de Melchor Rodríguez, el anarquista que detuvo la represión en el Madrid republicano*, Córdoba, Almuzara, 2009, y DOMINGO, A., y GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *Melchor Rodríguez, el «Ángel Rojo». Reconocimiento a una figura olvidada*, Madrid, Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía, 2009. La primera de las obras es una biografía novelada; la segunda incluye un facsímil del homenaje que, en 1937, le fue brindado por los funcionarios de prisiones de Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara.

<sup>20</sup> LEDESMA, J. L.: «20 personajes clave de la historia del anarquismo español», en CASANOVA, J. (coord.): *Tierra y Libertad...*, op. cit.

En los estudios desarrollados en los últimos años sobre la actividad cultural y educativa debemos destacar los trabajos de Javier Navarro, centrados en Valencia, que muestran la tupida red de sociabilidad tejida por el movimiento libertario<sup>21</sup>. Una red que, como dice el propio autor, se caracteriza por su organización descentralizada y polivalente, lo que muestra que el interés por la formación y la difusión cultural estaban enraizados en la conciencia de los anarquistas, de tal modo que las diferentes organizaciones —grupos, sindicatos, ateneos, etc.— tenían muy presente esta dimensión a la hora de promover sus actividades. La tendencia hacia la «especialización» se irá produciendo conforme avancen los años treinta de manera paralela a la centralización progresiva que se produce en el conjunto de la estructura asociativa anarquista.

En esta labor de divulgación cultural y científica encontramos una predilección de los anarquistas por cuestiones como la sexualidad, el naturismo o el vegetarianismo entre otras. Aunque su práctica fuese minoritaria entre los militantes —no debemos olvidar el contexto sociológico de la España de finales del siglo XIX y comienzos del XX—, también es cierto que son temas recurrentes en la publicación libertaria, aunque tampoco exclusivos de los medios ácratas. Varias publicaciones se han orientado hacia esta línea de investigación que se enmarca en el «giro cultural» de la historiografía sobre el anarquismo español del que habla Richard Cleminson<sup>22</sup>. El propio Cleminson llevó a cabo un estudio sobre la sexualidad en el primer tercio del siglo XX en el que presenta el discurso sexual de los anarquistas por medio de temas como el neomaltusianismo, la eugenesia, el onanismo o el nudismo, entre otras cuestiones<sup>23</sup>. En torno a las mismas cuestiones se orientan algunos trabajos de Xavier Diez y de Eduard Masjuan, confirmando de una manera nítida esta línea de investigación ya consolidada<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> NAVARRO NAVARRO, J.: *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2002, o *A la revolución por la cultura. Prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939*, Valencia, Universitat de València, 2004.

<sup>22</sup> Su reflexión sobre el tema, en la introducción de su obra sobre la sexualidad en el anarquismo español: CLEMINSON, R.: *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2008.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> DIEZ, X.: *Utopía sexual a la prensa anarquista de Catalunya. La revista Ética-*

Sobre cultura e ideología debemos citar también los trabajos de Manuel Morales, centrados en los años finales del siglo XIX y en el cambio de siglo, y de Xavier Diez sobre la corriente individualista del anarquismo<sup>25</sup>. Ambos siguen la línea abierta hace años por los trabajos de José Álvarez Junco y de Lily Litvak. El arte, la estética, la definición de una identidad cultural o la «propaganda por la imagen» son cuestiones tratadas por Manuel Morales, que acompaña su discurso de una interesante selección de textos y de dibujos. La obra de Xavier Diez analiza una de las corrientes del anarquismo como es la del individualismo. Esta tendencia, aunque minoritaria, está siempre presente en la historia del anarquismo español y su labor de concienciación se define a largo plazo, por medio de una progresiva transformación de la mentalidad de cada individuo. Se integraría esta orientación en la vía educacionista del anarquismo definida por Gaetano Manfredonia, en la que la emancipación global de la sociedad se haría gracias a la yuxtaposición de cambios de mentalidad individuales<sup>26</sup>. La formación, la difusión cultural y la puesta en práctica de modos de vida alternativos participarían de esta orientación revolucionaria.

Volviendo al tema de las organizaciones anarquistas —que no debemos dejar de lado aunque la historiografía actual se oriente, como vimos, hacia otras vías de análisis— nos vamos a fijar en un periodo que, de un tiempo a esta parte, atrae la atención y el trabajo de los investigadores: el franquismo. La derrota en la Guerra Civil y el fracaso del proceso revolucionario condenan al movimiento libertario a la clandestinidad, la represión y el exilio. Las contradicciones internas durante el conflicto armado y la victoria franquista dejaron heridas de muerte a las organizaciones anarquistas, y toda la red de sociabilidad libertaria prácticamente desapareció. El trabajo más importante en este sentido es el análisis de la evolución de la CNT durante la dictadura franquista realizado por

---

*Iniciales (1927-1937)*, Lleida, Pagès Editors, 2001, y MASJUAN, E.: *La ecología humana en el anarquismo ibérico: urbanismo «orgánico» o ecológico, neomaltusianismo y naturismo social*, Barcelona, Icaria, 2000.

<sup>25</sup> DIEZ, X.: *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*, Barcelona, Virus Editorial, 2007, y MORALES MUÑOZ, M.: *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, Málaga, Diputación de Málaga, 2002.

<sup>26</sup> MANFREDONIA, G.: *L'anarchisme en Europe*, París, Presses Universitaires de France, 2001, p. 77.

Ángel Herrerín López<sup>27</sup>. En su obra explica cómo el anarcosindicalismo español, otrora tan fuerte y dinámico, entró en un proceso de descomposición debido a múltiples factores como la división de sus tendencias —llevada al extremo de la escisión—, la falta de relevo generacional, el abandono de la militancia y su incapacidad de adaptarse a un nuevo contexto. Todo ello condujo a la Confederación a convertirse en una especie de «sindicato sin sindicatos», una estructura orgánica sin una base de militantes y afiliados obremos. Sobre el mismo periodo tratan también algunas colaboraciones del libro coordinado por Marie-Claude Chaput que citamos en párrafos anteriores<sup>28</sup>.

Para terminar, citar, en primer lugar, tres reediciones: dos de Julián Casanova, su obra sobre la revolución social en Aragón y una recopilación de artículos ya publicados sobre el anarquismo y la violencia política<sup>29</sup>; y, en tercer lugar, la clásica obra de Jerome Mintz sobre Casas Viejas, editada cuando estaba próximo el septuagésimo quinto aniversario de la matanza<sup>30</sup>. Sobre este mismo tema podemos citar una nueva obra colectiva coordinada por Gérard Brey y por José Luis Gutiérrez Molina en la que se analizan los acontecimientos y su impacto político y sindical, así como su representación en la literatura y en la prensa de la época<sup>31</sup>.

A modo de conclusión, podemos apuntar la existencia de luces y sombras en el panorama investigador sobre el anarquismo. Continúan predominando los estudios centrados en las organizaciones sindicales o políticas del movimiento libertario, aunque su enfoque no siempre sea el mismo. En este sentido, a los estudios de corte más clásico se están sumando análisis con una perspectiva sociológica que se centran en la base militante y en los espacios de sociabilidad. Resultan especialmente enriquecedores y merecería la pena

---

<sup>27</sup> HERRERÍN LÓPEZ, Á.: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.

<sup>28</sup> CHAPUT, M.-C.: *De l'anarchisme aux courants alternatifs...*, op. cit.

<sup>29</sup> CASANOVA, J.: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa (1936-1938)*, Barcelona, Crítica, 2006, y *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.

<sup>30</sup> MINTZ, J. E.: *Los anarquistas de Casas Viejas*, Granada, Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas, Diputación de Cádiz y Diputación de Granada, 2006.

<sup>31</sup> BREY, G., y GUTIÉRREZ MOLINA, J. L.: *Los sucesos de Casas Viejas en la historia, la literatura y la prensa (1933-2008)*, Benalup-Casas Viejas-Cádiz, Fundación Casas Viejas-Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas, 2010.

profundizar en esta línea para conocer con mayor detalle las prácticas cotidianas y la propia base militante, así como el proceso de ideologización de los trabajadores y su identificación con los principios libertarios.

Cronológicamente, la Segunda República sigue siendo el periodo más conocido, si bien cada vez más investigaciones tratan los periodos anteriores. Aunque de una manera tímida, también los años del franquismo comienzan a ser investigados tanto desde el punto de vista sindical como de la influencia del anarquismo en los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo xx. Por el contrario, existe, a nuestro entender, una alarmante ausencia en los últimos años de trabajos de análisis sobre el siglo xix y el tránsito al siglo xx, un periodo ciertamente complejo pero fundamental en la construcción de la cultura política anarquista y en el devenir posterior del movimiento libertario.

Los estudios culturales completan un panorama en el que el predominio sindical es evidente desde hace varias décadas. Este tipo de trabajos, tanto locales como temáticos, incide en uno de los aspectos fundamentales de un movimiento anarquista que privilegiaba la labor de difusión cultural y educativa como instrumento clave de la emancipación individual y social. Se trata de una de las líneas de investigación emergentes en los estudios del anarquismo que abarca temas como el de la educación, la literatura, el arte, la sexualidad, el naturismo o el esperantismo, entre otros. Y no solamente los contenidos, también las redes de sociabilidad cultural son un prometedor terreno de investigación. La proliferación de biografías viene a completar las líneas de investigación apuntadas sobre el sindicalismo, la cultura y la ideología; si bien su importancia es relativa a la hora de interpretar el movimiento libertario en su globalidad.

El anarquismo está lejos de ser un tema agotado en la historiografía española y algunas de las líneas de investigación presentadas así lo demuestran. Los aportes de la sociología y de la psicología social son interesantes a la hora de analizar la base militante libertaria y el arraigo social del anarquismo. Este tipo de análisis nos podría resultar sumamente útil para replantearnos el estudio de las organizaciones, del debate ideológico y estratégico y de la acción sindical. Consideramos necesario igualmente profundizar en el estudio de la conflictividad: de la huelga, de la negociación con la patro-

nal, de la acción directa o del recurso a la violencia. También sería interesante profundizar en el estudio de las influencias externas en los ámbitos sindical, ideológico y cultural, el conocimiento del contexto internacional y las relaciones exteriores de los anarquistas españoles; así como los análisis del discurso, de la simbología y de la iconografía. Son solamente algunos aspectos entre tantos otros que pueden contribuir a completar el conocimiento del movimiento libertario español y permitir una constante y necesaria interpretación del mismo a partir de los diferentes aportes.



HOY



# *Jaume Vicens i Vives, mucho más que un gran historiador. Aportaciones y debates de un centenario*

*Borja de Riquer i Permanyer*

Universitat Autònoma de Barcelona

Quizás sería oportuno empezar con tres citas sobre Jaume Vicens i Vives. La primera es de Raymond Carr, quien, en 1990, afirmó que «era el único historiador hispánico que escribía historia como lo hacían los otros historiadores europeos»<sup>1</sup>. Por su parte, el medievalista navarro José María Lacarra señaló que «Jaime Vicens irrumpe en el campo de los estudios históricos con un ímpetu renovador, con tal variedad de iniciativas que puede afirmarse que durante veinte años fue él quien marcó los nuevos surcos por los que habría de discurrir la investigación histórica española, y al mismo tiempo quien más se esforzó por informar a los historiadores de fuera de la labor que venían realizando sus colegas españoles»<sup>2</sup>. Y, finalmente, una cita del escritor catalán Josep Pla, quien trató intensamente a Vicens durante los años cincuenta: «Vicens era exactament un home de la postguerra, potser l'intel·lectual d'aquest país que se'n feu una idea més completa i directa... la seva mort ha estat la més devastadora que el país ha sofert en els anys que anem, mediocrement, vivint»<sup>3</sup>.

Tal vez estas citas basten para comprender por qué era necesaria la recuperación de la figura y de la obra de Jaume Vicens el pa-

---

<sup>1</sup> Carta de Raymond Carr a Josep M. Muñoz i Lloret de 27 de octubre de 1990.

<sup>2</sup> LACARRA DE MIGUEL, J. M.: «Prólogo», en *Jaume Vicens i Vives. Obra dispersa*, vol. II, Barcelona, Ediciones Vicens Vives, 1967, p. IV.

<sup>3</sup> PLA, J.: «Jaume Vicens Vives (1910-1960)», en *Homenots. Vuitena sèrie*, Barcelona, Editorial Selecta, 1962, p. 206.

sado año, cuando tuvo lugar el cincuentenario de su muerte y al mismo tiempo el centenario de su nacimiento<sup>4</sup>. Por ello, hace tres años, la familia Vicens-Rahola y un grupo de universitarios y amigos creímos que el año 2010 sería el momento oportuno para organizar una serie de actividades que sirviesen para reflexionar sobre la obra científica y la personalidad desbordante del historiador que quizás ha influido más en la renovación de las historiografías catalana y española del siglo xx<sup>5</sup>.

Los actos del «Any Vicens Vives» se iniciaron oficialmente el 10 de febrero de 2010, en el salón Sant Jordi del Palau de la Generalitat, bajo la presidencia del honorable José Montilla, con la conferencia del profesor John Elliott, «Jaume Vicens i Vives, ahir i avui»<sup>6</sup>. El día siguiente se inauguró la exposición «Jaume Vicens i Vives i la nova història» en el Museu d'Història de Catalunya de Barcelona<sup>7</sup>. Esta exposición tuvo un carácter itinerante y en su versión catalana o castellana se exhibió también en Girona, en Roses, en Madrid (edificio del CSIC), en Sevilla (Archivo de Indias) y en las Universidades de Zaragoza, de Valencia, de Castilla-la Mancha (en Toledo), en la Pública de Navarra (Palacio del Condestable de Pamplona) y en el Instituto de Segunda Enseñanza de Baeza. Debe también citarse otra exposición, la titulada «Jaume Vicens i Vives-

---

<sup>4</sup> Jaume Vicens i Vives nació en Girona el 6 de junio de 1910 y murió en Lyon el 28 de junio de 1960, es decir, pocos días después de haber cumplido cincuenta años.

<sup>5</sup> En 2008 se constituyó la «Comissió Organitzadora del Centenari de Jaume Vicens i Vives» integrada por un «Comité d'Honor», un «Consell Assessor» y una «Comissió Executiva», que programaron diferentes actividades. Quien suscribe este artículo ha sido el coordinador de los principales actos. Puede consultarse lo realizado con motivo de esa conmemoración en la página web <<http://pagines.uab.cat/anyvicensvives/content/2010anyvicens-vives>>.

<sup>6</sup> En el acto de clausura del «Any Vicens Vives», celebrado en el salón de actos del CSIC de Madrid, el día 18 de noviembre de 2011, el profesor Elliott repitió esta conferencia, algo modificada y traducida al castellano, con el título de «Jaume Vicens Vives, ayer y hoy».

<sup>7</sup> Esta exposición, que ha tenido como comisario a Josep Maria Muñoz, repasa en siete ámbitos temáticos las diferentes facetas de la vida y obra de Vicens: 1) la irrupción 1910-1938; 2) una decidida voluntad, 1939-1947; 3) a la búsqueda de un método, 1948-1953; 4) el triunfo de la síntesis, 1954-1957; 5) la nueva historia, 1958-1960; 6) el hombre político; y 7) el legado. La exposición iba acompañada de la publicación del libro, profusamente ilustrado, *1910-1960. Àlbum Jaume Vicens i Vives*, edición de J. M. MUÑOZ, Barcelona, Editorial Vicens Vives-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010.

Josep Pla. Complicitats»<sup>8</sup>, así como el documental audiovisual realizado por la editorial RBA, «Jaume Vicens Vives. Renovar la història, construir un país», que se difundió varias veces a lo largo del año 2010, en sus versiones catalana y castellana, por TV3 y por el Segundo Canal de TVE.

Con la colaboración de diferentes instituciones se programaron numerosas actividades académicas centradas en el estudio de la trascendencia de la obra de Vicens. Así, con la coordinación del «Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives» de la Universitat Pompeu Fabra, durante el año 2010 se celebraron en prácticamente todas las universidades catalanas unas jornadas de debate sobre las diversas temáticas que habían sido objeto de la investigación y de la especialización del propio Vicens<sup>9</sup>. Igualmente, otras instituciones y entidades organizaron actividades científicas con el mismo cometido<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Esta exposición, organizada por la «Fundació Josep Pla» de Palafrugell, fue inaugurada el 26 de junio de 2010 y ha contado igualmente con el comisariado de Josep Maria Muñoz i Lloret, con la colaboración de Cristina Gatell y Glòria Soler.

<sup>9</sup> Se repasaron las aportaciones más recientes sobre los *remensas* (en la Universitat de Girona), los estudios sobre la ciudad de Barcelona en el siglo xv (en el Arxiu Històric de la ciutat de Barcelona), sobre el nacimiento y la construcción del Estado Moderno (en la Universitat Pompeu Fabra), sobre la evolución de los estudios de historia económica en España (en la Universitat de Barcelona), sobre la Cataluña del siglo xix (en la Universitat Autònoma de Barcelona) y sobre la geopolítica y la cartografía histórica de Vicens (en la Universitat de Barcelona). Igualmente, las actividades de Vicens como profesor de enseñanza secundaria y como autor de libros de texto fueron objeto de estudio (en la Universitat de Lleida), así como sus ideas sobre la historia de Cataluña (en la Universitat Rovira i Virgili). También se realizó un repaso de las actividades de Vicens como organizador de iniciativas universitarias y sobre sus relaciones con sus alumnos y discípulos (en el CEHI de la Universitat de Barcelona). Se trató de su papel como colaborador y articulista en la prensa (en la Universitat Internacional de Catalunya), se analizó su obra más ensayística (en la Universitat Oberta de Catalunya), la vigencia de su pensamiento político y social (en ESADE) y se hizo una valoración global de la su vida y obra (en la Universitat Catalana de Prada). Por su parte, en la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València se analizó la destacada influencia que Jaume Vicens y sus discípulos dejaron en ese centro.

<sup>10</sup> Así, la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona realizó una sesión extraordinaria dedicada a «Vicens Vives i l'Acadèmia» y el Institut d'Estudis Catalans organizó un acto titulado «Vicens Vives, més enllà de l'historiador». El Centre d'Història Contemporània aprovechó el «Any Vicens» para organizar un ciclo de mesas redondas y de conferencias sobre el actual estado de la historiografía catalana. Deben citarse también los actos celebrados en el «Centre d'Études Catalanes»

Otros actos académicos en recuerdo de la obra de Vicens fueron los organizados por la Asociación Española de Historia Económica, por la Asociación de Historia Contemporánea, por la Asociación de Historia Moderna, por la Institución Fernando el Católico de Zaragoza, por el Instituto Gerónimo de Urtáiz de Pamplona y por el Instituto Simancas de Valladolid. También entidades de la sociedad civil realizaron actividades en recuerdo de Jaume Vicens i Vives, como las que tuvieron lugar en el Cercle d'Economia en Barcelona, o las organizadas por la Fundació Grup Set en Madrid y Barcelona. Es también pertinente indicar que la Confederación de Sociedades Científicas Españolas, a propuesta de la Asociación Española de Historia Económica, decidió en su asamblea general de finales del año 2009, recordar como «científico del año 2010» a Jaume Vicens i Vives.

A lo largo del año 2010 se han reeditado diferentes obras de Vicens. La editorial Vicens Vives ha publicado la colección «Obra escollida de Jaume Vicens i Vives» dentro de la cual han aparecido, hasta ahora, los tres volúmenes de su tesis doctoral *Ferran II i la ciutat de Barcelona* y sus libros *Notícia de Catalunya, Industrials i Polítics del segle XIX* y *Aproximación a la Historia de España*<sup>11</sup>. Y durante el año 2011 se reeditaran igualmente *Historia de los Remensas, Els Trastàmars (segle XV)* y una selección de su *Obra Dispersa*. Por otra parte, y a iniciativa de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, se ha publicado una edición facsímil del *Atlas de la evolución de la Humanidad*<sup>12</sup>, una obra inédita, integrada

---

de París (*Table-ronde en hommage a Jaume Vicens Vives*) y en la Universidad norteamericana de Yale, así como el curso universitario desarrollado en la Residencia de Estudiantes de Madrid, «Jaume Vicens Vives y la renovación de la historiografía española», organizado por las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, por la Asociación de Historia Contemporánea y por el CSIC; y el curso celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Sevilla titulado «La historiografía española durante el Franquismo: la trascendental aportación de Jaume Vicens Vives». También tuvieron lugar jornadas y conferencias de similares características en las universidades de Málaga, Santiago de Compostela y Valladolid.

<sup>11</sup> El primero va acompañado de una introducción «Esdevenir de Vicens», de M. Á. MARÍN GELABERT; el segundo lleva un «Avantpròleg» de B. de RIQUER; el tercero un «Pròleg» de J. FONTANA, y el cuatro una «Presentación» de M. Á. MARÍN GELABERT.

<sup>12</sup> Este libro incluye una «Introducción» de J. FONTANA y una presentación, «Dibujar la historia», de M. SANTIRSO RODRÍGUEZ. También ha sido publicado por la Editorial Vicens Vives (Barcelona, 2010).

por 65 mapas originales dibujados a mano por el propio Vicens entre 1941 y 1942. Otra edición facsímil de próxima aparición será el pequeño manual escolar *Història*, escrito por Enric Bagué y Jaume Vicens en 1936, que incluye dibujos de Josep Obiols, que fue editado entonces por l'Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana y que ahora publicará la editorial Vicens Vives. Igualmente debe citarse la aparición del libro *Girona. Estudis i articles sobre Girona i les comarques gironines*<sup>13</sup>, que reúne diferentes escritos y conferencias de Vicens sobre su ciudad natal. Por su parte, la obra *Jaume Vicens Vives, mestre d'historiadors*<sup>14</sup> reúne una larga serie de testimonios escritos por buena parte de los discípulos de Vicens aún vivos (J. Nadal, J. Fontana, M. Izard, M. Riu, M. Llorens, C. Martí, R. Ortega, J. Roig, J. Pérez Ballestar, R. Gubern, J. M. Bricall, M. Vilanova, etc.). Debe destacarse, igualmente, la gran antología de artículos sobre Vicens que han publicado Jaume Sobrequés y Mercè Morales<sup>15</sup>. Ahora bien, sin duda, la aportación más novedosa publicada es el reciente ensayo *A través de la muralla. Jaume Vicens Vives y la modernización del discurso histórico* de Miquel Àngel Marín Gelabert<sup>16</sup>, que aborda en profundidad el significado de la propuesta historiográfica de Vicens.

### **A la luz de los recientes debates: la relevancia historiográfica, cívica y política de Vicens**

A la hora de realizar una valoración general de los debates y las aportaciones realizados durante el «Any Vicens Vives» debe señalarse que en buena parte de ellos se ha coincidido en la apreciación de que lo que ha resistido mejor el paso del tiempo de la obra del

---

<sup>13</sup> Es una edición de Jaume Sobrequés y Mercè Morales que contiene una introducción de ambos. Ha sido publicado por Editorial Base (Barcelona, 2010).

<sup>14</sup> Esta obra ha sido coordinada por Lola Harana y editada por Publicacions de la Universitat de Barcelona (Barcelona, 2010).

<sup>15</sup> SOBREQUÉS, J., y MORALES, M.: *Jaume Vicens i Vives. Visions sobre el seu llegat*, Barcelona, Editorial Base, 2010. Se trata de un extenso volumen —más de ochocientas páginas— que reúne casi doscientos artículos sobre Vicens escritos en los últimos cincuenta años por historiadores, economistas, sociólogos, políticos y periodistas.

<sup>16</sup> Este libro, de 162 páginas, ha sido publicado por Ediciones Vicens Vives (Barcelona, 2010).

historiador catalán son sus trabajos de investigación, los contruidos con materiales de primera mano procedentes de archivos. Es decir, las publicaciones de Vicens sobre diferentes aspectos del siglo xv catalán, sobre el reinado de Fernando el Católico o su biografía sobre Juan II, y también las referentes a los estudios sobre el Estado Moderno. Esto es evidente puesto que sus otras obras, las de síntesis, los ensayos de interpretación y los manuales, fueron el fruto de las circunstancias y del estado de la historiografía en aquella época, y mal estaríamos si medio siglo después de la muerte de Vicens aún fueran vigentes estas obras.

En los debates realizados en el curso de este año se ha insistido en otorgar una especial relevancia al difícil contexto en que se desarrolló la labor científica de Vicens. La historiografía española de los años cuarenta y cincuenta estaba profundamente marcada por la Guerra civil y muy condicionada por la realidad ideológica y política del Franquismo. Por ello, se ha destacado el extraordinario carácter de pionero de Vicens en la construcción de una visión periférica y plural de la historia hispánica en unos momentos en que oficialmente, incluso en el mundo académico, predominaban las exaltaciones de las esencias unitarias más españolistas. Y también se señaló la importancia del historiador gerundense como modernizador y renovador de las historiografías catalana y española y su decisivo papel en el establecimiento de un enlace permanente con las corrientes europeas más innovadoras.

En esta línea de análisis se destacó igualmente la trascendencia incluso política de sus obras de síntesis, que hoy son ya unos clásicos, unos documentos insólitos de aquella época, especialmente *Aproximación a la Historia de España* y *Notícia de Catalunya*. Así, el prólogo a la primera edición de *Aproximación*, publicado en 1952, es considerado como el manifiesto fundacional de su apuesta renovadora, dado que en él Vicens incluyó la agenda interpretativa de una nueva historia de España. Aquél era un auténtico «libro de batalla» dado que fue la carta de presentación del grupo por él encabezado que exigía libertad para proponer, debatir y divulgar sus poco ortodoxas hipótesis historiográficas. Por otro lado, *Notícia de Catalunya* ha sido recuperado básicamente como un testimonio insólito de aquellos años difíciles, puesto que fue la primera obra de la posguerra editada legalmente en catalán que se atrevía a reflexionar sobre la identidad de los catalanes.

En diferentes actos académicos se remarcó el deseo de Vicens de no quedarse anclado en el año 1939 y de luchar al mismo tiempo por la renovación metodológica y por la profesionalización historiográfica, y ello en el marco de una universidad que, tras las depuraciones políticas de 1939, había visto liquidadas buena parte de las tradiciones científicas más renovadoras. Y también se puso de relieve, junto a su afán de renovación, la firme voluntad de Vicens de enlazar con las anteriores tradiciones historiográficas y de vincularse a la generación de historiadores de tradición liberal de preguerra, como se desprende de su correspondencia con Josep Ferrater Mora, en la que habla de «salvar la continuïtat històrica», y del gran interés de Vicens por relacionarse con el exilio, como lo muestra su relación continuada con su antiguo maestro Pere Bosch i Gimpera y sus cartas con Claudio Sánchez Albornoz, Juan Mari-chal y Javier Malagón. No fue por casualidad que Vicens calificó a una de sus más ambiciosas obras, *Historia Social y Económica de España y América*, como un «Altamira modernizado», en clara referencia a la obra más destacada de Rafael Altamira, el gran historiador alicantino muerto en el exilio mexicano en 1951.

Una de las temáticas que más discusión ha provocada en muchos de los encuentros académicos ha sido la vehemente, y valiente, actitud de Vicens frente al «misticismo angustioso y absurdo» que parecía imponerse en el ensayismo hispánico a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta. Así, se ha remarcado que en algunas de las reseñas que escribió Vicens en *Índice Histórico Español* no dudó en criticar a los que emitían «juicios de valor desvinculados de unos conocimientos suficientes de los hechos en que dicen basarse» y que tuvo el atrevimiento de impugnar a «la escuela erudita y filológica nacionalista castellana» que, en su opinión, estaba desviando la principal línea de investigación de los historiadores, ya que «se discute de las palabras y no de los hombres». En 1950, Vicens sostenía con rotundidad: «no nos sentimos bien con la techumbre que Menéndez Pidal quiere poner a la Historia de España».

Santos Juliá ha destacado recientemente que Vicens fue el primer historiador que señaló la necesidad de abandonar los debates metafísicos sobre el «ser de España», sobre si España tenía o no problemas, y el pionero en proponer que se avanzase claramente hacia la historia más reciente. Según Juliá, la propuesta de Vicens estaba sostenida en cuatro puntos fundamentales:

«primero, poner en valor el siglo XIX, el siglo del liberalismo, que la ortodoxia reinante pretendía, siguiendo instrucciones del general Franco, borrar como un siglo no español, como el siglo de la decadencia y muerte de España; segundo, destacar en el proceso histórico español los elementos que sirvan de comparación con otros países del Mediterráneo, en lugar de tener la mirada siempre clavada en Francia, Gran Bretaña o Alemania; tercero, identificar las dimensiones estrictamente españolas de la crisis general de Europa; y, cuarto, revisar, proyectando una nueva mirada hacia el más reciente pasado, los intentos de solución de esa crisis: una República sostenida en capas débiles y minada por terratenientes, católicos y obreros, en medio de una Europa que pretende resolver sus conflictos echándose sobre España. Y, en fin, como coronando todo ese edificio y quizás como trasunto de su propia actitud en la vida, la idea del pacto como elemento sin el que resultaría imposible comprender la secular historia de la relación entre Cataluña y España, a la que algún día sería preciso volver»<sup>17</sup>.

En esta misma línea de reflexión, es relevante recordar que la opción por la historia contemporánea, con un gran contenido social y económico, era, en 1950, no sólo una opción claramente modernizadora y de futuro, sino también una opción europea, que vincularía a la historiografía española con las temáticas y las metodologías que se estaban imponiendo en los principales centros académicos del continente.

Quizás una de las novedades del «Any Vicens Vives» será la próxima publicación —este año 2011— de un ensayo casi desconocido del historiador catalán sobre la historia de España del siglo XIX y primera mitad del XX que ha sido localizado recientemente por Miquel Àngel Marín Gelabert<sup>18</sup>. El texto, que fue escrito por Vicens el año 1954 y que iba destinado a una historia de Europa, está redactado en francés y se publicó de forma fragmen-

---

<sup>17</sup> Intervención de Santos Juliá en *Vicens Vives, una visión de futuro*, VIII Jornada de Reflexión celebrada en CaixaForum, Madrid, el 4 de octubre de 2010, Barcelona, Fundació Grup Set-Obra Social de la Caixa, 2011, p. 57.

<sup>18</sup> *L'Europe du XIX<sup>e</sup> et du XX<sup>e</sup> siècle. Problèmes et interprétations historiques*, Milán, Marzorati Editeur. La obra consta de siete volúmenes. Dos de ellos se publicaron en 1959, eran los correspondientes al periodo 1815-1870; otros dos aparecieron en 1962 y eran los relativos al periodo 1870-1914; y otros tres relativos a la etapa «1914-aujourd'hui», de los que los dos primeros se publicaron en 1964 y el último en 1967. Las colaboraciones de Vicens aparecieron en los volúmenes segundo, tercero y sexto. Esta última, VICENS VIVES, J.: *L'Espagne de 1917 à aujourd'hui*, abarca las páginas 703-761.

tada durante los años sesenta, pero en una edición reducida y selecta, que ha dificultado su conocimiento. Del conjunto del texto destaca, por su especial relevancia, la tercera parte, relativa al periodo 1917-1954, de una extensión de 58 páginas, que nos es de gran utilidad para conocer sus inquietudes políticas, dado que, como debía publicarse en el extranjero, no pasó ni por la censura franquista, ni por la autocensura de su propio autor. En ella Vicens se atrevió a exponer unas interpretaciones y a hacer unas valoraciones notablemente sinceras, a la vez que nos ofrece una muy informada y matizada interpretación de episodios tan relevantes como la crisis de la monarquía de Alfonso XIII, la Segunda República, la Guerra Civil y los primeros quince años de la dictadura franquista. El escrito finaliza presentando con toda crudeza cuáles eran, a su juicio, los problemas principales que afectaban a la sociedad española a mediados de los años cincuenta. Y aquí la denuncia política del régimen franquista era evidente, puesto que Vicens planteaba los numerosos dilemas a los que se enfrentaban los españoles en aquellos momentos críticos y sostenía que debían optar entre «Dirigisme ou liberté économique; Socialisme d'Etat ou justice sociale; Autorité ou liberté; Unitarisme ou régionalisme; Orthodoxie ou dissidence; Incorporation ou division intellectuelle»<sup>19</sup>. No hay duda que Vicens se inclinaba siempre por las segundas opciones y que entonces aún creía posible la evolución del régimen franquista hacia una situación democrática.

Textos de Vicens como el citado y otros documentos políticos, localizados recientemente por Cristina Gatell y Glòria Soler, ayudarán a dar una imagen más rica y completa de Jaume Vicens i Vives como intelectual comprometido con su tiempo y con su país. El trabajo de estas historiadoras, que también verá la luz este año<sup>20</sup>, repasará las diferentes etapas de su actuación cívica, primero como «hombre puente» entre Barcelona y Madrid, en un intento de crear un diálogo cultural y político. A partir de febrero de 1956, tras los sucesos universitarios de Madrid y la caída de Ruiz Giménez y ante la constatación de que el régimen franquista no evolucionaba, Vicens optó por vincularse progresivamente a la oposición democrá-

<sup>19</sup> VICENS VIVES, J.: *L'Espagne de 1917...*, op. cit., pp. 755-758.

<sup>20</sup> Cristina Gatell y Glòria Soler publicarán próximamente su estudio *Amb el corrent de proa. Les vides polítiques de Jaume Vicens i Vives*, en la editorial Quaderns Crema de Barcelona.

tica hasta convertirse en un elemento dinamizador de actividades y en aglutinador de diferentes sensibilidades antifranquistas. En esta faceta de activo y comprometido intelectual catalanista y demócrata adquiere una especial significación política su propuesta de constitución de la clandestina *Aliança pel Redreç de Catalunya*, en diciembre de 1956, así como diversas iniciativas cívicas y políticas suyas poco conocidas y sus relaciones con destacados políticos de la oposición antifranquista, tanto del interior como del exilio, entre ellos el presidente de la Generalitat Josep Tarradellas. No ha de extrañar, por tanto, que Vicens figure entre los firmantes de la carta que conocidos intelectuales y profesores universitarios dirigieron al nuevo ministro de Educación, Jesús Rubio García-Mina, el 20 de febrero de 1957, con motivo de los incidentes universitarios de Barcelona y Sevilla. En el escrito, uno de los primeros textos de protesta pública de intelectuales que surgieron en la época franquista, se solicitaba la libertad de los estudiantes detenidos, la supresión de las sanciones académicas y una mayor comprensión y tolerancia hacia las demandas estudiantiles.

En algunas de las intervenciones centradas en la discusión sobre el activismo cívico y político de Vicens se remarcó que, a mediados de la década de los cincuenta, el historiador catalán ya había adquirido una notable proyección ciudadana como personalidad inequívocamente democrática. Porque, para él, la tarea intelectual del historiador sólo tenía sentido si se adecuaba a las necesidades de la sociedad y del país. Fue, por tanto, su responsabilidad profesional la que le llevó a convertirse en un audaz combatiente en la batalla de las ideas. Consideraba que la misión del historiador era ayudar a que la gente conociera y reflexionara sobre su pasado más inmediato para no caer en los errores de siempre. Por ello Vicens se mostró especialmente preocupado por la formación de la futura elite intelectual, profesional y empresarial española. Consideraba que era preciso preparar a la generación llamada a dar un impulso definitivo a la modernización económica y democrática de España. Y así, en diferentes instancias, desde el Círculo de Economía hasta la Facultad de Ciencias Económicas, intentó orientar a los futuros dirigentes del país en la perspectiva de propiciar la plena integración de España en la Europa democrática.

En algunos debates también se destacó el hecho de que Vicens fuera uno de los pioneros en proponer la superación de la Gue-

rra Civil. En efecto, ya en 1956 consideraba que era preciso buscar la reconciliación entre los vencedores y los vencidos mediante un acuerdo general en el que deberían participar todos los que desearan un régimen de armonía social y política. Según Vicens, era necesario hacer confluír a la vieja oposición antifranquista con las nuevas generaciones, no marcadas por la Guerra Civil, y también contar con los muchos franquistas desengañados. Para él, los referentes políticos básicos a tener en cuenta en la Cataluña de entonces eran, como sostenía en el manifiesto antes citado, el catalanismo y el obrerismo: «No es pot governar ni contra els obrers ni contra Catalunya». Abogaba por un catalanismo constructivo e intervencionista, ya que era preciso también luchar por el *redreç*<sup>21</sup> de España, para cambiarla profundamente y avanzar hacia una sociedad más plural, que él contemplaba en un régimen político federal. «Creiem», escribe en el manifiesto, «en el Redreç de Catalunya com a pedra singular de la reordenació d'Europa i d'Espanya».

Para los especialistas de hoy es evidente que Jaume Vicens i Vives fue mucho más que un gran historiador. Fue también uno de los más destacados intelectuales de los años cincuenta. Porque, además, buena parte de sus reflexiones y de su agenda de problemas históricos continúa vigente en el actual debate historiográfico español. Vicens se encontró, en 1939, ante una especie de «año cero» de las historiografías hispánicas y encabezó la lucha por su recuperación y reorganización, impulsando la renovación metodológica que supuso la apuesta por la historia social y económica y la irrupción del interés por los estudios del mundo más contemporáneo, de los siglos XIX y XX. Prueba de la importancia del espíritu renovador de Vicens fue el tono equilibrado de la conferencia de John Elliott. En efecto, el prestigioso historiador británico, tras plantear cómo el paso del tiempo había mostrado las lógicas limitaciones y contradicciones de muchas de las obras de Vicens, puso un especial énfasis en destacar su gran ambición intelectual, su inmensa capacidad de trabajo y su disposición para cuestionar todo lo considerado como establecido, como la parte más duradera y actual de su legado. Para sir John, Vicens emprendió el camino de la revisión y de la renovación historiográfica como un deber cívico al percibir el peligro de que el anquilosamiento esencialista mantuviera parali-

---

<sup>21</sup> *Redreç* es una palabra medieval catalana que puede traducirse por *enderezamiento* o *recuperación*.

zada la sociedad, sin permitir su progreso. La renovación historiográfica fue, así, fundamental para poder avanzar en España tanto en el terreno científico como en el cívico e, incluso, en el político. Jaume Vicens defendió siempre con pasión sus ideas, criticó y censuró las que consideraba erróneas o sesgadas y propuso alternativas. En definitiva, como él mismo escribió, pretendió «servir al país desde la ciencia histórica».

## RELACIÓN DE EVALUADORES Y EVALUADORAS 2011

Alcántara Sáez, Manuel (Universidad de Salamanca)  
Álvarez Junco, José (Universidad Complutense de Madrid)  
Álvarez Peláez, Raquel (CSIC)  
Archilés Cardona, Ferrán (Universidad de Valencia)  
Avilés Farré, Juan (UNED)  
Barciela López, Carlos (Universidad de Alicante)  
Barrachina, Marie-Aline (Université Nice Sophia Antipolis)  
Barrio Alonso, Ángeles (Universidad de Cantabria)  
Baumeister, Martín (Universität München)  
Bernabéu Mestre, Josep (Universidad de Alicante)  
Biess, Frank (University of California, San Diego)  
Blasco Herranz, Inmaculada (Universidad de La Laguna)  
Botti, Alfonso (Università di Modena e Reggio Emilia)  
Cabo Villaverde, Miguel (Universidade de Santiago de Compostela)  
Calatayud Giner, Salvador (Universidad de Valencia)  
Casmirri, Silvana (Università degli Studi di Cassino)  
Caudet Roca, Francisco (Universidad Autónoma de Madrid)  
Cenarro Lagunas, Ángela (Universidad de Zaragoza)  
Cervera Gil, Javier (Universidad Francisco de Vitoria-Centro Universitario Villanueva)  
Closa Montero, Carlos (CSIC)  
Cobo Romero, Francisco (Universidad de Granada)  
Cornu-Lavoute, Pierre (Université Blaise Pascal, Clermont-Ferrand)  
Cruz Martínez, Rafael (Universidad Complutense de Madrid)  
Cucó Giner, Josepa (Universidad de Valencia)  
De Blas Guerrero, Andrés (UNED)  
De Felipe Rodríguez, Helena (Universidad de Alcalá)  
Del Arco Blanco, Miguel Ángel (Universidad de Granada)  
Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo (CSIC)  
Fernández Asperilla, Ana (Fundación Primero de Mayo)  
Fernández Clemente, Eloy (Universidad de Zaragoza)  
Fernández López, Javier (Delegación del Gobierno en Aragón)  
Gabriel Sirvent, Pere (Universitat Autònoma de Barcelona)  
García Monerri, Carmen (Universidad de Valencia)  
García Pérez, Rafael (Universidade de Santiago de Compostela)  
Garrido Herrero, Samuel (Universitat Jaume I, Castellón)  
Gentile, Emilio (Università «La Sapienza», Roma)  
Gracia García, Jordi (Universitat de Barcelona)  
Grandío Seoane, Emilio (Universidade de Santiago de Compostela)  
Huertas García-Alejo, Rafael (CSIC)  
Izquierdo Martín, Jesús (Universidad Autónoma de Madrid)  
Janué Miret, María Concepció (Universitat Pompeu Fabra)

Laiz Castro, Consuelo (Universidad Complutense de Madrid)  
Luengo Teixidor, Félix (Universidad del País Vasco)  
Marín Arce, José María (UNED)  
Martín De La Guardia, Ricardo (Universidad de Valladolid)  
Martorell Linares, Miguel A. (UNED)  
Millán García-Varela, Jesús (Universidad de Valencia)  
Molina Aparicio, Fernando (Universidad del País Vasco)  
Moliner Prada, Antoni (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Moreno Julià, Xavier (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona)  
Moreno Seco, Mónica (Universidad de Alicante)  
Morente Valero, Francisco (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Palacios Cerezales, Diego (Universidad Complutense de Madrid)  
Pardo Sanz, Rosa María (UNED)  
Parejo Fernández, José Antonio (Universidad de Sevilla)  
Peiró Martín, Ignacio (Universidad de Zaragoza)  
Pérez Vejo, Tomás (ENAH-INAH, México)  
Quiroga Fernández de Soto, Alejandro (Newcastle University)  
Redero San Román, Manuel (Universidad de Salamanca)  
Rojo Hernández, Severiano (Université de Brest)  
Ruiz Sánchez, José Leonardo (Universidad de Sevilla)  
Ruiz Torres, Pedro (Universidad de Valencia)  
Rújula López, Pedro (Universidad de Zaragoza)  
Ruzafa Ortega, Rafael (Universidad del País Vasco)  
Sabio Alcutén, Alberto (Universidad de Zaragoza)  
Sánchez Román, José Antonio (Universidad Complutense de Madrid)  
Sánchez-Biosca, Vicente (Universidad de Valencia)  
Saz Campos, Ismael (Universidad de Valencia)  
Sevillano Calero, Francisco (Universidad de Alicante)  
Tabanera García, Nuria (Universidad de Valencia)  
Tavera García, Susanna (Universitat de Barcelona)  
Toledano González, Lluís Ferran (Universitat Autònoma de Barcelona)  
Townson, Nigel (Universidad Complutense de Madrid)  
Vilanova i Vila-Abadal, Francesc (Universitat Autònoma de Barcelona)

## PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. La revista *Ayer* publica artículos y ensayos bibliográficos de todos los ámbitos de la Historia Contemporánea.
2. Los autores se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otras publicaciones.
3. Tanto los artículos de investigación como los ensayos bibliográficos serán informados por dos evaluadores externos a los órganos de la revista y a la Junta Directiva de la Asociación de Historia Contemporánea que la edita, mediante un sistema doble ciego (anónimo tanto para el evaluador como para el autor del texto). Los artículos que integran los *dossieres* serán evaluados de la misma forma. Todos los textos deberán recibir posteriormente la aprobación del Consejo de Redacción.
4. La revista se compromete a adoptar una decisión sobre la publicación de originales en el plazo de seis meses. Se reserva el derecho de publicación por un plazo de dos años, acomodando la aparición del texto a las necesidades de la revista.
5. Los autores remitirán su texto a la dirección institucional de la revista ([revistaayer@ahistcon.org](mailto:revistaayer@ahistcon.org)) en soporte informático (programa MS Word o similar). Igualmente enviarán un resumen de menos de 100 palabras en español y en inglés; la traducción del título al inglés para su inclusión en el índice en este idioma; cinco palabras clave, también en los dos idiomas, y una breve nota curricular, que no debe superar las 100 palabras. No será enviado a evaluación ningún artículo que no incluya todos estos complementos.
6. Los trabajos enviados para publicación han de ajustarse a los siguientes límites de extensión: 8.000 palabras para los artículos, tanto si van destinados a la sección de *Estudios* como si forman parte de un *dossier*; y 4.000 palabras para los *Ensayos bibliográficos* y las colaboraciones de la sección *Hoy*.
7. Divisiones y subdivisiones: los epígrafes de los artículos irán en negrita y sin numeración. Conviene evitar los subepígrafes; en el caso de que se incluyan, aparecerán en cursiva y señalados con letras.
8. Sistema de citas:

Las notas irán a pie de página, tal y como ha venido haciendo *Ayer* hasta el momento. Por ejemplo:

**Libros:** JULIÁ, S.: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Barcelona, RBA Libros, 2010.

**Capítulos de libro:** ANNINO, A.: «México: ¿Soberanía de los pueblos o de la nación?», en SUÁREZ CORTINA, M., y PÉREZ VEJO, T. (eds.): *Los caminos de la ciudadanía. México y España en perspectiva comparada*, Madrid, Biblioteca Nueva-Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2010.

**Artículos de revista:** FOLGUERA, P.: «Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008», *Ayer*, 77 (2010), pp. 79-113.

9. En el caso de los ensayos bibliográficos o de artículos de carácter teórico, las citas pueden incluirse en el texto (BERNAL GARCÍA, 2010, 259), acompañadas de una bibliografía final.
10. En los *dossiers*, las presentaciones de los coordinadores no podrán exceder de 5.000 palabras. Para que las explicaciones de la cubierta puedan leerse con facilidad, el título del *dossier* y el texto de cubierta no deberán superar las 70 palabras.

## NÚMEROS PUBLICADOS

1. Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
2. Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
3. Javier Tusell, *El sufragio universal*.
4. Francesc Bonamusa, *La Huelga general*.
5. J. J. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.
6. Antonio Morales, *La historia en el 91*.
7. José M. López Piñero, *La ciencia en la España del siglo XIX*.
8. J. L. Soberanes Fernández, *El primer constitucionalismo iberoamericano*.
9. Germán Rueda, *La desamortización en la Península Ibérica*.
10. Juan Pablo Fusi, *La historia en el 92*.
11. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, *Historia y ecología*.
12. Pedro Ruiz Torres, *La historiografía*.
13. Julio Aróstegui, *Violencia y política en España*.
14. Manuel Pérez Ledesma, *La Historia en el 93*.
15. Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia en España*.
16. Alfonso Botti, *Italia, 1945-94*.
17. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *Las relaciones de género*.
18. Ramón Villares, *La Historia en el 94*.
19. Luis Castells, *La Historia de la vida cotidiana*.
20. Santos Juliá, *Política en la Segunda República*.
21. Pedro Tedde de Lorca, *El Estado y la modernización económica*.
22. Enric Ucelay-Da Cal, *La historia en el 95*.
23. Carlos Sambricio, *La historia urbana*.
24. Mario P. Díaz Barrado, *Imagen e historia*.
25. Mariano Esteban de Vega, *Pobreza, beneficencia y política social*.
26. Celso Almuña, *La Historia en el 96*.
27. Rafael Cruz, *El anticlericalismo*.
28. Teresa Carnero Arbat, *El reinado de Alfonso XIII*.
29. Isabel Burdiel, *La política en el reinado de Isabel II*.
30. José María Ortiz de Orruño, *Historia y sistema educativo*.
31. Ismael Saz, *España: la mirada del otro*.
32. Josefina Cuesta Bustillo, *Memoria e Historia*.
33. Glicerio Sánchez Recio, *El primer franquismo (1936-1959)*.
34. Rafael Flaquer Montequi, *Derechos y Constitución*.
35. Anna Maria Garcia Rovira, *España, ¿nación de naciones?*
36. Juan C. Gay Armenteros, *Italia-España. Viejos y nuevos problemas históricos*.
37. Hipólito de la Torre Gómez, *Portugal y España contemporáneos*.
38. Jesús Millán, *Carlismo y contrarrevolución en la España contemporánea*.
39. Ángel Duarte y Pere Gabriel, *El republicanismo español*.

40. Carlos Serrano, *El nacimiento de los intelectuales en España*.
41. Rafael Sánchez Mantero, *Fernando VII. Su reinado y su imagen*.
42. Juan Carlos Pereira Castañares, *La historia de las relaciones internacionales*.
43. Conxita Mir Curcó, *La represión bajo el franquismo*.
44. Rafael Serrano, *El Sexenio Democrático*.
45. Susanna Tavera, *El anarquismo español*.
46. Alberto Sabio, *Naturaleza y conflicto social*.
47. Encarnación Lemus, *Los exilios en la España contemporánea*.
48. María Dolores Muñoz Dueñas y Helder Fonseca, *Las élites agrarias en la Península Ibérica*.
49. Florentino Portero, *La política exterior de España en el siglo xx*.
50. Enrique Moradiellos, *La guerra civil*.
51. Pere Anguera, *Los días de España*.
52. Carlos Dardé, *La política en el reinado de Alfonso XII*.
53. Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes, *Historia de los conceptos*.
54. Carlos Forcadell Álvarez, *A los 125 años de la fundación del PSOE. Las primeras políticas y organizaciones socialistas*.
55. Jordi Canal, *Las guerras civiles en la España contemporánea*.
56. Manuel Requena, *Las Brigadas Internacionales*.
57. Ángeles Egido y Matilde Eiroa, *Los campos de concentración franquistas en el contexto europeo*.
58. Jesús A. Martínez Martín, *Historia de la lectura*.
59. Eduardo González Calleja, *Juventud y política en la España contemporánea*.
60. María Dolores Ramos, *República y republicanas*.
61. María Sierra, Rafael Zurita y María Antonia Peña, *La representación política en la España liberal*.
62. Miguel Ángel Cabrera, *Más allá de la historia social*.
63. Ángeles Barrio, *La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923*.
64. Xosé M. Núñez Seixas, *La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*.
65. Antoni Segura, *El nuevo orden mundial y el mundo islámico*.
66. Juan Pan-Montojo, *Poderes privados y recursos públicos*.
67. Matilde Eiroa San Francisco y María Dolores Ferrero Blanco, *Las relaciones de España con Europa centro-oriental (1939-1975)*.
68. Ismael Saz, *Crisis y descomposición del franquismo*.
69. Marició Janué i Miret, *España y Alemania: historia de las relaciones culturales en el siglo xx*.
70. Nuria Tabanera y Alberto Aggio, *Política y culturas políticas en América Latina*.
71. Francisco Cobo y Teresa María Ortega, *La extrema derecha en la España contemporánea*.

72. Edward Baker y Demetrio Castro, *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*.
73. Jorge Saborido, *Historia reciente de la Argentina (1975-2007)*.
74. Manuel Chust y José Antonio Serrano, *La formación de los Estados-naciones americanos, 1808-1830*.
75. Antonio Niño, *La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría*.
76. Javier Rodrigo, *Retaguardia y cultura de guerra, 1936-1939*.
77. Antonio Moreno y Juan Carlos Pereira, *Europa desde 1945. El proceso de construcción europea*.
78. Mónica Bolufer y Mónica Burguera, *Género y modernidad en España: de la ilustración al liberalismo*.
79. Carmen González Martínez y Encarna Nicolás Martín, *Procesos de construcción de la democracia en España y Chile*.
80. Gonzalo Capellán de Miguel, *Historia, política y opinión pública*.
81. Javier Muñoz Soro, *Los intelectuales en la Transición*.
82. José María Faraldo, *El socialismo de Estado: cultura y política*.
83. Daniel Lanero Táboas, *Fascismo y políticas agrarias: nuevos enfoques en un marco comparativo*.
84. Pere Ysàs: *La época socialista: política y sociedad (1982-1996)*.

### **En preparación:**

*Historia contemporánea de Andalucía: nuevas perspectivas.*

*La Guerra de la Independencia.*

*Homosexualidades.*

## CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

**Marcial Pons** edita y distribuye *Ayer* en los meses de marzo, junio, octubre y diciembre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 250 páginas con un formato de 13,5 por 21 cm. Los precios de suscripción, incluido IVA, son:

Precios España:

suscripción anual: 65 €

Precios extranjero:

suscripción anual: 65 € más gastos de envío

Precio número suelto: 22 €

La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea y sus publicaciones debe dirigirse a la Secretaría de la Asociación de Historia Contemporánea, Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, c/ Cervantes, s/n, 37002, Salamanca, España

Correo electrónico: [secretaria@ahistcon.org](mailto:secretaria@ahistcon.org)

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a:

Marcial Pons

Agencia de suscripciones

San Sotero, 6

Tel. 91 304 33 03 - Fax 91 327 23 67

28037 MADRID

Correo electrónico: [revistas@marcialpons.es](mailto:revistas@marcialpons.es)

# 84 ayer



ISBN: 978-84-92820-60-3



Marcial  
Pons